



ENTRE
PANDEMIA
Y POST **PANDEMIA**

EXPERIENCIAS Y
PROBLEMÁTICAS EMERGENTES


COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA



Universidad
Autónoma
de Coahuila



Laura Fabiola Núñez Udave
Fernando Bruno
(coordinadores)

Entre pandemia y postpandemia: Experiencias y problemáticas emergentes



Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campaña de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto.



www.comunicacion-cientifica.com

[DOI.ORG/10.52501/cc.112](https://doi.org/10.52501/cc.112)




**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

CC+
COLECCIÓN
CIENCIA e
INVESTIGACIÓN

Entre pandemia y postpandemia: Experiencias y problemáticas emergentes

Laura Fabiola Núñez Udave
Fernando Bruno
(coordinadores)



Entre pandemia y postpandemia : experiencias y problemáticas emergentes / coordinadores Laura Fabiola Núñez Udave, Fernando Bruno .— Ciudad de México : Comunicación Científica ; Universidad Autónoma de Coahuila ; FONCyT, 2024. (Colección Ciencia e Investigación).

249 páginas : ilustraciones ; 23 × 16.5 centímetros

DOI: 1052501/cc.112

ISBN: 978-607-506-509-0 (Universidad Autónoma de Coahuila)

ISBN: 978-607-9104-44-3 (Ediciones Comunicación Científica)

1. Pandemia de COVID-19. 2. Salud mental. 3. Educación. 4. Juventud. 5. Vejez. I. Núñez Udave, Laura Fabiola, coordinadora. II. Bruno, Fernando, coordinador.

LC: RA644.C67 E58

DEWEY: 362.1962414 E58

La titularidad de los derechos patrimoniales y morales de esta obra pertenece a D.R. Laura Fabiola Núñez Udave, Fernando Bruno (coordinador), 2024. Reservados todos los derechos conforme a la Ley. Su uso se rige por una licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Universidad Autónoma de Coahuila

Bldv. Venustiano Carranza s/n.

Col. República Oriente.

C.P. 25280.

Saltillo, Coahuila, México.

Ediciones Comunicación Científica S. A. de C. V., 2024

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400,

Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México, México,

Tel. (52) 55 5696-6541 • móvil: (52) 55 4516 2170

info@comunicacion-cientifica.com • infocomunicacioncientifica@gmail.com

www.comunicacion-cientifica.com  [comunicacioncientificapublicaciones](https://www.facebook.com/comunicacioncientificapublicaciones)

 [@ComunidadCient2](https://twitter.com/ComunidadCient2)

ISBN 978-607-9104-44-3 (ECC)

ISBN 978-607-506-509-0 (UAdeC)

DOI 10.52501/cc.112



Libro publicado con recurso FONCyT

Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.
El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso
abierto, en <https://doi.org/10.52501/cc.112>

Índice

1. Impacto del COVID-19 en el estado de salud mental de personas con obesidad en una muestra mexicana
Rosa Isabel Garza Sánchez, Griselda de Jesús Granados Udave, Lucia Pérez Sánchez 9

2. Resiliencia familiar, prácticas parentales y malestar emocional de adultos con hijos escolarizados y en confinamiento por SARS-CoV-2
Esmeralda Jaqueline Tapia García, Laura Karina Castro Saucedo, César Arnulfo De León Alvarado, Laura Fabiola Núñez Udave 25

3. Condiciones de aprendizaje virtual durante la etapa de confinamiento por COVID-19: el caso de los estudiantes de trabajo social de la UAEH
Raúl García García, Jorge Dolores Bautista 39

4. Entusiasmo y optimismo. Retos a futuro en estudiantes universitarios
Ángel Gerardo Charles Meza, Jesús Alberto García García, María del Consuelo Salinas Aguirre. 57

5. La música como herramienta de solución al problema de vulnerabilidad infantil antes, durante y después de la pandemia de COVID-19
Gerardo Monjarás Luna, Norma Estela Jiménez Díaz. 73

6. Salud y expectativas de futuro de estudiantes universitarios en el contexto de la pandemia <i>Jesús Alberto García García, Juan José Mendoza Rodríguez, Diana Laura Elizondo de Hoyos.</i>	91
7. Universitarias coahuilenses y diversidad sexual: análisis de sus preferencias sexuales, consumo de drogas y procrastinación académica en un contexto pandémico <i>Laura Fabiola Núñez Udave, Fernando Bruno.</i>	105
8. “Lloviendo sobre mojado”: pobreza extrema y letalidad por COVID-19 en México <i>Sagrario Garay Villegas, Miguel Calderón Chelius.</i>	121
9. Vejez y riesgo social durante la pandemia <i>Fernando Bruno, Ana Fidelia Aparicio Trejo, Luisa Mariana Guerrero Acosta.</i>	141
10. Salud mental y juventud. Experiencias durante la pandemia en el Instituto de Ciencias y Humanidades, Saltillo, Coahuila <i>Marcela Meza Amaro, Fernando Bruno, Laura Fabiola Núñez Udave.</i>	159
11. Sexualidad y vejez en contexto de pandemia <i>Fernando Bruno, Laura Fabiola Núñez Udave, Alinne Iridian Hurtado Salas</i>	183
12. El ámbito familiar como barrera de aprendizaje; efectos de la pandemia de COVID-19 <i>Lilia Sánchez Rivera, Marta Nieves Espericueta Medina, María Cristina Cepeda González, Uriel Ian Sua López Solís</i>	215
Sobre los autores.	235

1. Impacto del COVID-19 en el estado de salud mental de personas con obesidad en una muestra mexicana

ROSA ISABEL GARZA SÁNCHEZ*

GRISELDA DE JESÚS GRANADOS UDAVE**

LUCIA PÉREZ SÁNCHEZ***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.01>

Resumen

La obesidad en México constituye un problema de salud pública y la pandemia ha venido a resaltar los problemas de salud mental de la población, por lo que el objetivo de este estudio fue identificar el impacto que tuvo el COVID-19 en el estado de salud mental de personas que presentan obesidad. Se realizó una investigación cuantitativa con alcances longitudinales, a través de una encuesta *online*. Se contó con la participación de 339 personas de 18 a 70 años (Medad = 38.1, DT = 11.7) que presentan obesidad, seleccionados mediante un muestreo por conveniencia, de los cuales 81.1% fueron mujeres y 18.9% hombres. Se trabajó con la Escala de Impacto del Evento Revisada (IES-R) y con la Escala de Depresión, Ansiedad y Estrés (DASS-21). Los resultados obtenidos muestran un aumento en los niveles de estrés, ansiedad y depresión, así como en el nivel de estrés postraumático entre la primera y segunda aplicación, siendo el indicador de depresión el más afectado en la población de estudio.

Palabras clave: *Personas con obesidad, salud mental, depresión, ansiedad y estrés.*

* Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2925-9211>

** Doctora en Ciencias Sociales. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5002-660X>

*** Doctora en Psicología. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Nayarit. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1614-7587>

Introducción

La obesidad está relacionada con una multitud de comorbilidades que incluyen enfermedades cardiovasculares, diabetes mellitus, apnea obstructiva del sueño y enfermedad del hígado graso no alcohólico (Chua, 2021) y ha alcanzado proporciones pandémicas, particularmente en los países occidentales. En las personas con obesidad, mantener una dieta saludable, mantenerse físicamente activo y reducir los comportamientos sedentarios es particularmente importante durante la cuarentena (Cava *et al.*, 2021).

La combinación de obesidad y COVID-19 se traduce en un mayor riesgo de ingreso en la unidad de cuidados intensivos en los hospitales y una mayor mortalidad (Almeida *et al.*, 2020; El Chaar *et al.*, 2020). La grasa corporal excesiva relacionada con la obesidad puede provocar trastornos respiratorios, metabólicos e inmunitarios que potencialmente favorezcan la aparición de complicaciones de COVID-19 (Barazzoni *et al.*, 2021).

Los pacientes con obesidad tienen más probabilidades de acudir al hospital a una edad más temprana (Le Guen *et al.*, 2021), el riesgo de hospitalización, si se contrae COVID-19, es tres veces mayor, y 4.5 veces mayor si tienen diabetes y obesidad (Giorgino *et al.*, 2021). Estas personas no solo se ven afectadas en la pandemia por el hecho de constituir un grupo de riesgo, sino también por las consecuencias en la salud física y psicológica derivadas de las medidas de restricción de la movilidad y por la afectación y el retraso en la atención sanitaria (Bretón *et al.*, 2021).

Los cambios en la dieta y el estilo de vida suelen deberse a cambios ambientales, que son evidentes durante la pandemia, toque de queda y cuarentena, lo que condujo a un cambio en el estilo de vida y una disminución en la práctica de ejercicio en la población. A medida que la pandemia de COVID-19 continúa arrasando el mundo, parece que no tiene efectos solo sobre la salud física, también tiene sus cargas sobre la salud psicológica a través del miedo a contraer el virus, la preocupación por la familia, el aislamiento social, la presión financiera y la sobrecarga de información. Todos estos pueden llevar a un aumento de los niveles de estrés y ansiedad, lo que conducirá a más problemas de salud física, incluida la obesidad (Abbas *et al.*, 2020).

Algunos estudios han revelado que más de 30% de los pacientes obesos desarrolló ansiedad y depresión durante la pandemia de COVID-19, esto advierte a las partes interesadas del cuidado de la salud para prevenir e intervenir en los trastornos de salud mental (Chekole y Abate, 2021); la obesidad y el sobrepeso representan un factor desfavorable para la infección del nuevo coronavirus, donde cuanto mayor es el IMC, peores son los resultados. Esto ocurre al agravar la propia infección, así como aumentar la prevalencia de hospitalizaciones, peores resultados y mayor letalidad; especialmente cuando coexiste con otras enfermedades crónicas (De Siqueira *et al.*, 2020).

México tiene una de las tasas de mortalidad más altas del mundo, esto puede explicarse en parte por la prevalencia de sobrepeso / obesidad que presenta encuentra en la población en general (Martín del Campo *et al.*, 2021). Un estudio de casos en México encontró que la obesidad representa el predictor más fuerte de complicaciones y muerte por COVID-19 (Hernández-Garduño, 2020). Según la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut, 2018), tres de cada cuatro adultos mexicanos padecen de obesidad, siendo las mujeres las más afectadas, con un 76.8 por ciento.

A partir del brote originado en Wuhan, China, en 2019, la salud mental es uno de los temas que más ha preocupado a los profesionales de estas áreas, así como cuáles son los efectos psicológicos que se están presentando en la población a corto, mediano y cuáles pueden ser de largo plazo. La asociación entre obesidad y alteraciones mentales es un fenómeno bien conocido; la prevalencia de depresión es, al menos, un 25% mayor entre las personas con obesidad, quienes también presentan más riesgo de ansiedad y de trastornos del comportamiento alimentario (Rajan y Menon, 2017). Estudios previos han informado que las personas que viven con obesidad presentan un deterioro de su salud mental y comportamientos relacionados con la salud como la dieta, la actividad física y el sueño (Brown *et al.*, 2021). El COVID-19 afectó significativamente la salud mental de hombres y mujeres en el periodo inicial de la pandemia, y el impacto de esta en los resultados de salud mental se ha examinado con frecuencia en la población general (Manchia *et al.*, 2021).

Por otra parte, investigaciones realizadas sobre los estilos de vida saludable indican que las restricciones impuestas por la pandemia provocaron

ansiedad y aburrimiento, trayendo como consecuencia trastornos en la alimentación, lo que repercutió en las emociones y descontrol en el consumo de alimentos, y asociado a la presencia del estrés, se asume un mayor riesgo para desarrollar obesidad, aunado al descontrol en los horarios de comida (Reyes y Meza, 2021). Se reconoce cada vez más que los estilos de vida poco saludables pueden ser una fuerza impulsora de la epidemia de trastornos mentales comunes (Balanzá-Martínez *et al.*, 2020).

El confinamiento por el COVID-19 amenazó a las personas con obesidad, no solo su salud física sino todos los aspectos de su bienestar psicológico, desde luchar para no contraer la enfermedad, hasta alterar la vida cotidiana, o enfrentar la pérdida de un ser querido (Téllez, 2020), y constituyó un potenciador de las alteraciones en el estado de ánimo como el estrés, trastornos del sueño, sedentarismo, aumento de la ingesta de alcohol y otras sustancias nocivas implicadas en el desarrollo de la obesidad. Pero uno de los efectos más importantes, fue el miedo al contagio propio, de los familiares cercanos y el aislamiento que ampliaba el riesgo de deterioro físico y mental (Holmes *et al.*, 2020; Dicker *et al.*, 2020).

A pesar de que en muchas partes del mundo la vacuna ha sido un factor protector para las complicaciones en la salud ocasionadas por el COVID, la evidencia de pandemias anteriores sugiere que las vacunas son menos efectivas en individuos obesos que en sus contrapartes de peso saludable a largo plazo. Por lo tanto, es fundamental considerar los cambios en el estilo de vida que pueden mejorar la salud metabólica y la inmunidad para reducir el riesgo de complicaciones y enfermedades graves por infecciones virales (Ealey *et al.*, 2021), además de la necesidad de acciones efectivas por parte de los individuos, el público y los gobiernos para aumentar la conciencia de los riesgos resultantes de la obesidad y cómo estos se intensifican en la actual pandemia mundial (Huang *et al.*, 2020).

En otro estudio realizado por Bueno (2021), “más de 2 600 millones de personas se confinaron en casa y se calcula que entre ellas se encontraban 650 millones de personas obesas que habrían agravado su situación. El uso de la cuarentena para combatir la pandemia de COVID-19 parece haber tenido éxito desde una perspectiva epidemiológica, pero este aislamiento ha tenido consecuencias negativas en otros aspectos de la salud de las familias, entre los que se encuentran los psicológicos”.

Por ello el objetivo de este estudio es identificar el impacto que tuvo la primera ola de la pandemia en el estado de salud mental de personas que presentan obesidad.

Metodología

Diseño: se utilizó una investigación cuantitativa longitudinal con diseño de tendencia y alcances descriptivos.

Participantes: participaron 339 personas de 18 a 70 años (Medad = 38.1, DT = 11.7) que presentan obesidad, seleccionados mediante un muestreo por conveniencia; 81.1% fueron mujeres y 18.9% hombres. En relación con el estado civil, 40.7% de los encuestados está casado, 35.4% soltero, 14.2% vive en unión libre y 8.6% mencionó ser viudo. El 74.6% indicó que trabaja o que vende algún producto o servicio, del cual 28% trabaja en la informalidad.

Instrumentos

El cuestionario se subdividió en tres partes principales: la primera incluye información sociodemográfica, historial de contacto y contagio de COVID-19 y consumo de sustancias.

La segunda parte está compuesta por la Escala de Impacto del Evento Revisada (IES-R) desarrollada por Weiss y Marmar (1997), la cual mide los síntomas de trastorno de estrés postraumático en la supervivencia después de un evento; está compuesta por 22 ítems en una escala Likert de 5 puntos que van de 0 a 4, que constituye tres dimensiones: intrusión, hiperactivación y evitación. Una puntuación total de 33 se evalúa como el mejor punto de corte asociado a un diagnóstico probable de TEPT. El alfa de Cronbach fue de 0.962.

La tercera parte la conformó la Escala de depresión, ansiedad y estrés (DASS-21) creada por Lovibond y Lovibond (1995); es una escala de autoinforme de 21 ítems con respuesta tipo Likert de 4 puntos de 0 a 3. La puntuación proporciona la multiplicación de las puntuaciones por 2 para

situarse dentro de una escala de 0 a 42, donde las puntuaciones más altas indican peores resultados. El alfa de Cronbach obtenido fue de 0.959.

Procedimiento

La encuesta *online* se elaboró a partir de la plataforma Question.pro y se generó una liga de acceso; los participantes fueron enviados automáticamente a la página principal del estudio que incluye el objetivo general y el consentimiento informado. Esta primera página también cuenta con una breve descripción del estudio, sus alcances, el acuerdo de confidencialidad, las instrucciones de llenado y la información de contacto del investigador responsable. Se requirió que los participantes terminaran cada una de las tres partes de la encuesta para considerarla como completa. Fue distribuida en medios electrónicos en dos periodos, el primero de ellos entre el 7 de julio al 9 de agosto de 2020 y el segundo del 6 de octubre al 15 de noviembre del 2020. Los datos fueron procesados de forma anónima y agregados en el paquete estadístico SPSS versión 24 para su análisis.

Análisis de datos

Se realizó un análisis de frecuencia y porcentaje para describir a la población de estudio, posterior a esto se observan los resultados del historial de contacto y contagio y se incluyó un análisis comparativo por periodo de aplicación y resultados de las escalas, así como un análisis de correlación entre las puntuaciones totales de cada una de las dimensiones de la escala DASS-21 y la escala de IES-R.

Consideraciones éticas

Durante todo el proceso del estudio se cumplió con el principio de confidencialidad, se atendió a los principios de respeto, autonomía, conocimiento de los procedimientos y confidencialidad de información; principios des-

critos en las Pautas Éticas Internacionales para la Investigación Biomédica en Seres Humanos, planteadas por el Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (CIOMS, 2002), en colaboración con la Organización Mundial de la Salud.

Financiamiento

Estos resultados son parte de una investigación más amplia financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología a través del fondo del Programa de Apoyo para Actividades Científicas, Tecnológicas y de Innovación (PAACTI) de la convocatoria 2020-1 Apoyos para Proyectos de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación en Salud ante la contingencia por COVID-19.

Resultados

Dentro del análisis demográfico se identificó que 27.7% de los participantes tenía algún diagnóstico psicológico previo a la pandemia, entre ellos, 15.3% presentaba un diagnóstico de ansiedad, 12.4% de depresión y 16.2% de estrés, siendo estas las más frecuentes. Además de tener obesidad, se presentaron otras comorbilidades en los participantes: 15.6% tiene diabetes, 23.6% hipertensión, 5.3% tiene problemas de tabaquismo y 5.9% presenta asma. El 52.5% de la muestra ha considerado la necesidad de recibir atención psicológica a partir de la pandemia en México.

En relación con el medio de contagio del COVID, 90% de la muestra considera que es por gotas de saliva, 85.3% que se transmite por objetos contaminados, y 52% que es transportado por aire. Se identificó el historial de contagio entre los participantes por corte de aplicación (tabla 1), se destacan mayores porcentajes de personas cercanas que tienen o tuvieron COVID-19 y de una afectación en el estado de salud física o mental en la segunda aplicación.

Tabla 1. *Historial de contagio por corte de aplicación*

	Primer corte	Segundo corte
Ha consultado a un médico en los últimos 14 días	48 (32.2%)	50 (28.7%)
Se ha realizado alguna prueba de COVID-19 en los últimos 14 días	13 (8.7%)	19 (10.9%)
Ha estado en cuarentena los últimos 14 días	82 (55.0%)	62 (35.6%)
Alguien cercano a usted tuvo o tiene COVID-19	55 (36.9%)	88 (50.6%)
Cree que su estado de salud física y/o mental se ha visto afectada por la situación de cuarentena	97 (65.1%)	134 (77.0%)

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del estudio.

Se considera la percepción de la población de contagiarse del coronavirus (tabla 2); a pesar de que la primera ola de la epidemia se encontraba en el pico, los porcentajes fueron similares en las dos aplicaciones. Se observa cómo existe una conciencia de mayor riesgo por parte de los encuestados al tener obesidad, sin embargo un cuarto de ellos no sabe su probabilidad de sobrevivir en caso de ser contagiado.

Tabla 2. *Probabilidad de contagio y de supervivencia por periodo de aplicación*

	Frecuencia	Primer corte	Segundo corte
¿Cuál considera que es su probabilidad de contraer COVID-19 durante la epidemia?	Muy probable	42 (28.2%)	56 (32.2%)
	Algo probable	87 (58.4%)	92 (52.9%)
	No es probable en absoluto	4 (2.7%)	8 (4.6%)
	No lo sé	16 (10.7%)	18 (10.3%)
¿Cuál considera que es su probabilidad de sobrevivir si está infectado con COVID-19?	Muy probable	66 (44.3%)	92 (52.9%)
	Poco probable	37 (24.8%)	40 (23.0%)
	No es probable en absoluto	6 (4.0%)	2 (1.1%)
	No lo sé	40 (26.8%)	40 (23.0%)

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del estudio.

En cuanto a las medidas de prevención en la población de riesgo, 84.4% siempre se cubre la boca al toser o estornudar; 78.5% realiza un lavado de manos con agua y jabón; 62.2% mantiene una sana distancia con otras personas, y 86.6% de los participantes evita tocarse ojos, nariz y boca. El 92.9% usa cubrebocas independientemente de la presencia de síntomas, y 92.3% se lava las manos después de tocar algún objeto.

Se realizó una tabulación cruzada según el periodo de aplicación y los niveles obtenidos en la escala de impacto del evento revisada (tabla 3); se encontraron diferencias entre el primero y segundo corte, mientras que 48.5% de los participantes de la primera aplicación se encuentran en niveles nor-

males, después de tres meses, bajo el porcentaje de casi 15%, y aumentó el porcentaje del nivel más alto de la escala, alcanzando un 47.3% de la muestra estudiada que se encuentra en la inhibición del funcionamiento a largo plazo, esto en la segunda aplicación.

Tabla 3. Nivel de estrés postraumático (IES-R) por corte de aplicación

	Primer corte	Segundo corte
Normal	65 (48.5%)	50 (33.3%)
Preocupación clínica	14 (10.4%)	19 (12.7%)
Diagnóstico probable de estrés	10 (7.5%)	10 (6.7%)
Inhibir funcionamiento incluso después de 10 años	45 (33.6%)	71 (47.3%)

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del estudio.

En cuanto a la escala DASS-21, se pueden observar los niveles obtenidos por los participantes en cada uno de los cortes de aplicación (tabla 4). Se presentaron niveles normales en los indicadores de estrés (72.3%), ansiedad (57.4%) y depresión (69.5%) en el primer corte para la mayoría de la muestra, sin embargo, se observa un aumento en el segundo corte, siendo la ansiedad la que presentó los porcentajes más altos en el nivel extremadamente severo con 30.5% de la muestra.

Hubo un incremento por corte de aplicación en los niveles moderado-severo del estrés, pasando de un 22% en el primer corte a un 27.3% en el segundo, lo mismo ocurrió con el nivel extremadamente severo, teniendo una diferencia de casi 10 puntos porcentuales. Para el indicador de depresión se observa un aumento del nivel moderado-severo entre el primero (19.9%) y el segundo corte (25.8%), para el nivel extremadamente severo hubo un aumento de cuatro puntos porcentuales entre la primera y segunda aplicación.

Tabla 4. Nivel de estrés, ansiedad y depresión (DASS-21) por corte de aplicación

	Estrés		Ansiedad		Depresión	
	Primer corte	Segundo corte	Primer corte	Segundo corte	Primer corte	Segundo corte
Normal-leve	102 (72.3%)	87 (58%)	81 (57.4%)	58 (38.4%)	98 (69.5%)	90 (59.6%)
Moderado-severo	31 (22%)	41 (27.3%)	30 (21.3%)	47 (31.1%)	28 (19.9%)	39 (25.8%)
Extremadamente severo	8 (5.7%)	22 (14.7%)	30 (21.3%)	46 (30.5%)	15 (10.6%)	22 (14.6%)

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del estudio.

Discusión

La pandemia ha exacerbado las disparidades de salud existentes y ha puesto de manifiesto la importancia de abordar las condiciones de salud mental de manera integral. La población estudiada presenta un mayor riesgo de complicaciones ante el COVID-19, no solo ocasionado por la obesidad, que en sí sola se considera un factor negativo en las complicaciones del SARS-CoV-2, sino que, además, las personas tienen comorbilidades asociadas como la hipertensión y la diabetes, que dificultan el tratamiento y las posibilidades de mejora tras contraer el virus. Por otro lado, se suman los antecedentes de enfermedades mentales preexistentes previos a la pandemia, que tiene el 27.7% de la muestra, que indica mayor susceptibilidad al malestar emocional de los participantes ante la pandemia. Un estudio reveló que más de 30% de los pacientes desarrolló ansiedad y depresión durante la pandemia de COVID-19 (Chekole y Abate, 2021). Es importante señalar que la escala dAss-21 es un autorreporte de sintomatología de estrés, ansiedad y depresión, la cual no suple una valoración psicológica realizada por un profesional.

Los factores relacionados con COVID-19 han tenido un impacto negativo en los resultados de salud de las personas con condiciones de salud mental preexistentes; el entorno rápidamente cambiante, el riesgo de infección, el creciente aislamiento que se tuvo a inicios de la pandemia y la reducción del acceso a los servicios de apoyo provocaron un aumento de la angustia psicológica, y las afecciones preexistentes se consideran un factor de riesgo ante la enfermedad y las posibles consecuencias a mediano plazo (Murphy *et al.*, 2021).

Sin embargo, la población con obesidad no solo enfrenta un mayor riesgo de complicaciones por COVID-19 debido a la enfermedad en sí misma, sino que también presenta comorbilidades como la hipertensión y la diabetes que dificultan el tratamiento y la recuperación. A esto se suman las condiciones preexistentes de salud mental que, según el estudio, afectaron al 27.7% de la muestra, aumentando su susceptibilidad al malestar emocional durante la pandemia (Ángeles, Villarreal, Galicia, Vargas *et al.*, 2022).

Las medidas de contención implementadas, como el confinamiento y la reducción del acceso a servicios de apoyo, generaron un aumento de la angustia psicológica en las personas con obesidad (López, 2021). El entorno cambiante, el riesgo de infección, el aislamiento social y la reestructuración de la rutina diaria, incluyendo la disminución de la actividad física y la adopción de hábitos alimentarios poco saludables, impactaron negativamente en su salud mental (Vargas, 2022).

El análisis del nivel de estrés postraumático revela un mayor impacto en la segunda aplicación del estudio, incluso después de 10 años. Un 15% de la población presenta síntomas persistentes como insomnio, palpitaciones, pérdida de interés en actividades y soledad, lo que amerita una valoración profesional para determinar el riesgo individual y el tratamiento adecuado. Es importante recordar que el estrés es una respuesta adaptativa normal que prepara a las personas para enfrentar situaciones fuera de su control. Durante la pandemia, los niveles de estrés aumentaron debido a la incertidumbre, el confinamiento, el aislamiento y la falta de información sobre la duración y las consecuencias del virus. En este contexto, la población con obesidad experimentó un mayor nivel de estrés, ansiedad y depresión, especialmente durante la segunda ola (Del castillo, 2019; García, 2015; Vargas, 2022).

Los hallazgos del estudio resaltan la necesidad de una evaluación continua de la población vulnerable, incluso después de la pandemia y con la flexibilización de las medidas de distanciamiento social. Se requiere un trabajo interdisciplinario para mejorar la calidad de vida y promover la adopción de hábitos saludables postpandemia, con el objetivo de reducir los factores de riesgo y mejorar la salud física y mental de las personas con obesidad (Durán, Herrera y Narváez, 2023).

Conclusiones

Los problemas de salud mental se hicieron más evidentes durante la pandemia, y son una preocupación mundial creciente, pues tanto a nivel individual como comunitario, el COVID tuvo la posibilidad de exhibir un efecto perjudicial para la salud psicológica. Si bien algunos factores estresantes

relacionados con la pandemia afectan casi a todas las personas, muchos de ellos con alguna vulnerabilidad o comorbilidad, tal es el caso de las personas con obesidad; justo esa interseccionalidad entre obesidad, salud mental y pandemia COVID-19, colocó una gran cantidad de desafíos complejos que afectan a la sociedad en su conjunto, y pone de manifiesto abordar las condiciones de salud física y mental de manera integral.

Por tanto, la obesidad y la salud mental son variables complejas y multifacéticas, ambas merecen una reflexión profunda, ya que en sí misma, la obesidad no solo afecta la salud física, sino que también tiene un impacto significativo en el bienestar emocional y psicológico de una persona.

La relación entre la obesidad y la salud mental durante la pandemia se vio con afectaciones por factores interrelacionados. Por una parte, la presencia de condiciones estresantes y la ansiedad pueden provocar comportamientos alimenticios poco saludables y con ello contribuir al aumento de peso, por otro lado, el peso corporal puede influir en la autoestima y percepción de uno mismo, lo que a su vez da la posibilidad de afectar la salud mental y el bienestar emocional, esto por mencionar solo algunos de los efectos.

Aunado a lo anterior, el estrés fue considerado otro de los factores de riesgo con mayor incremento en la pandemia, especialmente en la segunda ola, esto ocasionado por la incertidumbre, las medidas de confinamiento, el aislamiento, eventos que no se sabía con certeza la duración, ni las consecuencias en la población.

Estas conclusiones apuntan a la necesidad de seguir evaluando a la población vulnerable, aun después de la pandemia y cuando la mayoría de las medidas de distanciamiento han sido levantadas a partir de una efectiva campaña de vacunación. Se requiere de un adecuado trabajo interdisciplinario para mejorar la calidad de vida y adoptar hábitos saludables postpandémicos, que permitan a las personas con obesidad reducir los factores de riesgo y mejorar su salud física y mental, junto a un acompañamiento de profesionales informados, sensibilizados y empáticos con los efectos que dejó la pandemia por COVID-19.

Es necesario comprender el papel de la obesidad en México, entender que es un problema de salud pública por su alta prevalencia y que la pandemia vino a evidenciar las condiciones preexistentes de mala alimentación, sedentarismo, problemas de salud mental, atención médica deficiente, entre otros.

Es importante diseñar tratamientos efectivos y duraderos para combatir la obesidad, que por su carácter pandémico aunado a la del COVID-19 se puede traducir en la reducción de gastos para los sistemas de salud. Algunas recomendaciones de afrontamiento que pueden ser de gran apoyo a las instituciones de salud o incluso a los diseñadores de la política pública son promover la capacitación de tratamientos de psicoterapia breve en medios digitales, apoyar en la medida de lo posible que cada persona tenga acceso a un espacio de escucha, informar a la población a través de los medios publicitarios sobre el efecto negativo de las conductas de riesgo y facilitar patrones de comportamiento más saludables.

Por último, el estudio se realizó en una población específica de México, por lo que los resultados no pueden ser generalizados a otras poblaciones. Se denota la importancia de realizar más estudios longitudinales para evaluar el curso de la salud mental en las personas con obesidad después de la pandemia, así como en diferentes contextos.

Bibliografía

- Abbas, A. M., Fathy, S. K., Fawzy, A. T., Salem, A. S., y Shawky, M. S. (2020). The mutual effects of COVID-19 and obesity. *Obesity Medicine*, 19, 100250. <https://doi.org/10.1016/J.OBMED.2020.100250>.
- Almeida, M., Shrestha, A. D., Stojanac, D., y Miller, L. J. (2020). The impact of the COVID-19 pandemic on women's mental health. *Archives of Women's Mental Health*, 23(6), 741-748. <https://doi.org/10.1007/S00737-020-01092-2>.
- Ángeles Correa, M. G., Villarreal Ríos, E., Galicia Rodríguez, L., Vargas Daza, E. R., Frontana Vázquez G., Monrroy Amaro, S. J. *et al.* (2022). Enfermedades crónicas degenerativas como factor de riesgo de letalidad por COVID-19. *Revista Panamericana de Salud Publica*, 46: e40. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2022.40>
- Balanzá-Martínez, V., Atienza-Carbonell, B., Kapczinski, F., y De Boni, R. B. (2020). Lifestyle behaviours during the COVID-19-time to connect. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 141(5), 399-400. <https://doi.org/10.1111/ACPS.13177>.
- Barazzoni, R., Bischoff, S. C., Busetto, L., Cederholm, T., Chourdakis, M., Cuerda, C., Delzenne, N., Genton, L., Schneider, S., Singer, P., y Boirie, Y. (2021). Nutritional management of individuals with obesity and COVID-19: ESPEN expert statements and practical guidance. *Clinical Nutrition*. <https://doi.org/10.1016/J.CLNU.2021.05.006>.
- Bretón, I., de Hollanda, A., Vilarrasa, N., Rubio Herrera, M. A., Lecube, A., Salvador, J., García-Luna, P. P., Tinahones, F. J., Sánchez Santos, R., Gómez Huelgas, R., Carretero

- Gómez, J., Moizé, V., Polo García, J., Tranche Iparraguirre, S., Fernández-Pro Ledesma, A., y Escalada, J. (2021). Obesity and COVID-19. A necessary position statement. *Endocrinología, Diabetes y Nutrición*, 68(8), 573-576. <https://doi.org/10.1016/j.endinu.2021.02.001>.
- Brown, A., Flint, S. W., Kalea, A. Z., O'Kane, M., Williams, S., y Batterham, R. L. (2021). Negative impact of the first COVID-19 lockdown upon health-related behaviours and psychological wellbeing in people living with severe and complex obesity in the UK. *EClinicalMedicine*, 34, 100796. <https://doi.org/10.1016/J.ECLINM.2021.100796>.
- Bueno Lozano, M. G. (2021). Obesidad infantil en tiempos de COVID-19. *Rev Esp Endocrinol Pediatra*. Vol 12 (1). <https://www.endocrinologiapediatrica.org/revistas/P1-E36/P1-E36-S2865-A679.pdf>.
- Cava, E., Neri, B., Carbonelli, M. G., Riso, S., y Carbone, S. (2021). Obesity pandemic during COVID-19 outbreak: Narrative review and future considerations. *Clinical Nutrition*, 40(4), 1637-1643. <https://doi.org/10.1016/J.CLNU.2021.02.038>.
- Chekole, Y. A., y Abate, S. M. (2021). Global prevalence and determinants of mental health disorders during the COVID-19 pandemic: A systematic review and meta-analysis. *Annals of Medicine and Surgery*, 68, 102634. <https://doi.org/10.1016/J.AMSU.2021.102634>.
- Chua, M. W. J. (2021). Managing patients with obesity in the post COVID-19 world: Time to sharpen the saw. *Obesity Research y Clinical Practice*, 15(1), 85-88. <https://doi.org/10.1016/J.ORCP.2020.11.008>.
- Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (CIOIMS) (2002). Pautas éticas internacionales para la investigación biomédica en seres humanos. http://www.ub.edu/rceue/archivos/Pautas_Eticas_Internac.pdf.
- De Siqueira, J. V. V., Almeida, L. G., Zica, B. O., Brum, I. B., Barceló, A., y de Siqueira Galil, A. G. (2020). Impact of obesity on hospitalizations and mortality, due to COVID-19: A systematic review. *Obesity Research y Clinical Practice*, 14(5), 398-403. <https://doi.org/10.1016/J.ORCP.2020.07.005>.
- Del Castillo, M. N. Q. (2019). *El estigma social*. Comercial Grupo ANAYA, SA.
- Dicker, D., Bettini, S., Farpour-Lambert, N., Frühbeck, G., Golan, R., Goossens, G., Halford, J., O'Malley, G., Mullerova, D., Ramos Salas, X., Hassapiou, M. N., Sagen, J., Woodward, E., Yumuk, V., y Busetto, L. (2020). Obesity and COVID-19: The Two Sides of the Coin. *Obesity facts*, 13(4), 430-438. <https://doi.org/10.1159/000510005>.
- Durán Renoga, V. H., Herrera Meza, I. M., y Narváez Salamanca, I. C. (2023). Abordaje teórico del constructo autoeficacia y su importancia en la psicología.
- Ealey, K. N., Phillips, J., y Sung, H. K. (2021). COVID-19 and obesity: fighting two pandemics with intermittent fasting. *Trends in Endocrinology y Metabolism*, 32(9), 706-720. <https://doi.org/10.1016/J.TEM.2021.06.004>.
- El Chaar, M., King, K., y Galvez Lima, A. (2020). Are black and Hispanic persons disproportionately affected by COVID-19 because of higher obesity rates? *Surgery for Obesity and Related Diseases*, 16(8), 1096-1099. <https://doi.org/10.1016/J.SOARD.2020.04.038>.

- Ensanut (2018). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018, presentación de resultados. INEGI. Consultado en https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_presentacion_resultados.pdf.
- García Oliva, M. (2015). La discriminación de las Tres Gracias. Los procesos de estigmatización y discriminación en las trayectorias vitales de las personas con exceso de peso. *Investigación y Desarrollo*, 1(8).
- Giorgino, F., Bhana, S., Czupryniak, L., Dagdelen, S., Galstyan, G. R., Janež, A., Lalić, N., Nouri, N., Rahelić, D., Stoian, A. P., y Raz, I. (2021). Management of patients with diabetes and obesity in the COVID-19 era: Experiences and learnings from South and East Europe, the Middle East, and Africa. *Diabetes Research and Clinical Practice*, 172. <https://doi.org/10.1016/J.DIABRES.2020.108617>.
- Guerra Sotelo, L. (2020). Nivel de estrés derivado de los acontecimientos vitales de la vida diaria y percepción de apoyo social en pacientes de 20 a 49 años de edad con diagnóstico de obesidad adscritos a la UMF 1 delegación Aguascalientes que acuden a NutriMSS de ambos turnos (Tesis de especialidad de medicina familiar). Universidad Autónoma de Aguascalientes. Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes. <http://bdigital.dgse.uaa.mx:8080/xmlui/handle/11317/1849>
- Hernández-Garduño, E. (2020). Obesity is the comorbidity more strongly associated for COVID-19 in Mexico. A case-control study. *Obesity Research y Clinical Practice*, 14(4), 375-379. <https://doi.org/10.1016/J.ORCP.2020.06.001>.
- Holmes, E. A., O'Connor, R. C., Perry, V. H., Tracey, I., Wessely, S., Arseneault, L., Ballard, C., Christensen, H., Cohen Silver, R., Everall, I., Ford, T., John, A., Kabir, T., King, K., Madan, I., Michie, S., Przybylski, A. K., Shafran, R., Sweeney, A., Worthman, C. M., y Bullmore, E. (2020). Multidisciplinary research priorities for the COVID-19 pandemic: a call for action for mental health science. *The lancet. Psychiatry*, 7(6), 547-560. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30168-1](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30168-1).
- Huang, Y., Lu, Y., Huang, Y. M., Wang, M., Ling, W., Sui, Y., y Zhao, H. L. (2020). Obesity in patients with COVID-19: a systematic review and meta-analysis. *Metabolism*, 113, 154378. <https://doi.org/10.1016/J.METABOL.2020.154378>.
- Le Guen, C. L., King, N. A., Zhao, H., Renza-Stingone, E. P., Gerhard, G. S., y Soans, R. S. (2021). COVID-19 patients with obesity at risk for worse outcomes despite younger age and fewer inflammatory derangements. *Surgery for Obesity and Related Diseases*, 17(10), 1722-1730. <https://doi.org/10.1016/J.SOARD.2021.06.006>.
- López Alvarado, A. F. (2021). Comerse las emociones: la psicología de la obesidad. *Psic-Obesidad*, 10(37).
- Lovibond, P. F. y Lovibond, S. H., (1995). The structure of negative emotional states: Comparison of the Depression Anxiety Stress Scales (DASS) with the Beck. Depression and Anxiety Inventories. *Behaviour Research and Therapy*, 33(1995), 335-343. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/7726811/>.
- Manchia, M., Gathier, A., Eser, H. Y., Schmidt, M. V., de Quervain, D., van Amelsvoort, T., Bisson, J. I., Cryan, J. F., Howes, O. D., Pinto, L., van der Wee, N., Domschke, K., Branchi, I., y Vinkers, DR. C. H. (2021). The impact of the prolonged COVID-19 pandemic

- on stress resilience and mental health: a critical review across waves. *European Neuropsychopharmacology*. <https://doi.org/10.1016/J.EURONEURO.2021.10.864>.
- Martín del Campo, F., Ruvalcaba-Contreras, N., Velázquez-Vidaurre, A. L., Cueto-Manzano, A. M., Rojas-Campos, E., Cortés-Sanabria, L., Espinel-Bermúdez, M. C., Hernández-González, S. O., Nava-Zavala, A. H., Fuentes-Orozco, C., Balderas-Peña, L., González-Ojeda, A., y Mireles-Ramírez, M. (2021). Morbid obesity is associated with mortality and acute kidney injury in hospitalized patients with COVID-19. *Clinical Nutrition ESPEN*, 45, 200-205. <https://doi.org/10.1016/J.CLNESP.2021.08.027>.
- Murphy, L., Markey, K., O'Donnell, C., Moloney, M., y Doody, O. (2021). The impact of the COVID-19 pandemic and its related restrictions on people with pre-existent mental health conditions: A scoping review. *Archives of Psychiatric Nursing*, 35(4), 375-394. <https://doi.org/10.1016/J.APNU.2021.05.002>.
- Rajan, T. M., y Menon V. (2017). Psychiatric disorders and obesity: A review of association studies. *J Postgrad Med*. Jul-Sep; 63(3): 182-190. https://doi.org/10.4103/jpgm.jpgm_712_16.
- Reyes Ramos, M. y Meza Jiménez, M. L. (2021). Cambios en los estilos de vida durante el confinamiento por COVID-19. *CIENCIA ergo-sum*, 28(4). <https://cienciaergosum.uaemex.mx/article/view/16875>.
- Téllez Silva, B. C. (2020). Obesidad, psicología y su relación con enfermedad por COVID-19. *Psic-Obesidad*, 10(40). <http://revistas.unam.mx/index.php/psic/article/view/80507/70922>.
- Vargas Ávalos, P. (2022). Estrategias de enfrentamiento, trastornos de ansiedad y COVID-19. *Psic-Obesidad*, 11(43), 9-12. <https://doi.org/10.22201/fesz.20075502e.2021.11.43.83649>.
- Weiss, D. S., y Marmar, C. R. (1997). The Impact of Event Scale—Revised. En J. P. Wilson y T. M. Keane (eds.), *Assessing psychological trauma and PTSD* (pp. 399-411). The Guilford Press.

2. Resiliencia familiar, prácticas parentales y malestar emocional de adultos con hijos escolarizados y en confinamiento por SARS-CoV-2

ESMERALDA JAQUELINE TAPIA GARCÍA*

LAURA KARINA CASTRO SAUCEDO**

CÉSAR ARNULFO DE LEÓN ALVARADO***

LAURA FABIOLA NÚÑEZ UDAVE****

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.02>

Resumen

El objetivo de este estudio fue analizar las relaciones entre la resiliencia familiar, las prácticas parentales y el malestar emocional que pudieron experimentar los padres de familia cuyos hijos se encontraban cursando la educación primaria durante el confinamiento por COVID-19. Se aplicó un cuestionario vía Google Forms que contenía ítems de las mencionadas categorías; este se envió por correo electrónico con el apoyo de la Secretaría de Educación a padres de familia de todo el estado de Coahuila. Utilizando un muestreo probabilístico por bola de nieve, se obtuvieron más de 60 000 respuestas, que se procesaron para realizar los análisis de correlación y modelos predictivos. Entre los principales resultados se obtuvo que las familias desarrollaran cierto nivel de resiliencia ante la incertidumbre del confinamiento y el regreso a clases presenciales, que se convirtió en un factor de protección para el malestar emocional. Las relaciones de pareja también sufrieron cambios relacionados con el nivel de violencia y reparto de responsabilidades en casa. La cantidad de tiempo que las familias pasaron

* Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2166-8184>

** Doctora en Filosofía con orientación en Políticas Sociales. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3658-6301>

*** Doctor en Educación para el Desarrollo de Habilidades Emocionales. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0307-0616>

**** Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0202-7197>

juntas durante el confinamiento por COVID-19 trajo niveles de apoyo familiar, comprensión y resiliencia altos, lo que hizo a las familias más fuertes ante la contingencia.

Palabras clave: *Malestar emocional, resiliencia, padres, competencias.*

Resiliencia familiar

La pandemia por COVID-19 representa una crisis mundial de salud pública, además de una oportunidad para generar el bienestar familiar y el funcionamiento psicológico, sobre todo en largos periodos de confinamiento.

Cuando se pasa por situaciones de guerra, desastres naturales, enfermedades o pandemias, como la que recientemente provocó el COVID-19, se identificó que a pesar de que las personas vivieron situaciones difíciles lograron disminuir o superar los desafíos que la pandemia les generó y consiguieron crecer. Esta capacidad se identifica como resiliencia. Esta se comprende como un constructo dinámico que, según (Forés y Grané, 2008), es visualizado como un proceso de construcción entre situaciones sociales que llevan a una persona, grupo o en este caso familia a fortalecerse frente a la adversidad, con un cambio de mirada y una interpretación diferente.

La resiliencia es un concepto que ha sido ampliamente estudiado debido a que, su importancia, radica en los procesos familiares que hacen que los riesgos que pueden acarrear los trastornos sociales les afecten lo menos posible; es un proceso de ajuste hacia la adversidad que se desarrolla cuando el contexto del sujeto ofrece afectividad incondicional y seguridad.

Ya que las familias son vistas como un espacio de convivencia que proporciona buenos ratos a sus integrantes y sobre todo generar conciencia de la realidad que se vive y brindar condiciones para encontrar soluciones para enfrentarla, las familias forman a los individuos con sistemas de creencias, emociones y pensamientos que contribuyen a la construcción de su resiliencia.

En este sentido, la resiliencia familiar parte tanto de la psicopatología del desarrollo, el estudio de la familia y el enfoque sistémico, además de la teoría del estrés y la psicología positiva. Puede ser entendida desde la mi-

rada de autores como Gómez y Kotilarenco (2010), quienes afirman que es un conjunto de reorganización y comportamientos que activa una familia que se ve sometida a estrés, para recuperar y mantener niveles óptimos de funcionamiento y bienestar.

Existen factores de riesgo y protección en la construcción de la resiliencia y sus procesos. Para Walsh (2016), el vínculo en la familia provee un panorama positivo que es vital para la construcción y desarrollo de la resiliencia. Este autor resalta elementos como la esperanza, el optimismo y la perseverancia para desarrollar la capacidad de adaptación a situaciones de crisis, como la que provocó el confinamiento por el COVID-19.

En un estudio realizado entre México y España se planteó como objetivo explorar si el vínculo como clave para generar resiliencia familiar era distinto en la percepción de dos grupos diferentes, ante la crisis provocada por el COVID-19. Los instrumentos se aplicaron a un total de 388 personas de ambos países para indagar si la percepción de vínculos en la resiliencia familiar ante los efectos provocados por el distanciamiento físico durante la pandemia global era igual en ambos países. Los hallazgos de esta investigación muestran que la familia desarrolló resiliencia y que dentro de este proceso los vínculos afectivos son un aspecto clave para que los individuos disminuyeran o superaran los efectos negativos del distanciamiento físico (Benítez-Corona *et al.*, 2021).

Prácticas parentales

Andrade y Betancourt (2008) señalan que los abordajes teóricos se han concentrado en dos líneas: los estilos y las prácticas parentales. “Los estilos parentales se refieren al clima emocional en el que los padres forman a sus hijos, las prácticas parentales aluden a las conductas específicas que utilizan los padres para educar a sus hijos” (Darling y Steinberg, 1993, citado en Andrade y Betancourt, 2008). Además señalan que las dimensiones estudiadas tanto en los estilos como en las prácticas parentales son el apoyo y el control (Bahamón *et al.*, 2018).

Se reconoce que es una tarea multifacética, ya que responde a una amplia variedad de circunstancias en el entorno y a la diversidad de demandas que

plantean los hijos. En general, estas prácticas estarían enfocadas a satisfacer las necesidades de supervivencia y en asegurar buena calidad de vida especialmente en edades tempranas. No obstante, es posible que se constituyan en un factor de riesgo cuando dichas pautas de atención no resultan pertinentes y efectivas (Ramírez, 2005).

Una investigación buscó identificar el valor predictivo de las prácticas parentales percibidas por los hijos, tanto del padre como de la madre, sobre algunos indicadores de ajuste en los adolescentes, específicamente sobre aspectos positivos, como la autoestima, la resiliencia y las competencias socioemocionales, también de aspectos negativos, como la ansiedad, la depresión y las conductas disruptivas. Se evaluaron 417 adolescentes mexicanos con la versión para los hijos de la Escala de Prácticas Parentales, el Inventario Bar-On de Cociente Emocional (EQ-i-YV, Escala de Resiliencia para Adolescentes, Escala de Autoestima, Escala de Ansiedad Mani está en Niños Revisada, Inventario de Depresión Infantil y Escala de Conducta Disocial). Los resultados indicaron que la variable de control psicológico es un importante predictor de la sintomatología ansiosa y depresiva, mientras que las prácticas parentales relativas a la comunicación y a la autonomía explicaban la presencia de mejores indicadores de ajuste; asimismo, se encontró un efecto protector del control conductual materno sobre la presencia de conductas disociales. Al final se discuten los resultados a la luz de la problemática en el contexto (Ruvalcaba *et al.*, 2016).

En el contexto de la crisis sanitaria y producto del confinamiento, las dinámicas en las rutinas de las familias se han visto alteradas debido a que gran número de padres y madres han pasado más tiempo en el hogar. La mayoría de los adultos cuidadores se han visto obligados a realizar *home office*, al mismo tiempo que se ocupan de cuidar de sus hijos, lo que ha provocado que se encienda una luz de alarma, ya que puede provocarles agotamiento. En este sentido existe desigualdad ya que unas familias pueden verse más afectadas que otras, debido a su contexto económico y a la aparición de problemáticas relacionadas con la salud mental.

Muñoz-Silva (2005) afirma que la familia garantiza el desarrollo personal, social y cognitivo del ser humano y es un agente de socialización que propicia la crianza y la educación de los individuos. La crianza involucra una serie de aspectos relacionados con el pensamiento, la cultura y la socie-

dad y genera oportunidades de aprendizaje e interacciones que estimulan el desarrollo y la construcción de la identidad de los sujetos.

La familia tiene un influencia directa en el desarrollo socioafectivo, ya que es en ella donde se adquieren valores, normas y habilidades sociales, como manejo de conflictos y regulación emocional. En este sentido es vital la parte emocional en el clima al interior del hogar. Oliva *et al.* (2007) abogan por una perspectiva multidimensional de la crianza, optando por unos estilos parentales basados en la comunicación, apoyo, afecto y promoción de la autonomía.

La salud mental de los padres puede afectar directamente el desarrollo de un niño, y su ansiedad puede contribuir a la desregulación fisiológica del estado emocional, conductual y emocional de sus propios hijos (Smith *et al.*, 2019). Además, la salud mental de los padres es uno de los factores más influyentes en el desarrollo emocional de los niños. Familia, padre-hijo, relaciones de apego y los estilos de crianza influyen en cómo los niños experimentan los sentimientos de seguridad y su capacidad para expresar emociones y ER eficaz (Morris *et al.*, 2017).

La falta de vacunas y tratamientos efectivos basados en evidencia para la actual pandemia ha llevado a la mayoría de los países, incluido Brasil, a adoptar estrategias de mitigación, como el distanciamiento social, la cuarentena y el bloqueo geográfico, con el objetivo de reducir transmisión y evitar la sobrecarga del sistema sanitario.

Los problemas de salud mental pueden afectar importantes aspectos socioafectivos y adaptativos, funciones como la regulación emocional (ER) (Kerns *et al.*, 2017). ER comprende un conjunto de procesos extrínsecos e intrínsecos responsables del manejo adecuado de la activación emocional (Reis *et al.*, 2016).

La labilidad emocional un proceso intrínsecamente vinculado a la ER; se define como reactividad o sensibilidad a eventos que provocan emociones y generalmente se relaciona con experimentar mayores respuestas emocionales a las emociones negativas y positivas (Oattes *et al.*, 2018). En niños, la estabilidad emocional se ha asociado con ansiedad, dificultades de atención e internalizar o externalizar problemas. Además, la ER y la labilidad emocional están inversamente relacionados, lo que indica que los individuos que experimentan una alta labilidad emocional tienen mayor dificultad para

regular sus emociones (Oattes *et al.*, 2018). Ambos procesos son cruciales para las relaciones interpersonales, el éxito académico y el desarrollo de la salud mental de los niños (Morris *et al.*, 2017; Oattes *et al.*, 2018).

Malestar emocional

El malestar emocional se define como el conjunto de sensaciones subjetivas que percibe una persona de que su bienestar sufre una merma y que se manifiesta por síntomas inespecíficos; esto puede constituir un factor de riesgo para la aparición de enfermedades mentales, en especial de personas biológica y psicosocialmente vulnerables.

Dependiendo del contexto en que vive cada persona, ya sea individual o poblacional, los determinantes de salud son variables que pueden presentarse acompañadas de la influencia que los elementos y escenarios socioeconómicos y políticos de cada persona, que pueden ser generadores de dificultades y sufrimientos, además también es necesario analizar los factores que pueden ser causantes de desigualdad (Castello, 2016).

Algunas fuentes causantes de malestar emocional pueden ser las desigualdades en la salud, como el acceso insuficiente a servicios de salud de calidad, la clase social, género, edad, la raza y el territorio.

El sufrimiento humano, las vivencias y los síntomas son situaciones que necesitan ser vividas y expresadas en el seno de las relaciones sociales en que se generan, sin que ello denote patologías. La manera en la cual las personas responden a las agresiones producidas a causa de condicionantes sociales como las situaciones económicas, políticas o familiares u otros que son ajenos a las personas, son consideradas psicológicamente como amenazas y las respuestas psicológicas a ellos.

En numerosos estudios realizados se describe que los síntomas más frecuentes durante la pandemia sugieren que se ha observado que en los adultos el impacto negativo del confinamiento en la salud mental se manifiesta en trastornos emocionales, depresión, irritabilidad y trastornos por estrés.

Los padres de familia se han enfrentado a diferentes factores estresantes fruto de la pandemia, como la baja confianza en sus habilidades parentales,

baja percepción de apego al niño, problemas de salud, roles parentales restringidos, depresión, ansiedad y bajos niveles de participación emocional.

Además de esto la pandemia provocó en los padres una preocupación exagerada por la situación económica, cuestiones de salud, aislamiento social, preocupación por la educación y las tareas del hogar. Autores como Brown (2020) estudiaron los factores de estrés y la paternidad durante la pandemia, y encontraron que el factor estresante que más se presentó fue la pérdida de empleo, de ingresos o las dificultades para dar sustento a sus familias.

Pero la pandemia no solo trajo consigo estrés y caos, también se reportan factores positivos, como el poder pasar más tiempo con sus hijos e involucrarse en su educación.

Cada una de las familias posee herramientas para afrontar las crisis que se les presentan, sin embargo, después de la pandemia se prevé que el impacto en la salud mental sobre todo de los niños será mayor en aquellos que no tienen sus necesidades cubiertas o cuando no cuentan con un sistema de apoyo en su entorno familiar. Los niños que ya tenían problemas de salud mental previos al confinamiento, niños que sufren violencia doméstica, y niños que sufren de *bullying*, son de los grupos más susceptibles a padecer alteraciones postpandémicas.

Después de la pandemia se encuentra evidencia que demuestra que la situación vivida puede producir problemas emocionales y de conducta en niños, niñas y adolescentes.

Metodología

Esta investigación fue de tipo cuantitativa no experimental transversal correlacional-causal y explicativa, la información fue recolectada a partir de una sola aplicación (*expost-facto*). Los escenarios del estudio fueron medios virtuales a los que tenían acceso los padres de familia, quienes contestaron los instrumentos de medida por medio de un formulario digital administrado a través del apoyo de la Secretaría de Educación del Estado de Coahuila. La muestra por conveniencia estuvo conformada por 44 670 padres de familia del estado de Coahuila de 29 a 44 años de edad, cuyos hijos están escolarizados en el ciclo escolar agosto-junio de 2021 de tres a 11 años, cursando

los primeros tres años de educación preescolar, y los primeros tres años de educación básica en escuelas de educación pública y privada que estaban en modalidad *online* al momento de la aplicación y dentro de los primeros seis meses de la cuarentena por SARS-CoV-2 en el norte de México. Los instrumentos de medida involucraron:

- Cuestionario de apoyo familiar: escala de clima familiar, relaciones interpersonales.
- Prácticas parentales: cuestionario Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ), conformado en su forma original por 62 ítems; para esta investigación se realizó una adaptación con solo 26 ítems.
- Cuestionario de regreso a clases: conformado por cinco ítems con una escala tipo Likert con opciones de respuesta que van de muy en desacuerdo a muy de acuerdo.
- Confinamiento y relaciones de pareja: la cual tiene 12 ítems que exploran la manera en que las parejas se repartieron las tareas del hogar, además si se habían presentado situaciones de violencia. Continúa con la escala de resiliencia familiar, compuesta por 16 indicadores. Finalmente regreso a clases y cuarentena se plantean situaciones emocionales y de estrés que ocurrieron en la pandemia y lo que se podía esperar al regresar a las aulas, después del confinamiento.

Resultados

Los resultados de la estadística descriptiva y los análisis de correlación muestran un primer acercamiento a las variables de relevancia en este estudio. Durante la pandemia las prácticas parentales positivas percibidas por los padres de familia mantienen una buena incidencia ($X = 39.03$), la resiliencia familiar también mantiene una incidencia adecuada en los padres de familia y lo que perciben de los miembros de la familia ($X = 59.57$). En relación con el malestar emocional por el regreso a clases los padres señalaron sentirse con una incidencia media alta ($X = 15.4$), igual que el malestar emocional por COVID-19 ($X = 28$).

Las prácticas parentales positivas mantienen una correlación significativa con las distintas variables del estudio, sin embargo, la fuerza de esa relación es mayor con la resiliencia familiar ($B = .808$), y con la relación familiar adaptada ($B = .809$), así como con el apoyo familiar ($B = .666$). Por otro lado, el malestar emocional por el regreso a clases se mantiene relacionado con las prácticas parentales positivas ($B = .497$), con la resiliencia familiar ($B = .492$) y con la relación familiar adaptada ($B = .491$). Finalmente, el apoyo familiar mantiene correlaciones importantes con las prácticas parentales positivas ($B = .666$), con la resiliencia familiar ($B = .634$), y con la relación familiar adaptada ($B = .649$), y aunque en menor nivel, también mantiene relación con el malestar emocional por regreso a clases ($B = .399$).

Tabla 1. Estadísticos descriptivos y correlaciones

	CCP	RSF	RF	MERC	MECoV2	AF	
PP	-.055**	.808**	.809**	.497**	.074**	.666**	
CCP		-.003	-.049**	.200**	.196**	.068**	
RSF			.832**	.492**	.079**	.634**	
RF				.491**	.078**	.649**	
MERC					.414**	.399**	
MECoV2						.089**	
	PP	CCP	RSF	RF	MERC	MECoV2	AF
N	40535	36762	43115	20734	26701	26272	39836
Media	39.0375	19.9834	59.5795	40.8679	15.4176	17.9496	25.2609
Mínimo	10.00	11.00	16.00	11.00	5.00	7.00	8.00
Máximo	50.00	55.00	80.00	55.00	23.00	28.00	40.00

Nota: ** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral); PP = Prácticas parentales; CCP = Confinamiento y conflicto de pareja; RSF = Resiliencia familiar; RF = Relación familiar; MERC = Malestar emocional y Regreso a clases; MECoV2 = Malestar emocional y COVID-19; AF = Apoyo familiar.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del estudio.

Los modelos de regresión lineal de la resiliencia familiar y las prácticas parentales positivas muestran una relación de variables independientes con una variable dependiente. En esta revisión se precisaron dos modelos explicativos de la relación entre variables (véase la tabla 2).

El modelo 1 muestra una relación entre la relación familiar positiva y la resiliencia familiar ($B = .405$; $F = 15580.7$, $p = .000$), por lo que la satisfacción familiar que los padres perciben de los miembros de la familia, los procesos de escucha familiar, la expresión de afecto en la familia y los sentimientos familiares positivos, el disfrute del tiempo en familia, la comunicación fami-

liar adecuada, la solución de problemas familiares está altamente vinculado con percibir que la relación familiar es positiva y resiliente. El apoyo familiar también juega un papel importante en la resiliencia familiar ($B = .345$; $F = 15580.7$, $p = .000$); cuando se reconoce este apoyo familiar se percibe que la familia es resiliente.

Tabla 2. Modelos de regresión lineal de la resiliencia familiar, prácticas parentales y malestar emocional

Variables predictoras		B	Error típico	B	T	R2
Modelo 1 Resiliencia familiar	Malestar emocional por regreso a clases	.865	.018	.173*	48.967	.513
	Apoyo familiar	.907	.010	.345*	91.223	
	Relación familiar	.758	.007	.405*	107.703	
Modelo 2 Prácticas parentales	Malestar emocional por regreso a clases	.226	.010	.070*	22.124	.622
	Apoyo familiar	.378	.006	.224*	61.995	
	Relación familiar	.153	.004	.127*	34.308	
	Resiliencia familiar	.332	.003	.518*	124.133	

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del estudio.

Finalmente, en menor nivel, el malestar emocional por el regreso a clases que se percibe por los padres de familia se vincula positivamente con la resiliencia familiar ($B = .173$; $F = 15580.7$, $p = .000$). El modelo 2 muestra una relación entre las prácticas parentales positivas, el apoyo familiar ($B = .224$; $F = 18357.1$, $p = .000$), la resiliencia familiar ($B = .518$; $F = 18357.1$, $p = .000$) y la relación familiar positiva ($B = .127$; $F = 18357.1$, $p = .000$), por lo que existe un impacto en el apoyo que los padres perciben, la satisfacción en la familia, la escucha en la familia, la expresión de afecto en la familia y la comunicación en la familia con la posibilidad de tener prácticas parentales adecuadas.

Finalmente se establece una comparación de grupos por medio de la prueba de T student, que realiza la comparación de media de dos grupos independientes (véase la tabla 3). Se compararon las medias de calificación con las diferentes variables independientes y dependientes, teniendo como variable de comparación el haber tenido enfermos de COVID en la familia o no haber tenido enfermos de COVID en la familia. Se encontraron diferencias significativas en todas las variables del análisis, por lo que es posible señalar que existen diferencias entre las familias con miembros enfermos de

COVID y la manera en que perciben las prácticas parentales positivas, el confinamiento y los conflictos de pareja, la resiliencia familiar, la relación familiar, el malestar emocional por COVID y el apoyo familiar.

Las familias con enfermos de COVID en el antecedente de salud de la familia son quienes tienen mayores condiciones de resiliencia familiar ($X = 60.63$), relación familiar positiva ($X = 41.57$), prácticas parentales positivas ($X = 39.86$), apoyo familiar ($X = 25.68$), sin embargo, también son los que mantienen mayor incidencia del malestar emocional por COVID ($X = 19.07$), y por regreso a clases ($X = 15.75$), además de confinamiento y conflictos de pareja ($X = 20.22$).

Discusión

A partir de los resultados obtenidos se puede señalar que en la presente investigación se hace patente lo señalado por Benítez-Corona *et al.* (2021), cuando hacen mención de que los vínculos afectivos son aspectos clave para superar el distanciamiento físico, dado que en el modelo 1 hay una relación positiva entre la relación familiar positiva y la resiliencia familiar.

En este sentido, también se sostiene lo señalado por Smith *et al.* (2019) con respecto a la afectación que la salud mental de los padres puede tener en el desarrollo de sus propios hijos, al igual que sus relaciones de apego y estilos de crianza (Morris *et al.*, 2017), puesto que la percepción de los padres sobre la satisfacción familiar y el apoyo influyen en la relación familiar positiva y resiliente, así como también en la percepción de malestar emocional frente al regreso a clases, en concordancia con los resultados expresados tanto en el modelo 1 como en el 2.

Cabe señalar un aspecto relevante encontrado en la presente investigación con respecto a la relación entre resiliencia y malestar emocional, dado que, según lo señalado por Cusinato (2020), la presencia de enfermos de COVID-19 en la familia pudiera ser un elemento que puede ser considerado como factor estresante a partir de la pandemia, aunque también esta misma situación de estrés pudo ser un elemento que de acuerdo con Gómez y Kotilarenco (2010) promueve la reorganización y comportamientos que activa a la familia para mantener su funcionalidad y bienestar.

Al respecto, las prácticas parentales positivas están relacionadas con la resiliencia y los vínculos afectivos en la familia, según lo establecido por Muñoz-Silva (2005), dado que la crianza favorece la forma en que se generan aprendizajes y se construye la identidad de los sujetos, poniendo de nueva cuenta la relevancia que tiene la salud mental de los padres de familia, dado que sus competencias emocionales condicionan su desarrollo y el de la dinámica familiar.

Por otro lado, el hecho de que también se incremente la resiliencia familiar junto con el malestar familiar por confinamiento y conflictos de pareja puede obedecer a lo señalado por Brown (2020) sobre los factores de estrés relacionados con el aseguramiento del sustento para sus familias, al tiempo que, como señala Fontanesi (2020), el confinamiento también permitió pasar más tiempo con los hijos e involucrarse en su educación.

Finalmente, queda evidenciado lo señalado por Castello (2016) acerca de la influencia que tiene el contexto social y emocional de las personas como detonantes de malestar emocional, de ahí la importancia de mejorar las condiciones socio-económico-político-culturales como elementos que favorecen u obstaculizan el desarrollo de la resiliencia, las prácticas parentales y las competencias emocionales, entre otras, sobre todo en el entendido de que es el mundo de los adultos el que condiciona las relaciones intrafamiliares y el bienestar de las y los niños que ahí se desarrollan.

Bibliografía

- Andrade, P., y Betancourt, D. (2008). Prácticas parentales: Una medición integral. *La Psicología Social en México*, 12, 561-565.
- Bahamón, M. J., Alarcon Vazquez, Y., Reyes Ruiz, L., Trejos Herrera, A. M., Uribe Alvarado, I., y García Galindo, C. (2018). Prácticas parentales como predictoras de la ideación suicida en adolescentes colombianos. *Psicogente*, 50-61.
- Benítez-Corona, L., Martínez-Rodríguez, R., y Tartakowsky Pezoa, V. (2021). La importancia del vínculo en la resiliencia familiar durante el COVID-9. *Revista de Educación y Humanidades*, 173-191.
- Castello, M., Fernández, J., García, J., Mazo, M., Mendive, M., Rico, M., Zapater, F. (2016). Atención a las personas con malestar emocional relacionado con condicionantes sociales en Atención Primaria de Salud. Barcelona: Fórum Catalá d'Atenció Primària. España.

- Cusinato, M., Iannattone, S., Spoto, A., Poli, M., Moretti, C., Gatta, M., Miscioscia, S., & Stress, M. (2020). Resilience, and Well-Being in Italian Children and Their Parents during the COVID-19 Pandemic. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(22): 8297. <https://doi.org/10.3390/ijerph17228297>.
- Darling, N., y Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context: An integrative Model. *Psychological Bulletin*, 487-496.
- Fontanesi, L., Marchetti, D., Mazza, C., Di Giandomenico, S., Roma, P., y Verrocchio, M. C. (2020). The effect of the COVID-19 lockdown on parents: A call to adopt urgent measures. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 12(S1), S79-S81. <https://doi.org/10.1037/tra0000672>.
- Forés, A., y Grané, J. (2008). La resiliencia. Crecer desde la adversidad. Barcelona: Plataforma.
- Gómez, K., y Kotilarenco, M. (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, 103-131.
- Kerns, C., Pincus, D., McLaughlin, K. A., y Comer, J. (2017). Maternal emotion regulation during child distress, child anxiety accommodation, and links between maternal and child anxiety. *Journal of Anxiety Disorders*, 52-59.
- Morris, A., Criss, M., Silk, J., y Houtberg, B. (2017). The impact of parenting on emotion regulation during childhood and adolescence. *Child Development Perspectives*, 233-238.
- Muñoz-Silva, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Portularia*.
- Oattes, N., Kosmerly, S., y Rogers, M. (2018). Parent emotional well-being and emotion lability in young children. *Journal of Child and Family Studies*.
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Quieja, I., y López, F. (2007). Estilos educativos paterno y materno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*.
- Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios de Pedagogía*, 167-173.
- Reis, A., Oliveira, S., Bandeira, D., Andrade, N., Abreu, N., y Sperb, T. M. (2016). Emotion regulation checklist (ERC): Estudos preliminares da adaptação e validação para a cultura brasileira. *Temas em Psicologia*, 77-96.
- Ruvalcaba, N. A., Gallegos, J., Caballo, V. E., y Villegas, D. (2016). Prácticas parentales e indicadores de salud mental en adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 33(3), 223-236.
- Smith, C., Jones, E., Charman, T., Clackson, K., Mirza, F., y Wass, S. (2019). Anxious parents show higher physiological synchrony with their infants. *PsyArXiv*.
- Walsh, F. (2016). Strengthening Family Resilience. Nueva York: Guilford Press.

3. Condiciones de aprendizaje virtual durante la etapa de confinamiento por COVID-19: el caso de los estudiantes de trabajo social de la UAEH

RAÚL GARCÍA GARCÍA*

JORGE DOLORES BAUTISTA**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.03>

Resumen

La implementación de sistemas digitales por parte de las instituciones de educación superior para mantener los procesos de enseñanza-aprendizaje durante el periodo de confinamiento por la pandemia de COVID-19, generó distintos grados de aprovechamiento y eficacia. En este contexto, el presente trabajo, aborda los retos y aprendizajes que experimentaron los estudiantes durante este periodo. El objetivo fue analizar las condiciones de enseñanza-aprendizaje de esta modalidad en estudiantes universitarios. La metodología utilizada fue cuantitativa de tipo exploratorio y descriptiva, donde se aplicó una encuesta digital, posterior al fin del confinamiento, a una muestra probabilística de estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Los resultados surgieron a partir del análisis del uso de la Plataforma Garza, medio digital empleado para la continuidad sincrónica y asincrónica de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Los recursos de esta plataforma fueron valorados como buenos para el aprendizaje teórico, no así en las asignaturas prácticas. Se halló que las condiciones de aprendizaje no fueron las más óptimas, ya que una mayoría del estudiantado no contaba con un espacio exclusivo para el estudio, lo que influyó para que 10% de los alumnos hubiese reprobado una asignatura. Así mismo, un porcentaje significativo consideró como mala

* Doctor en Ciencias Sociales. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7568-9963>

** Doctor en Ciencias Sociales. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5076-8451>

su participación en línea, por lo que se instrumentaron diferentes estrategias para atender esta problemática.

Palabras clave: *Confinamiento, educación universitaria, estudiantes de trabajo social.*

Introducción

Desde finales del año 2019 se comenzó a saber que, en la ciudad china de Wu-Han, hizo su aparición una enfermedad de origen desconocido que afectaba en distintos grados las vías respiratorias de las personas contagiadas y para la cual no había cura. Como medida de contención, las autoridades de China llevaron a cabo un confinamiento de personas en esa ciudad y otras aledañas, así como la rápida construcción de hospitales para atender a una gran cantidad de personas debido a lo altamente contagioso del virus del SARS-CoV-2, nombre científico de esta enfermedad. Sin embargo, esta medida no evitó que muy pronto el virus se extendiera a otros países, causando que el 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) emitiera una declaración en la que calificaba a esta enfermedad como una pandemia debido a su presencia en la mayoría de los países del mundo (OMS, 2020).

La magnitud de esta declaración causó que la mayoría de las naciones tomaran medidas para evitar un contagio masivo de su población, las cuales abarcaron el confinamiento de la población, la disminución de actividades productivas, la conversión de los sistemas de salud y enviar a sus casas a los alumnos de todos los niveles educativos con el fin de evitar el contagio de COVID-19 en los espacios educativos. En el caso de las acciones de prevención en el ámbito educativo esto significó implementar una serie de medidas de acuerdo con el nivel educativo, para mantener en funcionamiento el proceso de enseñanza-aprendizaje. Así, a partir del 23 de marzo se suspendieron las clases presenciales por indicaciones de la Secretaría de Educación Pública, por lo tanto, en el nivel de educación superior se puso en funcionamiento una serie de estrategias para dar continuidad a la educación en condiciones diametralmente diferentes; de tal forma se siguió un sistema de educación virtual consistente en la implementación de clases a través de

plataformas propias de las instituciones educativas o proporcionadas por empresas como Zoom, Google, Blue Jeans, entre otras; el fin era dar continuidad a la formación educativa para evitar el riesgo de abandono de la escuela, y hacerlo lo más normal posible.

Esta decisión permitió mantener en funcionamiento el sistema educativo de nivel superior, pero también implicó poner al descubierto otros ámbitos de desigualdad presentes en un país de las dimensiones geográficas y poblacionales de México. En primer lugar, resultaron evidentes las diferencias de acceso a servicio de internet, mostrando que las ciudades eran los lugares con mayor acceso a este servicio en comparación con las dificultades de conexión en las áreas rurales. Mostró también las diferencias en cuanto al nivel de acceso a internet de estudiantes urbanos y estudiantes rurales, así como las dificultades para recibir educación en espacios habitacionales con pocas posibilidades de disponer de un espacio exclusivo para ello. Esta situación también visibilizó las capacidades del sistema de educación superior para mantener en funcionamiento las actividades educativas, así como las de cada institución para hacer lo propio entre sus comunidades.

De acuerdo con esos distintos escenarios, en este texto se analizan las condiciones en las que se desarrollaron las actividades educativas de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, principal institución educativa de nivel superior de esta entidad. Para hacerlo se analizan los resultados de una encuesta aplicada a estudiantes del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, en concreto a estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social. Los resultados muestran que, a pesar de las distintas condiciones del estudiantado, se pudo mantener el proceso educativo; sin embargo, factores como el contagio de COVID-19 o afectaciones emocionales impactaron en el rendimiento del estudiantado. También se ofrecen líneas de investigación que deben ser tomadas en cuenta para realizar acciones que atiendan los efectos posteriores de la pandemia en la formación de los estudiantes universitarios.

Planteamiento del problema

Este capítulo se inscribe en una línea de trabajos resultantes del análisis de los efectos del confinamiento por COVID-19 en los estudiantes de nivel

superior de la UAEH. Luego de que la OMS declarara esta enfermedad como una pandemia, el 23 de marzo de 2020 la Secretaría de Salud dio inicio a la Jornada Nacional de Sana Distancia, con la que se dispuso una serie de medidas para evitar el aglomeramiento de personas en espacios públicos y productivos (DOF, 2020)

Acorde con esto, la UAEH anunció que con el objetivo de mantener la salud de la comunidad universitaria, las actividades presenciales serían suspendidas en una primera etapa del 21 de marzo al 19 de abril de ese año (UAEH, 2020). Sin embargo, esta suspensión fue reiteradamente extendida durante el resto de ese año y del 2021, hasta que en marzo de 2022 fueron retomadas poco a poco las actividades presenciales, para ser plenamente restauradas en el mes de julio de 2022.

Durante este periodo de tiempo el estudiantado experimentó diversos momentos, desde la adaptación a un modelo de educación desconocido, las dificultades de conexión a internet, la adaptación de un espacio adecuado para el estudio, la incertidumbre sobre los procesos de evaluación y la valoración de las capacidades al nuevo modelo por parte de los docentes. Por otra parte, no se pueden hacer a un lado las circunstancias mismas de cada estudiante para hacer frente a la pandemia.

Entre estos aspectos destacaron los aspectos económicos derivados de la imposibilidad de algunos de ellos para pagar el servicio de internet, el contagio y fallecimiento de familiares, la incursión en el mercado laboral para apoyar en el gasto familiar y finalmente el contagio de algunos de ellos. Estas circunstancias también generaron afectaciones de tipo emocional, cuyo impacto está aún por determinarse, pero que han mostrado casos de depresión, bajo rendimiento, ausentismo y hasta deserción de los programas educativos.

En este contexto, para las instituciones de educación superior surge la necesidad de conocer de qué manera enfrentaron los estudiantes la suspensión de actividades presenciales educativas para evitar el contagio por COVID-19. La información sobre ello será útil para construir estrategias adecuadas para en el futuro inmediato paliar los efectos perniciosos en la formación de los estudiantes. Para el caso de la UAEH y en particular de los estudiantes de Trabajo Social, implica establecer parámetros que puedan servir frente a futuras pandemias o situaciones extraordinarias que impliquen un nuevo periodo de ausencia de las aulas.

Metodología

Para conocer de manera concreta el conjunto de afectaciones se construyó un diagnóstico a través de la implementación de una encuesta mediante un cuestionario en línea durante el mes de mayo de 2022. El universo de estudio está constituido por 243 estudiantes de todos los semestres de la LTS (36 primer semestre, 39 segundo semestre, 19 tercer semestre, 38 cuarto semestre, 16 quinto semestre, 47 sexto semestre, 18 séptimo semestre y 19 de octavo semestre), cuyo rango de edad va de los 18 a 27 años, 218 mujeres y 25 varones. Los rubros que se tomaron en cuenta para este fueron la valoración de los medios de aprendizaje (espacio de estudio y accesibilidad a Internet), contagio de COVID-19, valoración de las clases en línea y autoevaluación del rendimiento durante el periodo de contingencia.

En el caso de la valoración de las clases en línea se consideraron también los recursos puestos a disposición de los estudiantes por parte de la UAEH, los cuales estuvieron insertos de la estrategia denominada B-Learning, que consistieron fundamentalmente en la habilitación de salones virtuales (*classroom*) en la plataforma Garza, las clases a través de la plataforma Meet y el uso de la herramienta Drive del correo institucional, servicio proporcionado por la empresa Google.

Contexto

La pandemia significó para México un reto en todos los ámbitos, en las dimensiones social, cultural, política y económica; las medidas tomadas a nivel internacional y nacional, como el “quédate en casa”, recrudecieron la crisis que se vivía en México. El COVID-19 solo evidenció los frágiles sistemas de salud con que cuenta, la prevalencia de enfermedades crónico-degenerativas, las precarias condiciones de trabajo, los rezagos en las viviendas y en los servicios públicos con que cuentan, las brechas tecnológicas en materia educativa, entre otras condiciones.

Por ejemplo, de acuerdo con el informe del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (2020). La política social en el contexto de la

pandemia por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19), en México a nivel nacional solo 43.8% tiene un empleo formal, el cual se verá afectado por la desaceleración en la tasa de crecimiento de los trabajadores afiliados al IMSS, que repercutirá en la pérdida de empleos, reducción de ingresos de los empleados y la quiebra de empresas (Coneval, 2020, p. 4)

Por otra parte, el empleo informal representa 52% de población ocupada a nivel nacional en este rubro, en el caso de Hidalgo llega a ser de 75%, situación que repercutirá en una disminución de las ventas, la falta de liquidez y el cierre definitivo de pequeñas y medianas empresas (Coneval, 2020, p. 54).

En el área de salud, la pandemia encontró en México un sistema fragmentado y sin cobertura universal, donde 20.2 millones de habitantes no tienen acceso a los servicios de salud (16.2%) y 71.7 millones de personas no cuentan con acceso a la seguridad social (57.3%) (Coneval, 2020, p. 62).

En cuanto a padecimientos de acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut, 2018), entre la población de 20 años y más, 10.3% padecía diabetes, 75.2% tenía sobrepeso y obesidad y 18.4% presenta hipertensión (Coneval, 2020, p. 65).

En relación con las condiciones de vivienda en México muestran otro escenario de dificultad, como indica el Coneval (2020, p. 70), pues hay 24.7 millones de personas (19.8%) que carecían de acceso a los servicios básicos de vivienda, 9.1 millones de personas (7.2%) carecían de acceso al agua y 1.6 millones (1.79%) vivían en hacinamiento.

En el área de educación, las carencias fueron evidentes: de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (2018), 20.8 millones (59.7%) de hogares no contaban con acceso a internet; en el caso de las zonas urbanas 13.6 millones de hogares (50.8%) no contaban con acceso a internet y en las zonas rurales casi se duplicaban estas cifras, donde 7.2 millones hogares (89.5%) no tenían internet (Coneval, 2020, p. 76).

Educación virtual en la UAEH

En julio de 2020, la UAEH emitió las Reglas de Operación para Programas Educativos de Bachillerato y Licenciatura en modalidad B-Learning (UAEH, 2020) con el objetivo de que se desarrollen actividades significativas. La prin-

principal estrategia fue el uso de la plataforma Garza para el trabajo en línea, migrar a un modelo B-Learning y posteriormente a un sistema presencial, ello implicó que se trabajara mínimo una vez por semana de manera sincrónica docente y alumnos, la utilización de sitios web de consulta, elaboración de rúbricas de evaluación. Así, las principales técnicas de enseñanza-aprendizaje fueron: estudios de caso, ejercicios, tutoriales, actividades en equipo, foros de discusión, mapas mentales, cuadros sinópticos, *email* institucional y tutorías.

De tal forma que la virtualidad de las actividades durante las clases en línea fue una constante; se incrementó el uso de las bibliotecas digitales, aulas virtuales, foros de discusión, material multimedia. El uso del internet fue indispensable para consultar paginas web, participar en plataformas digitales, conversaciones sincrónicas, uso de software especializados y sin duda el uso de teléfonos, televisión y celulares inteligentes fueron altamente utilizados.

Con los anteriores recursos se dio paso a la combinación de actividades sincrónicas y asincrónicas de una manera híbrida, por lo que docente y alumnos interactuaban en tiempo real o de manera remota, donde el profesor es promotor del conocimiento, propiciando una cultura digital óptima para el desarrollo del aprendizaje, utilizando diversas técnicas de la información y la comunicación (TIC) y de técnicas de aprendizaje y de conocimiento (TAC) con el fin de lograr un aprendizaje significativo. En tanto que el alumno participó de manera colaborativa mediante trabajos en equipo, es autónomo para lograr la construcción del aprendizaje a partir del uso de las nuevas tecnologías, así como crítico con el uso de la información.

Tabla 1. Recursos utilizados en escenario presencial y virtual

Presencial	Virtual	Presencial/Virtual
Andamiaje presencial	Bibliotecas virtuales	Banco de datos/preguntas/exámenes
Clases presenciales de encuentro	Chat/clase/aula virtual	Consultas/contactos con el profesor/conversatorios sincrónicos/encuestas
Comunicación presencial	Correo electrónico	Evaluaciones/autoevaluaciones
Material impreso de autoestudio	Enlaces de interés	Glosarios/guía del curso/ historias

Materiales de aula (pizarra, gises, etc.)	FAQ (preguntas frecuentes)	Laboratorio de computación
	Foro de discusión	Lectura administrada/ manual
	Herramientas administrativas	Mensajería
	Material multimedia/ mediateca (CD, DVD)	Moderación de discusiones
	Páginas web	Monitoreo en línea y presencial
	Plataforma electrónica	Presentaciones
	Programas interactivos	Propuesta de actividades
	Radio/teléfono/ televisión	Protocolo de tratamiento
	Salas de conversación sincrónicas	Registros/resúmenes
	Simulación electrónica	Reuniones periódicas
	Software de aplicación	Seguimiento y supervisión
	Video/audio/webconferencia	Seminarios y talleres/tareas
		Texto base/para lectura

Fuente: Reglas de Operación para Programas Educativos de Bachillerato y Licenciatura en modalidad B-Learning (2020).

Como se observa en la tabla 1, se presentan actividades sincrónicas y asincrónicas de una manera híbrida, por lo que docente y alumnos interactuaban en tiempo real o de manera remota, donde el profesor es promotor del conocimiento, propiciando una cultura digital óptima para el desarrollo del aprendizaje, utilizando diversas técnicas de la información y la comunicación (TIC) y de técnicas de aprendizaje y de conocimiento (TAC) con el fin de lograr un aprendizaje significativo. En tanto que el alumno participó de manera colaborativa mediante trabajos en equipo, es autónomo para lograr la construcción del aprendizaje a partir del uso de las nuevas tecnologías, así como crítico con el uso de la información.

Para el uso de la estructura didáctico-pedagógico se usó Syllabus 1.0, que es un sistema de información electrónico donde se administra y resguarda la información oficial del proceso de enseñanza-aprendizaje de cada una de las asignaturas. Así, el docente realizó:

- Secuencia didáctica en la plataforma Garza para el desarrollo de horas teóricas (HT), aplicables al trabajo virtual y la entrega de evidencias correspondientes (actividades en espacio virtual).
- Las horas prácticas (HP) se realizaron principalmente por medio de videoconferencias donde se presentan los temas de la asignatura (actividades en espacio virtual).

- En las horas de actividades profesionales supervisadas (HAPS), estas se trabajarían de manera presencial cuando la contingencia lo permitiera, reemplazándose por las actividades virtuales.
- Las horas de actividades independientes (HAI) son las que los alumnos desarrollaron de manera autónoma y para la entrega de evidencias.

Resultados y análisis

Luego de la aplicación y sistematización de la encuesta los aspectos relevantes de acuerdo con los rubros planteados son los siguientes. En cuanto la valoración de los medios de aprendizaje y en específico sobre el lugar de estudio 144 estudiantes (59.3%) expresaron haber contado con un espacio exclusivo para esta actividad, y 99 sin un lugar en específico (41.7%). Conforme a esto, 131 personas manifestaron vivir en un hogar constituido por cuatro a cinco personas, lo que representa 53.9%; mientras que siete personas vivieron solas, representando 2.9 por ciento.

Tabla 2. *Exposición al COVID-19*

¿Te realizaron alguna vez la prueba de coronavirus (COVID-19)?	Frecuencia	Porcentaje
Sí	87	35.8
No	156	64.2
Total	243	100.0
El resultado de la prueba de coronavirus (COVID-19) fue:	Frecuencia	Porcentaje
Negativo	42	48.3
Positivo	45	51.7
Total	87	100.0
¿Te vacunaste contra el COVID-19?	Frecuencia	Porcentaje
Sí	242	99.6
No	1	.4
Total	243	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de Relaciones sociales en entornos digitales durante la pandemia de COVID-19, mayo de 2022.

En relación con el impacto del COVID-19 se exploraron datos sobre la realización de pruebas médicas, contagio y vacunación. Resalta el caso de 87 estudiantes que se realizaron la prueba de coronavirus, de los que 45 resultaron positivos; mientras que prácticamente 100% recibió la inoculación de vacuna contra esta enfermedad.

Condiciones académicas

Se le preguntó al alumnado si habían reprobado alguna asignatura durante el confinamiento, a lo cual respondió afirmativamente el 10%, abandonó una asignatura el 3.3% y solo el 1% se dio de baja.

Tabla 3. *Personas viviendo en el hogar*

Durante la pandemia, con las clases en línea, ¿cuántas personas vivían en el hogar donde estudiabas?	Frecuencia	Porcentaje
Solo una persona	7	2.9
De 2 a 3	64	26.3
De 4 a 5	131	53.9
De 6 a 7	31	12.8
Más de 8 personas	10	4.1
Total	243	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de Relaciones sociales en entornos digitales durante la pandemia de COVID-19, mayo de 2022.

Los estudiantes informaron que contaron con un lugar exclusivo para las clases en línea (60%), contaron con una computadora de escritorio o portátil (95.5%), tablet (29.2%) y el uso de celular (97.1%); la mayoría se conectó desde su casa, en algunos casos acudían con familiares, amigos, cibercafés y usaron libros digitales (93.4%).

En cuanto a la conectividad a internet, 146 estudiantes (60.1%) expresaron haber contado con un plan de pago de renta domiciliario, 16 estudiantes (6.6%) usaron datos móviles de su celular (pre pago), 80 estudiantes (32.9%) hicieron uso de plan tarifario y datos móviles. Se considera que los gastos generados por el pago de internet para las clases en línea fueron otro factor a reflexionar en el desempeño escolar, ya que como lo expresaron algunos casos, el internet era inestable, el hecho de prender una cámara

significaba más consumo de datos y si a eso se le suma que otros familiares se conectaban a la misma red, esto mermaba la velocidad del internet, situaciones que junto con otras, sin duda impactaron en el aprendizaje virtual.

Tabla 4. *Tipo de conexión*

¿Qué servicio de internet utilizaste para las clases en línea?	Frecuencia	Porcentaje
Usé conexión con un plan de internet en casa	146	60.1
Usé conexión a internet a través de los datos móviles del celular (prepago)	16	6.6
Ambas formas de internet	80	32.9
Otra. ¿Cuál?	1	.4
Total	243	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de Relaciones sociales en entornos digitales durante la pandemia de COVID-19, mayo de 2022.

Los resultados de la valoración de las clases en líneas muestran los medios y recursos empleados por los estudiantes durante este periodo.

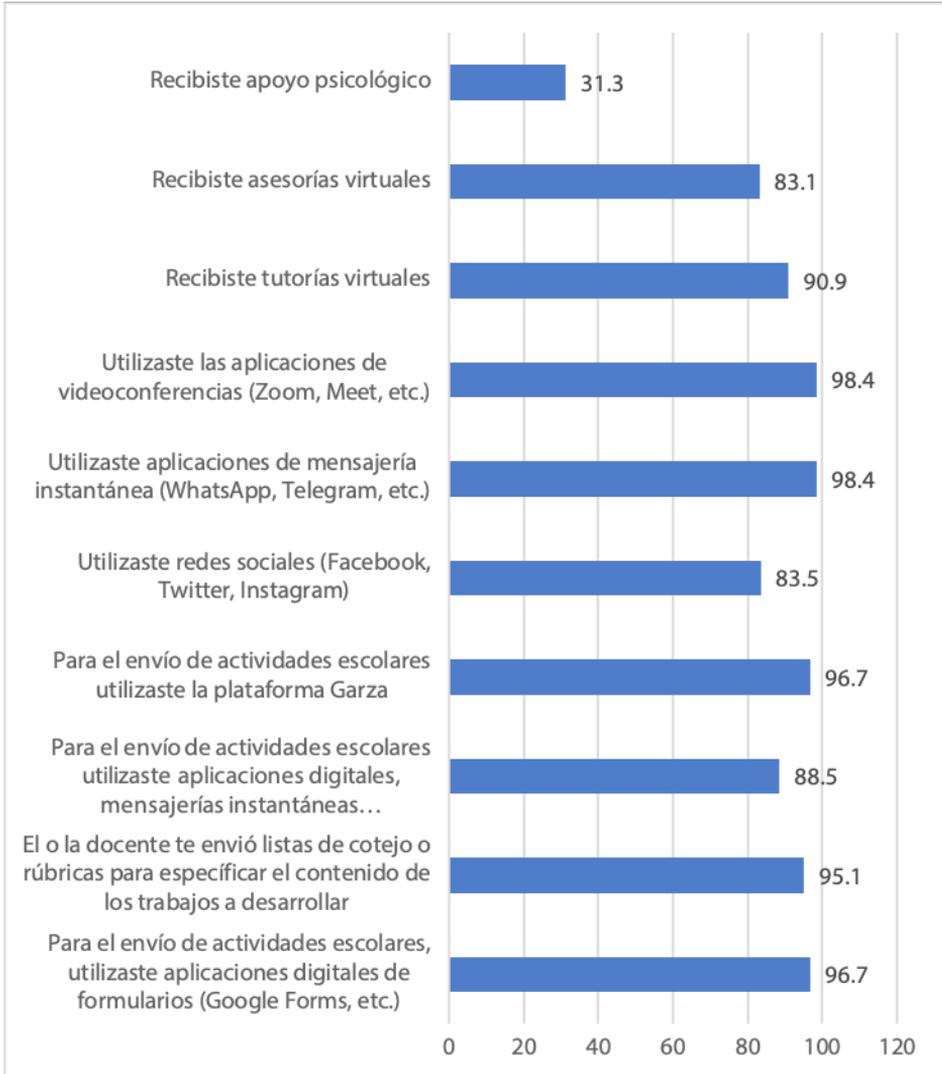
Comunicación y acompañamiento educativo

El principal medio de comunicación entre docentes y estudiantes (gráfica 1) fue a través de plataformas educativas para el desarrollo de actividades de enseñanza, como Google Meet, Zoom (98.4%) y mensajería instantánea (98.4%) y uso de redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram (83.5%).

La principal estrategia para enviar las actividades fue la plataforma Garza (96.7%), seguido de mensajerías instantáneas (88.5%); también refieren que los docentes les enviaron listas de cotejo o rúbricas para especificar el contenido de los trabajos a entregar (95.1%), y para el envío de actividades escolares utilizaron aplicaciones digitales de formularios (96.7%).

Para el acompañamiento de su aprendizaje recibieron tutorías virtuales (90.9%), asesorías virtuales (83.1%), sin embargo, 68.7% reportó no contar con apoyo psicológico virtual.

Gráfica 1. Aprendizaje en línea durante la pandemia

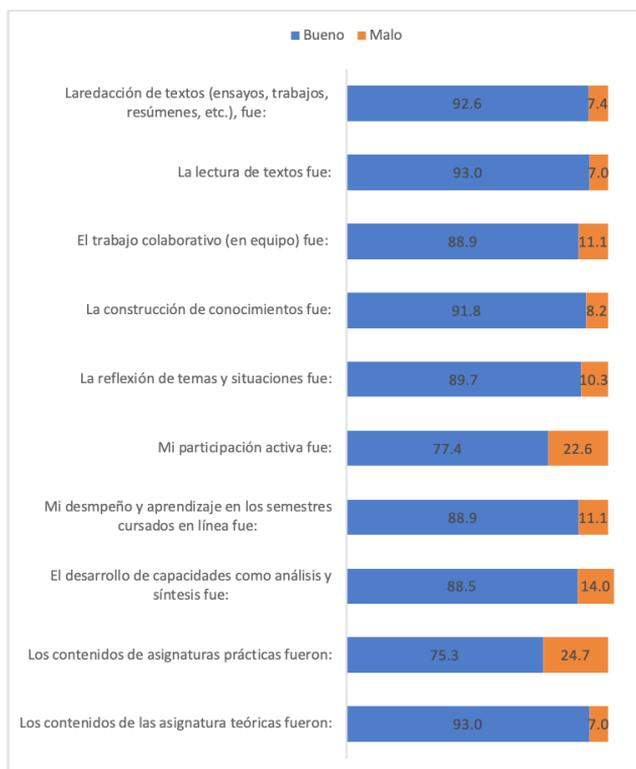


Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de Relaciones sociales en entornos digitales durante la pandemia de COVID-19, mayo de 2022.

En cuanto a la valoración del desempeño de los docentes, entre otros temas, se preguntaron aspectos relacionados con la comunicación hacia los alumnos, el uso de los medios y la flexibilidad.

Entre los atributos positivos con respecto al desarrollo del conocimiento teórico, lo consideran como bueno (93%); en contraparte, en las asignaturas prácticas 24.7% las consideró como malas; en cuanto al uso de las tecnologías lo refieren como bueno (100%), el desarrollo de capacidades analíticas fue bueno (88.5%). Otro aspecto a considerar fue que 19% refiere que fue malo el desarrollo del trabajo social en línea. En cuanto a su valoración en su desempeño y aprendizaje se miden como bueno (88.9%), más no así en participación, que la consideran como mala en 22.6%. Sí se propició la reflexión de temas y situaciones (89.7%), así como la construcción del conocimiento (91.8%), se impulsó el trabajo colaborativo (88.9%), se promovió la lectura de textos (93%) y se motivó la redacción de textos (92.6%).

Gráfica 2. Valoración del aprendizaje

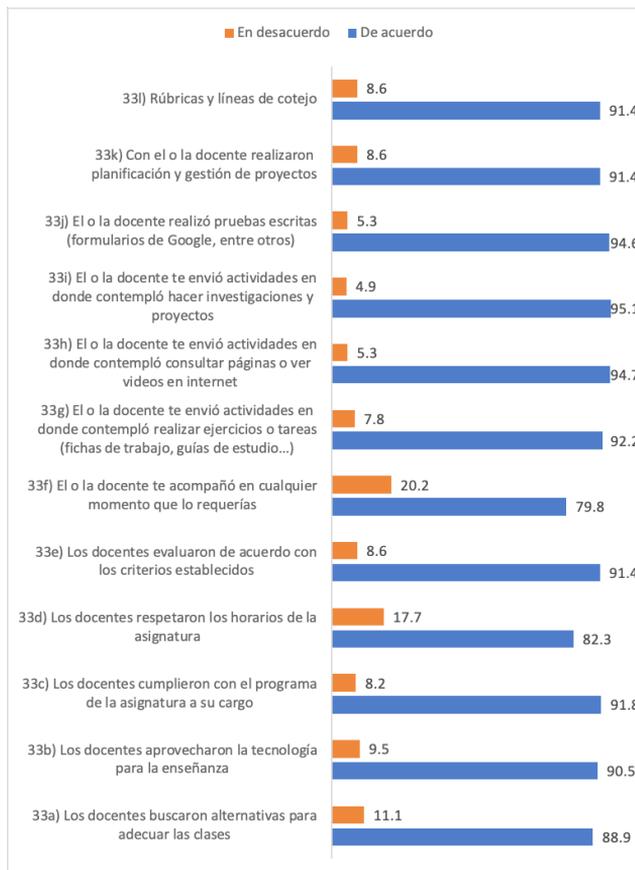


Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de Relaciones sociales en entornos digitales durante la pandemia de COVID-19, mayo de 2022.

Recursos empleados por los docentes

La mayoría de los docentes impartieron clases virtuales sincrónicas; con el trabajo a distancia realizaron diversas actividades para adecuar las clases (89%), aprovecharon el uso de la tecnología (91%), cumplieron con el programa de asignatura (92%), respetaron los criterios de evaluación (91%), sin embargo, 18% no respetaba el horario de clase, dos de cada 10 docentes no los acompañaron en el momento que lo necesitaban.

Gráfica 3. Recursos empleados por los docentes



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de Relaciones sociales en entornos digitales durante la pandemia de COVID-19, mayo de 2022.

Ante la pregunta de si el docente les enviaba actividades en donde contemplara realizar ejercicios o tareas (fichas de trabajo, guías de estudio, cuadernillos, entre otros), 92% contestó afirmativamente. Otra de las estrategias específicas que emplearon fue el envío de actividades en donde contempló consultar páginas o ver videos en Internet y actividades en donde contempló hacer investigaciones y proyectos, también hubo quienes incluyeron realizar pruebas escritas por medio de formularios (95%), así como también realizaron planificación y gestión de proyectos (91%) y rúbricas y listas de cotejo (91%).

Discusión

Por parte de los docentes, los principales recursos empleados fueron aplicaciones por videoconferencias, comunicación por mensajería instantánea, aplicaciones digitales de formularios, para ello fue básico la Plataforma Garza, donde se comunicaban las listas de cotejo, rubricas, así como envío de actividades escolares.

Entre las estrategias que se implementaron fue la lectura de textos, la redacción de textos, el trabajo colaborativo, por lo que por medio de ellas se propiciaba la reflexión de temas y situaciones para la construcción del conocimiento. Sin embargo, hubo situaciones a considerar como que una cuarta parte consideró como malo el aprendizaje de las asignaturas prácticas, así como su partición en línea.

Las habilidades digitales se vieron desarrolladas, ya que con la educación virtual se evitó el aislamiento de estudiantes y docentes, lo cual permitió a ambos actores el desarrollo de habilidades tecnológicas, sin embargo, no hay que soslayar las brechas históricas que ya precedían al confinamiento.

Si bien se tiene acceso a internet, el uso de la plataforma educativa Garza y diferentes recursos en línea, estas se presentaron de manera desigual al no contar con un internet fijo y tener que conectarse desde datos de sus celulares, de cualquier manera se observa que los estudiantes buscaron la forma de mantenerse en línea para la continuación de sus estudios, pero no dejemos de lado que muchos de ellos no prendían la cámara, lo cual supone limitadas condiciones de aprendizaje.

De igual manera, si bien, en la muestra en estudio, los porcentajes de abandono de una asignatura es del 3.3.% y/o darla de baja, así como los estudiantes que no recibieron tutorías, asesorías y/o apoyo psicológico, que no enviaron todas las actividades escolares, podrían significar baja, se requiere de instrumentar medidas remediales.

El aprendizaje por medio de las TIC, logro desarrollar el aprendizaje independiente, para mejorar el rendimiento académico, hubo un esfuerzo considerable por parte de estudiantes y docentes por usar recursos que no habían practicado previamente.

No todos los contenidos de las asignaturas se podían adaptar al aprendizaje en línea, así como la asesoría del docente, ya que no se desarrolla las competencias profesionales de trabajo social, ser críticos desde el ámbito institucional ya que al inicio del confinamiento no se tenían las estrategias educativas a seguir, ni plataformas o repositorios.

Los esfuerzos docentes y estudiantiles fueron intensos para mantener el vínculo de aprendizaje enseñanza, las condiciones fueron desiguales, el uso de aplicaciones como WhatsApp fue una constante.

También resulta una veta de estudio, el conocer el aprendizaje significativo obtenido por los estudiantes, donde se pueden presentar brechas de aprendizaje entre los que contaron con espacios y condiciones para el aprendizaje en línea y lo que no lo tenían.

El uso de las tecnologías educativas fue básico para el aprendizaje de los estudiantes, las cuales fueron exponencialmente usadas durante la suspensión de clases presenciales, por lo que posterior a ello, el reto es que el estudiante desarrolle la capacidad del aprendizaje independiente y que los docentes continúen con su uso como forma de estrategia de aprendizaje y se presente una interacción intensa en la construcción del aprendizaje.

Se observa que el uso de las TIC y los diferentes dispositivos digitales utilizadas durante el confinamiento, no fueron suficientes, sin un soporte pedagógico, el tiempo destinado, y la relación de temas con la asignación de actividades.

Es importante realizar estudios de meta evaluación que evalúen el aprendizaje de los estudiantes, ya que no se pudo dar como hecho que con el uso de las tecnologías educativas impacta directamente en mayor aprovechamiento.

Posterior al confinamiento se debe complementar la formación e estudiantes, reforzar las habilidades digitales de estudiantes y retroalimentar la capacitación docente en temas de la práctica profesional de trabajo social, ya que el modelo educativo no estaba hecho para la educación en línea, lo cual invita cuestionar las formas de aprendizaje y la manera de utilizar la virtualidad para el desarrollo de competencias profesionales.

Conclusiones

Se observa un fuerte compromiso de estudiantes, docentes y alumnos de continuar el proceso de enseñanza-aprendizaje; esto fue evidente con el tiempo dedicado a las actividades escolares que les permitieran seguir con su formación, ello implicó el aprendizaje de diversos equipos y aplicaciones tecnológicas. Por otro lado, se hicieron evidentes insuficiencias tecnológicas y materiales, pues durante el periodo de la pandemia se tenía que compartir equipo, espacio e internet con otros familiares, lo cual implicó el incremento de gastos y uso racional de los mismos.

La mayoría de los estudiantes usó las estrategias y técnicas de B-Learning. Fue fundamental el uso de la plataforma Garza para las clases en línea. No obstante, también manifestaron cansancio por los intensos tiempos en línea, así como la sobrecarga de trabajo, generando un desgaste emocional.

Desde el punto de vista de los alumnos, la mayoría considera positivo el desempeño de los docentes durante el periodo de confinamiento al ocuparse en generar actividades de aprendizaje que desarrollaran el pensamiento crítico, pero resulta preocupante que una cuarta parte considerara negativo el aprendizaje en las asignaturas denominadas prácticas; asimismo se observa una actitud crítica al valorar su participación como mala en una quinta parte, pues si bien se desarrollaron asesorías y tutorías virtuales, hubo un abandono en la salud mental, al considerar que solo un tercio recibió apoyo psicológico.

Las respuestas emitidas por los estudiantes dan cuenta del desarrollo del aprendizaje a distancia que se tuvo; los escenarios son optimistas, sin embargo, habrá que esperar con el retorno presencial el desarrollo de sus competencias tanto teóricas como prácticas y principalmente cuando se adentren al mercado laboral.

Se considera que si bien se desarrollaron competencias tecnológicas, estas habrán de ser reforzadas para futuros escenarios negativos, así como recuperar experiencias, estrategias, materiales electrónicos positivos de enseñanza-aprendizaje de la educación a distancia para incorporarlas en las clases presenciales.

Bibliografía

- BID. (2022). ¿Cómo reconstruir la educación pospandemia? Soluciones para cumplir la promesa de un mejor futuro para la juventud: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación. (2020). Experiencias de las comunidades educativas durante la contingencia sanitaria por COVID-19. Educación media superior. Ciudad de México: autor
- Coneval. (2020). La política social en el contexto de la pandemia por el virus SARS-Cov-2 (COVID-19) en México. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social.
- DOF. (24 de marzo de 2020). *Diario Oficial de la Federación*. Consultado en septiembre de 2022 en www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590339&fecha=24/03/2020#gsc.tab=0.
- OMS. (29 de junio de 2020). Organización Mundial de la Salud. Consultado en septiembre de 2022 en <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>.
- Reimers, F., y Marmolejo, F. (2021). La colaboración escuela-universidad durante la pandemia: manteniendo las oportunidades educativas y reinventando la educación. En Fernando M. Reimers y Francisco Marmolejo (coords.). México: ANUIES, Dirección de Producción Editorial.
- Rivera, J. (jul-dic de 2021). "Quédate en casa": un análisis de la experiencia del confinamiento en casa entre estudiantes de nivel superior en San Luis Potosí, México. *Rutas de Campo, Segunda Época*. Núm. 6. 89-107.
- UAEH. (16 de marzo de 2020). Boletín. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Comunicado núm. 9. Consultado en septiembre de 2022 en <https://www.uaeh.edu.mx/noticias/5470/>.
- (2020). Reglas de operación para programas educativos bachillerato y licenciatura en modalidad B-Learning. Pachuca, Hidalgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. División Académica.

4. Entusiasmo y optimismo. Retos a futuro en estudiantes universitarios

ÁNGEL GERARDO CHARLES MEZA*

JESÚS ALBERTO GARCÍA GARCÍA**

MARÍA DEL CONSUELO SALINAS AGUIRRE**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.04>

Resumen

En el presente capítulo se analizan los resultados parciales de una investigación sobre valores y objetivos de vida en estudiantes universitarios. Se tuvo el objetivo de conocer la relación de los valores del optimismo y el entusiasmo con sus objetivos de vida. Para ello se diseñó un estudio no experimental, de tipo transversal, cuantitativo, descriptivo y comparativo mediante una encuesta con 22 valores y 20 objetivos. Se obtuvo la respuesta de 3 572 estudiantes de 40 escuelas y 70 programas educativos mediante un muestreo intencional. El optimismo y el entusiasmo se presentaron entre los valores que tuvieron menores promedios, destacando una menor importancia para los estudiantes. Las mujeres tuvieron mayores promedios en ambos valores. El optimismo y el entusiasmo se relacionaron significativamente con 14 objetivos, por lo que se destacó su importancia a pesar de los menores promedios obtenidos.

Palabras clave: *Valores, entusiasmo, optimismo.*

* Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2158-2818>

** Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1369-311X>

*** Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6542-1813>

Introducción

En este documento se presenta el reporte parcial de una investigación con estudiantes universitarios realizada por Charles (2021), con el objetivo de conocer la importancia de los valores y objetivos de vida entre esta población. La investigación se realizó entre los estudiantes de licenciatura de 40 unidades académicas y 70 programas educativos de la Universidad Autónoma de Coahuila.

En ese estudio, en general, los valores son considerados como conceptos abstractos y compartidos por una sociedad respecto a lo que se considera deseable o de respeto, mientras que los objetivos de vida son intereses que orientan las actividades de las personas.

Al respecto, Cívico *et al.* (2021) definen los valores como “aquellas ideas que orientan y guían las acciones de cada una de las personas que forman la sociedad”, mientras que Feroso (1995) cita las principales características que se atribuyen a los valores: son objetos ideales, no son conceptos universales, tienen un componente emotivo y subjetivo y han de tener un atractivo para el individuo. Para Horrocks (2001) los valores son productos sociales aprendidos y que se incorporan lentamente hasta el punto en que el sujeto los acepta.

De acuerdo con Dilmac *et al.* (2016), los valores se pueden definir como “las creencias individuales o colectivas, que se perciben consciente o inconscientemente, utilizados como juicios cognitivos, afectivos o conductuales para guiar nuestras elecciones”. Para López y Saneleuterio (2019), los valores son “algo que vale”, “algo que es importante”, ya que la vida humana es imposible sin los valores porque dan sentido a la vida personal y social de cada individuo, e indican que los mismos tienen cinco funciones básicas: orientar nuestras acciones y decisiones, dar sentido a la vida, construir la realización personal, interpretar la sociedad y fundamentar la cultura.

Latapí (2012, p. 71) señala que se entiende por valor lo que se valora, que se considera digno de aprecio y que, por lo mismo, se identifica con lo bueno, mientras que para Cortés y Sosa (2016, p. 62) los valores no son algo abstracto, “sino que se reflejan en la conducta y en las decisiones que tomamos”.

Martín-García *et al.* (2021) señalan que los valores son cualidades que se incorporan a la realidad de las personas, se pueden elegir cuando interesan a quienes los detectan y son caracteres que los seres humanos han creado como parte de su evolución cultural. Por su parte, Rojas (2020) afirma que los valores tienen tres características: polaridad, gradación e infinitud. La polaridad se refiere a que se manifiestan como valores y antivalores; la gradación se refiere a la intensidad con que se presentan, sea valor o antivalor, y que lleva a la construcción de una jerarquía, y la infinitud se relaciona con una dimensión ideal donde los valores son finalidades que no se llegan a alcanzar por completo. Asimismo, señala que la familia, el Estado, la escuela y la sociedad civil son los principales agentes para la formación de los valores.

Existen diversas investigaciones sobre la importancia de los valores para los estudiantes universitarios, como la de Chapa y Martínez (2015), que estudiaron los valores institucionales de la Universidad Autónoma de Nuevo León y encontraron que para los alumnos de esa institución eran más importantes la libertad, el respeto a la naturaleza, la paz y la equidad, mientras que no les importaban tanto valores como la honestidad, la integridad y la ética. Estos autores señalan la importancia de que la institución divulgue los valores entre su comunidad para que no queden únicamente en el plano de los conceptos, sino que se lleven efectivamente a cabo.

La investigación previa sobre el tema realizada por Charles (2005) con estudiantes de administración de la UAdeC encontró que los valores más importantes para los jóvenes eran el respeto, la responsabilidad, la honradez, la sinceridad y la justicia, mientras que los valores menos relevantes eran el ahorro, independencia, paciencia, obediencia y la puntualidad.

En cuanto a los objetivos de vida, Miller (2016, p. 379) les da el nombre de proyecto de vida y lo define como “la perspectiva de la población local acerca de la dirección que desea que tomen sus propias vidas, configurada por su conocimiento, su historia y su contexto y la forma de llevarla a cabo”. Entonces, los objetivos de vida serán los intereses que guían selectivamente las actividades de los sujetos para lograr metas o proyectos a futuro dentro de su trayecto vital.

Diversos autores también llaman “sentido de vida” a los objetivos, y al respecto Aguilar *et al.* (2017) afirman que son “el significado concreto de la

vida de cada individuo en un momento dado, por eso es necesario buscarlo”; por su parte, Chan (2022) señala que “es un constructo que apoya el bienestar personal, regula la conducta e impulsa la construcción de metas claras, concretas y reales, al igual que las acciones para el logro de estas” y aclara que el mismo es un motivo que otorga dirección a las metas y las decisiones que cada día toma un joven.

Astorga *et al.* (2020) afirman que un proyecto de vida “permite al estudiante visualizar su trayectoria de vida hacia el futuro, a partir de su propia identidad y con el sentido de autoría y responsabilidad sobre su trayecto vida”.

Sevilla-Santo *et al.* (2021) dicen que las expectativas a futuro describen “la medida en que un individuo espera que ocurra un evento, lo cual lo lleva a establecer objetivos y planear acciones”.

Martínez (2014) estudió las expectativas de vida de jóvenes estudiantes del estado de Jalisco encontrando algunas diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres, ya que mientras a futuro a las mujeres les importaba más el trabajo, la escuela y la familia, a los hombres les importaba el trabajo, la familia y la diversión. Páramo y otros (2012) señalan que diversas investigaciones han demostrado la existencia de una relación significativa de algunas variables asociadas al bienestar y la personalidad de los sujetos, como el optimismo, y en su estudio encontraron que los estudiantes les importaba más terminar sus estudios, formar una familia, viajar y conseguir trabajo.

La investigación con población universitaria realizada por Chan (2022) encontró que tanto a hombres como mujeres tenían entre sus metas personales el viajar, tener amigos, ser felices e iniciar una relación para casarse; como metas ocupacionales les importaba tener un negocio propio y tener experiencia profesional, mientras que en las metas profesionales deseaban estudiar un postgrado.

Respecto a los objetivos de vida de los estudiantes de la UAdeC, la citada investigación de Charles encontró que entonces les importaba sobre todo el bienestar de su familia, alcanzar el éxito profesional, desenvolverse adecuadamente como persona, tener un empleo seguro y encontrar el amor, mientras que lo que menos les interesaba era dedicarse a la política, vivir en el extranjero, tener fama y poder, así como casarse y tener hijos.

Basado en lo anterior, el presente trabajo aborda específicamente el estudio de los valores del entusiasmo y el optimismo, considerando que el primero se refiere a la capacidad para hacer todo con y por gusto, y el segundo se refiere a la presencia de una condición positiva ante las circunstancias que se presentan. Asimismo, aporta originalidad al estudiar el entusiasmo y el optimismo bajo el concepto de valor en el espacio de la educación superior. Por lo mismo se pretende conocer cómo se relacionan esos dos valores con algunos objetivos de vida, entendidos como las expectativas a futuro que pueden tener los estudiantes universitarios.

El optimismo es un valor estudiado en particular por parte de la psicología positiva, y respecto al mismo, Rosa Alcázar *et al.* (2019) señalan que el optimismo es un elemento fundamental para tratar de explicar y comprender el comportamiento humano porque se refiere a una habilidad de las personas para mantener una actitud positiva ante la vida, incluso ante la presencia de situaciones adversas, y agregan que este elemento se relaciona con la tolerancia a la frustración, o sea, con la capacidad para controlar los impulsos en una situación de estrés.

Para Demirtas (2020), el optimismo es una categoría de la psicología positiva que se relaciona con la felicidad de las personas y lo conceptualiza como “la tendencia a creer que uno generalmente experimentará resultados buenos versus malos en la vida”. Señala la existencia de evidencias sobre la relación del optimismo con la calidad de vida y la salud física y mental, porque si las personas creen en los resultados favorables, tienen la confianza para mantener sus esfuerzos para lograr sus objetivos incluso si encuentran obstáculos. En su investigación con estudiantes universitarios turcos, este autor encontró que el optimismo está asociado con la felicidad y se considera que las personas altamente optimistas tienen un mejor estado de ánimo, son estables y también tienen una mejor salud física.

Núñez-Ramírez y otros, al realizar un estudio comparativo con estudiantes universitarios de México y Bolivia, encontraron que los emprendedores dentro del contexto universitario poseen valores más altos de autoestima y optimismo en comparación con estudiantes que no han emprendido. Ellos definen el optimismo como una expectativa positiva del futuro que permite que la persona se adapte a su entorno. Por su parte, Hernández *et al.* (2022) destacan la importancia del optimismo para el desarrollo de una organización

saludable y resiliente, al señalar que el mismo podría “favorecer no solo el bienestar de los trabajadores, sino también la productividad y la calidad del trabajo ejecutado por los empleados y que contribuyen al éxito organizacional”.

En el estudio previo de Charles, realizado en 2005 con estudiantes de administración y luego replicado en los años 2012 y 2016, se encontró que en la primera ocasión los dos valores tuvieron un promedio elevado que los ubicaba en la parte media de todos los valores incluidos en la investigación. Resultó significativo que, en 2012, al replicar el estudio con alumnos de las mismas carreras, los dos valores tuvieron un incremento importante y luego descendieron sus promedios en el de 2016 (tabla 1).

Tabla 1. *Promedios de los valores*

Valor	2005	2012	2016
Entusiasmo	9.04	9.25	9.02
Optimismo	9.09	9.27	8.90

Nota: los tres estudios incluyeron los mismos valores y objetivos de vida.

Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, es importante reconocer la relación entre los objetivos de vida con los valores del optimismo y el entusiasmo, por lo que se plantean los siguientes objetivos:

- Conocer la importancia que tienen para los universitarios los valores del optimismo y el entusiasmo.
- Conocer las diferencias de opinión entre hombres y mujeres.
- Conocer la posible relación significativa entre esos valores y los objetivos de vida.

Metodología

Contexto del estudio

El estudio se realizó en la población estudiantil de licenciatura de la Universidad Autónoma de Coahuila. Esta institución fue creada en el año 1957 por decreto oficial del Congreso del estado y actualmente cuenta con 14

unidades académicas de bachillerato y 45 de educación superior, 12 centros de investigación y 3 hospitales, localizados en 16 ciudades del estado distribuidas en tres regiones territoriales (UAdeC, 2024).

Población

La investigación se realizó entre los estudiantes de Licenciatura de la UAdeC, que en el ciclo escolar 2021-2022 tenía una población de un poco más de 26 000 estudiantes, destacando que 58% de la matrícula son mujeres (ANUIES, 2022) (tabla 2).

Estos estudiantes se ubican en 83 programas educativos activos referentes a las áreas de administración y negocios, artes y humanidades, ciencias de la salud, ciencias naturales, ciencias sociales y derecho, educación, ingeniería y tecnologías de la información.

Tabla 2. Población de la UAdeC, ciclo escolar 2021-2022

UAdeC	Matrícula mujeres	Matrícula hombres	Matrícula total
Total general	15 341	10 983	26 324

Fuente: Elaboración propia con datos de ANUIES.

Tipo de estudio

Contando con estos antecedentes se diseñó un estudio no experimental, de tipo transversal, cuantitativo, descriptivo y comparativo. A fin de lograr el objetivo del estudio se desarrolló un instrumento tipo encuesta con 22 valores, incluyendo los valores que declara la UAdeC, así como 20 objetivos de vida. La encuesta tuvo una escala intervalar del 0 al 10.

De acuerdo con los estudios preliminares, en la investigación se incluyeron algunos de los valores considerados típicos en México, así como los institucionales, y objetivos de vida también comunes para la mayoría de la población del país.

En general, el instrumento corresponde al diseño original de Charles en el 2005, que se basó en un estudio de Enrique Alduncín (2005). Para este

estudio se incluyeron dos valores institucionales que no estaban en el cuestionario original.

Procedimiento

En la encuesta se consideraron los aspectos fundamentales para la protección de los derechos de los participantes en la investigación, por lo que incluyó un formato de consentimiento informado donde se declararon los aspectos relativos a la protección de datos personales y conflicto de intereses.

Con motivo de la pandemia del COVID-19, la encuesta debió diseñarse para la aplicación mediante una plataforma electrónica. Por ello se utilizó la aplicación Forms de Microsoft que permitía la administración vía electrónica y que los estudiantes accedieran a ella utilizando su correo institucional. Esto último permitió asegurar que los participantes fueran alumnos de la institución.

Para la aplicación de la encuesta se utilizó un muestreo intencional con los estudiantes de las 45 unidades académicas de la UAdeC, donde se ofrecen estudios de licenciatura. El acceso a ellos fue mediante los directores(as), secretarios(as) académicos(as) y docentes de las unidades académicas en las tres unidades, quienes compartieron entre sus estudiantes la liga o código QR que permitía el acceso a la encuesta.

Se envió la encuesta a 45 unidades académicas donde se ofrecen 83 programas educativos y se obtuvieron las respuestas de 40 unidades académicas y 70 programas educativos.

En general, se obtuvo respuesta de 40 de las 45 unidades académicas (88.9%). En la Unidad Norte se tuvo respuesta en las nueve unidades existentes, mientras que en las unidades Saltillo y Torreón no se tuvo la respuesta de dos y tres unidades académicas, respectivamente. Debido a esto se obtuvo la respuesta de los alumnos de 70 de 83 programas educativos (84.3%).

La utilización de la aplicación permitió obtener de forma expedita una base de datos con las respuestas de todos los participantes. Esa base se obtuvo en Excel de Microsoft y se revisó para buscar y eliminar los casos considerados atípicos. Se obtuvo una confiabilidad de 0.84 de acuerdo con el Alpha de Cronbach, que indicó una adecuada consistencia interna de los ítems, y el procesamiento estadístico se realizó con el mismo programa de Excel y con SPSS.

Resultados

Se tuvo a respuesta de un total de 3 696 estudiantes de las tres unidades de la UAdeC. Una vez realizado el análisis a la base de datos se eliminaron las respuestas de 122 sujetos considerados atípicos, por lo que en total se consideran en la investigación las respuestas de 3 574 estudiantes (1 198 hombres y 2 376 mujeres). Es importante señalar que 66% de los participantes fueron mujeres y que las y los alumnos de la Unidad Torreón representaron el 44.4% de quienes respondieron (ver tabla 3).

Tabla 3. *Participantes en la investigación por sexo y unidad*

Unidad	Hombre	Mujer	Total	Porcentaje
Norte	376	593	969	27.1
Saltillo	321	697	1 018	28.5
Torreón	501	1 086	1 587	44.4
Total	1 198	2 376	3 574	100

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la importancia de los valores, en general los universitarios otorgaron altos promedios a cada uno de ellos, lo cual era previsible al considerar que se refieren a aspectos valiosos para las personas. El promedio general más elevado correspondió al *respeto* (9.77), y al que le otorgaron una menor importancia fue a la *obediencia* (8.48), pero a pesar de ello, los valores del *entusiasmo* y el *optimismo* se ubicaron entre los cuatro valores con menores promedios (tabla 4).

Tabla 4. *Promedios de los valores*

Valores	Unidad			
	Norte	Saltillo	Torreón	UAdeC
Respeto	9.79	9.73	9.79	9.77
Entusiasmo	8.92	8.65	9.00	8.88
Optimismo	8.90	8.60	8.93	8.83
Obediencia	8.70	8.03	8.63	8.48

Fuente: Elaboración propia.

Ya que el *entusiasmo* tuvo un promedio general de 8.88 y el *optimismo* de 8.43, se destaca, primero, que ambos promedios descendieron ligeramente respecto a la medición de 2016 con alumnos de administración y, segundo, que a pesar de su importancia los estudiantes les dieron bajos promedios a estas variables y que debe significar una especial preocupación para la institución, por ser valores, junto con la *obediencia*, que van a impactar en la vida personal y profesional de los estudiantes.

Sobresalió, asimismo, que al ver los promedios por unidad territorial se advirtieron menores promedios entre los estudiantes de la Unidad Saltillo. Este punto deberá ser de mayor y especial atención para la institución considerando que en esta se ubica la mayor población de estudiantes y programas educativos.

Al analizar las posibles diferencias de opinión entre los hombres y mujeres respecto a la importancia que tiene para cada uno de ellos estos valores, mediante la prueba T de Student se encontró que en 16 de las 22 variables consideradas como valores hubo alguna diferencia estadística significativa y que en todas ellas las mujeres tuvieron mayores promedios.

Los valores donde no se encontró alguna diferencia significativa en la opinión de ambos sexos fueron la *obediencia*, *disciplina*, *paciencia*, *amistad*, *ahorro* y *puntualidad*, mientras que el *optimismo* y el *entusiasmo* mostraron un mayor promedio por parte de las mujeres. Este resultado indicó claramente la mayor importancia que tienen los valores estudiados entre las mujeres (tabla 5).

Tabla 5. Prueba de comparación entre los sexos

Valor	Prom. mujer	Prom. hombre	t-value	Df	p	N mujer	N hombre
Optimismo	8.91	8.66	4.74	3572	0.0000	2376	1198
Entusiasmo	8.95	8.74	4.23	3572	0.0000	2376	1198

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la relación significativa entre el optimismo y el entusiasmo con los objetivos de vida, se encontró que, a pesar de sus menores promedios con respecto a la mayoría de los valores, ambos tuvieron relación con al menos 14 de los 20 objetivos incluidos en la investigación.

Para ello se realizó la prueba Producto Momento de Pearson con una probabilidad de 0.0000001 y se encontró que únicamente los objetivos referentes a *vivir en el extranjero, dedicarse a la política, vivir mejor que los padres, tener fama, riqueza y poder* no tuvieron alguna relación con el optimismo y el entusiasmo. Por ello se destacó la relevancia que tienen estos dos valores entre la población estudiantil de la universidad.

El resultado de la prueba mostró que el optimismo y el entusiasmo se relacionan significativamente con los objetivos de *tener un empleo, casarse, tener un negocio propio, amar y ser amado(a), tener una casa propia, el bienestar familiar, tener hijos, estudiar un posgrado, servir a los demás, tener éxito profesional, tener amigos(as), viajar, desarrollarse como persona y divertirse* (tabla 6).

Tabla 6. Relaciones significativas del entusiasmo y el optimismo

Valor	Optimismo	Entusiasmo
Empleo	0.124	0.105
Casarme	0.113	0.129
Negocio	0.168	0.182
Amar	0.154	0.201
Casa	0.108	0.126
Familia	0.144	0.163
Hijos	0.149	0.152
Postgrado	0.112	0.130
Servir	0.189	0.245
Éxito	0.185	0.190
Amigos	0.131	0.152
Viajar	0.179	0.167
Desarrollo	0.222	0.241
Divertirme	0.187	0.176

$p = .0000001, r \geq .088$

Fuente: Elaboración propia.

Discusión

De acuerdo con los objetivos planteados inicialmente, se encontró que, a pesar de mostrar un promedio elevado en la escala utilizada, los valores del optimismo y el entusiasmo presentaron menores promedios y se ubicaron entre los menos importantes para los estudiantes universitarios.

Este resultado presenta diversas expectativas y retos en la educación superior porque si se considera que ambos valores son importantes para el logro de diversos objetivos que las personas se plantean en el futuro, los resultados indican que entre los estudiantes no existe una clara actitud positiva ante la vida y una disposición para enfrentar y resolver las situaciones adversas que se presentarán en su vida personal y profesional. Acorde con lo expresado por Rosa Alcázar *et al.*, se advierte que los estudiantes no han desarrollado suficientemente la habilidad del optimismo para tener esa actitud positiva y que los lleve a realizar con entusiasmo las labores que enfrenten.

En tal sentido, será un deber de la institución estudiar de forma adecuada este fenómeno para enfrentar las necesidades de sus alumnos para efectivamente conseguir una educación integral y de calidad, ya que los resultados indican que el objetivo de lograr una formación integral de los estudiantes como personas no se está alcanzando a plenitud.

De acuerdo con lo expresado por Demirtas, los menores promedios del valor del optimismo plantean la posibilidad de una menor calidad de vida y salud física y mental entre los estudiantes universitarios; además, si como encontró este autor, el optimismo se relaciona con la felicidad, entonces cabe la posibilidad de que entre los estudiantes exista un menor estado de ánimo y menor entusiasmo para realizar diversas actividades y una menor salud física y mental.

En concordancia con Núñez-Ramírez *et al.* y Hernández *et al.*, el optimismo estará relacionado de forma significativa con el emprendimiento, la productividad y la calidad del trabajo, por lo que debe prestarse atención a este aspecto al ser un agente motivador para las expectativas de vida y el futuro desarrollo profesional de los estudiantes.

En general, los resultados confirmaron que los valores no solo se refieren a lo que es valioso para las personas, sino que también se refieren y se relacionan con la orientación de sus acciones y las decisiones que toman (Cívico *et al.*; Dilmac *et al.*; Cortés y Sosa), por lo que es importante que las instituciones identifiquen y reconozcan tanto los valores como los objetivos de vida de su población estudiantil.

Es significativo que los resultados mostraron menores promedios entre los estudiantes de la Unidad Saltillo. En ello es importante ahondar en las

características de la población y el ambiente que rodea a los estudiantes de esta región, por lo que la institución deberá conocer adecuadamente la situación específica que abarca a estos estudiantes para definir de manera clara las condiciones que los llevan a tener menores promedios en los valores estudiados.

Por otra parte, de acuerdo con diversos estudios sobre valores, se encontró que las mujeres tienen mayores promedios en los valores estudiados. Este hecho no es nuevo ya que, en general, las mujeres tienen promedios más elevados en este fenómeno, pero indica la necesidad de impulsar adecuadamente el desarrollo de los valores entre la población universitaria y en particular entre los hombres. La clara diferencia en los promedios, a pesar de que la muestra obtenida tuvo una clara mayoría de mujeres, indica la necesidad de mostrar acciones concretas para el impulso de los valores entre los géneros.

Asimismo, se mostró que los objetivos de vida, también referidos como expectativas, proyecto o sentido de vida, son elementos significativos para la vida de las personas y tienen que ver con sus metas y las decisiones que tomarán para alcanzarlas (Aguilar *et al.*; Chan; Astorga *et al.*; Sevilla-Santo *et al.*), y se aportó a su estudio al mostrar que aquellos relacionados con el desarrollo profesional, personal y familiar de los estudiantes están significativamente relacionados con la intención de hacer las cosas con gusto y con la capacidad de enfrentar las circunstancias de la vida con una actitud positiva.

El resultado del análisis de correlación mostró y confirmó la necesidad de mejorar el desarrollo de los valores entre los estudiantes, ya que es muy significativo que, a pesar de tener menores promedios, el entusiasmo y el optimismo se relacionaron con la mayoría de los objetivos de vida considerados en la investigación. Ya que estos son bastante comunes para la mayoría de los mexicanos, es importante que dichos valores sean significativos para que los estudiantes consigan su logro en los próximos años. Indican, también, que una firme formación académica posiblemente no sea suficiente para el desarrollo profesional, sino que también deberán impulsar sus valores para efectivamente alcanzar sus metas deseadas.

Los resultados, finalmente, indican la exigencia de que la institución implemente estrategias y acciones encaminadas al desarrollo de los valores

entre sus estudiantes, ya que definitivamente no basta su declaración en los documentos oficiales, sino que se deben llevar a cabo labores muy concretas para el desarrollo de cada uno de los valores y hay que considerar que estos no son elementos aislados, sino que están estrechamente relacionados con las tareas que realice cualquier persona en cualquier ámbito. Dado que los resultados muestran una menor expectativa para alcanzar los objetivos del futuro, el desarrollo de los valores, en definitiva, es una llave para la formación de mejores profesionistas y personas.

El estudio demuestra la importancia de los valores en la educación universitaria y destaca la significancia del entusiasmo y el optimismo, mismos que no habían sido estudiados, para el logro de las expectativas de vida y, sobre todo, señalan la necesidad de construir y reafirmar la educación en valores en las instituciones de educación superior ya que, como afirma Latapí (2012, p. 77), no existe la educación sin valores porque siempre se encamina hacia lo valioso y citando a Brezinka sostiene que “educar en valores es un pleonasma”.

Bibliografía

- Aguilar, D., Medina, B. y Martínez, R. (2017). El sentido de vida en madres solas. *Integración Académica en Psicología*, 5(13), 121-131. <https://www.integracion-academica.org/attachments/article/158/10%20Madres%20solas%20-%20DAguilar%20BMedina%20RMartinez.pdf>
- Alduncín, E. (2005). Los valores de los mexicanos en los últimos 25 años. *Este País*, 170, pp. 26-33. https://archivo.estepais.com/inicio/historicos/170/6_encuesta1_los%20valores_alduncin.pdf
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2022). *Anuarios estadísticos de educación superior*. <http://www.anuies.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Astorga G., C. J., Yáber O., G. E. y Canga L., J. C. (2020). Anclas de carrera y proyecto de vida en estudiantes de educación superior de la carrera psicología. Un estudio comparativo. *Plumilla Educativa*, 26(2), 145-169. <https://doi.org/10.30554/pe.2.4043>. 2020
- Chan Chi, G. (2022). Sentido de vida y metas de estudiantes en formación docente: caso de una universidad mexicana. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 3(25), e008. <https://doi.org/10.23913/ride.v13i25.1248>

- Chapa, A., y Martínez, T. de J. (2015). *Valores universitarios en los jóvenes estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública*. *RIDE Revista Iberoamericana para La Investigación y el Desarrollo Educativo*, 6(11), 773-786. <https://www.ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/127>.
- Charles, A. (2005). Valores, objetivos de vida y respeto en los universitarios. *Ciencia-cierto*, 3(1) 35-38. <http://www.cienciacierto.uadec.mx/articulos/CC21/CC3.pdf>
- Charles, A. (2021). *Valores y objetivos de vida de los universitarios*. [Reporte de investigación]. Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades, UAdeC.
- Cívico-Ariza, A., Colomo-Magaña, E., y González-García, E. (2021). Análisis de los valores de adolescentes en centros educativos salesianos del sur de España. *Alteridad*, 16(2), 236-248. <https://doi.org/10.17163/alt.v16n2.2021.06>.
- Cortés, J., y Sosa, M. (2016). *Ética y valores con enfoque por competencias*. Cengage Learning.
- Demirtaş, A. S. (2020). Optimismo y felicidad en estudiantes de pregrado: flexibilidad cognitiva y adaptación a la vida universitaria como mediadores. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 36(2), 320-329. <https://doi.org/10.6018/analesps.381181>.
- Dilmaç, B., Yurt, E., Aydin, M. y Kaşarç, I. (2016). Predictive Relationship between Humane Values of Adolescents Cyberbullying and Cyberbullying Sensibility. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 14(1), 3-22. <http://dx.doi.org/10.14204/ejrep.38.14123>
- Fermoso P. (1995). *Teoría de la educación* (2ª ed.). Trillas.
- Hernández Rincón, S. P., Aguilar Bustamante, M. C., y Peña-Sarmiento, M. del R. (2022). Aportes de la psicología positiva a la creación y soporte de organizaciones saludables: revisión de alcance. *Estudios Gerenciales*, 38(163), 250-260. <https://doi.org/10.18046/j.estger.2022.163.4967>.
- Horrocks, J. (2001). *Psicología de la adolescencia*. Trillas.
- Latapí, P. (2012). *El debate sobre los valores en la escuela mexicana*. Fondo de Cultura Económica.
- López, R. y Saneleuterio, E. (2019). El carácter fundamentante de los valores en la educación. Propuesta de un modelo axiológico de educación integral. *Quién: revista de filosofía personalista*, (9), 39-61. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6987964>
- Martín-García, X., Bär-Kwast, B., Gijón-Casares, M., Puig-Rovira, J.M. y Rubio-Serrano, L. (2021). El mapa de los valores del aprendizaje-servicio. *Alteridad*, 16(1), 12-22. <https://doi.org/10.17163/alt.v16n1.2021.01>
- Martínez, R. (2014). La institución educativa en la configuración de las expectativas de los alumnos. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, 5(8), 1-12. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=553457062010>.
- Miller, B. (2016). *Antropología cultural* (7ª ed.). Pearson.
- Núñez-Ramírez, Marco A., Banegas-Rivero, Roger A., Madrigal-Torres, Berta E., y Velarde-Flores, Cecilia L. (2020). The positive side of the college entrepreneur. Self-esteem, satisfaction with life, and optimism in students from Mexico and Bolivia. *For-*

- mación universitaria*, 13(4), 21-30. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062020000400021>
- Páramo, L. Á., Straniero, C. M., García, C. S., Torrecilla, N. M., y Escalante Gómez, E. (2012). Bienestar psicológico, estilos de personalidad y objetivos de vida en estudiantes universitarios. *Pensamiento Psicológico*, 10(1), 7-21. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80124028001>
- Rojas, S. (2020). Aproximaciones teóricas sobre la educación en valores. *Revista Educare*, 24(3), 435-455. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i3.1373>
- Rosa-Alcázar, Á., Parada-Navas, J., Olivares-Olivares, P., Bernal Ruiz, C., y Rosa-Alcázar, A. (2019). Estilos educativos parentales como predictores de respuesta obsesivo-compulsivas en población adolescente. *Terapia psicológica*, 37(3), 241-254. [https:// dx.doi.org/10.4067/S0718-48082019000300241](https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082019000300241)
- Sevilla-Santo, D., Martín-Pavón, M., Sunza-Chan, S. y Druet-Domínguez, N. (2021). Autoconcepto, expectativas y sentido de vida: Sinergia que determina el aprendizaje. *Revista Electrónica Educare (Educare Electronic Journal)*, 25(1), 1-23. <http://doi.org/10.15359/ree.25-1.12>
- Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). (2024). *Identidad*. [http:// www.uadec.mx/identidad/](http://www.uadec.mx/identidad/)

5. La música como herramienta de solución al problema de vulnerabilidad infantil antes, durante y después de la pandemia de COVID-19

GERARDO MONJARÁS LUNA*

NORMA ESTELA JIMÉNEZ DÍAZ**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.05>

Resumen

En este capítulo se presentan las reflexiones acerca del trabajo de investigación referente a la música como una opción de solución al problema de vulnerabilidad infantil. En la actualidad se han llevado a cabo pocos estudios referentes a la solución de problemáticas de vulnerabilidad social infantil a través de la música. El cuerpo académico “Difusión Científica de la Música UACOH-CA-99” de la Escuela Superior de Música de la Universidad Autónoma de Coahuila realiza un proyecto de investigación permanente cuyo objetivo es ayudar en la resolución de las necesidades de formación integral de los infantes que se encuentran en casas hogar y albergues, mediante las metodologías musicales de enseñanza aprendizaje: Dalcroze, Orff y Kodály, y la interpretación de música infantil mexicana. Dicho proyecto se lleva a cabo en vinculación con miembros de la sociedad saltillense. Metodología: es un estudio de enfoque cualitativo, para el cual se establece un plan de trabajo que incluye una entrevista con los directivos de las instituciones participantes para la detección de necesidades de los infantes, selección del repertorio, ensayos, presentación pública, obtención de información a través de observaciones, entrevistas con maestras y padres de familia para obtener resultados.

* Maestro en Música con especialidad en Musicología. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1908-2969>

** Doctora en Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9176-6391>

Antes de la pandemia, la aplicación de este proyecto se llevó a cabo en uno de los albergues del Ejército de Salvación ubicado en Saltillo, Coahuila, México. La participación de los niños en las actividades lúdicas-musicales realizadas les permitió tener experiencias de aprendizaje a través de la ejecución de instrumentos de percusión, canto y flauta dulce. Durante la pandemia, el proyecto se aplicó en el Colegio Continental, en el que participaron alumnos de primaria en la grabación de un video navideño. Actualmente, después de la pandemia, se sigue trabajando con este Colegio. Los resultados obtenidos muestran un impacto importante en los aspectos afectivo, cognitivo, social y psicomotriz de los niños, así lo manifestaron los directivos del albergue y las maestras de grupo de ambas instituciones. Por lo que se concluye que la música es una herramienta útil en la búsqueda de solución de la vulnerabilidad infantil.

Palabras clave: *Música, herramienta de solución, vulnerabilidad infantil.*

Introducción

Existen sectores desprotegidos no solo económica sino culturalmente, sino culturalmente, como el caso de los niños que viven en orfanatos, casas hogar o lugares que ofrecen una estancia temporal mientras se resuelven sus situaciones familiares.

La Secretaría de Educación Pública en México ha desarrollado programas educativos que carecen de una asignatura de educación musical que favorezca el desarrollo integral del ser humano de forma armónica, tal como lo menciona el artículo 3º de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.

Esta situación ha sido causa de que los niños mexicanos, como el caso de aquellos que viven en condiciones de pobreza, orfandad y abandono familiar, no cuenten con apoyo propicio para su formación acorde a sus necesidades, en las áreas cognitiva, social, psicomotriz y afectiva, a través de actividades musicales.

Estas necesidades se vieron marcadas por la situación de la contingencia del COVID-19 durante todo el año 2020 y aún en 2022, por lo que los pro-

fesores Norma Estela Jiménez Díaz y Gerardo Monjarás Luna, miembros del cuerpo académico “Divulgación Científica de la Música UACOAH-CA-99” continuaron con la investigación que desde 2016 se inició con los infantes de la Casa Hogar Ejército de Salvación, atendiendo posteriormente a niños de otras instituciones educativas.

Para contribuir en la solución de la problemática antes mencionada, dentro de los trabajos que se realizan en el cuerpo académico, se cumple con la misión y visión que encomienda la máxima casa de estudios, la Universidad Autónoma de Coahuila, con relación a generar, aplicar y preservar el conocimiento llevándolo a la sociedad coahuilense, promoviendo los valores universales asociados con las ciencias y el arte, al vincular la enseñanza, la investigación y la cultura con los sectores público, privado y social, contribuyendo a la sostenibilidad con un enfoque global e igualitario.

Dichos trabajos impactan en la formación integral de los infantes, pues ya se ha comprobado cómo la música favorece su desarrollo cognitivo, emocional y afectivo, especialmente después de los efectos negativos que dejó la pandemia en todo el mundo.

Antecedentes

En la búsqueda de antecedentes relacionados con el tema de estudio se encontraron algunos autores que han realizado investigaciones y cuyos resultados se mencionan a continuación.

En 2008, la Unicef inició el *Programa Crecer con la Música*, en Costa Rica, como plan piloto en comunidades de Desamparados y Pavas, el cual, al extenderse por el país, cambió su nombre a Programa Música para la Niñez, convirtiéndose en un modelo de iniciación musical para favorecer en los niños la audición, expresión de sentimientos e ideas, la memoria, motricidad, capacidades artístico-creativas, socioculturales y lingüísticas. Dicho programa tiene como objetivo contribuir con su “desarrollo integral, mediante el goce de la educación de calidad, la recreación y el juego, la igualdad de oportunidades, la equidad y la autonomía” (Unicef, s. f.). Como resultados se menciona un impacto en el mejoramiento cognitivo, afectivo y social de los infantes.

Los autores Ferrer, Tesoro y Puiggalí (2015, pp. 66-67), en su estudio “Las principales motivaciones para cantar en un coro infantil o juvenil según la opinión de algunos directores”, citan a Blanking (1994, p. 13), quien señala: “la música realizada en grupo es una expresión que permite compartir y transmitir emociones y experiencias a personas que la practican y potencia el desarrollo armonioso del cuerpo, del espíritu y de las relaciones sociales”. Afirman, además, que “el canto tiene una fuerza intrínseca y vital”, el cual, al realizarse en grupo como lo es el coro, genera el sentimiento de pertenencia y desarrolla capacidades interdisciplinarias; con esto se fomentan la sensibilidad y los valores de respeto, solidaridad y cooperación. El canto coral coadyuva en el cambio de actitudes y conducta de la persona al motivarla, a través de los vínculos estrechos que se forman entre los participantes, hacia una integración común.

Por su parte, Carvajal (2010), en su proyecto de grado “Creación de un coro infantil como aporte social al Colegio Amigos de la Naturaleza”, generó un reto desde el punto de vista musical y artístico, vinculando la Facultad de Artes con el proyecto Vidas Móviles, y con la realidad de la carencia de clase de música en las escuelas. Su objetivo fue formar el coro infantil con impacto social, ya que el entorno puede afectar el desarrollo del coro y cómo este puede cambiar el contexto de los niños.

Sustento teórico

Blaikie, Cannon y Wisner (1996, p. 30) definen la vulnerabilidad como “las características de una persona o grupo desde el punto de vista de su capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural”.

De acuerdo con el informe sobre la situación social en el mundo de la ONU (2003, p. 29), “la educación de los niños es un factor fundamental en la reducción de las causas, las manifestaciones y las consecuencias de la vulnerabilidad, entre ellas la pobreza y el trabajo infantil”.

Feito (2007, p. 8) dice que el término *vulnerabilidad* es un tanto complejo, por lo que presenta varias definiciones. Una de ellas se asocia con las condiciones del individuo, tanto sociales, ambientales o de otro tipo, “dando

lugar a lo que se llama poblaciones vulnerables para referirse a aquellos grupos de personas que debido a las condiciones del medio en que viven, están en una situación de mayor susceptibilidad al daño”. Surge entonces la necesidad de incorporar los aspectos socioculturales para comprender esta situación, proponer y aplicar proyectos de solución, a través de la educación musical, el canto y los ensambles musicales.

Las actividades musicales, según Zapata (2011, p. 159) en cita tomada de Hargreaves (2002), pueden utilizarse como estrategias que propician la cohesión, desarrollo social, psicológico y afectivo de los niños.

Dentro de las metodologías que se utilizan en la actualidad, como apoyo para la realización de tales actividades, se encuentran las propuestas por el alemán Karl Orff (1895-1982), el húngaro Zoltán Kodály (1882-1967) y el suizo Emile Jaques Dalcroze (1865-1950), cada una con principios básicos que las diferencia unas de las otras.

El método de Orff consiste en la forma de enseñar y aprender música partiendo de los intereses naturales del niño, como cantar, recitar, bailar y tocar instrumentos de percusión, a lo que se denomina *Schulwerk*. Música, movimiento y lenguaje son los pilares fundamentales. La música y la danza son medios de comunicación y expresión. Los aspectos musicales que se desarrollan con este método son la interpretación, la creación, el análisis y la escucha, así como el placer de hacer música en grupo.

En el caso de Kodály, la música es tan necesaria como el aire, solo lo auténticamente artístico es valioso para los niños. La música folclórica debe ser base de la expresión musical nacional en todos los niveles de educación. El conocimiento de los elementos de la música se lleva a cabo a través de la práctica vocal e instrumental. Y una educación musical para todos teniendo la música igualdad con las otras materias.

En cuanto a Dalcroze, son relevantes los lazos entre el movimiento corporal —el cuerpo como instrumento— y el movimiento musical. La motricidad global y la música improvisada en la clase de rítmica son objeto de aprendizaje que involucran a la imaginación y la creatividad. La trilogía rítmica-solfeo-improvisación permiten el desarrollo de la musicalidad en los infantes, al experimentar la música física, mental y espiritualmente (Díaz y Giráldez, 2007).

Estas metodologías pueden aplicarse al proceso de enseñanza-aprendi-

zaje de la música mexicana en general, que junto al propio rescate de las tradiciones del país impacta de manera decisiva en la transformación de ambientes sociales que carecen de una formación integral, entendida ésta como un ámbito conformado por las áreas social, cognitiva, psicomotriz y afectiva. La tesis de trabajo es que al utilizar a la música infantil y de autores mexicanos como herramienta de solución al problema de vulnerabilidad infantil, se propiciará una formación integral a través del desarrollo cognitivo, psicomotriz, social y afectivo de los niños.

Justificación

En general, la música es considerada un pasatiempo, un elemento sin importancia para ser vital en la formación de la persona. Los planes y programas de la Secretaría de Educación Pública integran escasos aspectos de educación musical combinándolos con teatro, danza y artes visuales, por lo que los alumnos no llegan a obtener los beneficios que las experiencias musicales les pueden proporcionar en su desarrollo integral. Por otro lado, en nivel superior, las instituciones formadoras de músicos, tanto ejecutantes como educadores musicales, carecen de materias que inculquen y promuevan tanto el valor como el impacto que la música puede llegar a tener en la sociedad a través de investigaciones que propongan soluciones a problemáticas regionales reales.

En estudios que se han llevado a cabo internacionalmente referentes a la vulnerabilidad infantil y música, se ha demostrado que existen beneficios positivos al aplicar programas de educación musical en sectores a los que no llega este tipo de formación. La importancia de esta investigación radica en la aportación de elementos que apoyan la formación integral de niños en condiciones de maltrato y abandono, así como en las secuelas que la pandemia de COVID-19 ha dejado en ellos, sobre todo en las áreas cognitiva, psicomotriz, afectiva y social, aspectos que al parecer no se han tomado en cuenta por investigadores en la ciudad de Saltillo, Coahuila, para dar solución a problemáticas sociales.

Objetivo general

Promover la música infantil y de autores mexicanos, como herramienta de solución al problema de vulnerabilidad infantil, que favorezca el desarrollo integral de los niños, por medio del establecimiento de redes de vinculación con la sociedad saltillense en favor de sectores desprotegidos.

Objetivos específicos

1. Diagnosticar qué tipo de vulnerabilidad radica en la institución seleccionada donde se aplicará la investigación.
2. Identificar los factores educativo-musicales que ayudan al bienestar emocional de los grupos participantes en la investigación.
3. Mediante la enseñanza y práctica de la música, favorecer el desarrollo y formación integral de los niños de la institución participante.
4. Llevar a cabo sesiones de enseñanza musical con alumnos de la ESMUAdeC, dirigidas a los niños de la institución seleccionada.
5. Realizar arreglos para coro, de música infantil, música de autores locales y nacionales y diversos instrumentos musicales.
6. Organizar un coro con los niños de la institución seleccionada.
7. Realizar presentaciones en diversos recintos culturales de Saltillo.

Metodología

Esta investigación es de enfoque cualitativo, el cual permite comprender cómo es que, a través de la educación musical, la interacción en ensambles musicales y corales, y la audición de música mexicana, se puede desarrollar integralmente al individuo.

Se lleva a cabo mediante un estudio de caso, que de acuerdo con Arnal y otros (1992, p. 170) se encuentra dentro de la clasificación de métodos descriptivos, sin embargo, por su orientación más ideográfica se aborda desde la perspectiva humanístico-interpretativa. Este autor también menciona que el estudio de casos está centrado en describir y analizar en-

tidades o unidades educativas únicas. Este estudio se está llevando a cabo en varias fases. En la primera se seleccionan los sujetos y su contexto. En la segunda se definen las estrategias a utilizar para dar solución al problema. Y en la tercera se obtiene información para el análisis e interpretación de datos.

La aplicación de esta investigación se ha llevado a cabo en tres instituciones: la Casa Hogar Ejército de Salvación, la escuela primaria Francisco I. Madero y el Colegio Continental de Saltillo.

La información se ha obtenido de lo registrado en el diario de campo, de las entrevistas realizadas a los directores de las instituciones, maestras, padres de familia y alumnos participantes. El análisis se ha llevado a cabo a través de la triangulación de datos y contrastación de los resultados con los objetivos planteados y la tesis de trabajo.

Procedimiento y aplicación de la propuesta de investigación

La investigación se inició en el año 2016 con una entrevista al director del albergue Casa Hogar Ejército de Salvación, para conocer las necesidades de los infantes, la cual se utilizó como diagnóstico para adecuar las actividades a realizar con el propósito de dar solución a la situación existente en dicho lugar.

Con la participación de dos alumnos de la licenciatura en Educación Musical se diseñaron actividades musicales para llevarse a cabo en sesiones de 45 minutos una vez por semana, que es el tiempo libre del que disponen los niños. Para la aplicación de la propuesta de investigación, se agrupó a los niños en dos subgrupos, uno de seis a ocho años el otro de nueve a 12 años.

Las actividades lúdico-musicales se integraron en cuatro unidades, con temas sobre las cualidades del sonido, ritmo, ejercicios auditivos y ensambles de flauta dulce, percusiones y coro. Se utilizaron las metodologías de Dalcroze, Orff y Kodály como estrategias de enseñanza aprendizaje de la música. En 2017 se presentó el concierto a beneficio de los niños del Ejército de Salvación, en el auditorio Venustiano Carranza de la escuela primaria Coahuila, contando con la participación de los alumnos del Colegio Continental y el coro infantil de la Universidad Autónoma de Coahuila.

En 2019, la investigación se aplicó en la escuela primaria Francisco I. Madero. Durante este tiempo se contó con la participación de un alumno de la licenciatura en Educación Musical, quien inició con clases extracurriculares después de la mañana de trabajo, en donde se establecieron bases de educación musical combinadas con el juego. Al mismo tiempo, nueve alumnos de la licenciatura en Música, pertenecientes a la materia de optativa I y II, se integraron al proyecto del coro y ensambles de guitarras. Se llevaron a cabo ensayos dos veces por semana para preparar el repertorio del Día de las Madres y del festival titulado Navidad Mexicana Orff.

Al mismo tiempo, en 2019 se continuaron los trabajos con el Colegio Continental. Al llegar la pandemia de COVID-19, la reunión de trabajo con la directora se realizó en la plataforma Zoom; el repertorio coral infantil fue seleccionado de común acuerdo, consistió en “El burrito sabanero”, “Vamos pastores vamos” y “Tú eres mi Navidad”; los alumnos colaboradores del CA realizaron los arreglos musicales y grabaciones de estos cantos en formato Mp3. Se llevaron a cabo ensayos presenciales con las medidas sanitarias necesarias; además de ensayos en línea con los niños y la directora del colegio; para el ensayo y grabación del video de “El burrito sabanero”, se enviaron a los padres de familia, vía WhatsApp, las indicaciones pertinentes. Se editó el video final en el software Filmora 9.

En el semestre agosto-diciembre de 2019, desde antes de la pandemia de COVID-19, el equipo de investigadores del CA ya había llevado a cabo trabajos con grupos de infantes del Colegio Continental, continuaron durante la pandemia y aún después. En este último caso, los trabajos reiniciaron a principios de septiembre de 2022 con el Colegio Continental a través de su directora, la profesora Patricia Hernández Reina, a quien se le realizó una entrevista para conocer la situación que al momento estaban viviendo los niños con el regreso a clases postpandemia. El instrumento elaborado para la entrevista permitió conocer cómo se encontraban los niños al volver a las aulas; la gran mayoría presentaba algún tipo de vulnerabilidad.

Inmediatamente después de la entrevista y vinculación con el Colegio Continental se estableció la calendarización de actividades para el desarrollo del proyecto, con fecha de inicio 15 de agosto de 2022 y finalización de la primera parte el 21 de noviembre de 2022.

Organización del coro Infantil

Posterior a la realización de la entrevista y vinculación con la institución educativa se proyectó organizar un coro, que incluyera a un grupo grande de niños en lugar de seleccionar a las mejores voces, pues la presente investigación trata de subsanar, a través de la música y el canto coral, la vulnerabilidad que presentan estos niños a raíz de la pandemia. Para llevar a cabo este trabajo se seleccionó a dos grupos integrados por niños de 3° a 6° año de primaria del Colegio Continental de Saltillo. Cabe señalar que no es una institución con gran cantidad de alumnos.

Repertorio seleccionado postpandemia

Esta investigación se apoya en la disciplina de la musicología, cuyo método es a su vez interdisciplinario; en este caso se recurrió a la archivística, a la edición musical y la educación musical. La partitura de la canción “Paloma blanca”, arreglo de Miguel Lerdo de Tejada, se obtuvo del Archivo Reservado del Conservatorio Nacional de Música y se escuchó en una grabación de la época. La canción “El sarape de Saltillo” fue una canción que formó parte de la infancia de uno de los investigadores como integrante de un coro. La letra de esta canción fue encontrada en un libro de poemas de Adolfo León Ossorio y Agüero, con apoyo de la licenciada Marlén Carrillo, colaboradora del CA, y del doctor José Mariano Leyva Pérez-Gay, director de la biblioteca José Vasconcelos de la Ciudad de México.

De ambas melodías se realizaron arreglos musicales para conjunto instrumental y para las voces de los niños por el maestro Gerardo Monjarás, posteriormente se reeditó y se hizo la adaptación para la Orquesta Juvenil del Centro de Estudios Musicales por el maestro Eduardo Figueroa, director del CEM. En el caso de la disciplina de educación musical, se trata de la integración del coro de niños, la preparación de las voces blancas con vocalizaciones sencillas, las explicaciones del contenido de las canciones, el uso de instrumentos de percusión para el acompañamiento de estas melodías y aprendizaje de las canciones mediante la rítmica Dalcroze. En este caso

apoyó la doctora Norma Estela Jiménez Díaz, integrante del CA y catedrática de la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades de la UAdeC.

Muestra y población

En la Casa Hogar Ejército de Salvación, la población fue variable debido al contexto de cada niño. Las clases iniciaron con 34 infantes con edades de 4 a 13, número que cambió semanalmente por causas ajenas al proyecto, como vacaciones y situación familiar.

En la Escuela Primaria Francisco I. Madero, ubicada en una colonia donde hay violencia y drogadicción, se trabajó aproximadamente con 30 niños de tercer grado, durante siete meses. Se tenía planeado realizar un seguimiento de la investigación a tres años, pero con la llegada de la pandemia de COVID-19 se suspendió y no fue posible continuar en línea, porque muchos de los hogares no tenían teléfonos ni computadoras.

La muestra de la tercera institución con la que se ha llevado vinculación, el Colegio Continental, fue con 25 a 30 alumnos. Por razones de confidencialidad se omiten nombres y datos específicos de los participantes en este estudio.

Resultados

Casa Hogar Ejército de Salvación

Las actividades de educación musical aplicadas a los niños de este albergue tuvieron el objetivo de formar ensambles con guitarra, flauta dulce, canto e instrumentos de percusión. Se organizaron tres grupos de alumnos, quienes fueron seleccionados de acuerdo con su edad. Las actividades lúdico-musicales se utilizaron como estrategia para la enseñanza de ritmos, notas musicales, cualidades del sonido (altura, intensidad y timbre), figuras de nota, patrones rítmicos y percusiones corporales.

En la entrevista realizada al director de la Casa Hogar, mencionó que observó cambios positivos en el comportamiento de los niños, que buscaban

los instrumentos musicales para tocar y ensayar lo aprendido durante las sesiones de la semana. Asimismo, comentó que algunas de las maestras de las escuelas a las que asisten los niños habían visto cambios en la conducta, lo cual impactó favorablemente en su nivel académico. Poco a poco iban aprendiendo a seguir las instrucciones y a esperar turnos para participar tocando los instrumentos o respondiendo las preguntas del maestro de música.

Los niños se mostraban entusiasmados y estaban a la expectativa de la clase semanal, recibiendo a sus maestros con cariño y dispuestos a seguir aprendiendo, pese a que había semanas que no se daba clase por razones de compromiso de la institución con el gobierno.

Se llevaron a cabo sesiones para la construcción de instrumentos de percusión con materiales reutilizables, los cuales fueron decorados por los niños de acuerdo con su creatividad e iniciativa. Además, se dieron cuenta de que son capaces de ejecutarlos, utilizando los conocimientos sobre patrones rítmicos aprendidos.

Se llevaron a cabo ensambles musicales con la flauta dulce, las percusiones y el canto, acompañados por guitarra y teclado. Fueron conscientes de los sonidos que escuchaban y capaces de identificar si eran sonidos agudos, graves, largos, cortos, fuerte o piano.

Escuela Primaria Francisco I. Madero

Los alumnos de esta primaria esperaban con ansias que llegara el día del ensayo de coro. Este grupo se distingue porque es el único que lleva artes en la escuela, impartida por la maestra de grupo.

Se observaron varios comportamientos, la mayoría de los niños eran tranquilos y tres muy activos. Uno de estos últimos fue sacado del ensayo por la maestra de grupo, por ser tan inquieto. Sin embargo, los investigadores lo reincorporaron y le dieron la oportunidad de dirigir un momento el canto. Esto le ayudó a su autoestima, a reflexionar, a comprometerse y valorar su participación en el grupo. Se mostró muy agradecido al final.

Los niños aprendieron a poner atención, a concentrarse, a trabajar en grupo, a controlarse corporalmente, memorizaron rápidamente la letra y

melodía de las canciones, una de ellas en inglés, así lo mencionaron la directora y la maestra de grupo.

Durante la participación de los dos recitales se observó el compromiso por parte de los niños y las familias, que no están acostumbradas a este tipo de música ni al escenario en el que se presentaron.

Colegio Continental

Antes de la pandemia, el coro del Colegio Continental participó en el concierto a beneficio de la Casa Hogar Ejército de Salvación, en vinculación con el coro infantil de la UAdeC, en el que se pudo fomentar el valor de la solidaridad con los niños desprotegidos y en el que los asistentes llevaron apoyo en especie para dicho albergue.

Como apoyo a la actividad artística del colegio, durante la pandemia se hicieron grabaciones instrumentales individuales por parte de los alumnos de educación musical y de la materia de optativa de la licenciatura en Música, para editar el video final mediante el software Filmora9, los cuales fueron entregados como material didáctico y como pista de ensayo a la institución educativa.

Los ensayos para la grabación del video de “El burrito sabanero” se llevaron a cabo en línea por la plataforma Zoom, permitiendo a los niños participantes expresarse afectiva y corporalmente, lo cual ayudó a liberar la tensión que el encierro les estaba provocando. Además de que algunos de ellos se encontraban tristes por el fallecimiento de familiares cercanos.

Actualmente, en la postpandemia, se reiniciaron los trabajos con el coro infantil de manera presencial. Esto ha favorecido las relaciones sociales, integración del grupo, desarrollo psicomotriz, concentración, atención y desarrollo del pensamiento lógico matemático, a través de la secuencia y estructura de la letra de los cantos combinado con las melodías.

Posterior a la realización de varios ensayos, para el 2 de noviembre, en la explanada del CEM, durante el Festival de las ánimas que organizó el Centro de Estudios Musicales del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo (CEM), el coro integrado por 30 niños, acompañados por la orquesta del CEM y algunos instrumentistas alumnos de la ESM, interpretaron dos can-

ciones mexicanas antiguas. A dicho concierto asistieron alrededor de 550 espectadores.

Hasta aquí presentamos los avances en el desarrollo de actividades de la investigación. Al momento también se aplicaron entrevistas a los niños del coro, a sus profesoras y a la directora del colegio, para conocer y medir el impacto que se propició con la integración del coro, los ensayos y las presentaciones. Está pendiente llevar a cabo, a partir de enero de 2023, la preparación del festival del Día del Padre y de la Madre. Para ello ya se tiene programado el material musical a interpretar, y ahora, como ya se han identificado las voces de los niños, se cantará a dos voces.

Gráfico comparativo de resultados



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

Discusión

Se encontró relación con lo que Zapata (2011, p. 159) destaca como estrategias que propician la cohesión, desarrollo social, psicológico y afectivo de los niños, y los resultados de la aplicación de las actividades musicales en las que se observó que la música favorece los aspectos afectivos y sociales al trabajar en grupo.

Por otro lado, también hay evidencias de que se está desarrollando la concentración, la cual es importante en el proceso de aprendizaje no solamente de elementos musicales sino en su desempeño escolar. Son los principios

de las metodologías musicales los que sustentan y concuerdan con los resultados antes mencionados. Los niños aprecian estas manifestaciones artísticas, tal como lo menciona Kodály, pues la música es tan necesaria como el aire, solo lo auténticamente artístico es valioso para los niños. La música folclórica debe ser base de la expresión musical nacional en todos los niveles de educación. Lo que se evidencia en los resultados, cuando los niños preguntan y exigen su clase de música, debido a que se despierta su imaginación, creatividad y el placer de hacer música.

En relación con el concierto a beneficio de la Casa Hogar Ejército de Salvación, tanto los niños del coro del Colegio Continental, como los del coro infantil UAdeC, pudieron experimentar durante su participación, sentimientos de solidaridad y pertenencia de grupo, lo cual concuerda con lo expuesto por Ferrer, Tesoro y Puiggali (2015, pp. 66-67) cuando citan a Blanking (1994, p.13), quien afirma: “el canto tiene una fuerza intrínseca y vital” que al realizarse en grupo, como lo es el coro, genera el sentimiento de pertenencia y desarrolla capacidades interdisciplinarias; con esto se fomentan la sensibilidad y los valores de respeto, solidaridad y cooperación.

Se encontró también relación entre los resultados obtenidos sobre la participación en actividades musicales que promueven la música infantil y de autores mexicanos, como parte de la cultura de un país y como herramienta de solución al problema de vulnerabilidad, y lo que Feito (2007) dice sobre la necesidad de incorporar los aspectos socioculturales para comprender esta situación.

Conclusiones

Entre las principales conclusiones se encuentra que la música es una actividad que los niños disfrutan y la necesitan para descargar su energía de manera positiva. La participación grupal favorece el desarrollo de la habilidad social, la cual es necesaria para saber convivir. La ejecución de instrumentos musicales ayuda en el proceso de aprendizaje debido a que se involucra la atención y la concentración. La experiencia de ejecutar un instrumento le permite al infante darse cuenta de que es capaz de expresarse a través de los sonidos que se producen en una melodía. La variedad de actividades sitúa

al alumno en una expectativa constante cada semana. El impacto afectivo producido por la relación que se establece con una persona externa que se interesa por ellos es una huella que quedará grabada en su mente y en su corazón por el resto de su vida; y el interés mostrado por los autores de este proyecto, el entusiasmo de los alumnos colaboradores, en conjunto con el director del albergue y las instituciones educativas, aportaron valor agregado a la educación musical que anima para dar continuidad a la realización de investigaciones permanentes en el ámbito de niños en situación de vulnerabilidad.

La integración de saberes y capacidades musicales de los profesores miembros y de los alumnos colaboradores del CA “Divulgación científica de la música UACOAH-CA-99”, las profesoras y los niños del Colegio Continental, el director y los integrantes de la orquesta juvenil del Centro de Estudios Musicales del municipio, permitió mostrar las habilidades musicales adquiridas, como un conjunto propulsor de la creatividad, desarrollo cognitivo, y especialmente del fortalecimiento del autoestima de los niños y jóvenes que participaron en la preparación, el desarrollo y la presentación de las canciones mexicanas “Paloma blanca” y “El sarape de Saltillo” durante el Festival de las ánimas. Este hecho musical junto con los disfraces de catrinas que se utilizaron dieron un efecto especial a dicho festival, ya que permitió vivir una situación distinta a lo que aconteció con la pandemia de COVID-19. A los niños a quienes se atiende en este proyecto les dio alegría, confianza de moverse libremente, de comunicarse, de llegar al colegio, convivir y esperar con ansia su clase de canto junto a sus compañeros del coro infantil. Asimismo, con la subsecuente respuesta de los padres de familia de hacer observaciones positivas de los cambios que vislumbran en sus hijos y que se reflejan dentro de las familias.

Como resultado de la aplicación de este proyecto se observó una participación de los niños, padres de familia, maestras y directora del colegio, como de maestros y alumnos colaboradores del CA. Los productos generados, tales como los arreglos musicales, las grabaciones Mp3 y Mp4 y el video editado, serán de utilidad como material didáctico para esta institución educativa para futuras generaciones.

Bibliografía

- Arnal, J., Del Rincón, D., y La Torre, A. (1992). *Investigación educativa: fundamentos y metodologías*. Barcelona: Labor.
- Blaikie, P., Cannon, T., y Wisner, B. (1996). Vulnerabilidad: el entorno social, político y económico de los desastres. *La Red*. https://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-todo_sep-09-2002.pdf.
- Blanking, J. (1994). *Fins a quin punt l'home és music? Vic*. Eumo.
- Carvajal, T. (2010). Creación de un coro infantil como aporte social al Colegio Amigos de la Naturaleza [Proyecto de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/4492>.
- Díaz, M., y Giráldez A. (coords.) (2007). *Aportaciones teóricas y metodológicas a las educación musical*. España: Grao.
- Feito, L. (2007). Vulnerabilidad. *Anales Sis San Navarra*, 30. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272007000600002.
- Ferrer, R., Tesouro, M., y Puiggalí, J. (2015). Las principales motivaciones para cantar en un coro infantil o juvenil según la opinión de algunos directores. *Eufonía Didáctica de la Música*, 64. España: Grao.
- Hargreaves, D. y Miell, D. (2002). *Musical identities*. Londres: Oxford University Press.
- Informe sobre la situación social en el mundo (2003). <https://books.google.com.mx/books?id=sytlFI5nrUAC&pg=PA29&dq=ni%C3%B1os+en+vulnerabilidad+social-&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjJ3eH3h4zWAhVD12MKHfubA0sQ6AEIJAA#v=onepage&q=ni%C3%B1os%20en%20vulnerabilidad%20social&f=false>.
- UNICEF. (s. f.). *Música para la niñez*. [https://www.unicef.org/costarica/primera-infancia/música-para-la-niñez](https://www.unicef.org/costarica/primera-infancia/m%C3%BAscica-para-la-ni%C3%BE9ez).
- Vulnerabilidad: el entorno social, político y económico de los desastres. https://books.google.com.mx/books?id=_L0sk1-2d5AC&printsec=frontcover&dq=vulnerabilidad+del+entorno+social&hl=es-0419&sa=X&ved=0ahUKEwjHn4ibiYzWAhVC3W-MKHe6UCAsQ6AEIJAA#v=onepage&q=vulnerabilidad%20del%20entorno%20social&f=false.
- Zapata, G. (2011). Actas del X encuentro de ciencias cognitivas de la música. Los efectos de la música en el desarrollo socio afectivo y cognitivo musical en niños de seis a ocho años en un contexto de vulnerabilidad social. <http://sacom.org.ar/v2016/sites/default/files/23.Zapata.pdf>.

6. Salud y expectativas de futuro de estudiantes universitarios en el contexto de la pandemia

JESÚS ALBERTO GARCÍA GARCÍA*

JUAN JOSÉ MENDOZA RODRÍGUEZ**

DIANA LAURA ELIZONDO DE HOYOS***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.06>

Resumen

La pandemia por COVID-19 afectó la vida académica de todos los estudiantes a nivel mundial. Por lo anterior, el objetivo de este trabajo fue identificar la relación entre la salud y las dimensiones de las expectativas de futuro de estudiantes universitarios en el contexto de la pandemia. Se realizó una investigación cuantitativa, no experimental, transversal y correlacional. Se utilizó la escala SF-12 para evaluar la salud mental y física, y el cuestionario de expectativas de futuro para medir las expectativas de los universitarios. Los resultados indicaron que el rol emocional, la salud general y el componente de salud física se correlacionan positivamente con las expectativas económico/laborales, expectativas de bienestar personal y las expectativas familiares. En conclusión, la salud física y mental son aspectos fundamentales para que los estudiantes universitarios puedan alcanzar sus objetivos escolares, siendo la salud física y mental un factor importante para el logro de las expectativas económicas, de bienestar personal y familiares.

Palabras clave: *Salud física, expectativas familiares, expectativas de bienestar y expectativas laborales.*

* Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1369-311X>

** Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de asignatura en la Facultad de Educación, Ciencia y Humanidades en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8027-3911>

*** Estudiante de 7° semestre de la Licenciatura en Ciencias de la Educación en de la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1970-199X>

Introducción

El estudio de la salud en población juvenil es fundamental para atender de forma preventiva su deterioro y en consecuencia promover la adopción de hábitos saludables que permitan mejorar la calidad de vida de dicha población. Existen pocos estudios que analicen la relación de la salud con variables académicas, en este sentido, esta investigación buscó examinar cómo las expectativas de futuro se vinculan con la salud de los universitarios en el contexto de la pandemia.

Algunas de las preguntas que orientaron la investigación fueron: ¿Cuáles son las dimensiones de la salud con mejores puntuaciones? ¿Cuáles son las expectativas de futuro mejor evaluadas? ¿Cómo se relaciona la salud con las dimensiones de las expectativas de futuro? ¿Cómo se modificó la salud de los universitarios durante la pandemia?

En lo referente a la pandemia de COVID-19, se confirmó que a nivel nacional es alta la proporción de la población con diagnóstico médico de padecimientos crónicos, los cuales pueden aumentar la probabilidad de desarrollar COVID-19 grave. Tales cifras son de 10.6% para diabetes, 13.4% hipertensión, 1.7% enfermedad cardiovascular y 2.1% de enfermedad pulmonar crónica. De los integrantes de los hogares seleccionados entre 10 y 19 años, se reportó consumo de alcohol en 2.9%. De ellos, en 38.9% se identificó menor consumo de alcohol durante el confinamiento, 55.8% reportó que no hubo cambios en su consumo y 4.8% que su consumo fue mayor (Shamah-Levy *et al.*, 2022).

En el caso de la población adulta de 20 años o más, se reportó que 20.1% consumía bebidas alcohólicas: 31.4% en hombres y 9.8% en mujeres. En los consumidores se identificó que 43.1% disminuyó su consumo en el confinamiento, 50.7% no identificó cambios y 5.8% lo incrementó. En cuanto a cambios en la actividad física y alimentación en el confinamiento, se identificó que solo 31.8% de la población mayor de 10 años reportó realizar actividad física o practicar algún deporte. De esa fracción, en el grupo de adolescentes de 10 a 14 años, 68.8% disminuyó su actividad física y aumentó en 41.2% el tiempo que pasa sentado o reclinado. Estas cifras fueron de 60 y 35.3% en adolescentes de 15 a 19 años; mientras que 61.7% de los adultos

de 20 años y más disminuyó su actividad física, y 29.1% incrementó el tiempo sentado o reclinado (Shamah-Levy *et al.*, 2022).

La adolescencia es una etapa de cambio que todo ser humano atraviesa para transitar de la niñez a la adultez, en donde las decisiones que se toman influyen de forma significativa en la etapa adulta y en la consolidación de la identidad (Navarro, 2014). Esta preparación para el futuro está basada en metas y objetivos que los menores proponen y planifican para obtener prosperidad en la vida adulta (Snyder, 2002). No obstante, en los últimos años se ha observado que los jóvenes presentan una visión no muy alentadora de su futuro, debido a los factores externos como internos de la situación por la cual atraviesan. Esto se debe a que su desarrollo integral se encuentra sujeto a las condiciones de vida que ellos poseen. De tal modo, la violencia y la pobreza constituyen los principales factores de riesgo para los jóvenes afectando su futuro (Zavala, 2017).

Los adolescentes son un grupo vulnerable, debido a la debilidad emocional y preocupaciones propias de la etapa, en donde deben tomar decisiones de alto impacto. Dichas preocupaciones generan problemas en la salud mental de los adolescentes (González, 2017).

El sentido del futuro está determinado por cuatro factores que en su mayoría son sociales: el aspecto económico-social, factores internos de la persona, segmentación social y escolar, y por último el género.

Esto sucede ya que los jóvenes configuran sus expectativas de acuerdo con las posibilidades que su condición le provee, destacando diferencias entre los sectores altos, medios y pobres (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006). Por ello se puede observar que los jóvenes con bajos recursos no suelen tener expectativas altas y positivas, realizando trabajos inestables y en condiciones precarias, evidenciando así la desigualdad social (Correa *et al.*, 2018).

La adolescencia empieza con algunos cambios que resultan de la interacción entre variables individuales, interpersonales y familiares, que pueden augurar el éxito o el fracaso. Aunque la habilidad para imaginarse en un futuro se evidencia desde la niñez, su verdadero objetivo varía según la edad y será determinante para autodirigirse en la adolescencia (Lewin, 1939). Por tanto, se infiere que la forma en la que los adolescentes se imaginan en los próximos años guía la planificación de objetivos y metas que puedan esta-

blecerse. En otras palabras, la preparación para la vida adulta no es otra cosa que una responsabilidad evolutiva que manifiesta la notable importancia de orientarse al futuro (Dreher y Oerter, 1986).

Asimismo, las repercusiones que devienen del proceso de desarrollo en la sociedad traen consigo cambios, nuevos desafíos que apertura la competencia y ocasiona una inestabilidad en el campo laboral (Zabaleta, 2005). Al respecto, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020) determinó que 23 millones de jóvenes entre 18 y 24 años en América Latina no cuentan con un empleo y tampoco estudian luego de haber culminado los estudios en la escuela. De hecho, algunos expertos aseguran que es el sector que más repercusiones desfavorables experimenta, caracterizadas por la falta de empleo, salarios bajos, informalidad y una casi nula estabilidad laboral (Castro y Sánchez, 2000).

Adicionalmente, D'Alessandre (2014) plantea que los jóvenes que no laboran y tampoco se encuentran en la universidad evidencian una falta de oportunidades para su desarrollo; además, la doble inactividad de este grupo etario es un reflejo de la crisis socioeducativa y laboral que en los últimos años se ha ido dos agravando, además, el escenario de desempleo juvenil se ha ido complicando mucho más con el impacto de la pandemia sobre la economía internacional (Turián y Ávila, 2012; OIT, 2020). Anteriormente se ha mencionado que contar con expectativas positivas ayuda al progreso en el futuro y son un medio que es indispensable para tener una vida adulta apacible (Layza, 2021).

Antecedentes

El tema de la calidad de vida es de gran relevancia en el contexto actual, debido a que la crisis de salud mundial ha cambiado las formas de convivencia escolar, los estilos de vida y las expectativas de futuro de los jóvenes universitarios. Estudios previos han sugerido que las expectativas que los adolescentes tienen sobre su futuro están relacionadas con comportamientos de salud y, en consecuencia, con condiciones de salud en la adolescencia y la edad adulta, sin embargo, existen pocas investigaciones que evalúen la relación de la calidad de vida relacionada con la salud y las expectativas

de futuro de los estudiantes universitarios. En este sentido, hay un estudio de Lara *et al.* (2015) que mostró que algunos aspectos favorables del entorno universitario repercuten positivamente en la percepción de la calidad de vida de los estudiantes.

Algunas investigaciones afirman que en la medida en que aumenten las expectativas de futuro de los jóvenes, mayor será su autoestima, lo que no solo se refleja en su autoconcepto, sino también en la calidad de sus relaciones interpersonales y en su capacidad de vincularse con la sociedad. Los jóvenes que tienen mayor número de expectativas a futuro aprovecharán de mejor forma las oportunidades que les ofrece el contexto escolar para elevar su calidad de vida (Badillo, 2020).

Leitón-Espinoza *et al.* (2022) compararon la calidad de vida de estudiantes universitarios antes y durante la pandemia de COVID-19. Sus resultados indicaron que las puntuaciones promedio de la calidad de vida y sus dimensiones disminuyeron con diferencias estadísticas significativas, a excepción del bienestar físico y apoyo social-emocional. También se observó la disminución de la calidad de vida en las variables ocupación, forma de convivencia y carrera.

Se pudo verificar que existen relaciones significativas entre autopercepciones y expectativas a futuro en países como España y Portugal. Cuando los adolescentes expresan niveles elevados de autoestima, satisfacción vital y autoeficacia, también expresan tener mayores expectativas futuras (Verdugo y Sánchez, 2018).

Otro estudio encontró que el grupo con mayores expectativas de futuro presenta diferencias estadísticas con respecto al grupo con menores expectativas de futuro y expectativas medias en cuanto a motivación autónoma, satisfacción de necesidades psicológicas, clima escolar y docente, y responsabilidad social y personal (Verduzco, 2016).

Por otra parte, las expectativas institucionales de los jóvenes universitarios variaron entre buenas a regulares en relación con los diversos servicios que debería proporcionarles la universidad. Con respecto a las motivaciones, los estudiantes universitarios consideraron que sus motivaciones familiares son decisivas junto con los antecedentes médicos personales para la elección de la carrera; sin embargo, gran parte de estos estudiantes no considera relevante las motivaciones económicas (León *et al.*, 2018).

Por otro lado, existió desconocimiento de lo que significa la salud pública en este grupo de estudiantes.

En cuanto a las expectativas de futuro en determinados ámbitos económicos, laborales, sociales y culturales, los resultados revelan que priman los aspectos de carácter expresivo y vocacional por encima de la utilización que puedan hacer en el mercado laboral de los estudios que cursan, ya sea para obtener unos buenos ingresos o para conseguir una posición social alta. Las expectativas más elevadas de los estudiantes residen en el enriquecimiento personal que obtienen tras su paso por la universidad. Le siguen sus expectativas sobre obtener un trabajo interesante, y a mucha distancia se encuentran las expectativas sobre tener unos buenos ingresos y una posición social alta.

Las expectativas futuras corresponden a un cimientto para la constitución de metas, exploración, planeación y toma de decisiones. Son fundamentales para prosperar a través de la adolescencia y se forjan como un camino positivo hacia la edad adulta (Seginer, 2000). En definitiva, durante este curso de vida se asigna una gran importancia al futuro, en relación con el logro de las aspiraciones y proyectos. Como se ha señalado, la perspectiva de tiempo puede tener influencias en las acciones y decisiones de las personas y, como tales, puede ser un requerimiento previo para comenzar a edificar la identidad de uno, sobre todo durante la adolescencia.

En este camino de construcción de planes laborales y educativos al culminar la secundaria es de esencial importancia la consideración de numerosos aspectos que intervienen en la toma de decisiones, tales como los determinantes que incurren en dicho proceso, la información, los recursos individuales y sociales y las dificultades posibles, así como la identificación de los intereses y su vinculación con el mundo laboral y las múltiples posibilidades de formación. Así, las expectativas de futuro no solo son fruto de un proceso cognitivo personal, sino que se encuentran influenciadas por la familia, la sociedad y la institución educativa (Quattrocchi *et al.*, 2018). Por otro lado, la actitud hacia la vida hace alusión a la motivación para comenzar una acción y para continuar las vías hacia las metas deseadas. Las personas con alta actitud hacia la vida inician esfuerzos que les permiten lograr sus objetivos (Snyder *et al.*, 2002). Se puede definir la actitud hacia la vida como un sentimiento, dimensión, virtud o constitución de la naturaleza

humana asociada con la confianza en que suceda o en alcanzar cierta cosa que se desea (Barrionuevo *et al.*, 2021).

Objetivos

El objetivo de este trabajo es identificar la relación entre la salud y las dimensiones de las expectativas de futuro de los jóvenes universitarios mexicanos.

Metodología

En este estudio participaron 407 jóvenes universitarios (51.8% hombres y 47.8% mujeres). La forma de selección de la muestra fue por conveniencia. Se aplicó una batería de instrumentos con un apartado sobre datos demográficos, el cuestionario SF-12 y la escala de Expectativas de Futuro.

La calidad de vida relacionada con la salud, se midió a través del cuestionario SF-12 (Alonso *et al.*, 1995). Compuesto por 12 ítems, con la finalidad de definir un estado positivo y negativo de la salud física y mental para proporcionar un perfil del estado de salud, por medio de ocho dimensiones: función física, rol físico, dolor corporal, salud mental, salud general, vitalidad, función social y rol emocional, y dos componentes sumarios: salud física y mental.

Las opciones de respuesta son mediante una escala Likert, donde el número de opciones varía de tres a seis puntos. Cada pregunta recibe un valor que posteriormente se transforma en una escala de 0 a 100. Las puntuaciones tienen una media de 50 con una desviación estándar de 10, por lo que valores superiores o inferiores a 50 indican un mejor o peor estado de salud. En el presente estudio, el α de Cronbach fue de 0.88.

La variable expectativa de futuro evaluada mediante la Escala de Expectativas de Futuro en la Adolescencia (Sánchez y Verdugo, 2016) mide las expectativas de futuro que tienen los adolescentes, y a su vez permite identificar cómo creen que será su futuro al imaginarse a sí mismos dentro de unos años. Se trata de un autoinforme compuesto por 14 ítems, a responder con una escala Likert de cinco puntos, que forman cuatro dimensiones:

expectativas económicas, expectativas académicas, expectativas de bienestar personal y expectativas familiares. Los puntajes más altos indican expectativas positivas respecto a su futuro, mientras que las puntuaciones más bajas reflejan aspectos negativos de estas. En nuestro estudio se obtuvo una confiabilidad aceptable de 0.90 al calcular el alfa de Cronbach.

Resultados

Los resultados indican que el rol emocional, la salud general y el componente de salud física, que se correlacionan positivamente con las expectativas de bienestar personal y las expectativas familiares. Además, se observó una correlación inversa entre las dimensiones vitalidad, dolor corporal y función física y las dimensiones de expectativas de futuro.

Tabla 1. *Análisis correlacional de la salud y las dimensiones de las expectativas de futuro*

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1. Expectativas económico/laborales	1												
2. Expectativas de Bienestar personal	.68**	1											
3. Expectativas Familiares	.60**	.67**	1										
4. Función Física	0.07	0.02	0.06	1									
5. Rol Físico	.10*	0.09	0.03	.24**	1								
6. Rol Emocional	.11*	.18**	.14**	0.09	.18**	1							
7. Vitalidad	-.10*	-.23**	-.25**	-.14**	-.22**	-.35**	1						
8. Salud General	.21**	.24**	.23**	.23**	0.06	.18**	-.32**	1					
9. Salud Mental	-0.03	-0.03	-0.02	0.04	-0.09	.11*	.14**	0.07	1				
10. Dolor Corporal	-.12**	-.14**	-.09*	-.19**	-.40**	-.21**	.24**	-.18**	.10*	1			
11. Función Social	-.12**	-.14**	-.09*	-.19**	-.40**	-.21**	.24**	-.18**	.10*	0.10**	1		
12.CSF	.14**	.12*	.12*	.60**	.50**	.12*	-.24**	.60**	0.06	.14**	.14**	1	
13. CSM	-0.04	-0.06	-0.07	-0.06	-.20**	.42**	.37**	-0.06	.72**	.46**	.46**	0.08	1

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Nota: CSF = Componente salud física, CSM = Componente salud mental

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del estudio.

En el análisis de las puntuaciones de cvrs por dimensión se pudo observar que la función física, el rol físico, y la salud general obtienen los puntajes más altos, por último, el dolor corporal, la vitalidad, el rol emocional y la función social obtuvieron la evaluación más baja. En cuanto a los componentes de salud física y mental se observó que la salud física tiene puntajes altos, contrario a la salud mental, que presentó puntajes bajos. En cuanto a las expectativas de futuro se pudo observar que los jóvenes universitarios tienen altas expectativas económico/laborales y de bienestar personal, no obstante, sus expectativas familiares presentaron puntajes moderados.

Tabla 2. *Estadística descriptiva de las dimensiones sobre salud y expectativas de futuro.*

Dimensiones	n	Media	DE	Asimetría	Curtosis
Función Física	407	89.49	17.84	-2.85	11.39
Rol Físico	407	79.58	23.39	-1.09	0.92
Rol Emocional	407	39.85	30.83	1.40	0.11
Vitalidad	407	33.74	20.45	0.41	-0.02
Salud General	407	62.22	22.60	-0.09	-0.49
Salud Mental	407	52.21	28.55	0.37	-0.89
Dolor Corporal	407	17.97	23.04	1.27	1.25
Función Social	407	17.97	23.04	1.27	1.25
Componente Salud física	407	62.32	9.92	-0.28	1.28
Componente Salud mental	407	35.94	12.99	0.47	-0.12
Expectativas Económico/Laborales	407	21.98	3.26	-1.29	2.22
Expectativas de Bienestar personal	407	12.64	2.19	-0.88	0.76
Expectativas Familiares	407	11.86	2.77	-0.67	-0.18

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del estudio.

Discusión

El propósito de este trabajo fue identificar la relación entre la salud y las dimensiones de las expectativas académicas de futuro de una muestra de estudiantes en el contexto de la pandemia por COVID-19. La hipótesis que orientó la investigación parte de que la salud (física o mental) tiene una relación con las dimensiones de las expectativas económicas, académicas, de bienestar personal y familiares, y que se agudizó su asociación por el contexto adverso que se vivió en la pandemia.

De acuerdo con Leitón-Espinoza *et al.* (2022), la calidad de vida de los estudiantes universitarios en la pandemia de COVID-19 se vio afectada en su vida personal y en su preparación como futuros profesionales, enfrentando grandes retos de adaptación; siendo las mujeres las más afectadas. Un resultado de nuestro estudio encontró que en la medida que aumenta la percepción de salud general también aumentan las expectativas económico/laborales, familiares y de bienestar personal.

Los hallazgos más relevantes de la investigación indican que la salud física sí se correlacionó con las expectativas económicas, de bienestar personal y familiares. Mientras que la salud mental no obtuvo relación con ninguna de las dimensiones de las expectativas de futuro. Lo anterior es coherente con la evidencia que señala que los jóvenes que tienen mayor número de expectativas aprovecharán de mejor forma las oportunidades del contexto escolar para elevar su calidad de vida (Badillo, 2020).

De acuerdo a los resultados de esta investigación la salud mental de los jóvenes obtuvo valores bajos, lo cual coincide con el estudio de Montecinos-Guñez y Leiva-Bahamondes (2023) quienes encontraron que los universitarios evalúan negativamente su salud mental y la asocian al éxito académico.

Otro hallazgo del estudio fue que la salud mental de los universitarios fue la más afectada en el contexto de la pandemia y coincide con lo reportado por otras investigaciones (Reyes y Trujillo, 2021; Carvacho *et al.*, 2021). La salud mental de los jóvenes es un tema cada vez más relevante y preocupante. En el entorno universitario es común que se enfrenten a condiciones socioambientales que afectan su bienestar mental (Regalado *et al.*, 2023, p. 1).

Dentro de las implicaciones prácticas de este estudio se enfatiza en la necesidad de reflexionar en la formación integral de los jóvenes, debido a que en las instituciones de educación superior no se logra eficientemente la promoción de la salud y la detección de las expectativas de futuro de los estudiantes y próximos profesionistas. Es fundamental que las universidades logren la formación integral de los jóvenes, mediante una sólida formación académica y con conocimiento y sentido de responsabilidad sobre el cuidado de su salud física y mental. Lo cual contribuirá a mejorar su calidad de vida.

Conclusiones

En conclusión, la salud física y mental son aspectos fundamentales para que los estudiantes universitarios puedan alcanzar sus objetivos escolares, siendo un factor importante para el logro de las expectativas académicas, económicas, de bienestar personal y familiares.

La pandemia por COVID-19 dejó grandes cambios y enseñanzas en la vida de las personas. La educación se transformó, las clases tuvieron que ser completamente virtuales y estudiantes como profesores tuvieron que adaptarse. Todos estos cambios pusieron de manifiesto la necesidad de priorizar la salud física y mental de estudiantes y profesores.

Lo anterior permite identificar la necesidad de implementar políticas institucionales que promuevan estilos de vida saludables para mejorar el rendimiento, satisfacción y bienestar emocional de los universitarios, para que con ello puedan lograr y alcanzar en mayor medida cada una de sus expectativas a futuro y derivado de esto poder trascender a una mejor calidad de vida.

Bibliografía

- Alonso, J., Prieto, L., y Anto, J. (1995). La versión española del SF-36 Health Survey (Cuestionario de Salud SF-36): un instrumento para la medida de los resultados clínicos. *Medicina Clínica*, 104. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/7783470/>.
- Badillo, L. I. B. (2020). Percepción de los jóvenes acerca de sus expectativas a futuro en cuatro instituciones educativas del municipio de Soacha (Cundinamarca, Colombia). *PAPELES*, 12(23), 86-97. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7789099>.
- Barrionuevo Torres, C. N., Portocarrero Merino, E., Rojas Bravo, V. B., y Sánchez Infantas, R. E. (2021). Actitud hacia la vida y expectativa de futuro en estudiantes de educación secundaria. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(4), 567- 575. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2205/2179>.
- Carvacho, R., Morán-Kneer, J., Miranda-Castillo, C., Fernández-Fernández, V., Mora, B., Moya, Y., Pinilla, V., Toro, I., y Valdivia, C. (2021). Efectos del confinamiento por COVID-19 en la salud mental de estudiantes de educación superior en Chile. *Revista médica de Chile*, 149(3), 339-347. <https://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872021000300339>

- Castro-Solano, A., y Sánchez-López, M. P. (2000). Objetivos de vida y satisfacción autopercebida en estudiantes universitarios. *Psicothema*, 12(1), 87-92.
- Correa Aquino, B., Naydes, J., Alvarado, D. A., Adriana, K., Aliaga, M. B., y Exequiel, O. (2018). *Evidencias de validez de la escala de expectativas de futuro en la adolescencia (EEFA) en estudiantes del distrito de Trujillo*. Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/11264>.
- D'Alessandre, V. (2014). *El desafío de universalizar el nivel medio. Trayectorias escolares y curso de vida de los adolescentes y jóvenes latinoamericanos*. IIFE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires. Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- Dreher, E., y Oerter, R. (1986). Concepciones de la edad adulta en niños y adolescentes. La visión cambiante de una tarea crucial para el desarrollo. En Silbereisen, R. K., Eyferth, K. y Rudinger, G. (eds.), *El desarrollo como acción en contexto* (109-120). Springer.
- González, A. (2017). *Salud mental en estudiantes del quinto grado de secundaria del I.E. Francisco Lizarzaburu* (Tesis de Licenciatura). Universidad Cesar Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/41980>.
- Lara Flores, N., Saldaña Balmori, Y., Fernández Vera, N., y Delgadillo Gutiérrez, H. J. (2015). Salud, calidad de vida y entorno universitario en estudiantes mexicanos de una universidad pública. *Hacia la Promoción de la Salud*, 20(2), 102-117. <http://www.scielo.org.co/pdf/hpsal/v20n2/v20n2a08.pdf>.
- Layza Aponte, D. V. (2021). Escala de expectativas de futuro en la adolescencia (EEFA): adaptación, validación y datos normativos en estudiantes de secundaria, Lima Metropolitana. *Repositorio Institucional-UCV*. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/74888>.
- Leitón Espinoza, Z., Cáceda Ñazco, G. S., Pérez-Valdez, C. L., Gómez-Luján, M. del P., González y González, V. F., y Villanueva-Benites, M. E. (2022). Calidad de vida del estudiante universitario antes y durante la pandemia de COVID-19. *Revista Científica Salud Uninorte*, 38(3), 675-692. <https://doi.org/10.14482/sun.38.3.614.59>
- León, A. Y. C., Rimachi, V. A. V., Condorena, A. L. B., y Vasquez, A. E. D. (2018). Expectativas institucionales y motivaciones en estudiantes que comienzan su educación universitaria en una Facultad de Medicina, Lima (Perú). *Ciencia e Investigación Médico Estudiantil Latinoamericana*, 23(2). <http://www.cimel.felsocem.net/index.php/CIMEL/article/view/1165>.
- Lewin, K. (1939). Teoría de campo y experimentos en psicología social: conceptos y métodos. *Soy. J. Sociol*, 44, 868-896. <https://doi.org/10.1086/218177>.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2006). *Educación y desigualdad social*. Argentina. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005384.pdf>.
- Montecinos-Guiñez, D., y Leiva-Bahamondes, L. (2023). Salud mental universitaria: desde la percepción de estudiante de enfermería de una universidad chilena. *Cultura de los Cuidados* 27(65). <https://dx.doi.org/10.14198/cuid.2023.65.03>
- Navarro, F. (2014). Socialización familiar y adaptación escolar en adolescentes (Tesis de Doctorado). Universidad de Castilla. <https://ruidera.uclm.es/server/api/core/bitstreams/9e7bbe2a-0e3a-40c3-ab2c-e3d0b3131a91/content>.

- Organización Internacional del Trabajo. (2020). *Desempleo, informalidad e inactividad asedian a los jóvenes en América Latina y el Caribe*. Informe Mundial sobre el Empleo Juvenil 2020. https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_738631/lang-es/index.htm.
- Quattrocchi, P., Flores, C., Cassullo, G. L., Siniuk, D., Moulia, L. y De Marco, M. (2018). La autonomía de los estudiantes del último año de la escuela secundaria: Un estudio sobre las actividades de orientación que realizan. *Orientación y Sociedad*, 18(2), 235-249.
- Regalado, M., Baltazar, H., Pineda, F y Medina, A. (2023). La salud mental en los jóvenes universitarios: un desafío para las instituciones. *Atención Primaria Práctica*. 3(4). 10.1016/j.appr.2023.100182
- Reyes, N., y Trujillo, P. (2021). Ansiedad, estrés e ira: el impacto del COVID-19 en la salud mental de estudiantes universitarios. *Investigación y Desarrollo*, 13(1), 6-14. <https://doi.org/10.31243/id.v13.2020.999>
- Sánchez-Sandoval, Y., y Verdugo, L. (2016). Desarrollo y validación de la Escala de Expectativas de Futuro en la Adolescencia (EEFA). *Anales de Psicología*, 32(2), 545-554.
- Sánchez-Sandoval, Y., Verdugo, L., y Freire, T., (2018). Las relaciones entre autopercepciones y expectativas futuras: un estudio con preadolescentes españoles y portugueses. *Revista de Psicodidáctica*, 23(1), 39-47. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1136103417301934>.
- Seginer, R. (2000). El pesimismo defensivo y el optimismo se correlacionan con la orientación futura de los adolescentes: Un análisis de dominio específico. *Journal of Adolescent Research*, 15(3), 307-326. <https://doi.org/10.1177/07435584001530>.
- Shamah-Levy, T., Romero-Martínez, M., Barrientos-Gutiérrez, T., Cuevas-Nasu, L., Bautista-Arredondo, S., Colchero, M. A., Gaona-Pineda, E. B., Lazcano-Ponce, E., Martínez-Barnetche, J., Alpuche-Arana, C., Rivera-Dommarco, J. (2022). Ensanut. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2021 sobre COVID-19. Resultados nacionales. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública. https://www.insp.mx/resources/images/stories/2022/docs/220801_Ensa21_digital_29julio.pdf.
- Snyder, C. (2002). Hope Theory: Rainbows in the Mind. *Psychological Inquiry*, 13(4), 249-276. https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1304_01.
- Tuirán, R., y Ávila, J. L. (2012), La educación superior: escenarios y desafíos futuros, SEP, Subsecretaría de Educación Superior (en red). Disponible en http://www.ses.sep.gob.mx/wb/ses/la_educacion_superior_escenarios_y_desafios_futuro.
- Verdugo, L., Freire, T., y Sánchez-Sandoval, Y. (2018). Las relaciones entre autopercepciones y expectativas futuras: un estudio con preadolescentes españoles y portugueses. *Revista de psicodidáctica*, 23(1), 39-47. <https://doi.org/10.1016/j.psicod.2017.07.005>.
- Zabaleta, A., (2005). Agenciación humana en la teoría cognitiva social: Definición y posibilidades de aplicación. *Pensamiento Psicológico*, 1(5), 117-123.
- Zavala, J. (mayo de 2017). Afectado, desarrollo integral de la niñez y adolescencia en Oaxaca. NVI Noticias. <https://www.nvinoticias.com/comunidad/nacional/afectado-desarrollo-integral-de-la-ninez-y-adolescencia-en-oaxaca/11822>.

7. Universitarias coahuilenses y diversidad sexual: análisis de sus preferencias sexuales, consumo de drogas y procrastinación académica en un contexto pandémico

Laura Fabiola Núñez Udafe*

Fernando Bruno**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.07>

Resumen

El objetivo de este estudio es explorar la perspectiva que tienen las mujeres universitarias con respecto a sus preferencias sexuales, el consumo de drogas ilegales y legales, así como sus hábitos sobre la procrastinación académica, todo en un escenario de regreso a clases presenciales postpandémico.

Para obtener los resultados se trabajó con una muestra conformada por 1 077 mujeres universitarias de la Universidad Autónoma de Coahuila, elegidas a través de un muestreo no probabilístico de manera intencional. Las edades de las participantes van desde las mujeres menores de 16 años hasta las mayores de 27 años. En su mayoría están en el rango de 17 a 20 años 72.1% (n = 776), seguidas de las jóvenes que tienen entre 21 y 23 años 18% (n = 194).

El método para la recolección de los datos que se utilizó fue un cuestionario en físico, estructurado en cinco apartados: (1) datos sociodemográficos, (2) malestar emocional, (3) ira, (4) procrastinación y situaciones académicas y (5) experiencias postpandemia. Dicho instrumento se aplicó en grupos en promedio de 25 estudiantes y fue guiado por participantes del proyecto de investigación.

* Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0202-7197>

** Doctor en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social, profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6142-5406>

Los resultados mostraron que 6.4% (n = 69) de las mujeres se sienten atraídas sexualmente por otras mujeres, el 76.3% (n = 820) comentaron tener preferencias heterosexuales al mencionar que se sienten atraídas por los hombres, 15.3% (n = 164) de las chicas dijeron tener una preferencia sexual bisexual al comentar que se sienten atraídas sexualmente por hombres y mujeres, y como asexuales se autocaracterizó el 2% (n = 22).

Sobre el consumo de alcohol se encontró que 44.9% de las mujeres consume alcohol y 55.1% no lo hace; sobre las drogas ilegales solo el 3.4% comentó sí consumir drogas como la cocaína, la mariguana y el cristal. Algunas conclusiones dejan ver que el trabajo social tiene mucho que hacer en el sector educativo.

Palabras clave: *Consumo de sustancias, universitarias, mujeres, procrastinación, diversidad sexual.*

Introducción

En este proyecto, la población que se aborda son los jóvenes y la adolescencia. Esta última, de acuerdo con Mercader Rovira (2020), considerando que es el periodo de crecimiento y desarrollo que se sitúa entre la niñez y la adultez, entre los 10 y los 19 años. La OMS considera la adolescencia una etapa marcada por los procesos biológicos y muy condicionada por las experiencias y el contexto social, que puede tener un efecto “considerable” (OMS, s. f.) y destaca la necesidad de desarrollar acciones de promoción de la salud en niños y adolescentes, acorde con las políticas de estrategia global en la salud (Southall *et al.*, 2000 citado en Mercader Rovira, 2020); lo anterior enmarca de cierta forma las características de la muestra de este estudio.

En tal sentido, uno de los problemas sociales que enfrentan los jóvenes son aquellos relacionados a la orientación sexual, pues esta es parte de un proceso de definición del objeto hacia el cual será dirigido el impulso sexual que forma el desarrollo psicosexual, sin que necesariamente se restrinja a este. Según Money y Ehrhardt (1972, citado en Chávez *et al.*, 2018), el desarrollo psicosexual se considera como un proceso mediante el cual se desarrolla la identidad de género, el rol genérico y la orientación sexual.

Además de las situaciones personales como la identidad y la orientación sexual, los jóvenes, al igual que otras poblaciones, fueron fuertemente golpeados con la pandemia por COVID-19, prueba de ello son todos los casos de ansiedad y crisis emocionales que surgieron con el regreso a clases y las clases virtuales.

Sobre este tema de la pandemia, Chávez Márquez (2021) menciona que han ocurrido muchas pandemias a través del tiempo, pero debido a factores como sobrepoblación, urbanización, cambios climáticos y aumento de los viajes internacionales, las epidemias y las pandemias virales siguen aumentando (Esparza, 2016, citado en Chávez, 2021). La pandemia de COVID-19 es una crisis de tipo global, que alcanza cada aspecto de la vida, desde lo íntimo hasta lo público (Meade, 2020, citado en Chávez, 2021), por lo que la afectación en la población puede ser evidente o no percibirse de manera consciente.

De igual forma, Chávez Márquez (2021) comenta que el paso por la universidad es etapa fundamental, pues influye directamente en el futuro profesional. Los cambios de tipo social, económico y psicológico enfrentados definen el desarrollo de los universitarios (Jiménez y Ojeda, 2017, citado en Chávez, 2021). La salud mental de gran cantidad de alumnos se ve amenazada por cambios muy rápidos, exigencias nuevas, competitividad y crisis económica, pero no siempre se les presta la atención debida, pudiendo derivar en ansiedad (Martínez-Otero, 2014, citado en Chávez, 2021). Los estresores ambientales generan en los estudiantes cifras alarmantes de estrés de tipo académico, lo que causa diversas reacciones (Jayasankara *et al.*, 2018, citado en Chávez, 2021), de tipo físicas o psicológicas que deben ser atendidas oportunamente.

Este malestar a nivel emocional por el COVID-19 ha afectado a diversos sectores de la población, generando estados de irritabilidad, falta de voluntad para el reposo, signos de malestar psicológico, ansiedad, pánico y rechazo de cualquier tipo de ayuda psicológica (Sigüenza y Vilchez, 2021).

Por otra parte, en un estudio realizado en Argentina se comenta que los estudiantes universitarios representan una subpoblación vulnerable al desarrollo de conductas adictivas, y entre las más prevalentes se encuentra el elevado consumo de alcohol. El consumo de alcohol se asocia con consecuencias negativas de diferente gravedad, como dificultades en el rendimiento

académico, accidentes de tránsito, aumento de la impulsividad y conductas sexuales de riesgo (Leonangeli *et al.*, 2022).

Los síntomas depresivos, que refieren a sentimientos de tristeza, poco interés o placer en hacer cosas y una variedad de otros síntomas, se reportan notables entre los universitarios. Los síntomas depresivos tienen gran relación con un mayor consumo de alcohol y consecuencias negativas derivadas de este consumo. El consumo problemático de alcohol en universitarios también se ha asociado con síntomas de ansiedad que se caracterizan por sentimientos de tensión, pensamientos de preocupación o síntomas físicos y estrés (Leonangeli *et al.*, 2022).

El consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes universitarios está cada día más presente en la mayor parte de las instituciones educativas, dicha práctica está asociada a algunos factores como la vulnerabilidad y el entorno social, convirtiéndose en factores de riesgo para los jóvenes, los cuales cuando están presentes, mayor es la probabilidad de consumo de alguna sustancia como el alcohol o el tabaco (Rodríguez de la Cruz *et al.*, 2022).

Si bien el consumo de sustancias psicoactivas es un fenómeno históricamente asociado a los hombres, se ha observado una disminución de la brecha entre géneros, especialmente en la población joven. En este contexto, el desarrollo económico y los cambios en los roles de género en la sociedad contemporánea, aunados con doble jornada laboral, dificultades para afrontar los problemas cotidianos y mayor susceptibilidad de las mujeres al desarrollo de trastornos mentales, son factores que contribuyen a la iniciación y consumo de sustancias psicoactivas en la población femenina (Velosos y Monteiro, 2019).

Los estudios previos en el contexto del alcohol en entornos universitarios ponen de manifiesto una tendencia al alza del consumo por parte de las mujeres. Igualmente, estudios nacionales e internacionales señalan la relación entre las creencias y el consumo de alcohol (García *et al.*, 2020).

Estos fundamentos teóricos ponen de manifiesto el riesgo psicosocial al que los jóvenes se enfrentan, y a su vez se vislumbra la vulnerabilidad de la que son parte, en tal sentido este estudio aborda particularmente las situaciones de las mujeres en donde se pueden identificar varios elementos que mencionan los autores citados en este apartado.

Materiales y métodos

La investigación se trabajó desde un enfoque cuantitativo, realizada bajo un diseño no experimental de tipo transversal con un alcance descriptivo, se realizaron descripciones sociodemográficas de los participantes a través de frecuencias y porcentajes. Posteriormente, se hizo un comparativo entre dos muestras, las mujeres que consumen alcohol y las que no, a fin de conocer las diferencias de opiniones con respecto a dicha variable en contraste con las variables del apartado de procrastinación.

Para la recolección de los datos se utilizó un cuestionario en físico, estructurado en cinco apartados: (1) datos sociodemográficos, (2) malestar emocional, (3) ira, (4) procrastinación y situaciones académicas y (5) experiencias postpandemia. Dicho instrumento se aplicó en grupos en promedio de 25 estudiantes, fue guiado por participantes del proyecto de investigación, financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (Foncyt) perteneciente al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt).

Para el procesamiento de los datos se utilizó el software computacional Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 25.

Participantes

Se trabajó con un tipo de muestreo no probabilístico intencional, tomando como variable de inclusión que fueran mujeres universitarias de la Universidad Autónoma de Coahuila, se contó con un total de 1 077 universitarias, las edades de las participantes van desde las mujeres menores de 16 años hasta las mayores de 27 años. En su mayoría están en el rango de 17 a 20 años 72.1% (n = 776), seguidas de las jóvenes que tienen entre 21 y 23 años 18% (n = 194).

Los resultados mostraron que 6.4% (n = 69) de las mujeres se sienten atraídas sexualmente por otras mujeres, 76.3% (n = 820) comentaron tener preferencias heterosexuales al mencionar que se sienten atraídas por los hombres, 15.3% (n = 164) de las chicas dijo tener una preferencia sexual bisexual al comentar que se sienten atraídas sexualmente por hombres y mujeres, y como asexuales se autocaracterizó el 2% (n = 22).

Sobre el consumo de alcohol se encontró que 44.9% de las mujeres consume alcohol y 55.1% no lo hace; sobre las drogas ilegales solo 3.4% comentó sí consumir drogas como la cocaína, la marihuana y el cristal. Con la intención de conocer si cubrirían otro rol además de ser estudiantes, se les preguntó si eran mamás, y sobre esto se observó que 4.6% ($n = 50$) sí tienen hijos, mientras que en su gran mayoría, 95.2% ($n = 1024$), no son madres.

Las profesiones de donde se tuvo participación fue de: Licenciatura en Trabajo Social 38.5% ($n = 414$), Licenciatura en Ciencias de la Comunicación 22.3% ($n = 240$), ingeniería en Sistemas Computacionales ($n = 120$) y mujeres que estudiaban alguna carrera relacionada a las Ciencias de la Administración, como la Licenciatura en Administración de Empresas, la Licenciatura en Contaduría Pública y la Licenciatura en Recursos Humanos fueron el 28.1% ($n = 302$).

Se tuvo participación de primero hasta onceavo semestre, predominando las de primer semestre 37.7% (403), seguido de las de cuarto semestre con 12.8% ($n = 137$), luego estuvieron las estudiantes de quinto semestre con 12.2% ($n = 131$) y de tercer semestre el 11.7% ($n = 125$).

Se preguntó si las participantes contaban con algún tatuaje y sobre esto 83.9% ($n = 898$) respondieron que no, sin embargo hubo un 26.1% ($n = 172$) que comentaron sí tener algún tatuaje. Se consideró importante saber si se sentían felices con su vida hasta el momento de la aplicación y en su mayoría dijeron que sí ($n = 853$), sin embargo hay una cantidad importa representada en 19.2% ($n = 208$) que mencionaron no sentirse felices con su vida.

Instrumentos

Para el instrumento que se utilizó en este estudio se diseñó una serie de escalas que integraron variables relacionadas con la frecuencia en la que las universitarias experimentaron situaciones educativas, sociales, personales, así como algunos elementos sobre la proyección postpandemia por COVID-19.

Se utilizaron algunas escalas que previamente ya se habían validado, entre ellas: (1) Preocupación y pensamiento catastrófico, con 38.44% varianza explicada y una medida Kaiser Meyer Olkin de adecuación de muestreo de 0.915 formada por 11 reactivos, con un coeficiente de confiabilidad de

0.83. Y (2) Malestar Emocional, con 61.24% varianza explicada y formado por siete reactivos, una medida Kaiser Meyer Olkin de adecuación de muestreo de 0.88, con un coeficiente de confiabilidad de 0.89 de (Núñez *et al.*, 2020).

De igual forma se diseñaron algunos ítems que abordaban elementos empíricos de cómo experimentan las situaciones educativas, cómo fue el contexto familiar y las proyecciones que tienen para cuando termine la pandemia.

Financiamiento

Los resultados que se presentan en este trabajo son parte de una investigación más amplia financiada por el Fondo destinado a promover el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología en el estado de Coahuila (Fonacyt) de la convocatoria 2021, la clave de registro del proyecto fue COAH-2021-C15-C128, el proyecto se denominó “Proyección y experiencias pandémicas desde los factores: educativo, emocional y socioeconómicos en universitarios coahuilenses”.

Resultados

Para este estudio se toma como base de análisis a la variable de sexo biológico, en donde se seleccionan los casos exclusivos de las mujeres para poder explorar en ellas sus experiencias educativas, sociales y personales. Para ello, este apartado ofrece los resultados de cada una de las variables de este estudio. Los resultados se presentan a través de análisis descriptivos, específicamente con frecuencia, porcentajes y tablas cruzadas.

En un segundo momento se presenta un análisis comparativo entre las mujeres que consumen alcohol con respecto a las que no consumen, sobre las diferencias de opinión que tienen sobre la ansiedad y el regreso a clases; para ello se utiliza un análisis de pruebas no paramétricas de U de Mann Whitney para dos muestras independientes.

a) Preferencias sexuales

Se realizó una análisis de tablas cruzadas para poder yuxtaponer la variable de sexo biológico y la variable de me siento atraído por, en donde se identifica la relación en frecuencias de cuántas mujeres homosexuales hay ($n = 69$), cuántas mujeres heterosexuales ($n = 820$), mujeres bisexuales ($n = 164$) y mujeres asexuales ($n = 22$).

Los resultados anteriores muestran cómo cuando las mujeres pertenecen a alguna clasificación de los colectivos LGBTIQ+, es mayor su vulnerabilidad ante las adversidades que implica ser estudiante, mujer y tener una diversidad sexual (información en la tabla 1).

Tabla 1. *Análisis de tabla cruzada sobre diversidad sexual*

		Sexualmente me siento atraído por				Total
		Mujeres	Hombres	Ambos	Nada	
Sexo biológico	Mujer	69	820	164	22	1075
Total		69	820	164	22	1075

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos.

b) Consumo de drogas legales e ilegales

Sobre el consumo de drogas se identifica que las mujeres que consumen drogas ilegales como la marihuana, el cristal y otras que son prohibidas, también mezclan el consumo de alcohol. Aunque no son muchas las mujeres que lo hacen, no deja de ser un riesgo importante para la salud de las universitarias, así como para su integridad.

Tabla 2. *Análisis de tabla cruzada entre consumo de alcohol y drogas ilegales*

		Consumes drogas ilegales (cocaína, marihuana, cristal, entre otras) y consumes alcohol		Total
		Sí	No	
Consumes alcohol	Sí	32	445	477
	No	4	581	585
Total		36	1026	1062

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos.

La tabla 2 muestra los resultados en frecuencias del cruce de preguntas sobre consumo de alcohol y drogas ilegales. Como trabajadoras sociales llama la atención que en algunos casos como parte de las actividades de promoción, la profesión promueve la vida saludable y libre de drogadicción y en estas universitarias se puede observar cómo 477 sí consumen alcohol y 32 lo mezclan con drogas como mariguana, cristal y otras.

Con respecto al consumo de alcohol y la mezcla con el tabaco, la tabla 3 muestra cómo 136 mujeres consumen alcohol y también tabaco, mientras 449 de las participantes solo consumen alcohol y 167 solo fuman tabaco.

Al igual que en la tabla anterior, la tabla 3 muestra el consumo de drogas legales en las participantes, lo cual hace reflexionar que en muchos casos las participantes son menores de edad y es probable que sin tener la mayoría de edad están consumiendo alcohol y tabaco.

Tabla 3. *Análisis de tabla cruzada entre consumo de alcohol y tabaco*

		Fumas tabaco		Total
		Sí	No	
Consumes alcohol	Sí	136	343	479
	No	31	559	590
Total		167	902	1 069

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos.

c) Procrastinación académica

Según algunos estudios realizados sobre el tema de la procrastinación, dicen que en general la mayoría de las personas que procrastinan son los jóvenes y jóvenes adultos varones (Carranza y Ramírez, 2013; Day *et al.*, 2000; Steel y Ferrari, 2013, citados en Estremadoiro y Schulmeyer, 2021). Motivo por el cual en este estudio se quiso analizar los resultados sobre la procrastinación en mujeres.

De los análisis se obtuvo que las estudiantes que comentaron: bajo presión me concentro para pensar fácilmente, 55% (n = 588) mencionó que casi siempre y siempre consideran esto como parte de su vida.

Tabla 4. Frecuencias y porcentajes. Bajo presión me concentro para pensar fácilmente

	Bajo presión me concentro para pensar fácilmente		
	F	Porcentaje	Porcentaje A
Nunca	130	12.2	12.2
Casi nunca	350	32.8	44.9
Casi siempre	395	37	81.9
Siempre	193	18.1	100
Total	1 068	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos.

En la tabla 5 se presenta la información relacionada con el grado de procrastinación contemplando la actividad de dejar todas las tareas que se tienen pendientes, para hacerlas en otro momento; sobre esto en las frecuencias se puede observar que en el acumulativo de la respuesta casi siempre y siempre son el 40.70% ($n = 435$).

Aunque un número considerable del 45.4% ($n = 486$) dijeron hacer esto casi nunca y nunca, respondió 14% de las estudiantes ($n = 150$).

Tabla 5. Frecuencias y porcentajes. Cuando tengo que hacer una tarea, normalmente la dejo para el último minuto

	Cuando tengo que hacer una tarea, normalmente la dejo para el último minuto		
	F	Porcentaje	Porcentaje A
Nunca	150	14	14
Casi nunca	486	45.4	59.4
Casi siempre	324	30.3	89.6
Siempre	111	10.4	100
Total	1 071	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos.

Con respecto a la búsqueda de ayuda cuando tienen algún problema para entender algo, 5.1% ($n = 54$) de las universitarias contestó nunca buscar ayuda inmediatamente para entender algo. El 25.5% ($n = 273$) comenta que casi nunca lo hacen pero reconocen que sí lo hacen aunque sea casi nunca.

En la tabla 7 se muestran los datos relacionados con conocer qué tanto las universitarias disfrutaban la mezcla de desafíos con emoción de esperar hasta el último minuto para completar una tarea; sobre ese tema se puede ver

que 37% (n = 396) jóvenes universitarias comenta que sí experimentan esa sensación, mientras que 25.7% (n = 275) comentó que no lo sentían.

Tabla 6. *Análisis, frecuencias y porcentajes. Cuando tengo problemas para entender algo, inmediatamente trato de buscar ayuda*

Cuando tengo problemas para entender algo, inmediatamente trato de buscar ayuda			
	F	Porcentaje	Porcentaje A
Nunca	54	5.1	5.1
Casi nunca	273	25.5	30.6
Casi siempre	549	51.4	81.9
Siempre	193	18.1	100
Total	1 069	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos.

Tabla 7. *Análisis frecuencias y porcentajes. Disfruto la mezcla de desafío con emoción de esperar hasta el último minuto para completar una tarea*

Disfruto la mezcla de desafío con emoción de esperar hasta el último minuto para completar una tarea			
	F	Porcentaje	Porcentaje A
Nunca	275	25.7	25.7
Casi nunca	399	37.3	62.9
Casi siempre	261	24.4	87.3
Siempre	135	12.6	99.9

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos.

d) *Análisis U de Mann Whitney para muestras independientes*

Para contrastar las características de las participantes en relación con la subescala del instrumento sobre ansiedad y regreso a clases presenciales, se realizó un análisis comparativo, a través de la prueba no paramétrica U de Mann Whitney, para dos muestras independientes; se utilizó como variable agrupadora el consumo de alcohol en las participantes y se contrastó con el resto de la subescala de ansiedad y regreso a clases. Se trabajó con el nivel de significancia estadística de $p \leq .050$.

Con base en esto se realizaron los análisis no paramétricos y de los resultados se identificaron diferencias significativas en siete de las 23 variables que conforman el apartado de ansiedad y regreso a clases. En la tabla 8 se muestra que la subescala ansiedad y regreso a clases presenciales presenta diferencias significativas cargadas hacia las participantes que sí consumen

alcohol, solo una variable carga su diferencia hacia las universitarias que no consumen.

Dentro de las variables cargadas al grupo de mujeres consumistas de alcohol, están la de sentirse afectadas por algo que ha ocurrido inesperadamente como la pandemia, también en la variable de que se han sentido incapaces de controlar las cosas importantes en su vida, en la variable de sentirse mareadas por pensar en cosas relacionadas con el regreso a clases y el coronavirus, las mismas estudiantes que consumen alcohol tienen cargas en tener problemas para quedarse dormidas por estar pensando en el coronavirus y el regreso a clases, también hay diferencias cargadas hacia las mujeres que sí consumen con respecto a la variable de sentirse cansadas físicamente y en la variable de que les cuesta mucho poner atención en clases.

La única variable que tuvo cargas para las mujeres que no consumen alcohol fue la de sentir que todos sus pendientes están bajo control. Es probable que al estar 100% sobrias todo el tiempo, tienen la sensación de tener sus pendientes bajo control.

Tabla 8. *Análisis para pruebas no paramétricas UMW, consumo de alcohol y subescala de ansiedad y regreso a clases*

	Consumes alcohol	N	Rp	Sr	P	UMW
Me he sentido afectada/o por algo que ha ocurrido inesperadamente, como la pandemia	Sí	480	561.12	269335.5	0.008	128824.5
	No	589	513.72	302579.5		
	Total	1 069				
Me he sentido incapaz de controlar las cosas importantes en mi vida, como la escuela	Sí	477	559.67	266960.5	0.01	128472.5
	No	590	513.25	302817.5		
	Total	1 067				
He sentido que todos mis pendientes están bajo control	Sí	480	512.43	245968	0.04	130528
	No	583	548.11	319548		
	Total	1 063				
Me he sentido mareada/o por pensar en cosas relacionadas con el coronavirus y el regreso a clases	Sí	480	559.09	268362.5	0.010	130277.5
	No	590	516.31	304622.5		
	Total	1 070				
Tengo problemas para quedarme dormida/o por estar pensando en el coronavirus y el regreso a clases	Sí	479	562.72	269543.5	0.001	127547.5
	No	589	511.55	301302.5		
	Total	1 068				
Me he sentido cansado/a físicamente	Sí	479	559.33	267917	0.007	127258
	No	585	510.54	298663		
	Total	1 064				

Me cuesta mucho poner atención en clase	Sí	480	562.28	269895	0.006	128745
	No	590	513.71	303090		
	Total	1070				

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos.

Conclusiones

A partir de los resultados de esta investigación se identifica que en general las universitarias tienen preferencias sexuales heterosexuales, en su mayoría no consumen drogas, ni consumen alcohol. Sin embargo, también hay una gran cantidad de mujeres que manifiestan tener una preferencia sexual diferente y que además consumen drogas legales e ilegales, lo cual muestra que las universidades deben tener programas permanentes de atención integral para las estudiantes en donde se les dé seguimiento a las situaciones de consumo de drogas, así como a un acompañamiento de asesoría y apoyo para aquellas jóvenes que consideren pertenecer a algún colectivo LGBTQI+, pues en la actualidad aún es común identificar situaciones de discriminación, violencia y violación de derechos humanos a causa de la identidad de género y las preferencias sexuales.

Por otra parte, algunos autores mencionan que la procrastinación es un fenómeno que presencian más los hombres, sin embargo, en esta investigación se puede identificar cómo también está presente en las mujeres al dejar la realización y entrega de sus trabajos y tareas a última hora. Sobre el tema de la ansiedad hoy en día se han disparado las cifras y crisis de ansiedad en las universidades, lo anterior derivado de las experiencias vividas durante la pandemia y el choque del regreso a clases.

De igual manera se les hace una sugerencia a las universidades para que dentro de esta educación integral que se propone en este trabajo, también se incorpore la atención psicosocial sobre las crisis de ansiedad. Aunque son tópicos que no son nuevos, es importante resaltar que como retos y desafíos de nuestra profesión en trabajo social, el malestar emocional apuntala uno de los más grandes, pues después de la pandemia por COVID-19, las guerras entre Rusia y Ucrania, la llegada de nuevas enfermedades e infecciones, las personas están con las emociones a flor de piel.

Hoy en día, los medios de comunicación muestran noticias y datos en donde se puede observar la presencia de malestar emocional, ira/furia, estrés, angustia, ansiedad, desesperanza, depresión, ideación suicida, entre otros elementos presentes en la sociedad contemporánea. De igual forma, como lo señalan algunos autores, el consumo de tabaco y alcohol en mujeres está cada día más en aumento y este estudio prueba que existen mujeres que consumen estas sustancias, y que por supuesto el trabajador social tiene área de intervención en estas temáticas.

En este sentido se considera muy importante que la profesión debe seguir revolucionando en su intervención, en sus temas de estudio y de abordaje, ya que al quedarnos rebasados por las nuevas formas de abordar las problemáticas, las prácticas tradicionales quedaron obsoletas por el momento, se debe incluir la intervención virtual como forma de trabajo permanente de todos los trabajadores sociales, además los medios digitales son parte fundamental de la dinámica social contemporánea, pues muchos de los jóvenes de hoy en día ven las redes sociales como fuente de empleo, entonces no decimos que el trabajo social deba ganar exclusivamente sus ingresos de las redes sociales, pero consideramos que es momento de voltearlas a ver como abanico de posibilidades para seguir interviniendo, pues en estos ambientes virtuales es muy común identificar el malestar emocional de las personas.

Bibliografía

- Chávez Márquez, I. L. (2021). Ansiedad en universitarios durante la pandemia de COVID-19: un estudio cuantitativo. *Psicumex*, 1-26.
- Chávez Martínez, M. A., Zapata Salazar, J., Petzelová Mazacová, J., y Villanueva Ibarra, G. (2018). La diversidad sexual y sus representaciones en la juventud. *Psicogente*, 62-74.
- Leonangeli, S., Michelini, Y., y Rivarola Montejano, G. (2022). Depresión, ansiedad y estrés en estudiantes universitarios antes y durante los primeros tres meses de cuarentena por COVID-19. *Revista Colombiana de Psiquiatría*.
- De la Cruz-Caballero, A. M., Robles-Francia, V. H., y Robles-Ramos, V. A. (2021). Diferencias de género en la sensibilidad emocional por COVID-19 en estudiantes universitarios. *RIDE, Revista Iberoamericana para la investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(22).

- Estremadoiro Parada, B., y Schulmeyer, M. (2021). Procrastinación académica en estudiantes universitarios. *Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura*, 51-66.
- García García, P., Trejo Lerma, A. G., Hinojosa García, L., Jiménez Martínez, A. A., y Gracia Castillo, G. N. (2020). Prevalencia y creencias asociadas al consumo de alcohol en mujeres universitarias. *Health and Addictions*, 81-87.
- González Velázquez, L. (2020). Estrés académico en estudiantes universitarios asociados a la pandemia por COVID-19. *Espacio I+D, Innovación más desarrollo*, 9(25), 158-179.
- Mercader Rovira, A. (2020). Problemas en el adolescente, mindfulness y rendimiento escolar en estudiantes de secundaria.: Estudio preliminar. *Propósitos y Representaciones*, 8(1), e372.
- Núñez Udave, L. F., Castro Saucedo, L. K., Tapia García, E. J., Bruno, F., y De León Alvarado, C. A. (2020). Percepción social del COVID-19 desde el malestar emocional y las competencias socioemocionales en mexicanos. *Acta Universitaria*, 30(30), 1-16.
- OMS (s. f.). Desarrollo en la adolescencia. Consultado en https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es.
- Rodríguez de la Cruz, P. J., González Angulo, P., Salazar Mendoza, J., Camacho Martínez, J. U., y López Cocotle, J. J. (2022). Percepción de riesgo de consumo de alcohol y tabaco en universitarios del área de salud. *Sanus*, e222.
- Sigüenza Campoverde, W. G., y Vílchez Tornero, J. L. (2021). Aumento de los niveles de ansiedad en estudiantes universitarios durante la época de pandemia de la COVID-19. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 1(50), e931.
- Velosos, C., y Monteiro Ferreira de Souza, C. (2019). Consumption of alcohol and tobacco by women and the occurrence of violence by intimate partner. *Texto Contexto Enferm [Internet]*, 28:e20170581.

8. “Lloviendo sobre mojado”: pobreza extrema y letalidad por COVID-19 en México

SAGRARIO GARAY VILLEGAS*

MIGUEL CALDERÓN CHELIUS**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.08>

Resumen

La pandemia por COVID-19 mostró diferencias en el número de contagios y muertes en todo el mundo; pero lo más evidente de la pandemia, además de los casos y muertes, fue evidenciar las desigualdades sociales que mostraron las limitaciones en el acceso y tipo de atención que recibían las personas. En este capítulo se tiene como objetivo analizar el comportamiento de la pandemia y las condiciones de pobreza de la población en distintas entidades del país. Para la medición de la pobreza se consideran los indicadores proporcionados por Evalúa CDMX y para la información sobre el COVID-19 se consideran distintas fuentes nacionales e internacionales. A partir de estas variables se realiza un análisis de conglomerados jerárquicos que permite conformar grupos de estados lo más parecidos en niveles de pobreza y tasas de letalidad por COVID-19. Entre los principales resultados están que las entidades con menores niveles de pobreza extrema en general cuentan con tasas de letalidad inferiores a la nacional y con menores carencias en servicios de salud y sanitarios; por su parte, los estados cuyos niveles de pobreza extrema son muy superiores al nacional no presentan tasas de letalidad tan diferentes a la del país, pero sí tienen grandes rezagos en servicios de salud y sanitarios, por lo que una posible explicación de este resultado

* Doctora en Estudios de Población. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Nuevo León. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9087-5526>

** Doctor en Ciencias Sociales con Especialidad en Sociología. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Iberoamericana de Puebla. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4423-9710>

es que en dichas entidades existió un mayor subregistro de casos y muertes, en parte por la falta de pruebas para detectar los casos y también por el sistema de salud que no logró atender a la población que lo requería.

Palabras clave: *COVID-19, mortalidad, letalidad, pobreza, Estados.*

Introducción

En diciembre de 2019 se tuvo conocimiento de un nuevo virus, SARS-CoV-2, surgido en China, que provoca la enfermedad denominada COVID-19. Este virus se fue extendiendo por diversos países, mostrando mayor presencia en el mundo a partir de marzo de 2020 y declarándose pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en ese mismo mes. La forma en que cada país enfrentó la pandemia fue variada, pero sin duda los países con sistemas de salud frágiles y en peores condiciones socioeconómicas mostraron ser más vulnerables ante esta situación.

Uno de los problemas que se presentaron en casi todos los países fue la dificultad para registrar el número de contagios y muertes. Esto fue derivado de diversas circunstancias, la propia naturaleza del virus, de su contagio y de sus síntomas y la debilidad de los sistemas de salud y registro en muchos países, así como de la escasez de pruebas para su detección. El virus del SARS-CoV-2 ha mostrado un comportamiento muy diverso en cuanto a su contagio, síntomas y letalidad, por ejemplo, una gran cantidad de contagios han sido asintomáticos o han presentado síntomas muy leves, esto impactó el seguimiento preciso de las personas contagiadas y de la propia transmisión del virus. Muchos sistemas de salud no contaban con el personal necesario para dar seguimiento a todos los casos sospechosos, especialmente cuando eran casos leves, además de que carecía del número necesario de pruebas para confirmar los diagnósticos. Esto implicó la existencia de subregistros, en contagios, enfermos e incluso en defunciones.

En México, a inicios de 2020 las autoridades de salud comenzaron a dar seguimiento al comportamiento de la pandemia a partir del sistema de recopilación de datos epidemiológicos sistemáticos y rutinarios conocido

como sistema centinela.¹ La pandemia tomó a México en medio de una reestructuración radical del sistema de salud, ya que apenas en enero de 2020 se había anunciado la desaparición del Seguro Popular, sistema de salud dirigido a la población sin seguridad social, que llegaba a 57.0% de la población a nivel nacional, según el Instituto Nacional de Estadística (INEGI, 2020). Se enfrentaba la pandemia con un sistema de salud fragmentado, deteriorado e insuficiente. Además, con transformaciones institucionales profundas y con insuficiencia de recursos con un deterioro acumulado durante 40 años.

En este contexto se comenzaron a tomar medidas para disminuir la velocidad en los contagios e impedir que la infraestructura de salud fuera sobrepasada para atender a la población. Una primera estrategia fue la invitación a quedarse en casa y mantener sana distancia. Lo anterior implicó que se detuvieran diversas actividades sociales y económicas, como eventos deportivos, culturales y de entretenimiento, suspender clases en todo el sistema educativo nacional y reducir las actividades económicas, manteniendo solo las esenciales (Chertorivski *et al.*, 2020). La estrategia buscaba “aplanar la curva”, hacer más lento el contagio y evitar grandes volúmenes de población enferma.

A mediados de 2020 se comenzó una etapa de “nueva normalidad”. En esta, a través de un sistema de semáforos mediado por el número de casos y contagios en cada entidad y municipio, se determinaba el nivel de dureza o relajamiento del distanciamiento social y los sectores económicos que podrían reabrir (Secretaría de Salud [SS], 2020a y 2021).

Antes de finalizar el 2020 en México se inició una estrategia de vacunación para toda la población distribuida por grupos de edad, comenzando con las personas de 60 años o más y de forma descendente con el resto de los grupos de edad hasta cubrir a todas las personas mayores de 18 años. Para mediados de 2021, aproximadamente 62% de la población contaba con un esquema de vacunación completo (dos dosis) y 74.5% con una dosis. (Our World in Data, 2022). Lo anterior ha permitido, desde 2022, el regreso paulatino a las escuelas en los distintos niveles educativos, así como la

¹ El sistema centinela existe desde 2006, y forma parte de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud (ss, 2020a). Este mismo modelo fue utilizado en México en 2009, ante la epidemia de la influenza H1N1.

apertura total de comercios y servicios. Posteriormente se instrumentó un esquema de vacunación a los menores de 18 años. Esto permitió recuperar la presencialidad en todas las escuelas y trabajos, manteniendo algunas medidas para evitar contagios, como el uso de cubrebocas.

Distintos factores han incidido en los niveles de afectación de la pandemia, entre ellos la estructura demográfica, el perfil epidemiológico y la situación socioeconómica. El envejecimiento de la población ha sido un factor relevante en la mortalidad por COVID-19, siendo mayormente afectadas las personas con 60 años o más. A la estructura demográfica en cada región, se suma el perfil epidemiológico, por ejemplo, en México predominan las enfermedades crónico-degenerativas como la diabetes e hipertensión (ss, 2020b), las cuales, junto con la obesidad, han mostrado aumentar las probabilidades de morir si se contrae COVID-19 (Mendoza-González, 2020).

No solo las condiciones demográficas y epidemiológicas han incidido en las implicaciones de la pandemia para la población, desde la perspectiva socioeconómica, la pobreza es otro elemento que podría estar asociado con los contagios y las muertes por COVID-19. Por ejemplo, en México una alta proporción de la población se encuentra en trabajos sin prestaciones sociales, lo cual en parte se debe a su inserción en empleos informales (la tasa de informalidad era de 56.0% en 2020) (INEGI, 2020). A su vez, el sistema de salud no logra cubrir a toda la población; en 2020, 26.5% de las personas no contaba con servicios de salud, este porcentaje incluye a las personas afiliadas al Seguro Popular-INSABI, por lo que, si se excluyera a este grupo, el porcentaje aumentaría a 52.4% (INEGI, 2020). Además, no se puede dejar de mencionar que aunque se cuente con algún servicio de salud, no necesariamente aseguran una atención y calidad adecuada para quienes acuden a las instituciones de salud.

Adicionalmente, existen condiciones que en nuestro país complican el panorama al que se enfrentaron las personas en sus hogares. Por ejemplo, dadas las condiciones de empleo informal en las que se encuentra una gran parte de la población ocupada, el cierre de comercios y servicios que implicó la pandemia, supuso que a las personas que no cuentan con un salario y un trabajo formal les fuera casi imposible dejar de salir a trabajar, ya que de lo contrario no contarían con un ingreso. Por otro lado, permanecer en casa con condiciones de hacinamiento y sin servicios sanitarios adecuados (agua

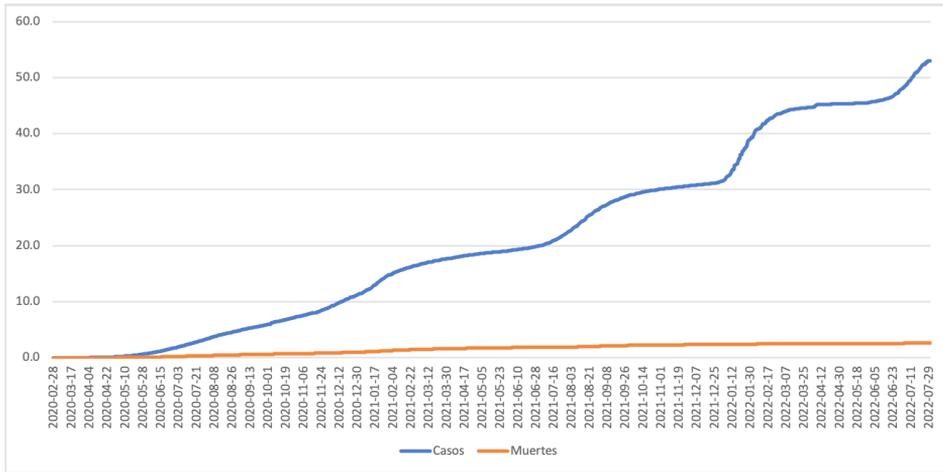
y drenaje) limitaba las posibilidades de disminuir los contagios y sobrellevar la enfermedad; incluso algunos estudios han indicado que la mortalidad por el COVID-19 fue más alta en las comunidades con menores niveles socioeconómicos (Canales, 2020; Mendoza-González, 2020; Nayak *et al.*, 2020).

Evolución de la pandemia

El reporte de casos a nivel mundial, al 27 de agosto de 2022, por el brote de coronavirus ha alcanzado 600 084 352 contagios y 6 481 405 muertes (WHO, 2022). En México, el número de casos registrados de COVID-19 al 31 de agosto de 2022 era de 7 032 024 contagios y las muertes alcanzaron la cifra de 329 536. Como es de esperarse, la tendencia en el número de casos y muertes ha sido ascendente, en febrero de 2020 el número de casos por cada 1 000 habitantes era de 0.09, dos años después dicha tasa alcanza la cifra de 54.3. Lo mismo ocurre con la tasa de mortalidad, la cual pasó de 0.009 muertes a 2.6 (gráfica 1). Claramente el número de casos ha ido en ascenso desde que inició la pandemia hasta la fecha; el número de muertes también se ha incrementado, pero muestra un comportamiento más estable desde inicios de 2022 (gráfica 2). Este comportamiento es muy relevante porque implica que con el transcurso del tiempo la enfermedad ha disminuido su letalidad: aun asumiendo los subregistros, es de esperar que esta tendencia se mantenga. Otro factor que va en esta misma línea es el hecho de que ha disminuido significativamente el nivel de ocupación hospitalaria, producto de la enfermedad que actualmente es 95% menor que durante el pico presentado en 2021 (ss, 2022).

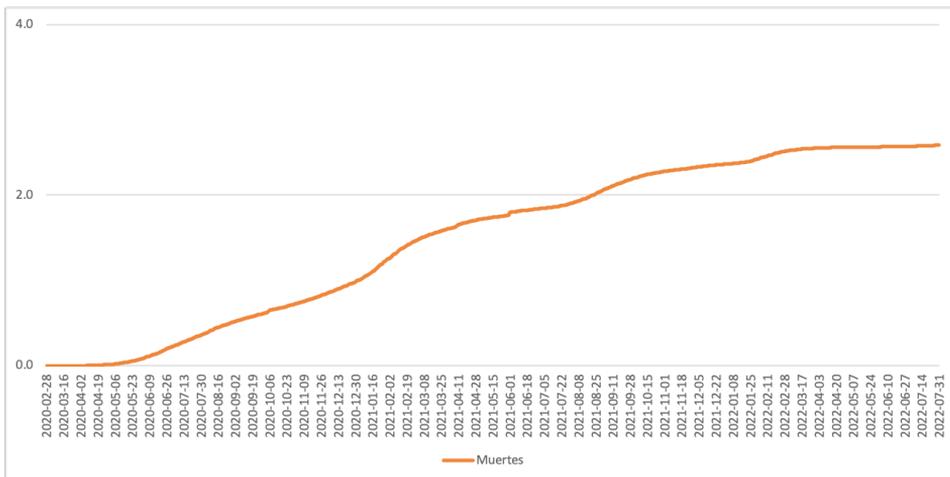
Una tendencia observada durante la pandemia ha sido la mayor mortalidad en las edades más avanzadas, aunque el mayor número de contagios se ha presentado en grupos de edad más jóvenes. A inicios de la pandemia, en 2020, el número de casos acumulados no tenía la misma magnitud que dos años después; sin embargo, la tendencia a concentrarse en las edades de 25 a 34 años se ha mantenido en el tiempo (gráfica 3), donde se concentra 19.6% de los casos de hombres y 21.8% de las mujeres. Si agregamos a la población contagiada entre 25 y 59 años, encontramos que representa 71.5%

Gráfica 1. Casos y muertes por COVID-19 en México por cada 1 000 habitantes
(28 de febrero de 2020 a 31 de julio de 2022)



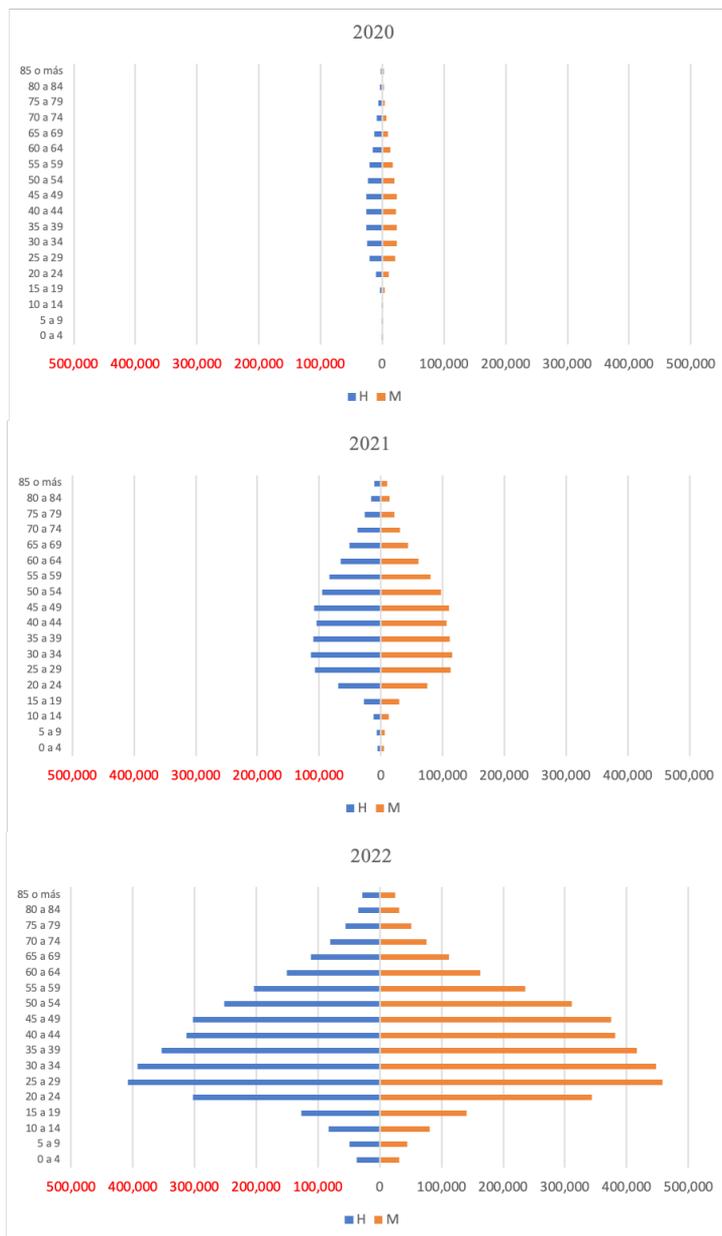
Fuente: Elaboración propia con datos de Our World in Data COVID-19 (<https://github.com/owid/covid-19-data/tree/master/public/data>).

Gráfica 2. Muertes por COVID-19 en México por cada 1 000 habitantes
(28 de febrero de 2020 a 31 de julio de 2022)



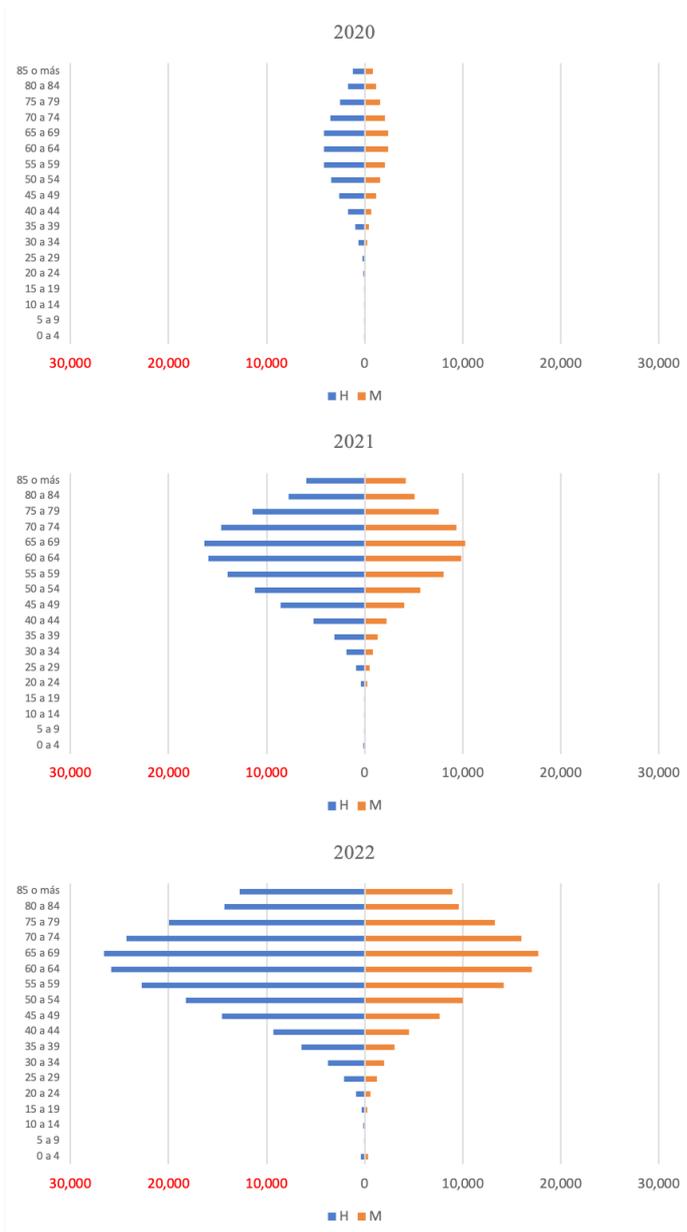
Fuente: Elaboración propia con datos de Our World in Data COVID-19 (<https://github.com/owid/covid-19-data/tree/master/public/data>).

Gráfica 3. Número de casos acumulados de COVID-19 en México, según sexo y grupo de edad



Nota: los datos para 2020 corresponden al mes de agosto, los de 2021 a febrero y para 2022 a agosto.
 Fuente: Elaboración propia con datos del Conahcyt-CentroGeo-Geolnt-DataLab. Gobierno de México.
<https://coronavirus.gob.mx/datos/>.

Gráfica 4. Número de muertes acumuladas por COVID-19 en México según sexo y grupo de edad



Nota: los datos para 2020 corresponden al mes de agosto, los de 2021 a febrero y para 2022 a agosto.

Fuente: Elaboración propia con datos del Conahcyt-CentroGeo-GeoInt-DataLab. Gobierno de México.

<https://coronavirus.gob.mx/datos/>.

de los hombres y 72.7% de las mujeres frente a solo 20.9% de los casos de hombres y 18.3% de las mujeres mayores de 60 años. No obstante, al revisar las muertes se presenta un escenario distinto, ya que 57.7% de las muertes se concentra en los grupos de 60 o más años, de las cuales 36.0% corresponde a los hombres y 21.7% a las mujeres (gráfica 4).

Además de las diferencias por edad, el comportamiento por sexo también ha mostrado que al inicio de la pandemia hombres y mujeres presentaban similar número de casos, pero con el tiempo las mujeres registran un mayor número de contagios, concentrándose un alto número en las edades de 25 a 34 años (gráfica 3). Sin embargo, la mortalidad de las mujeres ha sido mucho menor a la de los hombres a lo largo de la pandemia (gráfica 4). Las pirámides que se presentan permiten observar gráficamente el comportamiento que hemos descrito, mientras que las de contagio se ensanchan en la parte media, las de muertes se ensanchan en la parte superior.

Pobreza y COVID-19

Los efectos de la pandemia en términos económicos fueron planteados desde un principio por la CEPAL (2020), señalando que esta traería consigo una crisis económica y social en la región; afectando el empleo y los niveles de pobreza. Se estimaba que el total de personas en condiciones de pobreza en 2020 aumentaría 22 millones con respecto al año anterior en América Latina; y la población en pobreza extrema aumentaría ocho millones más en relación con 2019. Aunque también se señalaba que esta sería mayor sin la implementación de programas de transferencias monetarias para los hogares, cuyos integrantes perdieron su empleo, afectando sobre todo a los estratos bajos (CEPAL, 2021).

Si bien no se cuenta con información de una misma fuente de datos que permita establecer una relación de causalidad entre la pobreza o desigualdad con los contagios y muertes; algunos estudios han tratado de analizar el comportamiento de la pandemia en escenarios de desventaja socioeconómica. Por ejemplo, en un estudio realizado por Flores y Betti (2021) para Brasil, encuentran que la recuperación de las personas cuando enferman de COVID-19 se complica ante la falta de servicios sanitarios adecuados,

como agua potable y drenaje; y condiciones socioeconómicas que limitan su acceso a la alimentación.

Canales (2020) muestra que en Chile los contagios tuvieron mayor presencia en los estratos altos al inicio de la pandemia; posteriormente estos se fueron presentando con mayor frecuencia en las clases medias y populares. A su vez, las tasas de mortalidad por COVID-19 fueron similares a las observadas a nivel nacional; mientras que en los sectores populares superaban a la del país.

Lo anterior coincide con lo expresado por Hernández (2020), quien estudia el comportamiento de la pandemia en los municipios de México, mostrando que al inicio de la pandemia, el mayor número de casos se presentó en los municipios más ricos. Asimismo, la mortalidad y la letalidad en estos municipios era más alta comparada con el promedio del país, pero más baja que la de los municipios pobres urbanos. En ese mismo sentido, Ortega y colaboradores (2020) señalan que los municipios con índices de vulnerabilidad más altos eran los que registraban mayores contagios. A nivel estatal, en México, Mendoza-González (2020) encontró que los contagios y la mortalidad eran mayores en los estados con menor rezago social; pero, en cambio, la letalidad es más elevada en los estados con mayor rezago social.

Método

Con la finalidad de conocer las entidades que han tenido un comportamiento similar en relación con las cifras de la pandemia y su condición de pobreza, se elaboró un análisis de conglomerados jerárquico, a partir del cual se hacen agrupaciones de casos o variables con características similares (Johnson, 2000; Pérez, 2004). Para ello se consideró el porcentaje de población en condiciones de pobreza extrema en cada una de las entidades del país en 2020² y la tasa de letalidad por COVID-19 en 2022, la cual se obtuvo del número de muertes entre el número de casos registrados por cada 100 personas en cada entidad.³ Cabe señalar que esta última puede tener

² Los datos que se utilizaron para la pobreza son los proporcionados por Evalúa CDMX (2020).

³ La información sobre los casos y muertes acumuladas corresponden al 31 de agosto de 2022 y provienen de la ss (2022).

subregistros, dado que no todos los estados contaron con las pruebas suficientes y tampoco toda la población acudió a atenderse en el sistema de salud; además, hay que considerar que hay un gran número de contagios asintomáticos que no desarrollaron la enfermedad o fue tan leve que no se identificó. Es importante señalar que tanto en los niveles de pobreza como en la letalidad se han tenido cambios, en el caso de la pobreza ha habido un aumento y en la segunda se observa una disminución comparada con el inicio de la pandemia, ya que el cálculo se hace sobre el total de casos y muertes acumuladas.

Una vez realizado el análisis de conglomerados se incluyeron algunas características sobre sus necesidades básicas para contar con un panorama general de las condiciones de salud y sanitarias de la población en cada estado. Para ello se consideró la carencia en servicios de salud y la carencia en servicios sanitarios a partir de los datos de Evalúa CDMX.

- *Servicios de salud.* Contar con servicios en al menos una de las siguientes instituciones: IMSS, ISSSTE, seguros estatales, servicio médico del Ejército o la Marina o similar; asimismo Evalúa CDMX considera como satisfacción parcial el acceso al Seguro Popular, INSABI, IMSS-Prospera/IMSS-Bienestar.
- *Servicios sanitarios.* Contar con agua (dentro de la vivienda y abasto diario); drenaje (drenaje conectado a la red pública o fosa séptica), y excusado (excusado con conexión a drenaje).

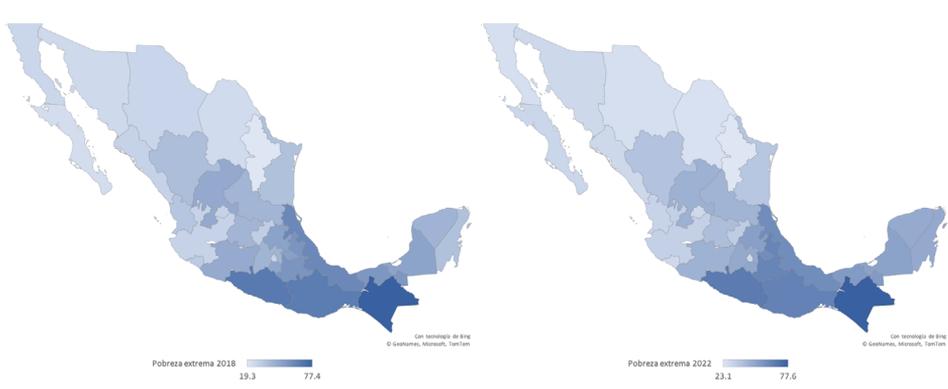
Resultados

Pobreza extrema y letalidad

Como se ha venido discutiendo, la pandemia ha traído diversas implicaciones, una de ellas tiene que ver con las condiciones de pobreza de la población, la cual pasó de 2018 a 2020 de 74.2 a 75.0%, y la pobreza extrema de 41.7 a 44.4%. Al interior del país se tienen ligeras diferencias en los estados de un periodo a otro, pero en general los niveles de pobreza extrema aumentaron para todos, ya que el nivel más bajo en 2018 fue de 19.3% y en

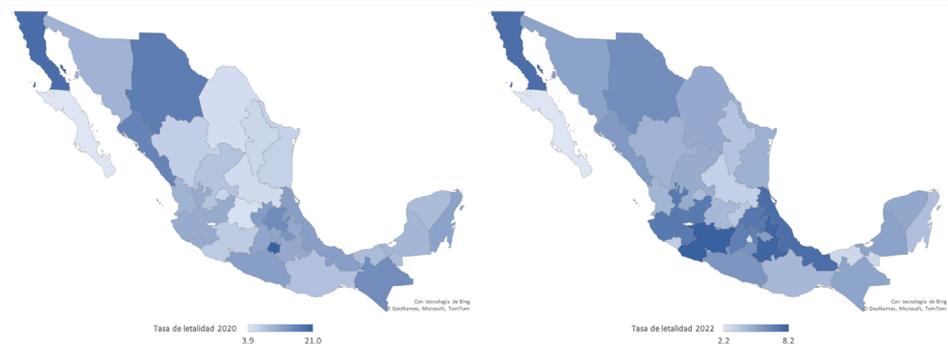
2020 pasó a 23.1%; de igual manera los Estados con mayores niveles de pobreza pasaron de 77.4 a 77.6% en el mismo periodo (mapa 1). El impacto del incremento de la pobreza no se refleja en su distribución regional. También hay que señalar que se esperaban incrementos mucho más significativos en la pobreza (Calderón, 2022).

Mapa 1. Población en condiciones de pobreza extrema por entidad federativa, 2018-2020



Fuente: Elaboración propia con datos de Evalúa CDMX (2020).

Mapa 2. Tasas de letalidad por COVID-19 por entidad federativa, 2020-2022



Fuente: Elaboración propia con datos de Evalúa CDMX (2020).

Con respecto a las tasas de letalidad, los cambios han sido mucho más significativos de 2020 a 2022. En 2020 dicha tasa era, a nivel nacional, de 11.2 muertes por cada 100 habitantes, pasando a 4.7 en 2022. A nivel regional

también se tenían altas tasas de letalidad, con un mínimo de 3.9 muertes por cada 100 casos y un máximo de 21.0; para 2022 esta cifra se redujo a un mínimo de 2.2 y un máximo de 8.2 (mapa 2). Dicha reducción podría asociarse con la estabilización de las muertes y también con que los contagios han requerido de menor atención médica.

COVID-19 y pobreza regional

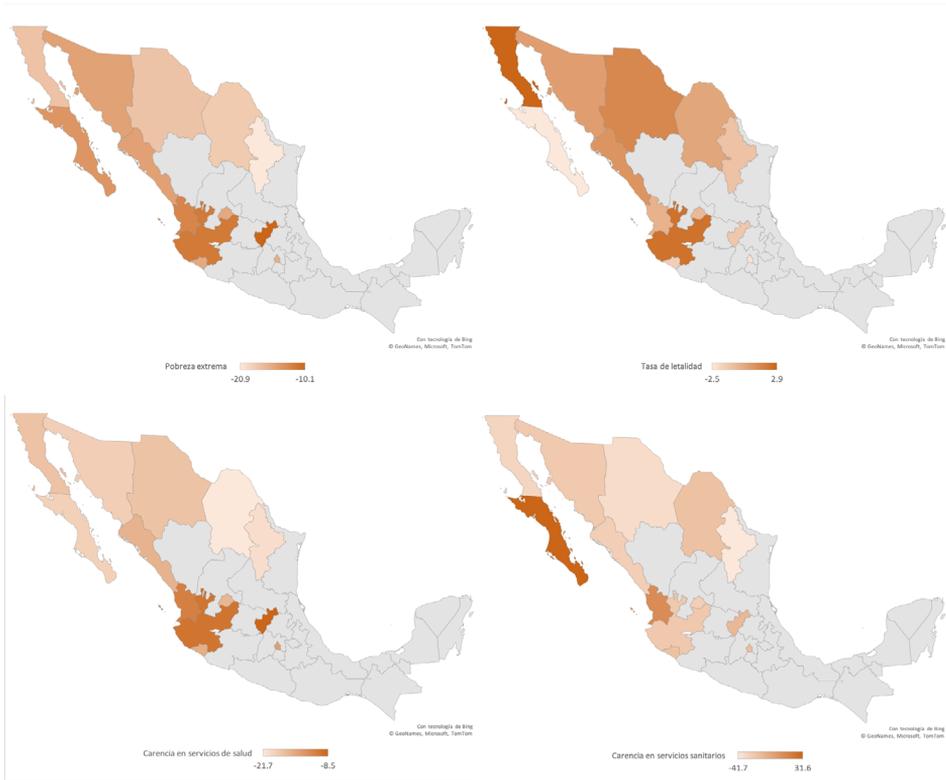
Analizar la pandemia sin considerar las condiciones socioeconómicas de la población resultaría una gran omisión. Una forma más cercana de hacerlo sería conociendo las características socioeconómicas de los hogares de las personas contagiadas, así como de quienes murieron por COVID-19; sin embargo, dado que no se cuenta con esa información, una aproximación a dicha relación es la agrupación, realizada a partir del análisis de conglomerados, de las entidades con similares niveles de pobreza extrema y tasas de letalidad. Los resultados de dicho análisis arrojaron cuatro grupos y una entidad sola.⁴ Adicional a las variables consideradas en el análisis de conglomerados se incluyeron las carencias en los servicios de salud y servicios sanitarios en la población en condiciones de pobreza, de manera que se pueda tener un contexto más amplio de las condiciones en las distintas regiones.

De acuerdo con los criterios considerados se identifica un primer grupo de entidades con bajos niveles de pobreza y tasas de letalidad superiores a la nacional (mapa 3); se puede observar que la pobreza extrema en estos estados llega a estar por debajo de la nacional entre 10.1 y 20.9 puntos porcentuales; asimismo, su población cuenta con mayor acceso a servicios de salud y sanitarios, ya que menos personas en estos estados poseen carencias en comparación con el resto del país. La tasa de letalidad muestra, para algunas entidades, ser menor en comparación con la nacional, aunque en algunos casos llega a ser ligeramente superior.

El segundo conjunto de entidades se puede definir como un grupo con pobreza extrema menor a la nacional y tasas de letalidad similares a la

⁴ Véase anexo.

Mapa 3. Pobreza extrema muy menor a la nacional y tasas de letalidad superiores a la nacional

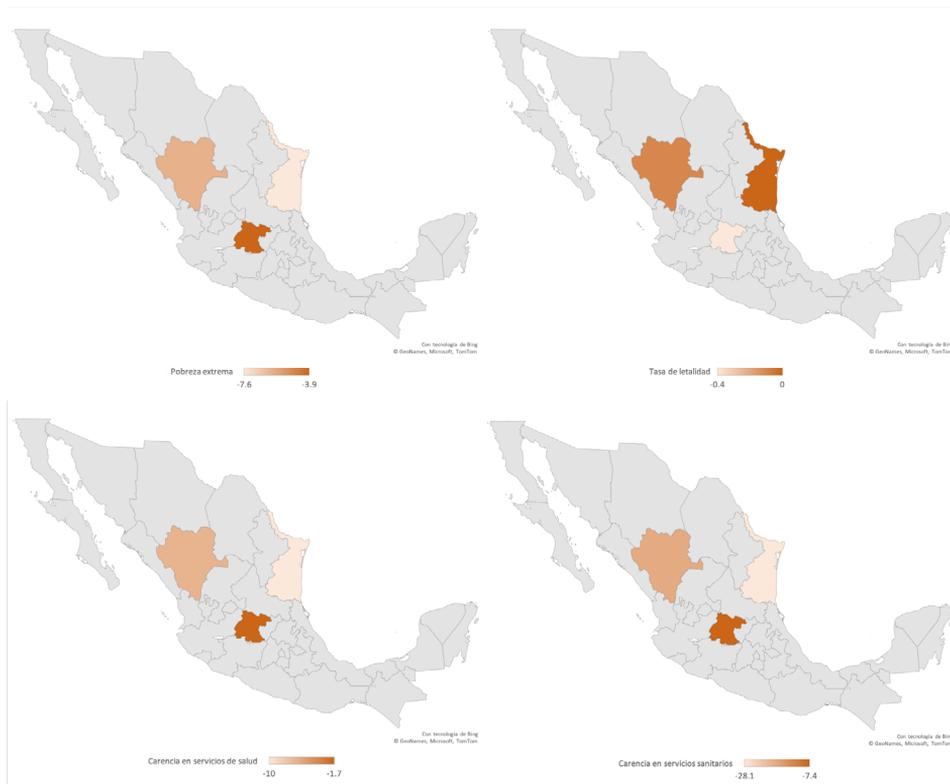


Fuente: Elaboración propia con datos de Evalúa CDMX (2020) y SS (2022).

nacional (mapa 4), la diferencia en la pobreza con respecto al país oscila entre 3.9 y 7.6 puntos porcentuales; en relación con las carencias de salud su diferencia no es tan amplia, observándose una mayor variación en la cobertura de servicios sanitarios. Las tasas de letalidad son muy parecidas a la nacional, incluso en Tamaulipas se presenta una tasa igual.

El tercer grupo se caracteriza por niveles de pobreza extrema y tasas de letalidad superiores a las del país (mapa 5). Los niveles de pobreza varían entre 0.3 y 10.2 puntos porcentuales por arriba del nivel nacional, y las carencias en servicios de salud y sanitarios para algunas de estas entidades son mayores a las del país. En relación con las tasas de letalidad estas son ligeramente menores, pero también llegan a ser mayores en 3.5 puntos porcentuales.

Mapa 4. Pobreza extrema menor al nivel nacional y tasas de letalidad similares a la nacional



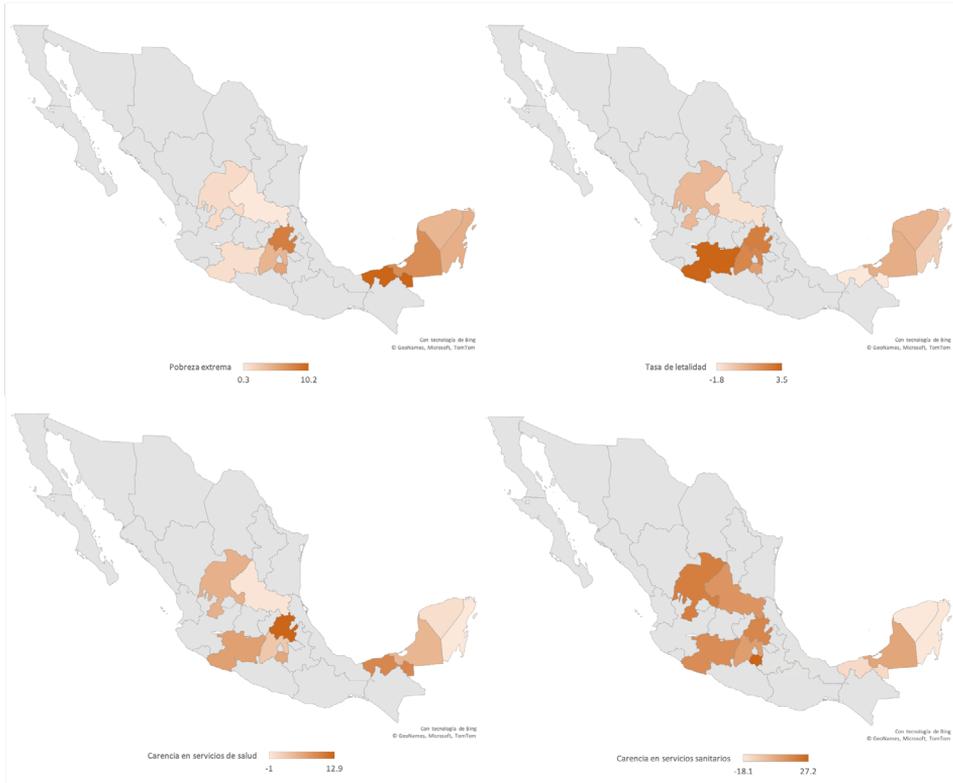
Fuente: Elaboración propia con datos de Evalúa CDMX (2020) y ss (2022).

El cuarto y último grupo está conformado por estados con niveles de pobreza muy superiores al nivel nacional y tasas de letalidad mayores (mapa 6), siendo la pobreza extrema entre 15.8 y 23.3 puntos porcentuales mayor a la del país. Las carencias en servicios de salud y sanitarios también se agudizan en estas entidades. La tasa de letalidad es ligeramente menor en algunos estados, pero llega a ser superior en otras hasta en 3.3 puntos porcentuales.

Un Estado que no entró en ningún grupo arrojado por los conglomerados es Chiapas, dado que su comportamiento muestra niveles de pobreza extrema muy superiores al nivel nacional (33.6 puntos porcentuales por arriba del nivel nacional), pero con una tasa de letalidad similar a la del país (0.5 puntos porcentuales arriba). Esta tasa de letalidad puede ser el reflejo

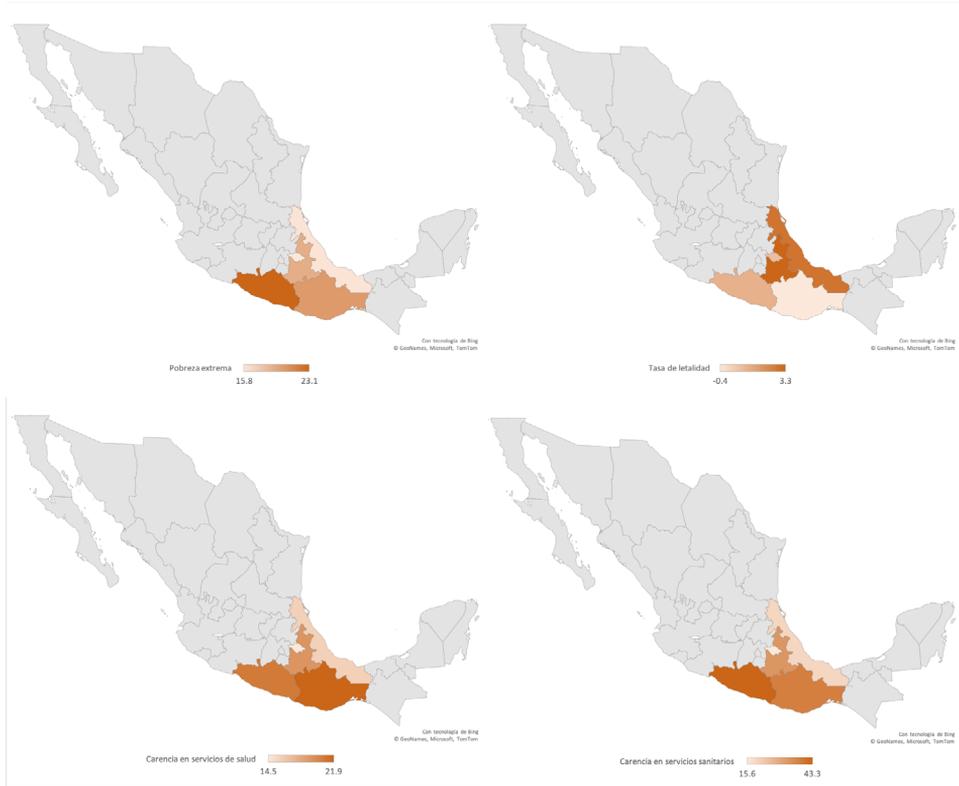
de que las condiciones de pobreza en esta entidad y otras no permitieron realizar las pruebas suficientes para detectar los contagios y también es posible que el acceso a las instituciones de salud en muchas comunidades se haya dificultado por la distancia para llegar a ellas.

Mapa 5. Pobreza extrema y tasas de letalidad superiores al nivel nacional



Fuente: Elaboración propia con datos de Evalúa CDMX (2020) y ss (2022).

Mapa 6. Pobreza extrema muy superior a la nacional y tasas de letalidad superiores a la nacional



Fuente: Elaboración propia con datos de Evalúa CDMX (2020) y ss (2022).

Discusión y conclusiones

Los resultados encontrados permiten observar patrones distintos en cada región, teniéndose que las entidades con menores niveles de pobreza extrema muestran menores diferencias en sus tasas de letalidad con respecto al nivel nacional. Lo anterior puede ser reflejo de una mayor cobertura y atención de los servicios de salud, así como la aplicación de más pruebas para la detección de los casos. En cambio, los grupos con niveles de pobreza superior a la nacional presentan mayores diferencias en sus tasas de letalidad. Destaca que en los Estados más pobres (Guerrero, Oaxaca, Tlaxcala, Veracruz, Puebla y Chiapas) existan algunas entidades con tasas de letalidad

menores a la nacional, lo cual resulta interesante ya que el acceso a la salud y servicios sanitarios en dichas regiones suele ser limitado. Sin embargo, esto mismo podría explicar la falta de registros en los contagios y muertes, ya que las personas pudieron no acudir a las instituciones de salud e incluso morir en sus casas. Además, muchas de estas entidades se caracterizan por concentrar a una alta proporción de población indígena o rural, y con grandes distancias hacia los centros urbanos, cuestión que también afecta el acceso a los servicios.

La pandemia por COVID-19 evidenció las debilidades del sistema del sector salud y su sistema de registros, que son conocidas desde hace décadas, pero también el acceso limitado de la población a la atención médica. La combinación de estos factores llevó a que una gran parte de la población se encontrara vulnerable ante los contagios, la enfermedad y su falta de atención.

El análisis de las implicaciones de la pandemia debe de seguir siendo motivo de investigaciones futuras, ya que ha tenido impacto en diversas dimensiones: salud, educación, empleo, desigualdad, pobreza, violencia, entre otros. Y cada uno de estos aspectos requiere de estudios que permitan conocer el grado de afectación que se ha tenido en cada una de ellas.

Bibliografía

- Calderón Chelius, M. (2022). La pobreza en México en el contexto del COVID-19. En Alonso, R. (ed.). *La 4T bajo la lupa. Balance preliminar del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, 2018-2021*. Universidad Iberoamericana Puebla.
- Canales, A. (2020). La desigualdad social frente al COVID-19 en el Área Metropolitana de Santiago (Chile). *Notas de Población*, 111, 13-41.
- CEPAL. (2020). América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales. Informe Especial COVID-19, 1.
- (2021). *Panorama social de América Latina, 2020*. Santiago.
- Chertorivski, S., Córdova, J. A., Frenk, J., Juan, M., Narro, F. y Soberón, G. (2020). La gestión de la pandemia en México. Análisis preliminar y recomendaciones. Consejo Consultivo Ciudadano Pensando México.
- Evalúa CDMX (2020). Medición de la pobreza y la desigualdad en la Ciudad de México (MMIP) Periodo 2012-2020, anexo estadístico, actualización marzo de 2020. <https://www.evalua.cdmx.gob.mx/principales-atribuciones/medicion-de-la-pobreza-y-desigualdad>.
- Flores, F., y Betti, G. (2021). The pandemic of poverty, vulnerability, and COVID-19: Evi-

- dence from a fuzzy multidimensional analysis of deprivations in Brazil, *World Development*, 139.
- Hernández, H. (2020). COVID-19 en México: un perfil sociodemográfico. *Notas de Población*, 111, 105-132.
- INEGI. (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>.
- Johnson, D. (2000). Métodos multivariados aplicados al análisis de datos. Thomson.
- Mendoza-González, M. F. (2020). Rezago social y letalidad en México en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19): una aproximación desde la perspectiva de la salud colectiva en los ámbitos nacional, estatal y municipal. *Notas de Población*, 111, 133-154.
- Nayak, A. et al. (2020). Impact of Social Vulnerability on COVID-19 Incidence and Outcomes in the United States, *MedRxiv. The Preprint server for Health Sciences*. Consultado en <https://www.medrxiv.org/content/10.1101/2020.04.10.20060962v2>.
- Ortega, A., Armenta, C., García, H. y García, J. (2020). Índice de vulnerabilidad en la infraestructura de la vivienda ante el COVID-19 en México, *Notas de Población*, 111, 155-188.
- Our World in Data (2022). Data on COVID-19. Consultado en <https://github.com/owid/covid-19-data/tree/master/public/data>.
- Pérez, C. (2004). Técnicas de análisis multivariante de datos. Pearson.
- Secretaría de Salud (ss). (2020a). Conferencia de Prensa Informe Diario sobre Coronavirus. Consultado en <https://coronavirus.gob.mx/>.
- (2020b). Panorama epidemiológico de las enfermedades transmisibles en México, 2019. México.
- (2021). Información referente a casos COVID-19 en México. Consultado en <https://datos.gob.mx/busca/dataset/informacion-referente-a-casos-covid-19-en-mexico>.
- (2022). Comunicado 130. Ocupación hospitalaria por COVID-19 es 95% menor que lo registrado en el pico de la pandemia. Consultado en <https://www.gob.mx/salud/prensa/130-ocupacion-hospitalaria-por-covid-19-es-95-menor-que-lo-registrado-en-el-pico-de-la-pandemia#:~:text=La%20Secretar%C3%ADa%20de%20Salud%20informa,pandemia%20en%20enero%20de%202021>.
- World Health Organization (WHO). (2022). WHO Coronavirus Disease Dashboard. <https://covid19.who.int/>.

Anexo

Características de los grupos obtenidos a partir del análisis de conglomerados

Entidad	Pobreza extrema	Tasa de letalidad	Carencia en servicios de salud	Carencia en servicios sanitarios
Sinaloa	29.1	5.7	27.7	24.9
Sonora	29.0	5.3	24.9	28.4
Nayarit	31.3	4.5	32.8	62.4
Colima	28.4	3.3	28.2	32.8
Ciudad de México	28.0	2.5	29.7	34.9
Aguascalientes	28.4	4.2	27.3	25.1
Baja California Sur	30.0	2.2	24.6	83.7
Jalisco	32.3	7.1	33.9	28.6
Querétaro	33.9	3.6	35.4	38
Coahuila	25.6	5.0	22.2	32.7
Chihuahua	26.2	6.2	26	17.3
Baja California	26.3	7.6	26.1	21.5
Nuevo León	23.1	3.8	23.3	10.4
Durango	38.0	4.6	37.3	33.9
Tamaulipas	36.4	4.7	33.9	24
Guanajuato	40.1	4.3	42.2	44.7
Guerrero	67.1	5.9	64.7	95.4
Oaxaca	64.2	4.3	65.8	90.2
Tlaxcala	59.8	5.5	58.4	67.7
Veracruz	60.0	7.6	59.8	71.6
Puebla	63.1	8.0	63.2	85.5
Quintana Roo	48.7	4.0	42.9	34.4
Yucatán	48.2	5.1	44.0	34.0
Estado de México	48.3	6.9	46.5	60.4
Morelos	49.7	6.0	50	79.3
Campeche	51.2	5.3	48.4	57.4
Hidalgo	52.4	7.2	56.8	68.3
San Luis Potosí	44.3	3.2	43.3	63.3
Zacatecas	45.3	4.9	49	70.9
Michoacán	45.1	8.2	50.7	66.1
Tabasco	54.2	2.9	53.3	38.9
Chiapas	77.6	5.2	76.7	94.1
Nacional	44.4	4.7	43.9	52.1

Fuente: Elaboración propia con datos de Evalúa CDMX (2020) y Secretaría de Salud (2022).

9. Vejece y riesgo social durante la pandemia

FERNANDO BRUNO*

ANA FIDELIA APARICIO TREJO**

LUISA MARIANA GUERRERO ACOSTA***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.09>

Resumen

En el marco de la semana de las ciencias sociales en 2021, un grupo de expertos en el tema de personas mayores y envejecimiento debatió acerca del impacto en la investigación social y la vida cotidiana de ese grupo de edad durante la pandemia de COVID-19 en México. El resultado del encuentro permitió destacar, por un lado, un desafío a la hora de investigar y, por el otro, las consecuencias para las personas mayores y sus derechos, además de las consecuencias de una mayor tasa de mortalidad, el aumento de situaciones de discriminación, la injusta organización social sobre todo en lo referido a los cuidados y la desigualdad de género. Aunado a ello, cabe insistir en el riesgo que para las personas mayores en este contexto significaron las desventajas de sus condiciones socioeconómicas y el estado de salud, pero un entorno urbano que genera mayor riesgo social.

Palabras clave: *Vejez, riesgo social, pandemia, urbano, México.*

* Doctor en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social. Profesor investigador tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6142-5406>

** Maestra en Estudios Urbanos. Estudiante del doctorado en Estudios de Población, El Colegio de México, A. C. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6893-8342>

*** Licenciada en Urbanismo. Colaboradora del Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez UNAM. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2166-5172>

Introducción

La situación que el mundo está viviendo a partir de la explosión del COVID-19 plantea numerosos interrogantes sobre las relaciones humanas, los apoyos y la solidaridad sociales en los diferentes grupos de edad. Sin embargo, un primer desafío es cómo responder a los cambios, si desde el plano individual, comunitario o institucional. Muchas situaciones de la vida cotidiana dadas por sentado se han visto profundamente trastocadas en un contexto imprevisible que muestra la compleja vida social existente y su forma de explicarla.

La sociología siempre ha estado buscando explicaciones sobre los cambios sociales y el efecto de estos sobre los sujetos y las instituciones. Uno de los aportes teóricos que pueden sustentar un análisis del cambio social en la modernidad es la sociología del riesgo. Es por ello que en los párrafos siguientes abordaremos el tema del riesgo como guía para problematizar el tema de la pandemia de COVID-19 en México, particularmente en el caso de las personas mayores.

El riesgo social como categoría analítica

La presencia del tema del riesgo en nuestra vida cotidiana ha hecho que algunos sociólogos lo consideren el rasgo central que define nuestra época y argumentan que nuestra sociedad moderna está edificada alrededor del riesgo.

Hay que reconocer a Beck (1998),¹ por quien la noción de *riesgo* se ha convertido en un concepto central del pensamiento sociológico contemporáneo.² En la década de los ochenta del siglo pasado es específicamente cuando la categoría de riesgo se transforma en fundamental para entender las sociedades modernas en un contexto de cambios profundos. En 1986, Beck

¹ Esta referencia corresponde a la versión en castellano, la original es Beck, Ulrich (1986), Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne, Frankfurt, Suhrkamp.

² Hay debate en torno a esta aseveración, ya que para otros el tema del riesgo es inherente a la sociedad humana y no un rasgo característico de una época histórica.

ya había hablado del tema con la aparición de su obra *La sociedad del riesgo*; Luhmann, en respuesta, tomó el desafío de escribir una *Sociología del riesgo*, pero cinco años más tarde:

Mientras que figuras clásicas del pensamiento sociológico como Max Weber, Max Horkheimer y Theodor W. Adorno veían en el incremento —siempre lineal— del control racional sobre la naturaleza el rasgo característico de la modernidad, Beck observa en la incapacidad de controlar racionalmente la naturaleza el signo de nuestro tiempo. Por ello aparece el concepto de consecuencias no esperadas de la acción. [Galindo, 2015, p. 147]

Esta idea de imposibilidad hace referencia a la dificultad de calcular, por mejor sistema de medida confiable y válido que exista, la acción social porque esta es contingente, imprevisible por momentos y en contextos determinados.

Ahora bien, aseguramos que Beck no fue el único sociólogo en abordar el tema del riesgo, dado que Niklas Luhmann no demoró en contestar sus aportes, quien propone una nueva forma de interpretar las características de la modernidad: la fórmula riesgo / peligro. En sus propias palabras, esta distinción “supone que existe inseguridad en relación con daños futuros. Se presentan entonces dos posibilidades” (Galindo, 2015, p. 153).

Puede considerarse que el posible daño es una consecuencia de la decisión, es decir, se le atribuye a la decisión. Entonces hablamos de riesgo y, precisamente, del riesgo de la decisión. O bien se juzga que el posible daño es provocado en forma externa, es decir, se le atribuye al entorno. En este caso hablamos de peligro (Galindo, 2015, p. 154). En este contexto, cabe esbozar la siguiente interrogante a partir del pensamiento de Luhmann: el COVID-19 ¿pertenece a la categoría riesgo o peligro? ¿Se trata de decisiones individuales, institucionales? ¿O de un entorno impredecible? Así, la variable tiempo se vuelve de interés para la sociología moderna, abordando la acción social y las decisiones, por un lado, y el entorno por el otro. Luhmann recuerda luego que todas las sociedades modernas están ligadas con el riesgo, y que este se encuentra siempre presente por la naturaleza misma del comportamiento humano, por ello no existe conducta libre de riesgo.

En este contexto es comprensible la emergencia de la protección social a mediados del siglo XIX entendidas como mecanismos de gestión de riesgos, para lograr que estos se redujeran a través de la acción social estatal.

Si bien la historia nos enseña que los primeros riesgos eran focalizados, la modernidad y la llegada de la racionalidad revistieron un carácter diferente a los riesgos en la vida y las decisiones humanas. Finalmente, el riesgo según Ochoa (2014, p. 4) es “un acontecimiento que compromete la capacidad de los individuos para asegurar por sí mismos su independencia social. Si no se está protegido contra estas contingencias, se vive en la inseguridad”. La inseguridad social en consecuencia proviene de la falta de protección ante las contingencias de la vida como la enfermedad, los accidentes de trabajo, el cese del trabajo, y no podemos olvidar a las personas mayores, que con sus características y falta de atención entran en dinámicas de estas características.

Con la modernidad se da también un proceso de individualización de la vida, proceso que ya Émile Durkheim (1989) a finales del siglo XIX observaba, pues con la pérdida de importancia de las protecciones provenientes de la comunidad, el Estado e incluso de la familia, el individuo estaba más librado a su propia razón y voluntad.

Por este motivo la obra de Bauman fue recibida con tanto fervor en la sociedad en general, y una parte de los intelectuales de la época. Dotando de significado el sentido de su época, el autor clasificaba a la modernidad como un tiempo sin certezas, donde también el otro es un extraño que se pierde en la multitud urbana. Asistimos así a una transformación que no es ajena al conflicto, pasando de un contexto de riesgo/peligro, contingente, donde se compromete mi independencia, en un mundo social sin certezas con individuos aislados.

Tras el desarrollo de estos temas el contexto mundial de emergencia y crisis por el COVID-19 hace alusión a este marco teórico donde el “miedo” es el nombre que damos a nuestra incertidumbre y la ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que no se puede hacer para detenerla o para combatirla. Esta situación ha impactado en la población mundial, pero para las personas mayores el vínculo entre discriminación, distanciamiento social y falta de información puso sus libertades y salud mental en jaque.

La noción de riesgo como concepto sociológico adquiere su mayor relevancia y justifica la importancia que se le ha adjudicado en las últimas décadas cuando se ubica dentro de la discusión del debilitamiento de los valores de la modernidad, que guiaron a la sociedad durante la mayor parte del siglo xx, por la pérdida de confianza en la razón y verdad como una guía infalible en la toma de medidas, y en la ciencia como proveedora de las respuestas y certezas como base para conseguir el mejor futuro posible (Ochoa, 2014).

Justamente en el contexto del COVID-19 y sus repercusiones, la vida no está garantizada y todas las conquistas en bienestar y previsibilidad del curso de vida se desplomaron junto con las respuestas institucionalizadas.

En respuesta a ello, las ciencias sociales se han dado a la tarea de explicar y comprender a partir de investigaciones acerca de los cambios sociales ante el COVID-19, ya que no únicamente preocupa el virus y la situación grave de salud y letalidad en particular en las personas mayores, sino también las implicaciones desfavorables en el ámbito socioeconómico y la incertidumbre sobre la vida cotidiana en el futuro más próximo.

Esa sensación de “tranquilidad”, de tener una vida normal y previsible se trasladó hacia una imprevisibilidad del curso de vida repercutiendo en todas las áreas de la vida. En esta marea de cambios, en la semana de las ciencias sociales promovida por Comecso, 2021, un grupo de investigadores problematizó acerca de temas relacionados con personas mayores, ofreciendo un rico panorama a partir de la diversidad de experiencias y conocimientos de la situación actual y los desafíos venideros.

En las páginas que continúan se abordan las problemáticas más destacadas a partir de cuatro interrogantes.

*¿Cuáles son para ustedes los hallazgos más destacados en las investigaciones sobre la relación entre personas mayores y el COVID-19?*³

En nuestra opinión, uno de los principales hallazgos tiene que ver con la urgencia de vincular los estudios sobre envejecimiento y entorno con la gestión integral del riesgo. Además, es necesario que tal vínculo considere los efectos

³ Por Ana Fidelia Aparicio Trejo y Luisa Mariana Guerrero Acosta.

de la desigualdad, tanto en los procesos de envejecimiento, como en el acceso a las oportunidades de salud y bienestar que ofrece la ciudad.

En lo que respecta al entorno, se ha reconocido que los aspectos ambientales, tanto los naturales como los construidos, son fundamentales para el desarrollo de las actividades cotidianas y la salud a lo largo de todo el curso de vida (Lennon *et al.*, 2017), pero en el caso particular de la vejez se considera que su influencia es todavía más importante, tanto para promover conductas que mejoren la capacidad y salud a medida que se envejece, como para compensar favorablemente los cambios y eliminar los obstáculos que limitan la participación en la sociedad (OMS, 2015a). En cuanto a la dimensión social también se enfatiza la importancia de que las personas mayores cuenten con sólidas redes familiares y sociales (Garay *et al.*, 2017) y con oportunidades que favorezcan la participación constante en actividades culturales, educativas e incluso laborales (OMS, 2007 y 2015b).

Como bien lo han detallado Annear y otros autores (2014), hay aspectos del entorno físico y social que se asocian positivamente con mayor longevidad y mejores niveles de salud física y mental⁴ y que se vinculan estrechamente con el ingreso, la segregación espacial y la pobreza, de manera que las desigualdades socioeconómicas y socioespaciales resultan decisivas para la calidad del contexto en el que las personas mayores desarrollan su vida diaria.

Dadas las profundas brechas en ingresos económicos, la alta prevalencia de pobreza e informalidad, así como la segregación territorial y los rezagos en vivienda, dotación de servicios e infraestructura que caracterizan a las ciudades latinoamericanas, el tema de las desigualdades, en sus múltiples dimensiones, ocupa un lugar importante en los estudios urbanos de la región. Sin embargo, la pandemia nos ha permitido ver de forma extrema las consecuencias negativas de que la desigualdad siga tan presente en las ciudades.

⁴ Entre los aspectos del entorno físico que más destacan estos autores se encuentra el contar con una vivienda en buen estado, la cercanía a los espacios públicos de recreación, la presencia de vegetación y arbolado en los hogares, barrios y parques, así como de lugares para hacer actividades sociales y las facilidades para caminar sin obstáculos. Entre los aspectos del entorno social se menciona el ser parte de una red de apoyo sólida, altos niveles de participación social, contacto con personas de otras generaciones, vivir en barrios de mayor nivel económico, niveles de alfabetización más altos, contar con certeza económica y una percepción positiva de la seguridad.

En particular se ha observado que las personas mayores enfrentan desigualdades y desventajas que son de carácter acumulativo (Ferraro y Shippee, 2009), en primer lugar porque gran parte de ellas corresponde a situaciones que se han forjado a lo largo de toda la vida, pero cuya intensidad se experimenta con más fuerza en la vejez; y en segundo lugar porque las condiciones del entorno pueden representar una desigualdad en sí misma, que se añade a otras ya experimentadas, como las de género, condición socioeconómica, orientación sexual; y en tercer lugar porque a estas desigualdades ya mencionadas se añade la discriminación por edad. Todas estas situaciones interactúan diariamente en la configuración de vulnerabilidades, pero se presentan de forma más aguda durante eventos que representan riesgos socioambientales, provocando que la población adulta mayor sea la más afectada.

En este sentido, señalamos que la vulnerabilidad de las personas mayores ante riesgos como el de la pandemia se construye socialmente y de manera progresiva, por medio de la interacción de amenazas sicionaturales con imaginarios discriminatorios que marginan a la vejez y se combinan con sistemas económicos desiguales, entornos urbanos de baja calidad, políticas asistenciales y la exclusión de las vejeces en los procesos de gestión del riesgo (Aparicio y Guerrero, 2021).

Respecto a estos aspectos que forman parte de las discusiones sobre entornos físicos y sociales para el envejecimiento, notamos que es necesario abordar la gestión del riesgo con una perspectiva gerontológica, puesto que, en México, aún son escasas las investigaciones que han vinculado estos temas. Con ello es posible entender que la pandemia no es solo un riesgo sanitario, sino que sus causas y consecuencias están fuertemente relacionadas con los procesos de desigualdad y con las desventajas que tales procesos imponen a la vida de quienes habitan la ciudad.

¿Cuáles son los desafíos al investigar el impacto del COVID-19 en las personas mayores en México?

Uno de los principales retos tiene que ver con el reconocimiento de la heterogeneidad en los procesos de envejecimiento y en las vejeces. Resulta necesario destacar la relación estrecha entre género y envejecimiento (Garay y

Montes de Oca, 2011), porque las desigualdades que previamente hemos mencionado son más profundas para las mujeres, y estas se acrecientan todavía más cuando se trata de mujeres mayores. Además, si a esto añadimos características como la orientación sexual, identidad de género, clase social, etnia, discapacidades y condiciones de salud-enfermedad, las desigualdades acumuladas aumentan y tienen mayores repercusiones en la calidad de vida y el bienestar de las personas mayores.

A estas heterogeneidades se añaden otras que tienen que ver con la perspectiva de los estudios urbanos. Investigaciones previas han dado cuenta de la diversidad de contextos y formas de habitar las ciudades mexicanas, así como de las diferencias en sus dinámicas demográficas, prácticas sociales, producción de la vivienda y del espacio público (Duhau y Giglia, 2004 y 2008; Quiroz, 2013). En otros ejercicios de investigación también se ha documentado que en cada uno de estos microcontextos urbanos se pueden observar diferentes relaciones entre las personas mayores y sus entornos, que expresan una variedad de representaciones sociales sobre la ciudad y en las que se hace uso de distintas estrategias y prácticas en la movilidad, así como para acceder a los servicios, infraestructuras y equipamientos de los que diariamente hacen uso (Zamorano *et al.*, 2012; De Alba, 2017). Así que, si tomamos como referencia las heterogeneidades en los modos de habitar y experimentar la ciudad, también nos encontraremos con que los impactos de la pandemia son diferenciados.

En segundo lugar, consideramos la urgente necesidad de un cambio en el paradigma urbano. Esto tiene que ver con reconocer que los espacios urbanos no son espacios neutros, sino que la planificación y construcción de las ciudades contemporáneas responde a lógicas que se basan en un sistema económico capitalista y neoliberal, cuya centralidad es la productividad. Desde este paradigma urbano se privilegia a las intervenciones que favorecen la circulación y las actividades de un usuario masculino, que se encuentre en edad económicamente activa y participa en actividades de trabajos remunerados, con la capacidad de desplazarse sin limitaciones o sin tener alguna discapacidad, de manera que se favorece el derecho a la ciudad solo para este tipo de personas y en consecuencia se invisibilizan las necesidades y requerimientos de otros grupos de población, como las mujeres, las infancias, las personas con discapacidades y las personas adultas mayores

(Donoso, 2006). Esto nos hace notar que hay una serie de barreras (físicas, sociales, políticas, culturales y económicas) que limitan la movilidad de las personas mayores en las ciudades, precisamente porque la lógica que guía los procesos de construcción y planificación urbana se preocupa principalmente por favorecer la producción y a quienes participan directamente en ella, algo que resulta totalmente excluyente. Así que como parte de estos desafíos también es necesario transitar desde el paradigma urbano antes descrito, hacia uno que considere a la vida cotidiana y a la gestión del riesgo como aspectos centrales de las políticas urbanas y de la toma de decisiones.

Consideramos que un tercer reto tiene que ver con las contradicciones y paradojas que ejercen las desigualdades en las acciones públicas que buscan gestionar los riesgos derivados de la pandemia, y nuevamente esto se relaciona estrechamente con la diversidad de formas de habitar una misma ciudad. Esto es algo que han señalado investigadoras expertas en temas urbanos, como Alicia Ziccardi (2020) y Maria Mercedes Di Virgilio (2021), al mencionar, por ejemplo, que los mensajes de quedarse en casa y lavarse las manos están completamente atravesados por las desigualdades en la habitabilidad de las viviendas y los barrios, la cobertura de servicios básicos como agua, luz e internet y la capacidad de pagarlos. Todos estos son aspectos que varían considerablemente entre zonas de la ciudad, como varían también los modos de habitar, el grado de hacinamiento en las viviendas o la disponibilidad de espacios públicos, así que cada una de estas características otorga diferentes grados de dificultad para cumplir con el confinamiento de forma exitosa. De nuevo observamos que la desigualdad se relaciona directamente con las características del entorno urbano y habitacional de las personas mayores, y a su vez que el entorno influye en las oportunidades de gestión del riesgo de las personas y en su nivel de resiliencia, así que esta relación entre desigualdad, entorno y gestión del riesgo es esencial para saber cómo se configuran las desventajas y vulnerabilidades que viven las personas mayores, por lo tanto es necesario o incluirla en las investigaciones académicas y en las políticas públicas, pero también nos señala el desafío de tejer esfuerzos interdisciplinarios.

¿Qué tipo de intervenciones sociales de acuerdo con sus investigaciones serían las más adecuadas en este contexto de riesgo e incertidumbre?

En cuanto a las intervenciones sociales nos interesa resaltar, también desde el vínculo entre entorno urbano y gestión del riesgo, que las desventajas y vulnerabilidades que experimentan las personas mayores no se reducen a la edad de las personas.

Esto es algo que comúnmente se señala en investigaciones y publicaciones que adoptan un enfoque de derechos humanos (Huenchuan, 2009; Montes de Oca, 2013). En primer lugar, porque asumir que la edad es la única causa de la vulnerabilidad de la vejez deposita toda la responsabilidad en los individuos, cuando hemos visto que un envejecimiento activo y saludable es responsabilidad colectiva e involucra a toda la sociedad, ya que tiene que ver con las políticas económicas, de salud y de cuidados. En segundo lugar, porque esta idea contribuye a estereotipos negativos y prácticas discriminatorias, que a su vez se expresan en la omisión de la vejez en las políticas, o bien en que se le incluya de forma asistencial. Por lo tanto, hay una gran cantidad de situaciones del entorno que nos toca resolver de manera colectiva.

Un primer grupo de situaciones tiene que ver con lo urbano arquitectónico, y surge de propuestas que buscan cambiar el paradigma dominante al que previamente hicimos referencia; la mayoría de ellas ya eran ideas presentes en la práctica del urbanismo, pero a raíz de esta crisis sanitaria se volvieron todavía más importantes. Este tipo de intervenciones propone mejorar los criterios de diseño y construcción de las viviendas, de los sitios próximos a ella y de los espacios públicos de la ciudad, de tal forma que promuevan la salud, faciliten la accesibilidad y movilidad y por lo tanto la socialización y el acceso a las redes sociales. En ocasiones también buscan priorizar zonas de la ciudad más desfavorecidas por su localización o por concentrar altos niveles de pobreza y marginación. También se propone fortalecer la infraestructura de salud, ya que investigaciones previas a la pandemia señalaron que los servicios eran insuficientes para cubrir los requerimientos de la población e incluso previeron su posible colapso ante contingencias sanitarias (Arriagada *et al.*, 2005; Galindo-Pérez y Suárez-Lastra, 2018).

En general, esto nos habla de la necesidad de contar con espacios que promuevan la salud en la vida cotidiana y que adopten un modelo preventivo, no solamente reactivo, ya que estudios sobre salud urbana han identificado que la presencia de espacio públicos y áreas verdes adecuados favorecen el envejecimiento activo y la prevención de enfermedades crónicas degenerativas y fomentan estilos de vida saludables (Cano y Sánchez-González, 2019). Ello requiere favorecer la movilidad peatonal y no motorizada, promover los usos de suelo mixtos y la cercanía de los servicios, crear espacios públicos para el deporte y para la recreación de las personas. A lo largo de la pandemia este tipo de intervenciones se ha hecho presente por medio de estrategias de urbanismo táctico (Moser *et al.*, 2020; ONU-Habitat, 2021) dirigidas a recuperar espacios públicos y espacios residuales que generalmente están designados al automóvil. Se trata de estrategias emergentes, pero es igual de importante que la promoción de la salud se incorpore como un tema prioritario en las políticas e instrumentos de planeación urbana, ya que esto favorece el envejecimiento activo y saludable de quienes ya son personas adultas mayores, pero también ayuda a que las personas que todavía no llegan a esa etapa lo hagan en mejores condiciones.

El otro tipo de intervenciones se centra en fortalecer las redes sociales de apoyo, así que tiene más relación con la dimensión social del entorno en el que las personas mayores se desenvuelven. En este caso la Organización Panamericana de la Salud ha documentado varias de estas iniciativas a través del documento “Un panorama de las ciudades y comunidades amigables con las personas mayores en las Américas durante la pandemia de COVID-19. Experiencia adquirida”, publicado en agosto de 2021. En este documento se da cuenta de una serie de intervenciones en varias ciudades de la región, que principalmente buscan mantener en contacto constante a través de los medios digitales, promover grupos de apoyo por videollamada, actividades culturales de apoyo emocional o apoyo psicológico por medios tecnológicos y por teléfono. Estas son medidas muy útiles porque favorecen la colaboración intergeneracional, el aprendizaje de nuevas tecnologías y la comunicación constante; sin embargo, el acceso a las tecnologías de la información también está sesgado por la capacidad económica de adquirir estos bienes y por las tasas de analfabetismo que prevalecen en la población adulta mayor, principalmente en las mujeres.

¿En materia de investigación, cómo podríamos avanzar en el desafío de conocer las experiencias de las personas mayores en este contexto provocado por el tal COVID-19, esto quiere decir, se trata más de cuál sería un proceso de investigación, qué ideas, tópicos o cuestiones fundamentales podemos seguir insistiendo e investigando?

Consideramos que hay cuatro aspectos fundamentales a tomar en cuenta en cualquier agenda de investigación relacionada con la pandemia y con sus implicaciones en la vida de las personas mayores: las desigualdades, los cuidados y el género, la brecha digital y la gestión del riesgo, principalmente en un contexto de cambio climático en el que impera la incertidumbre.

De entre todas las dimensiones de la desigualdad nos interesa resaltar las de carácter socioespacial, ya que son fundamentales para comprender los impactos diferenciados de la pandemia en la ciudad, tanto en los microcontextos como en quienes los habitan. Nos parece urgente reconocer y visibilizar la relación entre los entornos urbanos, riesgos socioambientales como la pandemia y las posibilidades de resiliencia de las personas mayores. Además, es necesario que este tipo de análisis se vincule con los aspectos demográficos de cada zona, para así lograr identificar necesidades y problemáticas específicas que limitan el acceso al derecho a la ciudad de las personas mayores y el papel del entorno urbano en favorecer el envejecimiento activo y saludable.

En segundo lugar se encuentra el tema de cuidados y género, pues como se ha mencionado por académicas integrantes del Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez, la pandemia también tiene y tendrá consecuencias relevantes para los temas de género, salud y cuidados, ya que los impactos de largo plazo en los procesos de salud-enfermedad de las personas y en requerimientos de cuidado todavía no se conocen en su totalidad (Montes de Oca *et al.*, 2021). Entre estos cambios es igualmente importante considerar los efectos del aislamiento social en la salud mental de las personas mayores (Emerson *et al.*, 2018).

En cuanto al tema de la brecha digital, la pandemia puso de manifiesto que el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación fue y continúa siendo fundamental para mantener el contacto y las redes sociales de apoyo, ya que la vida social, actividades recreativas, laborales, académi-

cas, médicas e institucionales se trasladaron a esta esfera. Para las personas mayores el uso de medios tecnológicos se convirtió en un recurso para promover la resiliencia, la colaboración entre generaciones y la adquisición de nuevos aprendizajes para las personas mayores (Montes de Oca, en López, 2021), pero también se observaron barreras como las dificultades económicas para adquirirlos, la falta de infraestructura y la ausencia de acciones institucionales para hacer programas de formación digital para la población envejecida, especialmente para las mujeres.⁵ En este sentido, consideramos que la brecha digital (y su vinculación con las desigualdades de género en la vejez) debe ser un tema relevante para investigaciones posteriores y la alfabetización digital para la vejez tiene que ocupar un lugar central en las acciones gubernamentales postpandemia.

En lo que respecta a la gestión del riesgo, nos parece muy importante identificar que la pandemia no es ajena al contexto de cambio climático, sino que se suma a una serie de desastres socionaturales que son y serán cada vez más frecuentes (Mizutori y Mohd, 2020; OMS, 2021), y en los que se ha identificado a las personas mayores como grupos especialmente vulnerables (HelpAge International, 2018). Esto nos parece un llamado de atención para aumentar investigaciones e intervenciones que visibilicen las situaciones de las personas mayores ante este tipo de situaciones, pero sobre todo que promuevan modelos de gestión del riesgo y acciones de protección civil que se centren en resolver las problemáticas particulares de este tipo de población y en promover su participación activa.

En conclusión, esperamos que esta compilación de ideas sea de utilidad para remarcar que las desigualdades son acumuladas a lo largo de la vida, que las vulnerabilidades en las vejeces son acrecentadas por el contexto social, urbano, cultural, político y económico y que la pandemia ha hecho todavía más urgente vincular estas temáticas con la gestión integral del riesgo. Esto es todavía más necesario en las ciudades latinoamericanas, donde la transición demográfica es acelerada y requiere esfuerzos mayores para hacer las adaptaciones y planificaciones necesarias.

⁵ De acuerdo con Pedraza (2021), en 2019, la Unión Internacional de Telecomunicaciones reportaba un mayor número de mujeres sin acceso a internet en países donde las desigualdades de género eran más intensas; sin embargo, con la pandemia se ha hecho evidente que esta brecha ya es un punto crucial de convergencia de desventajas para las mujeres.

Discusión

En primer lugar, como se señaló es necesario destacar que los efectos de la desigualdad a lo largo de la vida se manifiestan en la mayor longevidad y el estado de salud en general de las personas mayores, por lo que pensar en intervenciones focalizadas hacia los mayores de 60 años sería inadecuado.

Pero insistir en instancias de participación en las decisiones sociales e individuales podría tener un impacto importante en fortalecer las redes de apoyo y pensar en la salud a lo largo de la vida.

En cuanto al contexto de pandemia, este desnudó aún más las desigualdades que se suman a las ya conocidas discriminaciones por edad, por ejemplo, cuando se advierte que en el mapa de la gestión de riesgos las vejeces no están presentes.

Este es un punto nodal a entender porque no se reconoce la heterogeneidad que caracteriza a la vejez, así como sus diferentes formas de vivir y habitar. Es decir, no solamente hay que indagar sobre la desigualdad de género en la vejez, sino que es de suma importancia reconocer la vivienda y el espacio urbano como otra posibilidad de desigualdad múltiple.

Hay que reconocer por tanto que el espacio urbano fue diseñado para la producción bajo el sistema capitalista (hombres adultos de preferencia) y no apto para otras prácticas sociales, la ciudad está mercantilizada, y en ella existen barreras que limitan el libre tránsito y una ciudad para todas las edades.

En este contexto y producto de la pandemia, el riesgo social se hizo evidente cuando la obligación de quedarse en casa —distanciamiento— sin tener en cuenta el entorno urbano y la falta de servicios básicos provocó inseguridad social.

Robert Castel (citado por Ochoa, 2014, p. 4), dice que el riesgo social puede definirse como “un acontecimiento que compromete la capacidad de los individuos para asegurar por sí mismos su independencia social. Si no se está protegido contra estas contingencias, se vive en la inseguridad”. La inseguridad social en consecuencia proviene de la falta de protección ante las contingencias de la vida como se manifestó para las personas mayores durante la pandemia, sobre todo en sectores con marginalidad y asentamientos informales.

Dicho esto, las intervenciones que se pueden proponer no deben partir únicamente de la edad, dado que eso significa discriminar al depositar toda la responsabilidad en la persona por su característica individual. Por el contrario, hay que promover entornos saludables si se quieren proponer estilos de vida saludables.

Entonces, estamos frente a la urgencia de trabajar la desigualdad socioespacial, pero durante la pandemia emergió otra contradicción a partir de la decisión del distanciamiento que provoca inseguridad social y es brecha digital. No únicamente la heterogeneidad de la vejez implica en casos de desigualdad urbana, de género y edad, sino que se acumula la imposibilidad de continuar muchas relaciones sociales y redes de apoyo producto de la falta de manejo de cuestiones básicas de computación, por lo que cualquier propuesta de redes virtuales se debe enfrentar a esta carencia.

Bibliografía

- Annear, M., Keeling, S., Wilkinson, T. I. M., Cushman, G., Gidlow, B. O. B., y Hopkins, H. (2014). Environmental influences on healthy and active ageing: A systematic review. *Ageing y Society*, 34(4), 590-622.
- Aparicio, A., y Guerrero, L. (enviado para revisión en septiembre de 2021). La vejez y la construcción social del riesgo ante la pandemia de COVID-19 en la Ciudad de México. En Montes de Oca, V., y Vivaldo, M. (coords.). *Las personas mayores ante COVID-19 en México. Perspectivas interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez*. Ciudad de México: SUIEV-UNAM.
- Arriagada, I, Aranda, I., y Miranda, F. (2005). *Políticas y programas de salud en América Latina. Problemas y propuestas*. CEPAL.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cano, E., y Sánchez-González, D. (2019). Espacio público y sus implicaciones en el envejecimiento activo en el lugar. *Cuadernos de Arquitectura y Asuntos Urbanos*, 9, 33-44.
- De Alba González, M. (2017). Representaciones sociales y experiencias de vida cotidiana de los ancianos en la Ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 32(1), 9-36. <https://doi.org/10.24201/edu.v32i1.1616>.
- Di Virgilio, M. M. (2021). Desigualdades, hábitat y vivienda en América Latina. *Nueva Sociedad*, (293), 77-92.
- Donoso Salinas, R. (2006). Ancianos y ciudad. *Revista de Sociología*, (20), 177-190. doi:10.5354/0719-529X.2006.27536.

- Douglas, O., Lennon, M., y Scott, M. (2017). Green space benefits for health and well-being: A life-course approach for urban planning, design and management. *Cities*, 66, 53-62.
- Duhau, E., y Giglia, Á. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios demográficos y urbanos*, 257-288.
- Duhau, E., y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI.
- Durkheim, E. (1989). El suicidio. Madrid: Akal.
- Emerson, K., Boggero, I., Ostir, G., y Jayawardhana, J. (2018). Pain as a risk factor for loneliness among older adults. *Journal of aging and health*, 30(9), 1450-1461.
- Ferraro, K. F., y Shippee, T. P. (2009). Aging and cumulative inequality: How does inequality get under the skin?. *The Gerontologist*, 49(3), 333-343.
- Galindo, J. (2015). El concepto de riesgo en las teorías de Ulrich Beck y Niklas Luhmann. *Acta Sociológica*, 67, 141-164.
- Galindo-Pérez, C., y Suárez-Lastra, M. (2018). Servicios de salud del ISSSTE en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. ¿Qué pasaría si nos enfermáramos todos?. *Gestión y Política Pública*, 27(2), 475-499.
- Garay, S., y Montes de Oca, V. (2011). La vejez en México. Una mirada general sobre la situación socioeconómica y familiar de los hombres y mujeres adultos mayores. *Revista Perspectivas Sociales*, 13(1), 143-165.
- Garay, S., Montes de Oca Zavala, V., Rodríguez-Rodríguez, V., Rojo-Pérez, F., y Fernández-Mayorales, G. (2017). Fuentes de datos e indicadores disponibles para medir los entornos sociales y físicos de la calidad de vida en la vejez en España y México. *Notas de Población*.
- HelpAge International. (2018). El cambio climático en un mundo que envejece. <https://www.helpagela.org/silo/files/el-cambio-climtico-en-un-mundo-que-envejece.pdf>.
- Huenchuan, S. (2009). *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*. CEPAL.
- Lennon, M., Douglas, O., y Scott, M. (2017). Urban green space for health and well-being: developing an "affordances" framework for planning and design. *Journal of Urban Design*, 1-30.
- López, P. (6 de agosto de 2021). Tecnología abraza a personas mayores. *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/tecnologia-abraza-a-personas-mayores/>.
- Mizutori, M., y Mohd Sharif, M. (15 de junio de 2020). COVID-19 shows urgent need for cities to prepare for pandemics. ONU-Habitat. <https://unhabitat.org/opinion-covid-19-demonstrates-urgent-need-for-cities-to-prepare-for-pandemics>.
- Montes de Oca, V. (2013). La discriminación hacia la vejez en la ciudad de México: contrastes sociopolíticos y jurídicos a nivel nacional y local. *Perspectivas sociales = Social Perspectives*, 15(1), 47-80.
- Montes de Oca Zavala, V., Alonso, M., Montero-López Lena, M., y Vivaldo-Martínez, M. (2021). Sociodemografía de la desigualdad por COVID-19 en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 0. doi: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2021.0.60169>.
- Moser, B., Malzieu, T., y Petkova, P. (14 de junio de 2020). Urbanismo táctico: reimaginando nuestras ciudades después de COVID-19. *Archdaily*. <https://www.archdaily>.

- mx/mx/941354/urbanismo-tactico-reimaginando-nuestras-ciudades-despues-de-covid-19.
- Ochoa, S. (2014). El riesgo en la sociología contemporánea: de los riesgos sociales a los riesgos modernos. Documento de trabajo 14, UNAM, 1-32.
- ONU-Habitat. (29 de junio de 2021). Urbanismo táctico: elemento clave en la recuperación post-pandemia. ONU-Habitat Por Un Mejor Futuro Urbano. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/urbanismo-tactico-elemento-clave-en-la-recuperacion-post-pandemia>.
- Organización Mundial de la Salud. (2007). Ciudades globales amigables con los mayores: una guía.
- (2015a). Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud.
- (2015b). Medición del grado de adaptación de las ciudades a las personas mayores: guía para el uso de los indicadores básicos.
- (2021). Cambio climático y salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/climate-change-and-health>.
- Organización Panamericana de la Salud. (agosto de 2021). Un panorama de las ciudades y comunidades amigables con las personas mayores en las Américas durante la pandemia de COVID-19. Experiencia adquirida. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/54661>.
- Pedraza, C. (2021). La brecha digital de género como vértice de las desigualdades de las mujeres en el contexto de la pandemia por COVID-19. *Logos: Revista de Filosofía*, 49(136), 9-22.
- Quiroz, H. (2013). ¿Cómo se organiza la ciudad? Una respuesta desde la experiencia de la Ciudad de México. *Bitácora Arquitectura*, 25, 24-29
- Zamorano, C., Alba, M. D., Capron, G., y González, S. (2012). Ser viejo en una metrópoli segregada: adultos mayores en la Ciudad de México. *Nueva antropología*, 25(76), 83-102.
- Ziccardi, A. (2020). Los aportes de los estudios urbanos ante la contingencia: del sismo de 1985 a la COVID-19. Entrevista a la doctora Alicia Ziccardi Contigiani. Entrevistada por María Josefa Santos Corral. *Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la UANL*.

10. Salud mental y juventud. Experiencias durante la pandemia en el Instituto de Ciencias y Humanidades, Saltillo, Coahuila

MARCELA MEZA AMARO*

FERNANDO BRUNO**

LAURA FABIOLA NÚÑEZ UDAVE***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.10>

Resumen

A partir de un trabajo de campo en el Instituto de Ciencias y Humanidades en Saltillo, Coahuila, esta investigación analizó los efectos en la salud mental de los jóvenes de la pandemia. A partir de la discusión teórica se comprendió la importancia de la salud mental asociada a la juventud y el distanciamiento social. Luego, utilizando grupos focales, se procedió a analizar las narrativas que los jóvenes expresaron en la vuelta a la normalidad y los desafíos pasados y presentes. Entre los hallazgos podemos mencionar la importancia de la familia como elemento predictor de vivencias tanto positivas como negativas durante la pandemia, dado que algunos mencionan un redescubrimiento y goce del tiempo en casa, sin embargo, para otros, la vuelta a la normalidad y la vida académica fue un escape al impacto negativo en su salud mental producto de padecimiento familiar. Por otro lado, para esta generación existió, más allá de la brecha digital, una facilidad en la educación virtual por conocimientos claros en sistemas de educación a distancia.

Palabras clave: *Salud mental, juventudes, saltillo, grupo focal.*

* Licenciada en Trabajo Social. Universidad Autónoma de Coahuila. Labora en el Departamento de Trabajo Social en el Centro de Atención e Integración Familiar de Ramos Arizpe, Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-5276-665X>

** Doctor en Filosofía. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6142-5406>

*** Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0202-7197>

Introducción

El siguiente escrito muestra resultados de una investigación de campo sobre las consecuencias que el aislamiento provocó en la juventud y su relación con la salud mental específicamente. Entonces, estamos frente a un problema ligado a la edad social, el aislamiento y la salud mental, durante la pandemia y en la actualidad, donde comienza un periodo de mayor normalidad y se suman desafíos de diferente índole en los jóvenes post COVID-19.

Asumimos que los retos que los jóvenes actualmente afrontan ponen en un estado de vulnerabilidad su autoestima y el desarrollo de su futuro queda entre paréntesis. En la actualidad y frente al contexto de la enfermedad de COVID-19, las juventudes se vieron afectadas en varios aspectos, entre los que se destaca el tema de su comportamiento y su salud mental. Sin embargo, para que este tema pueda comprenderse de manera clara, hay que iniciar definiendo la salud, por ello la OMS (citado en Toscano, 2018) menciona que “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”.

Por lo tanto, analizar los impactos en la salud mental de los jóvenes que estudian en el Instituto de Ciencias y Humanidades durante la pandemia de COVID-19 fue un reto en términos de investigación, pero también una necesidad social para analizar los impactos de fenómenos globales en las mentalidades locales. Es en este debate que, en primer lugar, se aborda el panorama teórico acerca de la juventud, pandemia y los efectos en la salud mental. En segundo lugar, luego de plantear la importancia de la metodología y ligarla con el marco teórico, se procede a la exposición del trabajo de campo, análisis y categorización para, al final, exponer los resultados y una discusión que deja el campo abierto para reflexiones futuras.

Salud mental y juventud

La salud mental de los jóvenes se vio afectada durante la pandemia, y el confinamiento socialmente impuesto fue el principal responsable del cambio en las dinámicas sociales, pues un estudio que realizó la Unicef (2020)

reporta que al menos la mitad de la población joven tiene menor motivación para realizar las actividades que habitualmente realizaba.

La salud mental de los jóvenes durante la pandemia se vio afectada, nos referimos al bienestar emocional, psicológico y social de cada individuo, que afecta considerablemente la forma en que piensan, actúan y sienten al enfrentar la vida, para tomar decisiones, relacionarse y manejar el estrés.

El cierre de los centros educativos, la consecuente virtualidad y el hecho de estar en confinamiento en los hogares ha traído en los jóvenes y niños cambios importantes en los hábitos cotidianos.

En un estudio que realizó Torrija (2021) nos dice que:

[sobre la] crisis en los adolescentes pensamos en las causas y se puede deducir que las principales se deben al aislamiento social que sufrieron pues la escuela, los amigos y la familia se vieron fracturados de cierta manera, el cambio de rutina, la ausencia de los seres queridos, las reuniones, las actividades de ocio, y sobre todo la interacción con el medio social trajeron consigo principales problemas. [p. 23]

Asimismo, la manera en cómo perciben el futuro ha cambiado y se ha visto afectada de forma negativa, pues sienten pocas ganas de hacer sus actividades diarias dado que todas las situaciones de su alrededor las consideran como negativas.

Por otro lado, Córdoba (2020, citado en De Sousa Santos, 2020) sostiene que el encierro, y por ende el distanciamiento de los amigos, las pérdidas de familiares o personas cercanas, niños, niñas y jóvenes han representado grandes riesgos para su salud mental. Una pandemia genera múltiples efectos psicosociales, como la depresión, la ansiedad, pánico, fobia social y el trastorno de estrés postraumático (TEPT).

López (2011), por su parte, en su investigación menciona que las principales consecuencias en los jóvenes son las inseguridades y el miedo por lo que futuro les depare, con respecto a su vida personal, laboral y educativa, pues la única manera de mantener el contacto fue a través de las redes sociales, las cuales fueron algo positivo y que ayudó a muchos jóvenes a superar el aislamiento social, pero también fue negativo porque se incrementaron los niveles de acoso, abuso y la necesidad de estar conectados en todo

momento. Aunado a ello, los cambios drásticos en la conducta como autolesionarse, o adictivas, hábitos poco saludables, trastornos alimenticios, uso excesivo de las redes sociales, baja autoestima, dificultades para conciliar el sueño, descompensación de horarios para un sueño adecuado, manifestaciones de estrés y ansiedad (2021).

Ramírez-Ortiz *et al.* (2020) también hablan del TEPT, sobre todo en personas que estuvieron contagiadas y se recuperaron, así como personal del sector salud, pues estar contagiado por un virus del cual aún no se sabía cómo proceder y el caos social que en la sociedad se estaba viviendo generaba en las personas una gran imposibilidad de recuperarse después de experimentar un evento atemorizante, lo cual puede durar desde meses hasta años. Por lo que, al estar en confinamiento, pueden presentar síntomas como pesadillas, pérdida del sueño, reacciones exageradas, ansiedad o depresión, o recordar o estar frente a situaciones que les hagan recordar lo sucedido altera la salud psicología de la persona, afectando su forma de vida.

Otras de las consecuencias generadas fueron la ansiedad y la depresión, las cuales principalmente se pueden asociar con la irregularidad que las personas sufren en el sueño, pues altera el funcionamiento de las emociones cuando pierden el control sobre ellas y empieza a crecer un nivel de incertidumbre sobre las cosas que pasarán mientras están en el aislamiento social; piensan en el futuro, en las pérdidas de los seres queridos y en la familia, lo cual genera un cuadro de trastorno depresivo y ansiedad.

La Unicef, en uno de sus estudios, menciona que 15% de los niños, niñas y jóvenes de América Latina y el Caribe fueron diagnosticados con un trastorno mental, y esa cifra sobrepasa el promedio mundial. Por ello no se puede cuestionar con estas evidencias que durante la pandemia la salud mental de ellos se puso en riesgo (Unicef, 2020).

Otro dato incuestionable son las cifras de suicidios, pues cada día, más de 10 adolescentes y jóvenes se suicidan, lo que equivale a casi 4 200 suicidios de jóvenes por año. Habiendo abordado este tema, en el apartado a continuación será de suma importancia definir a la juventud y problematizarla como objeto de estudio.

Juventud

Alpízar y Bernal (2003) definen a la juventud

como un fenómeno universal caracterizado por una serie de cambios físicos y psicológicos, por fenómenos de rebelión y diferenciación de la familia de origen, que marcan paisajes de la infancia a la vida adulta normal signada por la conducta heterosexual, la formación de la propia familia y la integración productiva del mundo [p. 4].

La juventud como sujeto y objeto de estudio ha tenido una historia particular que merece revisarse. En primer lugar, es necesario aclarar que no existe una definición unívoca de juventud, per se ha hablado de la adolescencia y se puede decir que su conformación se dio en Europa a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX en un contexto de modernidad y cambios económicos.

Uno de los sucesos más importantes fue la Revolución Industrial, que trajo consigo cambios en la conformación social y estilo de vida laboral de los jóvenes, donde la educación era la base de una buena oportunidad de empleo, haciendo notar la mayor independencia social y económica que la etapa de jóvenes estaba viviendo. De allí, se observa una institucionalización en los cursos de vida, donde niños y jóvenes van a la escuela, adultos al trabajo y personas mayores fuera del mercado laboral.

Así asistimos a la construcción social de las juventudes que fue desarrollada en gran medida a mediados del siglo XX, donde la juventud se define como una etapa en la cual la gente joven debe formarse y adquirir todos los valores y habilidades para una vida adulta productiva y bien integrada socialmente. Esto permitirá crear la identidad juvenil de la persona, donde la escuela, el trabajo y el tiempo libre juegan un papel importante en la organización social para dar respuesta a las necesidades del desarrollo individual.

Esta perspectiva ha implicado una visión de la adolescencia y la juventud como un momento de riesgo o peligro en cuanto a la constitución de una personalidad sana, no patológica, la cual ha evolucionado y los estudios feministas han aportado mucho a ubicar los sesgos de género en los estudios sobre la normalidad en la juventud y adolescencia de las mujeres.

Alpízar y Bernal (2003) nos dicen que la juventud es un

fenómeno universal caracterizado por una serie de cambios físicos y psicológicos, por fenómenos de rebelión y diferenciación de la familia de origen, que marcaban el pasaje de la infancia a la vida adulta “normal” signada por la conducta heterosexual, la formación de la propia familia y la integración productiva al mundo social [p. 4].

En esta concepción, la juventud es concebida como un estatus que se adquiere a través de la adecuación de los individuos a determinadas actividades socialmente definidas. Desde este punto de vista, podría haber personas cronológicamente jóvenes pero que, no obstante, no desarrollan su juventud; o bien, adultos que desarrollan comportamientos típicamente juveniles.

Como se ha mencionado, el siglo xx ha sido la cúspide de la construcción social sobre la juventud, por lo que se debe señalar que se desarrollaron nuevas formas de reunirse entre jóvenes, que se dieron por el crecimiento del urbanismo, la evolución de los medios de comunicación y de transporte y las masificaciones de la escuela; muchos de los jóvenes accedieron a nuevos tiempos y espacio. Los jóvenes de clases media y alta se empezaron a apropiarse de clubes, cafés y bares, los pobres se adueñaron de las calles y los barrios.

Luego, en los años sesenta, la juventud fue reconceptualizada como un problema de desorden, consumismo, delincuencia, un caos social en sí, donde se empezaron a idear formas para intentar solucionar este problema. Posteriormente, en los años setenta, donde por primera vez se identificó a los jóvenes como protagonistas de cambio cultural y social, se hace el tratamiento de la crisis de la sociedad, de los desbalances de la economía, los valores culturales de la sexualidad, la moral, la familia, y las clases sociales, y se espera que la juventud dé las soluciones a los problemas de la nación, ya que es el futuro del país.

Pero en contraste, este periodo es también donde se enfrentan al incremento del riesgo y la inseguridad, el VIH-Sida, que contagia a un joven cada 14 segundos, el incremento del suicidio juvenil, la pérdida de confianza en las instituciones, la pobreza y la crisis como referencia de vida, la ausen-

cia de opciones ocupacionales, la deserción escolar y la atenuación de la educación como recurso de movilidad social.

Ellos, como la mayoría de los jóvenes de las últimas tres décadas, han tenido como marco de referencia una crisis económica prolongada que no atisba el final del túnel y observan con desconfianza las promesas de futuro. Por eso viven un presentismo intenso, pues el futuro es un espacio opaco que solapa la ausencia de opciones frente a sus problemas fundamentales. Para muchos, sus proyectos de vida quedaron olvidados, les expropiaron la esperanza y las marcas de vida ya están inscritas en sus cuerpos y en sus escenarios disponibles.

Por ello, Alpízar y Bernal (2003) mencionan que “para identificar a la población joven es importante partir de los sucesos históricos significativos, donde la juventud es definida como un grupo generacional” (p. 11), así como la juventud como construcción sociocultural, donde la perspectiva ha sido desarrollada desde la antropología y la sociología, los cuales la definen como categoría cultural, que se basa en un contexto histórico, con un amplio catálogo de características, valores, tradiciones y formas de pensar, que ayudan a crear una identidad juvenil, como un proceso de aprendizaje social.

Asimismo, se clasifica como una de las etapas más complicadas porque se desarrollan bajo distintos cambios y construcciones que le permitirán adquirir las responsabilidades de la adultez. Lozano (2003, citado en Souto, 2007, p. 47) sostiene que la búsqueda de una definición de lo juvenil no es simple porque es una desde el punto de vista de la biología y es otra si se habla de una cualidad social o fenomenológica.

En México habitan 31 millones de personas de 15 a 29 años, que representan una cuarta parte de la población, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2020). Por ello, y dado que las personas jóvenes son el futuro de México, existe la necesidad de poner atención a su salud mental, ya que de ahí toman las decisiones que eligen para su vida personal y profesional, que repercuten en el nivel que tengan para enfrentar las situaciones que se les presenten.

Salud mental

Pandemia de COVID-19

La pandemia por COVID-19 inició a finales de 2019 y durante 2020 paralizó a todo el mundo, la rutina del ser humano cambió drásticamente, en ese contexto muchas personas se contagiaron y se recuperaron, otras murieron en parte porque los sistemas de salud pública y privada colapsaron, pues no podían abastecer a todas las personas que se contagiaban y no contaban con los recursos necesarios para atenderlas.

Por ello, una de las respuestas institucionales a esta crisis pandémica fue el confinamiento, la paralización de las actividades económicas, que mostraron una distribución desigual en la población, donde los más afectados fueron los vulnerables, como los migrantes, personas sin hogar, trabajadores precarios y las personas que no tienen los suficientes recursos para subsistir.

Otro de los efectos estará influenciado por las percepciones del riesgo a los contactos personales. La sociología tiene una particular responsabilidad, pues presta atención a las consecuencias no previstas, por lo que la crisis de la pandemia es también una situación para extraer importantes lecciones sobre el funcionamiento de los procesos sociales.

Una parte importante de la vida de los jóvenes fue afectada por el cierre de las escuelas y el cambio en el modo de impartir educación, presencial o en línea. Donde de la voz de los jóvenes durante las investigaciones arrojó que la mayoría de ellos veía retrasados sus estudios y un 9% estaba pensando en mejor abandonar los estudios definitivamente.

La situación ha sido en particular compleja para los jóvenes que viven en los países con bajos recursos, donde el acceso a internet es deficiente y la disponibilidad de equipos limitada. La mayor preocupación va en función de su futuro profesional, pues las dificultades del desarrollo del mercado laboral se han visto afectadas, y más para aquellos que han sido orillados a dejar de estudiar por la falta de recursos económicos y materiales. Así también están las repercusiones en su salud mental, ya que son susceptibles de padecer ansiedad o depresión, lo cual también afecta en la perspectiva que lleguen a tener de la vida en un futuro.

Enfoque del construccionismo social

El construccionismo social según Parker (1998, citado en Ferrari, 2012) es “un revolucionario diálogo dentro de las ciencias sociales y humanidades, diseñado para facilitar distintas comunicaciones entre disciplinas y a través de fronteras nacionales” (p. 23).

Cada uno de los conocimientos que se producen como diálogos se construye en las relaciones entre las personas, y lo que se conoce como realidad es el efecto de nuestras conversaciones; nosotros construimos nuestra propia realidad por la forma en que les damos significado a las cosas y a los pensamientos. Es por eso que es un efecto de la interacción con las personas, que tiene impacto en la psicología transformando nuestra perspectiva de identidad.

La narrativa es un tema importante dentro de la construcción de la realidad, el interés de su estudio muestra dos aspectos. El primero nos permite ver que hay muchas versiones sobre lo que sucede, y el segundo es que hay un momento en el tiempo donde se da el suceso. En otras palabras, cada uno de los jóvenes tendrá su versión, su experiencia de lo que vivió durante la pandemia de COVID-19 y cuáles fueron sus efectos.

Para darle significado es necesario un análisis de lo ya mencionado, pues decimos que no solo es una versión de los hechos, sino que existen muchas versiones y también una lucha interpretativa en los contextos para darle un significado. Es decir que hay que entender qué significado tiene lo que vivió cada persona desde su perspectiva.

Por otro lado, la constitución social de lo que llamamos espacio mental y su origen es un proceso dialógico, que hace referencia a la construcción de sí mismo, así como a las interacciones simbólicas; esto quiere decir que se basa en la comprensión de lo que la sociedad dice a través de la comunicación, es hablar de la comprensión de esta.

Lo prioritario de la reflexividad en teoría y método se plantea sintéticamente. En el construccionismo las teorías son producto de la sociedad y los métodos son un terreno de la comunidad científica, el cual representa un puente para entender lo que la sociedad supone. De tal manera que las teorías surgen de la misma sociedad y se comprenden por el procedimiento que se supone y que puede funcionar en un momento determinado para comprobar las teorías construccionistas.

Esto nos permite interpretar desde nuestros puntos de vista y los de los demás la realidad de los contextos en los que se desarrollan y que dan sentido al mundo. Como consecuencia de estos principios, las construcciones sociales también pueden ser modificadas, las interpretaciones no cambian la forma de pensar, pero sí de resignificar las narrativas a partir de las experiencias vividas.

Cada contexto cambiará la interpretación dependiendo la construcción del sentido social acerca del suceso vivido. Por todos los argumentos que hemos desarrollado anteriormente, para quien se dedique a la psicología social resultará necesario trabajar con la historia. La misma no será una alternativa más, sino, precisamente, el contexto en el que se producen las diversas formas psicológicas de un momento dado.

Metodología

El abordaje metodológico de esta investigación se realizó a partir de los postulados cualitativos, el cual fue elegido porque el objetivo de estudio fue conocer las experiencias de los jóvenes en un contexto de adversidad. Por este motivo consideramos que estamos frente a un problema ligado a la edad social, el aislamiento y la salud mental, durante la pandemia y en la actualidad, donde comienza un periodo de mayor normalidad y se suman desafíos de diferente índole en los jóvenes.

La investigación cualitativa “es aquella que se caracteriza por explorar los fenómenos a profundidad, el cual tiene la facilidad de analizar múltiples realidades subjetivas de los sujetos, permite darles significado a los datos obtenidos” (Hernández, 2010, p. 57). Es una investigación flexible ya que se mueve de manera dinámica, pues puede regresar a etapas previstas de los hechos y sus interpretaciones, por lo que no se utiliza siempre la misma secuencia ya que cada caso de estudio es distinto. Taylor y Bogan (1986, p. 20, citados en Rodríguez *et al.*, 1996) sitúan la investigación cualitativa como “aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” (p. 10).

En coherencia con ello, y debido al objetivo de recabar a profundidad información importante sobre las experiencias e interpretaciones que los

jóvenes han obtenido durante esta etapa de contingencia por la pandemia de COVID-19, se decidió el diseño fenomenológico para proceder al estudio de la experiencia de la vida cotidiana, explicar los fenómenos dados a la conciencia, que implica una transitividad, una intencionalidad. También se enfoca en la esencia de un fenómeno global y su efecto en los jóvenes, que es un intento por lo tanto sistemático de revelar las estructuras significativas internas del mundo, de la vida.

En definitiva, la fenomenología busca conocer los significados que los individuos dan a su experiencia, ya que aprehender el proceso de interpretación y definición del mundo es develar cómo los sujetos actúan en consecuencia. El fenomenólogo intenta ver las cosas desde el punto de vista de otras personas, describiendo, comprendiendo e interpretando.

La población que fue estudiada en esta investigación fueron los jóvenes del Instituto de Ciencias y Humanidades Lic. Salvador González Lobo, el cual se encuentra en la ciudad de Saltillo, Coahuila, y pertenece a la máxima casa de estudios de la Universidad Autónoma de Coahuila.

El instituto cuenta con un total de 590 alumnos, de los cuales 210 son hombres y 380 son mujeres, distribuidos en seis semestres que conforman el nivel bachillerato; están en un rango de edad entre los 15 y 20 años.

La unidad de análisis para esta investigación serán los estudiantes que participaron en el Proyecto de Atención y Prevención de Riesgos Psicosociales “La pandemia y los efectos en la juventud”, implementado en el plantel de educación media superior.

Precisamente fueron cuatro grupos, con un total de 110 estudiantes, que formaron parte de un proyecto previo, pero al ser esta investigación bajo la técnica del grupo focal, se conformaron dos grupos de 10 personas, que para el propósito de la investigación fue suficiente.

Los casos seleccionados fueron por conveniencia gracias a su compromiso y participación en las actividades del proyecto implementado. Por ello, es de interés investigar esta población para conocer e interpretar sus prácticas sociales referentes a los efectos que tuvieron durante la pandemia en relación con la salud mental y los desafíos a los que se enfrentaron durante la inmersión a la nueva normalidad.

La recolección de la información fue mediante los grupos de discusión, lo cual permite investigar los relatos de las acciones, y con ellos encontrar

“la experiencia” típica del grupo, lo que nos dará información sobre las “racionalidades” que organizan las acciones de este. Esto nos permitirá acceder a una dimensión “práctica” de los mundos sociales, que están sostenidos en los consensos “cognitivos” respecto a lo *real*, observando así la tipicidad social o colectiva en dichos grupos (Merton, 1987, citado en Barbour, 2013 p. 26).

Se prestó atención a los valores, hablando de la vida cultural de cada uno de los participantes y el lenguaje. Cabe destacar que no se busca generar un cierto consenso en torno al tema, sino la producción y análisis del sentido, el cual se crea dentro del grupo a través de práctica discursiva.

El instrumento que se utilizó fue el de la entrevista grupal, la cual se compuso de 10 preguntas abiertas, que engloban los temas principales a investigar, que fueron guía para buscar la determinación de las percepciones, sentimientos y formas de pensar de los jóvenes con respecto a la situación vivida. El investigador asume el rol de moderador, el cual debe de escuchar, observar y analizar los datos de forma inductiva.

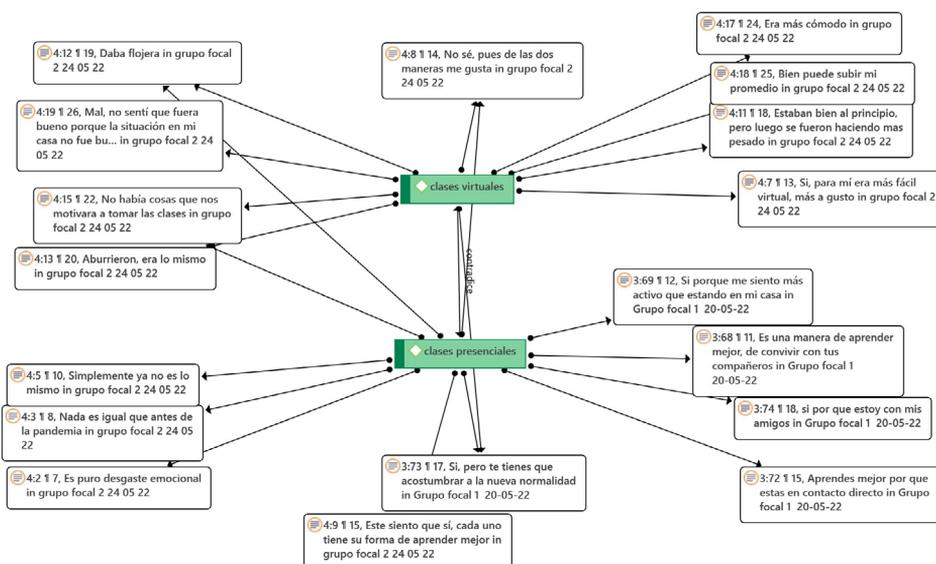
La relación entre la metodología y la teoría siempre es fundamental para el análisis y la lectura de los resultados, por ello, desde el enfoque constructorista e interpretativo se buscó reproducir por medio de grupos de discusión la visión de los jóvenes acerca de las experiencias que tuvieron durante la pandemia y cómo se vio afectada su salud mental durante el aislamiento. Para el procesamiento de los resultados se utilizó el software de Atlas Ti 8, en el cual se lograron obtener 15 códigos de las entrevistas aplicadas en los grupos focales. Los códigos principales arrojados fueron salud mental, pandemia, juventud, proyección de la vida, estrategias de afrontamiento, valoración de la vida, negación de la experiencia, entre otros.

Análisis de los grupos focales

En la categoría de la salud mental se pudieron identificar diversas definiciones que los jóvenes otorgan a la salud mental; entre las que más destacan están “bienestar”, “autoestima”, “sentirse bien consigo mismo”, “pensamientos malos y buenos” y “estabilidad emocional”. Esto permite conocer la importancia de la salud mental en los jóvenes, como se muestra en la figura 1.

Como se observa en la figura 1, la relación entre *pandemia*, *salud mental* y *emociones* nos deja entender que los jóvenes, al estar en confinamiento por el COVID-19, se sintieron desprotegidos en el sentido de que no sabían qué hacer en un contexto de poca claridad, lo cual implica también cambios de actitud, alternando sus emociones, y sentían pocas motivaciones para seguir con sus rutinas diarias, dado que justamente eso sucedió, una ruptura de un camino previsto y ordenado. Por ello se llega a la conclusión de que su estabilidad emocional los llevó a tomar decisiones o actuar conforme a lo que sentían.

Figura 1. Salud mental, pandemia y emociones



Fuente: Elaboración propia a partir de los grupos focales (Saltillo, 2022).

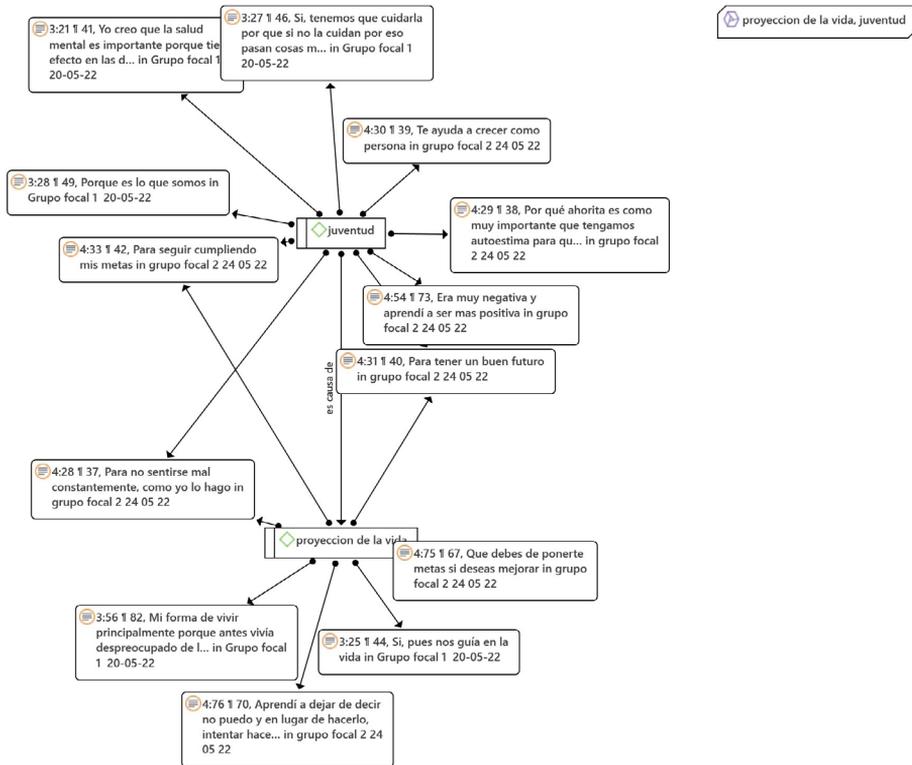
En segundo lugar, las categorías de análisis *juventud* y *proyección de la vida* tienen sentido debido a que este cambio drástico los llevó a pasar de la adolescencia a la adultez de manera drástica, como ellos lo interpretan, es decir, empezar a madurar, tal como lo menciona José (2022):

Yo siento que era más inmaduro antes cuando estaba en segundo de secundaria; todavía no tenías la madurez de pensar, o sea estás en la etapa en la que

no sabes lo que quieres y luego ya pasaron muchas cosas que me ayudaron a reflexionar en mí mismo, también tuve estrés en mi familia, asumí más responsabilidades que no tenía y me hizo ser más maduro, más responsable y pues eso no es una crisis, solo que me sentí presionado, eso es todo.

Continuando con los análisis, se muestra en la figura 2 que el tiempo de pandemia les sirvió para reflexionar sobre sí mismos, su futuro, a ser mas positivos, ponerse metas, en la toma de decisiones, ver que la vida no es tan fácil, que las acciones que realizan tienen consecuencias y cómo esto es influenciado por la estabilidad de su salud mental. Por otro lado, interpretan también que fueron vulnerables durante ese tiempo, pues hubo quienes mencionan una sensación de angustia constante, contra quienes disfrutaron de estar en sus hogares.

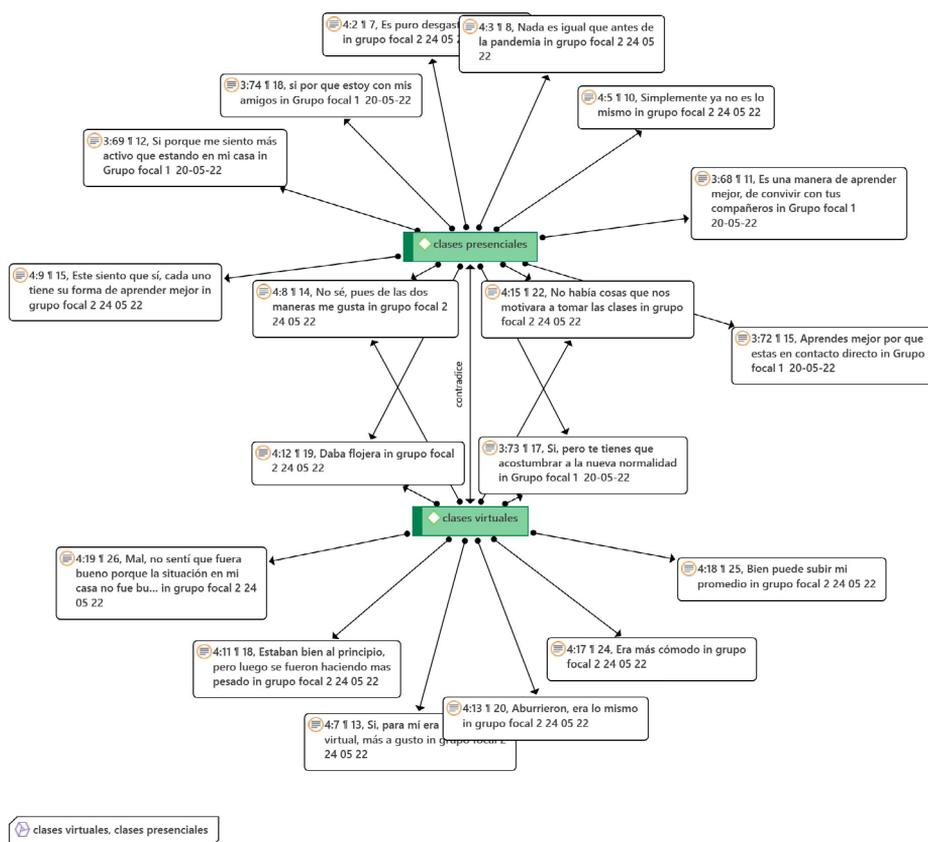
Figura 2. Proyección de la vida y juventud



Fuente: Elaboración propia a partir de los grupos focales (Saltillo, 2022).

Uno de los temas importantes fue la educación, el cambio de clases presenciales a virtuales en el que se analizan los puntos negativos y positivos, como se muestra en la figura 3.

Figura 3. Clases virtuales y clases presenciales

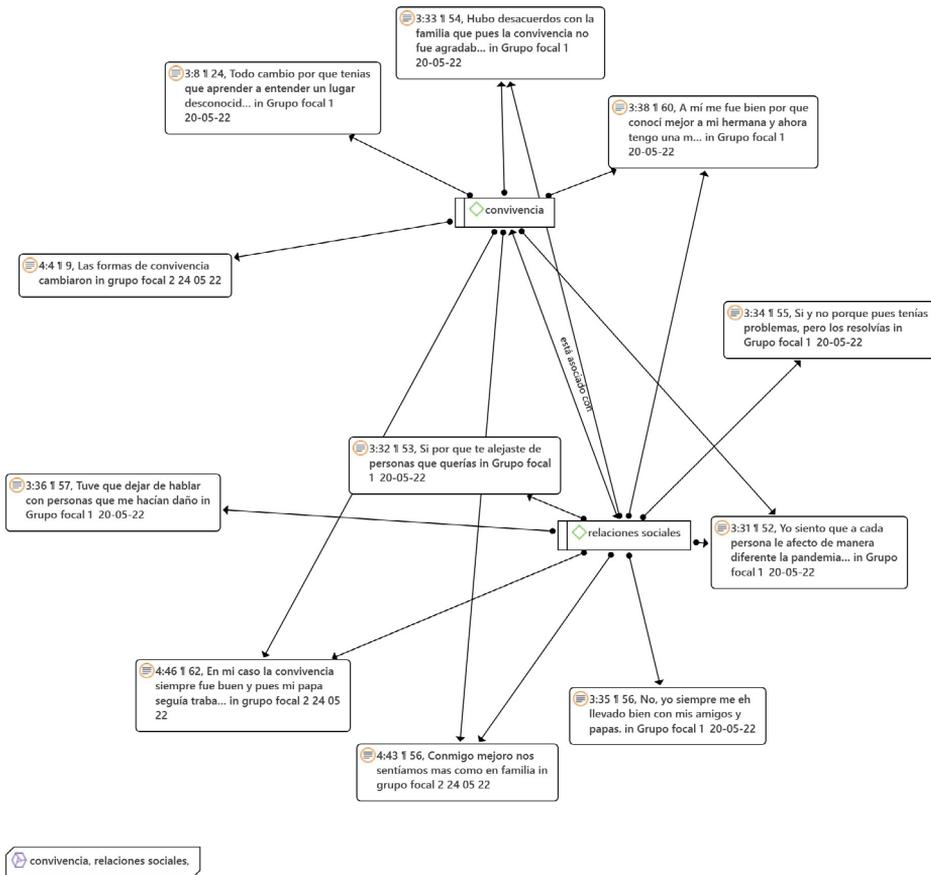


Fuente: Elaboración propia a partir de los grupos focales (Saltillo, 2022).

Cuando se les pidió que dieran su opinión referente a las clases virtuales, mencionaron que “no había motivación” y “mal, no sentí que fuera bueno porque la situación en mi casa no fue buena”, en la cual se notó que los jóvenes se encontraban adaptándose, y la dinámica en su espacio familiar complicaba la situación, provocando así que bajaran su nivel de rendimiento académico. Pero también hubo a quien les favoreció por su manera de aprend-

der, por lo que algunos jóvenes opinaron que “era más cómodo”, y que “lograron subir de promedio”, encontrando mejores resultados, lo que se relaciona con condiciones favorables en el hogar y mayor concentración.

Figura 4. Clases virtuales y clases presenciales



Fuente: Elaboración propia a partir de los grupos focales (Saltillo, 2022).

En cambio, en las clases presenciales las opiniones fueron más positivas porque comentaron que “aprendes mejor porque estás en contacto directo”, “sí porque me siento más activo” y “sí porque estoy con mis amigos”, pero también hubo jóvenes que sintieron que “simplemente ya no era lo mismo” y que es “puro desgaste emocional”. Esto quiere decir que el lugar que ocupa

la dinámica familiar en el aprendizaje predice la percepción de las clases clásicas o virtuales, además de que recuerda el hábito de las amistades en la universidad, pero lo más importante es la integración a un mundo de sentido que durante la pandemia se desfiguró y, más que adaptación, generó malestar.

Por ello, los discursos indican una ruptura de las relaciones sociales y convivencia, pero también permitió analizar si las personas a su alrededor les aportaban algo o no, terminando una relación de amistad o manteniendo la misma comunicación con sus amigos. Lo que más impactó fueron las opiniones de las relaciones familiares y la convivencia en los hogares, como se muestra en la figura 4.

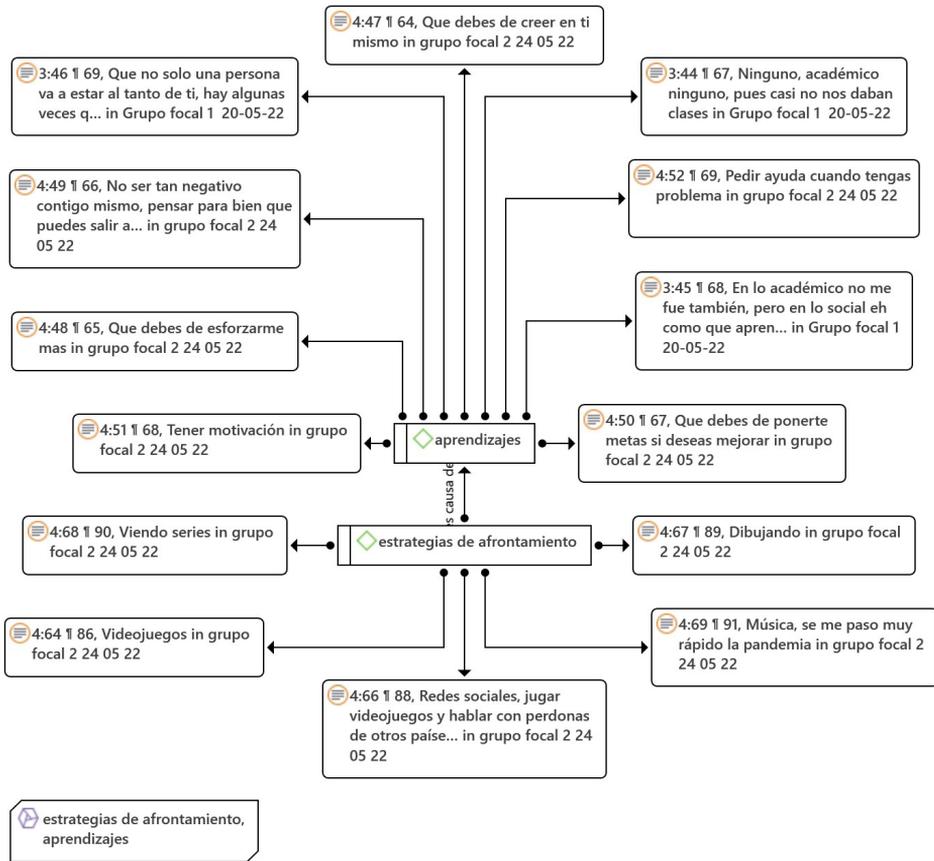
Haciendo una evaluación positiva, los jóvenes compartieron que la familia se unió más, tuvieron la oportunidad de conocerse nuevamente, esto quiere decir que el distanciamiento permitió mejorar la dinámica de los miembros, la comunicación, fortaleciendo la red principal de los jóvenes.

Son embargo, algunos jóvenes mencionaron cosas como: “Mal, no lo recomiendo” y “Gritos constantemente, pelas, y así sentirse mal”. Esto nos muestra que, para algunos jóvenes, ir a las instalaciones de la preparatoria era su único escape, ya que las relaciones familiares eran tensas, creando un ambiente desfavorable, negativo, que no propicia la toma de decisiones adecuadas. Algunos ansiaban la vuelta a la normalidad.

Por ello, las estrategias de afrontamiento son un indicador pertinente para analizar sus respuestas a los desafíos que el nuevo contexto les dictaba. “Aprendí a tocar el acordeón, escuchar música, mi físico cambió mucho, empecé a estudiar inglés y me enfocaba mucho en lo que es la música”, “redes sociales, jugar videojuegos, hablar con personas de otros países” y “dibujar” fueron acciones que ayudaron a los jóvenes a que la pandemia no fuera traumática, pero también tuvieron la oportunidad para hacer cosas nuevas, lo que permitió conocer nuevas habilidades que no sabían que tenían, como se muestra en la red semántica en sobre el comportamiento de las estrategias y los aprendizajes (figura 5).

Durante el procesamiento de la información hubo cuatro hallazgos en la investigación que no habían sido contemplados, y producto del análisis afloraron temas como valoración de la vida, violencia familiar, *bullying* y negación.

Figura 5. Las estrategias de afrontamiento y los aprendizajes



Fuente: Elaboración propia a partir de los grupos focales (Saltillo, 2022).

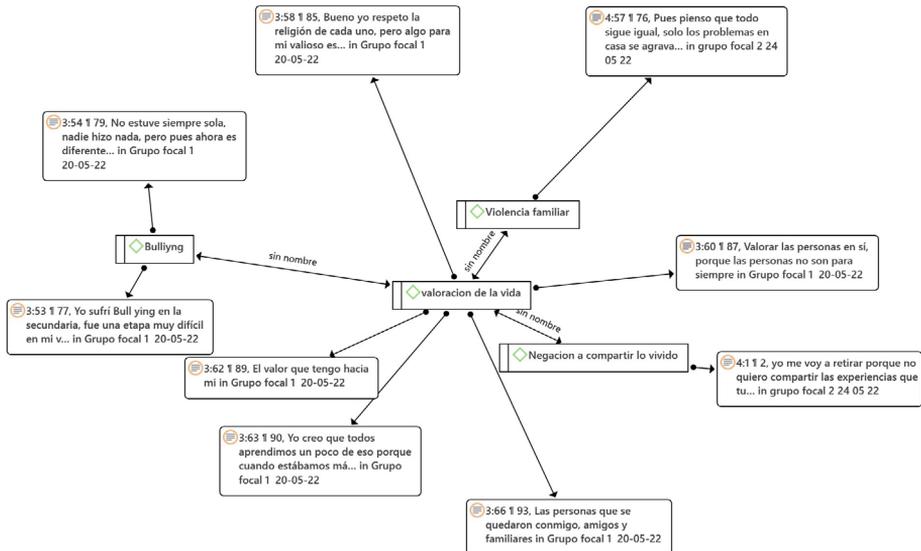
Con respecto a la valoración de la vida, los jóvenes mencionaron que rezar para ellos fue muy importante, tuvieron la oportunidad de fortalecer su fe, pues lo veían importante para las personas que los rodeaban y estaban en riesgo; la idea de tenerlas significaba mucho, y sabían que, durante la pandemia, muchos seres queridos habían fallecido.

La violencia familiar fue un tema recurrente durante el confinamiento. Para un integrante del grupo focal tiene el siguiente significado:

Connigo empeoró porque mis papás están divorciados, gritos de mi papá constantemente, yo llorar en las noches, casi le daban un golpe a mi hermano ma-

yor, mi papá tomado todo el tiempo, todo constantemente empeoraba. No la pasé bien, fue muy difícil estar en mi casa.

Figura 6. Valoración de la vida, violencia familiar, bullying y negación



Fuente: Elaboración propia a partir de los grupos focales (Saltillo, 2022).

Hay que recordar que la familia fue sometida, con sus diferencias, a situaciones no previstas, a una reorganización de roles y actividades, que finalmente expusieron situaciones de violencia que afectaron aún más su salud mental.

Y por último, la negación de compartir las experiencias. Cuando se explicó lo que se estaba investigando, una joven comentó: “yo me voy a retirar porque no quiero compartir las experiencias que tuve durante la pandemia, porque no fueron muy agradables y prefiero no hablar de eso”. Esta narrativa expone la dificultad de los momentos vividos, pero también la falta de capacidad de recibir ayuda y buscarla, es en estos contextos donde pensamos que la escuela recibe en el periodo postpandémico una presión y desafío de trabajar con jóvenes en riesgo y estrés.

A partir del análisis precedente en el que abordamos las experiencias de los jóvenes durante la pandemia provocada por el COVID-19 entendemos

el impacto en su salud mental; el miedo, el estrés, la crisis fueron respuestas masivas que muchos jóvenes presentaron en momentos de cambio e invitan a una reflexión sobre el rol de la educación, la familia y las redes de apoyo en momentos de profundas transformaciones.

Discusión

El capítulo comenzó planteando la problemática de la salud mental de los jóvenes durante el aislamiento, para conocer sus experiencias frente a esta contingencia pandémica y sobre todo indagar sobre desafíos a los que se enfrentaron. Desde los antecedentes, nos permitieron plantear la relación entre la salud mental, juventud y pandemia.

Entre los hallazgos, entendimos que la población juvenil tuvo que enfrentar las condiciones del contexto que la pandemia les impuso. La mayoría de las situaciones que se manifestaron en un principio fueron positivas, dejando ver que la pandemia marcó un antes y un después en sus vidas con nuevas oportunidades. Significó por ello un nuevo inicio, con espacios para compartir la lucha cotidiana en un contexto con dinámicas diferentes, permitiéndoles así comenzar cambios en sus actitudes y formas de pensar, sentir y expresarse. Aunque el modo de vida virtual ya era dominado por muchos jóvenes, estos aprendizajes ahora eran vitales y les permitió aprovecharlos de manera masiva.

No obstante, este contexto también tiene una lectura donde el confinamiento trajo aparejado situaciones complejas y que dejan ver a una parte de los jóvenes enfrentando al mismo tiempo problemas en el hogar, por un núcleo familiar en conflicto, peleas, divorcios, adicciones, lo que repercutió en su salud mental, donde el desarrollo humano e integral se vio comprometido. Los intereses, la forma de pensar y de ver la vida cambiaron al compás de una vivencia negativa, provocando de la misma manera decisiones que ponen en riesgo su vida.

Una estrategia que la mayoría de los trabajos aplicó fue la modernización de trabajar desde casa (*home office*), lo cual llevó dificultades a los padres de familia, sumándole que tenían que estar pendiente de los cuidados de los niños y jóvenes, así como la supervisión y orientación en tareas académicas.

Y los jóvenes tuvieron que estudiar desde de casa, claro que desde la perspectiva de cada persona podía ser negativo o positivo, pues hubo a quienes les favorecía o se les facilitaba, pero también para los que ir a las instalaciones educativas significaba un escape.

Por este motivo, hay que señalar que los jóvenes no están solos en este contexto, por lo que la lectura de sus experiencias negativas debe sumarse a una estructura familiar que también fue afectada con cargas de trabajo diferentes, roles de los miembros transformados y una acumulación de estrés por trabajo y roles familiares simultáneos y superpuestos, donde las fronteras entre trabajo, familia y funciones no fueron fáciles de separar. Como argumenta Schutz (1993), los mundos de vida y la intencionalidad en la acción se vio trastocada y en esa transformación los significados, además del sentido, son el nuevo espacio teórico y práctico, desde donde pensar las nuevas juventudes

Conclusiones

Surge, a partir de la discusión, una serie de interrogatorios que resultan interesantes para continuar pensando la juventud y la salud mental, porque nos queda claro que, además de entender esta etapa de la vida como un proceso de cambios, al mismo tiempo el contexto y lugar se vieron drásticamente volcados hacia la incertidumbre.

Entre una sociedad que, por un lado, no hace más que reforzar el curso de vida socialmente esperado al asignar al sexo y la edad, roles definidos, y por el otro, descuidar la situación de riesgo social por la pandemia, pusieron a la juventud frente al desafío de enfrentar su salud mental con un entorno poco familiar. Así la vida cotidiana, interpretada desde el construccionismo social, hizo emerger los discursos y sus significados al fulgor de los cambios y su relación con los otros.

¿Cuál es el punto de vista de los docentes con respecto a las experiencias compartidas de los jóvenes durante las clases?, ¿qué pasaría si los jóvenes después de regresar a la normalidad recibieran orientación psicológica? Además, ¿qué aprendizajes durante el distanciamiento social llegaron para

quedarse? Y, por último, ¿qué relación se puede encontrar entre tipos de familia y experiencias educativas durante la pandemia?

Estos interrogantes nos señalan la necesidad de continuar investigando las rupturas y continuidades que la pandemia impulsada por el COVID-19 provocó en diferentes grupos poblacionales, y ofrecer diferentes miradas de las cargas de enfermedades mentales a las cuales muchas veces se enfrentan sin apoyo, y avanzan en silencio. Cabe insistir que la pandemia no es la única causa de todos los efectos sociales que se atribuyen, es claro que existen prácticas sociales en respuesta, pero también sedimentos y continuidad de sentidos incorporados por fuera de este contexto. De esta manera, este trabajo es también un aporte para comprender como se constituye significativamente la historia social y experiencia de vida.

Bibliografía

- Alpizar, L., y Bernal (2003). La construcción social de las juventudes. *Última Decada*, 1-20.
- Arce, J. M. (2005). *El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura*. Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- Barbour, R. M. (2013). Los grupos de discusión en investigación cualitativa. Investigación.
- Bruner, J. S. (1980). *Realidad mental y mundos posibles*. Gedisa.
- Canales, C. M. (2006). *El grupo de discusión y el grupo focal*. LOM Ediciones.
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO.
- Fandiño Parra, Y. J. (2011). Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, II, 150-163.
- Ferri, L. (2012). *El construccionismo social y su apuesta: la psicología social histórica*. Eudeba.
- Fernández, E. M. (2020). *Sociología y ciencias sociales en tiempos de crisis pandémica*. RASE.
- Grupo focal 1. (20 de junio de 2022). (Marcela, Entrevistador).
- Guy, R. (11 de agosto de 2020). Organización Internacional del Trabajo. Consultado en https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_753062/lang-es/index.htm#:~:text=Los%20efectos%20desproporcionados%20de%20la%20pandemia%20en%20los,educaci%C3%B3n%20de%20m%C3%A1s%20del%2070%25%20de%20los%20j%C3%B3venes.
- Hamui-Sutton, A. (2013). La técnica de grupos focales. *inv. Ed Med*, 55-60.
- Hernández, S. (2010). *Metodología de la investigación* (5a ed.). McGraw-Hill Education.

- INEGI. (2020). Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud. Censo de Población y Vivienda.
- Jaramillo, R. Y. (2012). Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública. *Scielo*, 202-2011.
- López, E. (2021). *El fortalecimiento de la salud colectiva ante el coronavirus en América Latina y el Caribe*. CLACSO.
- Ramírez-Ortiz, J. C. *et al.* (2020). Mental health consequences of the COVID-19 pandemic associated with social isolation. *Colombian Journal*.
- Rodríguez, G. G. *et al.* (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Edición Alijibe.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona, España: Paidós.
- Souto, S. (2007). Juventud, teoría e historia: La forma de un sujeto social y de un objeto de análisis. *Historia Actual Online*, 117-192.
- Torrija, C. S. (2021). *El impacto psicológico de la pandemia de COVID-19 en México*. Comecso.
- Toscano, N. (2018). Día Mundial de la Salud Mental. Pan American Health Organization/World Health Organization.
- UNICEF. (2020). UNICEF America Latina y el Caribe. Consultado en <https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-j%C3%B3venes>.

11. Sexualidad y vejez en contexto de pandemia

FERNANDO BRUNO*

LAURA FABIOLA NÚÑEZ UDAVE**

ALINNE IRIDIAN HURTADO SALAS***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.11>

Resumen

Una gran interrogante circula alrededor de las investigaciones en torno a la vejez y es sobre la sexualidad. En este trabajo se aborda la construcción social de la vejez y sexualidad, para dar cuenta de la problemática y la necesidad de contribuir al conocimiento sobre las experiencias que las personas mayores atraviesan con la edad y la sexualidad. Desde el paradigma interpretativo y la aplicación de entrevistas, se logró analizar los discursos y encontrar elementos para reflexionar. Entre los hallazgos se destaca las diferencias de género en la vida sexual, la familia y los roles socialmente asumidos. Esa incorporación de roles se transmite socialmente a partir de un discurso netamente discriminatorio hacia las personas mayores y provoca una experiencia negativa entre edad y sexualidad.

Palabras clave: *Personas mayores, vejez, sexualidad y pandemia.*

* Doctor en Filosofía. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6142-5406>

** Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0202-7197>

*** Licenciada en Trabajo Social. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-9981-5862>

Introducción

El campo de investigación sobre la vejez es muy basto, tanto teórico como metodológico, aunque la preocupación por este “problema social” tiene una historia más breve que otros temas de investigación social. Sumado a ello, las imágenes que tenemos de las personas mayores también están atravesando cambios en el contexto de la pandemia provocada por el COVID-19 y, además, este grupo se ha visibilizado aún más en la actualidad a partir de constatar que en las décadas venideras su porcentaje en la pirámide de la población será cada vez mayor, sin embargo, estas imágenes no son evaluadas como algo positivo.

Bruno y López (2011) mencionan que estamos en un contexto de envejecimiento demográfico en el cual hay un aumento sostenido del porcentaje de las mujeres y los hombres mayores de 60 años, pero en México, en comparación con otros países, este proceso se desarrollará con una velocidad¹ mayor, lo que implica menor tiempo para prepararnos para ese escenario. En este contexto, es esencial comprender las experiencias y expectativas que las personas mayores tienen con respecto su vida y la manera en cómo actúan frente a los cambios sociales.

La sexualidad es un tema de suma importancia en todas las edades y también un hecho naturalizado, pero es una construcción social que, como muchas construcciones, cambia de sentido e implica percepciones y acciones en la vida cotidiana de las personas. Por lo tanto, diremos que la sexualidad se puede construir como objeto de estudio sociológico alrededor de conceptos como la edad, la historia y las costumbres, elementos que moldean las prácticas sociales (Betancourt, 2013).

Las personas mayores han experimentado la imposición de patrones culturales y sociales arraigados en el pasado, que las diferencias de otros grupos de edad y las impulsó a construir un significado de la sexualidad y el amor

¹ Ahora bien, un rasgo llamativo, así como una característica distintiva, es que este fenómeno para el caso de América Latina en general y de México en particular, es que la transición de una sociedad joven a una con mayor peso de las personas mayores se desarrollará a una gran velocidad, siempre que, de confirmarse las proyecciones demográficas, se pase de tener un porcentaje menor a un dígito de adultos mayores en 2010, al 30% aproximadamente en 2050. En otras palabras, en México la metamorfosis poblacional que ya ha iniciado se acelerará en los próximos 40 años.

funcionales en una visión y época, por lo tanto, nos invita a tener una mirada desnaturalizadora de este fenómeno social.

En la actualidad estamos atravesando un contexto en donde las personas mayores están paradójicamente siendo muy visibilizadas a causa del coronavirus SARS-CoV-2(COVID-19), sin embargo, no es algo positivo, por el contrario, existe una estigmatización hacia ellas y sus derechos tanto como a sus decisiones. A raíz de ello, el mayor temor que tienen las personas mayores es a la infección, frustración y aburrimiento y el manejo inadecuado de la información y esto puede llegar a debilitar la salud mental y afectar el estado de ánimo.

Pero la afectación del estado de salud mental no ha sido el único impacto de la pandemia de COVID-19, también ha tenido implicaciones desfavorables en el ámbito socioeconómico y existe incertidumbre sobre su evolución en el futuro cercano. En este panorama, las personas mayores son consideradas como uno de los grupos vulnerables a los impactos de la recesión económica, con efectos directos sobre su calidad de vida y el bienestar (Fenge, 2012).

Es en esta contingencia donde las personas mayores luchan por continuar su vida cotidiana y su sexualidad. Volviendo al tema, es menester señalar que la vida sexual de las personas mayores no se puede reducir solo a una cuestión coital o de salud reproductiva, sino que se desglosan diversas necesidades que hoy en día también afectan en su calidad de vida, el desenvolvimiento, las actitudes, las emociones, la salud y el bienestar.

Uno de los problemas que viven las personas mayores es cómo viven su sexualidad, debido a que la sociedad las cataloga como seres asexuados argumentando diferentes capacidades basadas en la edad para tener una vida sexual activa, por lo que se incorpora como un hecho incorrecto para su edad, que no está bien visto, no deben hacerlo, lo que aumenta la discriminación múltiple e impide su libertad y desarrollo. Rubio (2009) menciona que la sexualidad no tiene un límite de edad, sin embargo, las sociedades han construido de manera inconsciente un efecto de rechazo.

En las investigaciones que relacionan sexualidad y vejez existen algunos puntos comunes, pero también diferencias. Cuando nos referimos al tema de sexualidad, por ejemplo, para Córdoba, Galvis y Rueda (2012), esta implica expresión afectiva, sentimientos, atracción, pasión, admiración y leal-

tad. En una aproximación similar, Quevedo (2013) sostiene que la sexualidad no solo se refiere a tener sexo y sentir placer, además, comprende el cariño, el afecto y la relación que se tiene con otro ser humano.

Por otro lado, es innegable que la sexualidad es un aspecto inherente al ser humano y que está presente a lo largo de la vida, formando parte también de un indicador de la calidad de vida. La Organización Mundial de la Salud (OMS), por ejemplo, define la sexualidad como un aspecto fundamental de la condición humana, presente a lo largo de la vida, y abarca el sexo, las identidades y los papeles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción (Rubio, 2009). Este concepto se debe entender en forma amplia, integrando en él el papel que juega la personalidad, el género, la intimidad, los pensamientos, sentimientos, valores, afinidades, intereses.

Por su parte, para la gerontología la sexualidad debe ser abordada desde un discurso moderno que enfrente el mito moralista o puritano que excluye la sexualidad en el envejecimiento, no reduciéndola a la genitalidad y explorando otras dimensiones, como el erotismo (Iacub, 2006).

Además, para López (2007, citado en Montes de Oca, 2011), existen tres errores concretos y falsas creencias sobre la sexualidad en la vejez, que son: la concepción de sexualidad reducida a la genitalidad y capacidad coital, simplificar la sexualidad a la erección masculina y la sexualidad en la vejez con base en el modelo coital juvenil.

Entonces, hablar de vejez y sexualidad es sumamente importante porque permite pensar la construcción de un fenómeno a lo largo del tiempo y la discriminación con respecto a la edad.

Foucault (1986, citado por Iacub, 2009), por su parte, divide el erotismo de la sexualidad, en la medida en que el primero es significado como un arte, ya que implica una relación de goce personal más allá de parámetros normativizantes ligados a valores morales o relativos a los criterios de productividad; mientras que el segundo surge históricamente como una ciencia que asocia el uso del sexo con la patología (Iacub, 2009).

Sin embargo, es pertinente comprender que la vida sexual y sexualidad en la vejez guardan estrecha relación con otros elementos, como el erotismo, viudez, amor y autoimagen.

Por lo tanto, este tema tiene una importancia actual en el contexto del proceso de envejecimiento, por lo que se debe avanzar sobre los derechos

de las personas mayores y que gocen de una vida libre de prejuicios, y es en este sentido que el objetivo principal de este trabajo es analizar la construcción de las perspectivas que tienen las personas adultas mayores sobre la sexualidad y su relación con la edad, prejuicios que también nos permitirán entender las rigideces o flexibilidad con la cual se percibe la vejez.

Desde este panorama, en un primer momento abordaremos los principales hallazgos y debates alrededor de la sexualidad en la vejez para llegar a entender el contexto teórico e histórico. Luego, a partir del análisis de las entrevistas, procederemos a someter a debate las experiencias que las personas mayores bajo estudio expresaron en sus narrativas, teniendo en cuenta el objetivo principal de esta disertación. Finalmente, el momento de la reflexión final permitirá generar una discusión sobre los hallazgos y los debates que pueden continuar aportando al tema.

Antecedentes

Una aproximación teórica de la sexualidad en la vejez

Los estudios acerca de la sexualidad en la vejez coinciden en que existen algunas diferencias esenciales de acuerdo con la edad, sin embargo, las representaciones sociales tienen un peso determinante a la hora de experimentarla. A pesar de ello, es claro que la viudez, el erotismo y el género son factores determinantes en las experiencias sexuales y por ello se desarrollan a continuación.

La sexualidad es considerada como un aspecto central del ser humano, independientemente de la edad, ya que está presente a lo largo de la vida. Algunas concepciones afirman que la sexualidad abarca el sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual (OMS, 2018).

La sexualidad en las personas mayores debe considerarse en una forma amplia e integral, incluyendo en ella tanto componentes físicos como emocionales. Por ello se acepta como normal en las personas mayores ciertas modificaciones en el patrón sexual considerado como estándar si se relaciona con el adulto joven; estas serían: disminución del número de coitos y el aumento

proporcional de otras actividades sexuales como las aproximaciones físicas, caricias, ratos de intimidad emocional, de complicidad, relaciones de compañía o masturbaciones. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está influida también por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (OMS, 2018).

Además, el comportamiento sexual en la vejez depende de otros factores: salud en general, disponibilidad de un compañero(a) sano(a), personalidad, actitudes hacia y de los otros, nivel de educación, nivel social, creencias sexuales, actitud sexual previa, intereses y prácticas previas, grado de satisfacción con la vida, etc. (Betancourt, 2013).

Aunque en ocasiones llamamos “raverdes” a los adultos mayores que todavía tienen el deseo sexual acto de discriminación por excelencia. Además de ello, existen tres errores concretos y falsas creencias sobre la sexualidad en la vejez, que son: la concepción de sexualidad reducida a la genitalidad y capacidad coital, simplificar la sexualidad a la erección masculina y la sexualidad en la vejez con base en el modelo coital juvenil (López, 2007, citado en Montes de Oca, 2011). Es innegable que el cuerpo, desde que nacemos, tanto para hombres como para mujeres, está en constante cambio, pero ello no significa que a una edad en específico el deseo sexual se acaba. Pareciera que asociamos el cuerpo de un joven con la capacidad sexual, y esto es una clara biologización de lo social, como atribuir un estatus social al color de la piel.

Esto termina por negar y rechazar la sexualidad en las personas mayores por el hecho de que ellas ya vivieron su vida,² y como existen enfermedades o dificultades para realizar ciertas actividades, sexualidad y enfermedad son contrarias. Esta es una construcción de la realidad a partir de una visión de prohibición y desgaste hacia sexualidad en la vejez.

² Es interesante denotar cómo, con la llegada de la vejez, se crea una construcción social de que todo ha terminado y por esta discriminación basada en la edad, efectivamente todos los dispositivos sociales y las prácticas sociales se encargan de reforzar esta visión reproduciendo la desigualdad.

La capacidad de respuesta sexual está íntimamente ligada al grado de capacidad individual física y psíquica, y a la situación social en que se encuentre. Aunque en los ancianos sanos el deseo y la capacidad sexual permanecen, la falta de lubricación natural puede hacer doloroso el coito. Por la disminución de testosterona, la erección requiere más tiempo y suele ser menos firme. También en la eyaculación disminuye la cantidad de semen, la intensidad de la eyaculación disminuye, la necesidad física de eyacular es menor, se reduce el líquido preeyaculatorio y existe la capacidad reproductiva en forma relativa, que puede llegar a mantenerse hasta la muerte (Betancourt, 2013).

A pesar de ello, los prejuicios, como ya se abordó, son un fenómeno intergrupar, con una orientación negativa, que en el caso de la sexualidad en la vejez afectan los derechos de las personas, pues se incurre en generalizaciones y prejuicios. Uno de los prejuicios más frecuentes y dañinos hacia las personas mayores es el que dicta que no tienen una vida sexual activa y que no están interesadas en comprometerse en alguna relación romántica (Betancourt, 2013).

La sexualidad infantil y de las personas mayores están negadas por las corrientes del pensamiento que afirman que la sexualidad humana está solo al servicio de la reproducción. El anciano, presuntamente, no está en condiciones de reproducirse, por lo que el uso de su sexualidad es inútil. Por lo tanto debe reprimirse. La reproducción está dissociada del placer erótico a todas las edades, aun en las propiamente reproductivas, gracias a la cultura, y cada vez con mayor éxito (Betancourt, 2013).

Finalmente, la miseria erótica es otro de los mitos sobre la ancianidad. Se afirma que son incapaces de experimentar placer (eroticidad subjetiva) y que son incapaces de despertar deseo en otros (eroticidad objetiva) (Betancourt, 2013). Estos argumentos se relacionan también con la compañía y el estado físico de la persona, por ello avanzamos con el tema de la viudez.

La viudez y su relación con la sexualidad y el erotismo

Para Ramos, Thomson y Mazzucchelli (2018), la calidad de vida de los adultos mayores “no se relaciona solamente con factores médicos o biológicos,

sino también con otros de índole relacional que dentro de ellos la sexualidad” es un factor fundamental (Cerquera *et al.*, p. 74).

Entre ellos, la falta de pareja determina las conductas sexuales, también el deterioro de la relación matrimonial, la falta de privacidad y las condiciones de la vivienda. Sin embargo, es importante señalar que esto no es una cuestión exclusiva de la edad, sino que parece una cuestión de costumbres, cultura y percepciones (Betancurt, 2013).

Para Montes de Oca (2011), la viudez es asociada a aspectos negativos en la vida de los seres humanos, pero más en la vejez, sin embargo, estos eventos dependen mucho del momento en el que ocurra dicho suceso, ya que en ocasiones se pueden utilizar mecanismos que puedan ayudar a que las personas puedan afrontar y superar esa pérdida.

Además, la viudez en las personas mayores es un factor que influye en su vida sexual, ya que la falta de pareja genera el cierre de un ciclo en la sexualidad y repercute en su salud, y además porque la sociedad impone a las personas viudas un rechazo a la continuidad de la vida sexual. Entonces la sexualidad es vista como un “trámite”, o una responsabilidad a cumplir, sugiriendo que no se configura como una dimensión constructiva en la pareja (Ramos *et al.*, 2018; Iacub, 2008).

Estos prejuicios refuerzan la construcción social de cuatro modalidades de los juicios en la erótica: el primero de ellos es el límite frente a la imagen de la vejez. En esta modalidad se habla sobre el disgusto que tiene el adulto mayor al verse o al ver al otro con arrugas o feo y por esta razón no tienen deseo sexual y tienen una negación erótica por el hecho de no verse como ellos desean.

La segunda modalidad es la respetabilidad como demanda moral: menciona que la iglesia castigaba y veía mal el hecho de que un adulto mayor tuviera deseos sexuales, porque la iglesia los veía sabios y bondadosos. Los adultos mayores, si tenían deseos por alguien, eran calificados como pecadores. Las personas solo están para procrear y no para sentir placer.

En la tercera modalidad se habla sobre la asexualidad y la percepción: se creía que la menopausia aparecía porque las mujeres sentían que sus encantos sexuales habían disminuido o se sentían feas y por eso se comportaban irritantes y egoístas.

La cuarta modalidad es el control corporal como forma de deserotización: en esta modalidad se habla sobre que el adulto mayor debe cuidar su cuerpo porque ya está viejo y no debe tener sexo porque puede dañarlo (Iacub, 2008).

Por lo tanto, el erotismo se encuentra influenciado por las narrativas históricas y literarias que promueven esquemas ideales desde donde forjan nuevos libretos sociales que conforman una estética del amor o del deseo. La negación de la erótica asociada específicamente a lo estético está referida a que las formas de los cuerpos viejos eran ligadas a lo feo, la enfermedad y la muerte, es decir, los aspectos que revelaban lo más humano, por lo temporal del cuerpo (Iacub, 2008, p. 172). Bauman (1999, citado por Iacub, 2009) sintetiza la noción erótica como el modo en que se procesa el sexo en la cultura.

Sin embargo, un hecho biológico llega, los hombres y las mujeres sufren cambios físicos con el paso del tiempo y eso ocasiona que disminuya el deseo sexual, a pesar de que los adultos mayores que están sanos y tienen la capacidad de mantener relaciones sexuales, la falta de lubricación natural puede hacer que el coito sea doloroso e incómodo. A esta etapa de la vida se le denomina la edad del erotismo. La cultura erótica de nuestro tiempo se ha ido modificando, ya que anteriormente el ideal de belleza era la juventud, y aunque en muchos lugares todavía prevalece hemos ido cambiando la cultura de la miseria erótica.

La edad puede interferir en la vida erótica debido al deterioro, a las enfermedades o simplemente porque la personas mayores no tiene una pareja con la que pueda compartir su deseo sexual. El impacto de la edad en la vida erótica tiene una gran controversia, ya que algunos mencionan que el erotismo disminuye por la edad y hay otros que dicen que la vida erótica jamás termina y es muy importante para el adulto mayor. Nuestro punto de vista es que el adulto mayor jamás pierde el deseo erótico porque es algo que no dejamos de sentir.

Prejuicios corporales

Las creencias, los valores, las formas de comportamiento impuestas y que son transmitidas generacionalmente han reprimido a la mujer mayor y permitido que el hombre desarrolle una sexualidad más libre, sin los sentimientos de culpa, frustración y represión emocional y sexual, como han debido enfrentar las mujeres que hoy son mayores (Freixas, 2017, citado en Ramos *et al.*, 2018).

No obstante, todos los prejuicios sociales se encargan de castigar a la persona mayor, privándola de su derecho a mantener su actividad sexual satisfactoria. Esto, sumado a los cambios producidos por el envejecimiento en la sexualidad y a la dificultad o falta de interés por estudiarla, nos lleva a una gran ignorancia en el tema, hacen que parezca hasta “improcedente” plantear siquiera la posibilidad de que las personas mayores vivan su propia vida sexual. La gran mayoría de la sociedad e incluso gran parte de los profesionales sanitarios parecen pensar que el anciano es un “ser asexual” (Betancourt, 2013). Por esta razón es que esta investigación tiene una gran importancia, ya que nos pudimos dar cuenta de que la sexualidad en la vejez es invisibilizada socialmente o, en el caso contrario, es vista como pervertida, desviada, “raboverde, anormal”, entonces entendemos hasta qué punto negamos discriminando la expresión y el deseo sexual de las personas mayores, es decir, ¿atentamos contra su salud?

En consecuencia, se puede entender que los prejuicios incorporados como formas de actuar y sentir, se cristalizan en impedimentos corporales que coadyuban a una vida sexual reprimida socialmente y vivida de manera individual. Ahora bien, esta situación que puede verse de manera general no se vive de la misma manera, es aún más heterogénea cuando se habla de la cuestión de género y la sexualidad en las personas mayores.

Flores (1998, citado en Orozco y Rodríguez, 2006) registra los prejuicios más comunes con respecto al tema: los excesos sexuales de la juventud llevan al agotamiento en la vejez, el anciano es un discapacitado sexual, los ancianos ya no tienen deseos sexuales y menos actividad, los ancianos solo necesitan contacto.

De hecho, esta construcción sexual histórica y la idea de cuerpo enve-

jecido logran incorporar en los propios adultos mayores una visión en la que se perciben de forma negativa cuando se habla de sexualidad.

Además, se cree que la belleza y la sexualidad son exclusivas de la juventud, que la imagen corporal de los viejos es fea y que no tienen ánimos para pensar en su arreglo personal. Los estereotipos, las concepciones erróneas y las frecuentes bromas sobre la vejez y la sexualidad ampliamente difundidas pueden afectar poderosa y negativamente la experiencia sexual de los ancianos (Betancourt, 2013).

Sin bien esto es así, no se puede negar la experiencia y la búsqueda de la satisfacción. Por ejemplo, la estimulación puede ser muy diferente a la de otras etapas de la vida; las sensaciones, el deseo de fantasear y seducir siguen estando vigentes, siendo temas que han sido silenciados a través de los años (Arias y Iacub, 2015).

El género y la sexualidad en las personas mayores

En el artículo de Ramos, Thomson y Mazzucchelli (2018) se menciona que la OMS se refiere al género como las características otorgadas a las mujeres y los hombres definidas por la sociedad, como los roles, normas y las relaciones que existen entre ellos, así como lo esperado de cada uno en dicho rol (OMS, 2018). Por otro lado, Sadler y Osorio (2005), tomando una definición de Marta Lamas, mencionan que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder (Lamas 1996, p. 330). Por ello es importante tomar en cuenta el género en esta investigación, ya que determina el comportamiento, las condiciones y los roles que tienen las personas y los adultos mayores en su vida sexual.

La definición de género alude a las construcciones socioculturales en torno a la diferencia del sexo. Esto quiere decir que el género está definido por la sociedad como la diferencia que existe entre un hombre y una mujer, sin embargo, cada sociedad, cultura y época definen al género de diferente forma. En este mismo sentido, es innegable que la variable edad, junto al sexo, determinan una forma de clasificación que establece una posición en la sociedad. El género se refiere a las características otorgadas a las mu-

jeros y hombres definidas por la sociedad, como los roles, normas y las relaciones que existen entre ellos, así como lo esperado de cada uno en dicho rol (OMS, 2018).

Numerosas investigaciones se han dedicado a analizar las diferencias en el bienestar de las personas mayores, tanto mujeres como hombres, en relación con la trayectoria de vida que siguieron, encontrando que las condiciones (económicas, de redes sociales y de salud) en que se encuentran las personas mayores son resultado de una sucesión de significados y prácticas específicas para cada sexo que se inician en la juventud y que culminan en la edad avanzada (Bruno, 2017).

Por su parte, Ginn y Arber (1996, p. 17) afirman que “el género y el envejecimiento están estrechamente conectados en la vida social, de modo que cada uno solo puede entenderse por completo en relación con el otro”. Y aunque a medida que envejecemos el contexto en el que nos desarrollamos durante nuestras distintas edades influye en el curso de vida, las personas mayores, además de ver que su estado fisiológico cambia, viven una alteración de la base material de la división del trabajo en el mercado y en el ámbito doméstico, que modifica profundamente las relaciones de género y sus funciones.

Al momento de hablar de vejez y género se tienen que especificar las diferencias que existen entre el ser hombre y mujer mayor y al interior de este grupo heterogéneo, ya que según el contexto y la época adquieren rasgos diferentes.

En este sentido, el género es el campo primario en el cual se articula el poder y lo componen cuatro elementos que son: los símbolos y mitos, los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género, y la identidad, y estos son los principales del campo primario (Betancourt, 2013). Es decir, se reconoce el género como etiqueta normativa, pero no deja de ser una de esas variables sociológicas explicativas que continúan por mecanismos sutiles su imposición social.

Por otro lado, en una investigación realizada en Londres (Wilson, 1996) con hombres y mujeres mayores de 75 años, se puso de manifiesto que las funciones asignadas a cada género se difuminan en las tareas domésticas; no obstante, en las relaciones conyugales persiste la inequidad entre ambos

géneros. Respecto a la viudez, esta misma investigación afirma que los varones tienen mayor disposición a contraer matrimonio, en tanto que las mujeres prefieren no hacerlo para evitar las tareas femeninas asignadas al rol de la mujer dentro del matrimonio. Por tanto, algunas mujeres describieron la viudez como una experiencia liberadora que les permite alejarse del trabajo doméstico (Betancourt, 2013).

Además, las mujeres mayores siguen posicionándose en un rol tradicional de cuidado, pues pese a que en sus relatos abordan una sexualidad con mayor libertad, en general esta no se ve asociada en realidad a sus prácticas (Ramos *et al.*, 2018).

Con respecto a la relación con el sexo, las mujeres mayores van a conceptualizar la sexualidad y su construcción del mundo a través de sus distintas experiencias y su participación en ciertas comunidades de significados, el conocimiento no solo es construido relacionalmente, sino también se puede definir como un proceso histórico (López-Silva, 2013). Las creencias, los valores, las formas de comportamiento sugeridas y que son transmitidas generacionalmente han reprimido a la mujer mayor y han permitido que el hombre desarrolle una sexualidad más libre, sin los sentimientos de culpa, frustración y represión emocional y sexual, como han debido enfrentar las mujeres que hoy son mayores (Feixa, 1996).

Asimismo, mujeres mayores significan la sexualidad en un nivel secundario de su vida, priorizando los vínculos familiares y otras actividades y responsabilidades. Valoran la afectividad, sentirse queridas y el desarrollo de otras expresiones para afrontar la sexualidad.

Por otro lado, es necesario señalar que la sexualidad se ve limitada desde un patrón sociocultural de dominación de género; este ha condicionado su desarrollo, autonomía y libertad. Se les otorga un rol pasivo desde su condición femenina, la experiencia de la sexualidad ha sido limitada por el desconocimiento y la desinformación con la que han desarrollado la dimensión erótica sexual (Freixas, 2017, citado en Ramos *et al.*, 2018).

En breve, lo que se puede destacar de este apartado es que el género se define como las diferencias que existen entre el hombre y la mujer, pero esto depende de a qué época, contexto y cultura se refiera; con este tema nos podemos dar cuenta de que el género en las personas mayores es importante; ya que se puede conocer las vivencias y los roles que se tenían en su pa-

sado y como ello repercute en sus vivencias actuales. Además, la relación de edad, sexo y sexualidad tiene un impacto para todos, no obstante, en las mujeres existen diferencias más marcadas en su cuerpo, y junto con los prejuicios ya existentes por la edad se acumula una serie de desventajas que impiden disfrutar de esta etapa de la vida con total libertad.

Metodología

En esta investigación se utilizó un enfoque interpretativo y en consecuencia la metodología fue cualitativa. Como menciona Castro (1996), en la metodología cualitativa el narrador es parte de su propio relato. Los métodos cualitativos se centran en el significado que la realidad tiene para los individuos y cómo se vincula con la conducta. En este sentido, los actores crean el orden social mediante la interacción y no al revés.

Sin embargo, los métodos cualitativos no están exentos de ciertos supuestos que es preciso identificar. La utilización de las entrevistas abiertas permitió a los entrevistados abundar y expresar libremente acerca de sus experiencias, significados y perspectivas basadas en las preguntas que se les formulan. La guía de entrevistas, por su parte, fue conformada a partir del marco teórico y complementada a medida que las entrevistas se realizaban, pero todas ellas enmarcadas en ahondar en la vida sexual de las personas mayores, el contexto del COVID-19 y el género.

Los métodos cualitativos implican un proceso selectivo de construcción de evidencia y una consecuencia inmediata es que el discurso oral del cual deriva se convierte en el objeto de análisis. Una transformación adicional es el proceso de codificación, que deja el terreno preparado para su análisis final.

Hay que recordar que más que estudiar individuos o grupos sociales, se trata de *estudiar a través de ellos determinados problemas*. Así, el concepto de *representatividad* subyacente en las muestras cualitativas implica no la reproducción en cantidad y extensión de ciertas características poblacionales, sino la reconstrucción de las vivencias y sentidos asociados a ciertas instancias microsociales. Si bien esto es cierto, como se mostrará los entrevistados tienen elementos de coincidencias, pero también diferencias que se necesita exponer.

En este estudio, los informantes fueron cuatro personas mayores, tres mujeres con edades de 60, 74, 66 y un hombre de 74 años, todos residentes de la ciudad de Saltillo, en el estado de Coahuila. Se trató de una muestra no probabilística intencional por conveniencia, utilizando también la técnica de la bola de nieve para generar nuevos casos.

Para ello finalmente, en el plano analítico, a partir de la lectura de una serie de entrevistas con personas mayores, se realizó *a posteriori* una categorización que permitió dar coherencia a los eventos. Estas categorías permiten analizar el tema de las relaciones entre género, sexualidad y vejez.

Como se anunció anteriormente, en esta investigación se utilizó la técnica de entrevista a profundidad para acceder a la experiencia de los propios sujetos investigados, pero con algunas pautas que previamente se habían planteado.

En nuestro caso, aplicando este proceso metodológico, se partió de las entrevistas transcritas, teniendo en cuenta las categorías y subcategorías, y aquellas que pudiesen surgir, así como una lectura transversal comparativa intentando una comprensión a partir de los discursos. Una segunda lectura nos permitió encontrar nuevas categorías, situaciones, experiencias y visiones para después contrastar con la teoría. Finalmente, en la última parte del análisis y las conclusiones si bien no se creó una nueva teoría, se pudo llegar a descubrimientos que confirman, pero también incitan al debate sobre las teorías acerca de vejez y sexualidad.

Es por este motivo que en el apartado a continuación se exponen los resultados resumidos del análisis de las entrevistas, para luego proceder a la discusión de los hallazgos.

Análisis de las entrevistas

Roles y género

En el caso de Francisca estamos frente a una mujer que fue educada en una época en que la mujer tenía que estar a cargo de su hogar y el hombre tenía la obligación de trabajar para llevar el sustento material, sin embargo, comenta que su esposo la apoyaba a tender la ropa cuando lavaba o en al-

gunas ocasiones le decía que él lavaba sus pantalones para que no se cansara.

Específicamente, los roles para Francisca eran negociados, ya que su esposo algunas veces la apoyaba con sus hijos en la educación, además él en algunas ocasiones cambiaba a su hijo por ser varón y ella se encargaba de su hija, como se puede apreciar en el siguiente extracto de la entrevista: “Antes te decían el hombre es para trabajar, la mujer es para quedarse en la casa, pero siempre nos compartimos, hasta en esos aspectos siempre me decía tú cambia a la niña, yo cambio al niño como varoncito que es” (Francisca, 2021).

Sergio es un hombre que fue educado en la misma época que Francisca, donde los hombres salían a trabajar y las mujeres se dedicaban exclusivamente al hogar, sin embargo, menciona que su exesposa le ayudó mucho, ya que ella se dedicaba a la costura y a la repostería y con lo que ganaba aportaba para poder solventar a sus 12 hijos.

Él se dedicaba a la pintura y no tenía hora de salida, ya que se encargaba de conseguir trabajos para poder llevar dinero a su hogar, pero comenta que en algunas ocasiones ayudaba a su exesposa a planchar los vestidos que hacía para vender.

Graciela es una mujer que a pesar de que vivió en una época donde los roles ya estaban establecidos no los cumplió tal cual, ya que dice que trabajaba en una guardería, donde se llevaba a sus dos hijas y cuando llegaba de trabajar se encargaba de hacer de comer y tener limpia su casa, pues para ella no era un impedimento salir a trabajar.

Continuando con los roles argumenta que en algunas ocasiones su difunto esposo la apoyaba en las tareas del hogar como a barrer, a tender la ropa y a cocinar, dado que era un hombre muy acomedido y le gustaba hacer de comer.

Para ella, el mensaje es que los hombres y las mujeres se preparen profesionalmente, se casen y tengan un buen trabajo para salir adelante, ya que a ella le hubiera gustado ser profesionista, sin embargo, expone que no aprovechó la oportunidad que tuvo para poder terminar la secundaria porque no le gustaba, pero ahora se arrepiente.

Por otro lado, Carmen comparte las tareas del hogar con su esposo, dice que cuando no trabajaba se dedicaba completamente al hogar y él a trabajar,

sin embargo, después de unos años comenzó a laborar y fue cuando se repartieron las tareas; su esposo le ayuda a tender la ropa, a barrer, a trapear, entre otras cosas, y aprendió a hacer quehacer porque tenía que ayudar a su mamá porque estaba enferma. “No, yo ya no barro ni trapeo, él es el que lo hace, él me ayuda” (Carmen, 2021).

Por último, nos comparte que a lo largo de los años han cambiado los roles de género y que no le parece que las mujeres actualmente no quieran tener responsabilidades ni obligaciones con sus parejas ni con sus hijos.

Los roles, un determinante del comportamiento y la sexualidad en la vejez

En primer lugar existen similitudes y diferencias entre los cuatro entrevistados. En el caso de Graciela, Francisca y Sergio actualmente no tienen una pareja sentimental que los acompañe en su vida diaria, por lo que las tareas del hogar las realizan ellos mismos o con ayuda de sus hijos, a diferencia de Carmen, que vive con su esposo y nos comparte que sí se dividen entre ellos las tareas de su hogar, sin embargo, es interesante denotar que en los tres entrevistados que actualmente no tienen pareja, sus roles también han cambiado por su situación civil y no tanto por su voluntad de cambio. De hecho, cuando estaban en pareja sus roles de género estaban más determinados por la idea clásica de que “el hombre tiene que trabajar y la mujer servir en su hogar”, sin embargo, Graciela y Carmen ejercían una doble jornada trabajando y realizando las tareas del hogar; de igual manera Sergio nos comparte que su exesposa lo apoyaba económicamente con un trabajo informal que realizaba desde casa, por el contrario Francisca desde el momento en que se casó dejó de trabajar, ya que su esposo se lo impuso.

Esta categoría de género para los entrevistados nos señala que estamos frente a una generación de hombres y mujeres que experimentó la doble jornada, trabajo y casa, una división sexual del trabajo muy arraigada en épocas pasadas que sin dudas, como podremos ver, influye en aspectos como la reproducción social, la sexualidad y la discriminación basada en la edad.

Continuando con el tema de los roles de género se puede destacar que para Sergio, Graciela y Francisca las mujeres deben desarrollarse profesional-

mente para tener una mejor calidad de vida y consideran que sí han cambiado los roles de género, de igual manera para Carmen, pero argumenta que las mujeres en la actualidad no quieren obligaciones ni con su esposo e hijos, ya que prefieren la fiesta.

La reproducción como una construcción social en la sexualidad

Para los entrevistados, el tema del matrimonio es importante en su vida, pero de manera diferente. Graciela, Francisca y Carmen mencionan que se casaron porque querían y era su momento, al ser mayores de edad, sin embargo, para Sergio el tema del matrimonio en su vida sí estaba previsto, pero no a la edad en la que se casó, puesto que primero quería progresar en su vida laboral y después contraer matrimonio para poder brindarle una mejor calidad de vida a su pareja.

Con respecto a los hijos también existen similitudes y diferencias, como Francisca, que fue una mujer que tuvo dificultades para poder tener hijos y eso ocasionó que ella pensara que no servía como mujer ni como esposa, pero eso no sucedió con Graciela y Carmen, ya que ellas no tuvieron dificultades para tener hijos.

Algo que se podría contemplar como hallazgos de la tesis y no se tomó en cuenta como objetivo de la investigación fueron las relaciones familiares en el matrimonio; en los cuatro casos analizados se puede destacar que la familia se entromete en las decisiones que llegaron a tomar los entrevistados, como es en el caso de Francisca, a quien sus padres le dieron el visto bueno a su esposo, ya que lo consideraban una persona amable, buena, respetuosa y con valores, aparte de que desde el momento en que ella lo presentó con sus padres para ellos era sinónimo de casamiento. Para Sergio el tema del matrimonio, como se mencionó anteriormente, no estaba previsto, sin embargo, sintió presión por parte de sus hermanos, pues todos estaban casados y aparte su esposa con engaños lo obligó a casarse. Siguiendo con el mismo tema, Graciela vivió una relación difícil, ya que su suegra se entrometía demasiado en su relación y ella menciona que su esposo cambiaba cuando su mamá llegaba a visitarlos, incluso en una ocasión su suegra

le comentó que no servía como mujer porque no le había dado un varón a su hijo.

Para finalizar, Carmen, como se mencionó en el párrafo anterior, se casó porque quería, sin embargo, su madre le aclaró que su matrimonio tenía que ser para siempre y que si tenía problemas los solucionara, pero el divorcio no podía estar presente en su familia. Así que se puede destacar que en los cuatro casos la familia siempre se entrometió e influyó en su relación, no obstante, esto se puede interpretar como acciones sociales tradicionales, como las definió el sociólogo Max Weber (1984).

Análisis de sexualidad

Continuando con el análisis de esta dimensión, recordemos que se dividió en subcategorías que son: vida sexual, sexualidad en la vejez, erotismo, amor y autoimagen.

Sexualidad: aprendizajes y contradicciones

Con respecto al tema de la vida sexual de los entrevistados se puede destacar que el significado de sexualidad para ellos es muy similar, ya que mencionan que debe de haber cierto vínculo afectivo entre la pareja para poder llegar al acto sexual. En cuanto al comienzo de su vida sexual existen diferencias y similitudes, como en el caso de Francisca, Graciela y Carmen, que iniciaron su sexualidad cuando ellas contrajeron matrimonio y sus únicas parejas sexuales fueron sus esposos, en cambio, Sergio dio comienzo a su vida sexual cuando él tenía 16, con una mujer mayor que se dedicaba al sexoservicio.

En los cuatro casos el tener hijos no fue un impedimento para poder disfrutar su vida sexual, aunque, Carmen tuvo que establecer días y horarios para poder tener relaciones sexuales, aparte de que comenta que no solo la sexualidad se basa en el acto sino que conlleva muchas cosas, como atender a los hijos, la casa, a su esposo, y eso también lo comparten Graciela y Francisca, sin embargo, para Sergio nada fue un impedimento pues si no disfrutaba en su hogar lo hacía fuera de él con sus amigas y nos comparte que para que no se alejaran de él les decía que no estaba casado.

Los métodos anticonceptivos fueron necesarios en la vida de Graciela para poder prevenir un embarazo. Ella comenta que utilizó el DIU y en ocasiones su esposo utilizaba condón, de igual manera en el caso de Carmen, hasta menciona que en el Seguro Social se los daban, pero ella y su esposo no disfrutaban de la manera que querían el acto sexual, ya que existía miedo porque ya no querían hijos, pero hasta el momento que a ella le quitaron la matriz volvió a disfrutar su vida sexual como quería.

En cuanto a su educación sexual, en los cuatro entrevistados existía desinformación sobre el tema de la sexualidad, ya que en esa época no estaba bien visto y por la cultura y la tradición no se les informaba sobre este tipo de temas a los jóvenes. Pero a pesar de que en los cuatro casos no existía información, hay algunas diferencias entre ellos. En el caso de Graciela y Carmen el tema de la sexualidad lo conocieron ya cuando se casaron y sus respectivos esposos fueron los que les enseñaron, pero a Francisca le enseñó sobre este tema su suegra antes de casarse, y en el caso de Sergio aprendió con libros que le enseñaban sus amigos, hasta los 26, cuando se compró él su propio libro para poder conocer sobre el tema.

Para los cuatro entrevistados existen diferencias entre cómo se vive la sexualidad hoy en día a como se vivía antes, la diferencia que Sergio nota es que antes se tenían relaciones sexuales por instinto y ahora por deseo. Francisca y Carmen consideran que antes había respeto y las niñas no tenían novio tan chicas, y por último Graciela no considera que existan cambios, ya que menciona que anteriormente también las niñas o jóvenes tenían deseos como ahora, solo que se escondían y ahora no.

La discriminación sexual está presente, y aunque para los cuatro entrevistados existen diferencias, en el caso de Francisca, Sergio y Graciela consideran que se les discrimina más a las mujeres en su vida sexual por el machismo y porque consideran que el hombre quiere tener el control de todo, en cambio Carmen menciona que existe más la discriminación hacia los hombres que son homosexuales. Continuando con el tema se les preguntó a los entrevistados si consideraban que si dos personas del mismo sexo tienen relaciones sexuales afecte. Francisca y Carmen sí creen que afecte ya que mencionan que el cuerpo del ser humano está hecho para estar hombre con mujer y no al revés, sin embargo, Graciela y Sergio consi-

deran que cualquier ser humano puede tener relaciones sexuales, ya que es su vida y saben lo que hacen y no consideran que afecte el acto.

Sexualidad en la vejez, ¿liberación o discriminación?

El tema de la sexualidad en la vejez para los cuatro entrevistados tiene connotaciones diferentes, como en el caso de Francisca y Graciela, que no consideran que la sexualidad en la vejez sea importante para ellas, sin embargo, conocen personas de la tercera edad que sí la consideran importante, por el contrario, para Carmen y Sergio es completamente diferente; para ellos sí es importante este aspecto porque los hace sentir plenos y felices.

En el momento de las entrevistas, todos señalaron que actualmente no tienen relaciones sexuales por diferentes motivos, por ejemplo, en el caso de Francisca y Graciela su causa es que son viudas y no tienen pareja, pero disfrutaron su sexualidad en la juventud. Sergio tiene seis meses que no tiene relaciones sexuales ya que no tiene pareja debido a que enfermó y pensó que iba a morir a causa de la circunstancia que estaba viviendo así que decidió alejarse de su novia de ese momento para no preocuparla por la situación. Por último, en el caso de Carmen no hay impedimento para seguir disfrutando su sexualidad.

Con respecto al deseo sexual en la vejez existen diferencias entre los entrevistados, para Francisca y Graciela no está presente en sus vidas ya que se sienten satisfechas con lo que obtuvieron en su momento, aparte no consideran que tengan necesidad de satisfacer sus deseos sexuales, pero en el caso de Sergio es muy importante destacar que él sigue sintiendo ese deseo, al compartírnos que en ocasiones tiene erecciones y le gustaría volver con su expareja para poder satisfacer ese deseo, aunque tenga que ayudarlo a tener erección. Para finalizar, Carmen sigue teniendo ese deseo sexual pero no puede satisfacerlo con penetración por los motivos de su esposo, y cuando todavía podía tener relaciones sexuales utilizaba cremas para poder lubricar, pero a su esposo no le agradaban, hasta nos comparte que la última vez que tuvieron sexo no lo disfrutó ya que no tenía lubricación y eso le ocasionó dolor.

En cuanto a si existe deseo sexual en todas las edades, los cuatro entrevistados tienen diferentes perspectivas, por ejemplo, para Graciela en la vejez no existe el deseo sexual, solo en la juventud, y menciona que los jóvenes tienen la necesidad y la atracción física, sin embargo, Carmen, Francisca y Sergio consideran que el deseo está en todo el curso de vida independientemente de la edad, aunque la sociedad piense lo contrario, no obstante, la sexualidad se transforma. En los cuatro casos no piensan que esté mal el que las personas mayores sigan teniendo deseo sexual y hasta mencionan que deben satisfacer sus necesidades como quieran.

El interrogante acerca de si en relación con la edad ellos podían seducir a alguien, existieron diferentes respuestas: Sergio y Graciela no sienten que puedan seducir a alguien porque se sienten feos y viejos, pero unos cinco o seis años antes sí podían hacerlo, para Francisca es todo lo contrario, ya que sí considera que puede seducir a un hombre, hasta nos compartió una experiencia que tuvo con dos personas menores, sin embargo, ella no se siente capaz de estar con alguien menor y solo se siente mujer de un solo hombre. En el caso de Carmen sí considera que puede seducir, pero solo a su esposo.

Para los cuatro entrevistados, la sexualidad en la vejez está bien vista, sin embargo, consideran que sí existe discriminación, puesto que la sociedad no ve correcto que dos personas mayores tengan deseo y relaciones sexuales.

Cuando hablamos de erotismo, Francisca afirma que no tiene deseo sexual, ya que disminuyó con el paso del tiempo y considera que el erotismo tiene un principio y un final, pero en su momento lo gozó y disfrutó al máximo. “Ya no, porque llega el momento en el que dices ya lo hiciste, ya lo pasaste, ya lo viviste, ya lo disfrutaste, y llega un término, un principio y un fin” (Francisca, 2021).

Sergio define al erotismo como las actitudes, posiciones o ropa que provoca sensaciones y sentimientos hacia una persona; el deseo sigue estando presente. Para finalizar se puede definir a Sergio como una persona que en todas las etapas de su vida ha sido sexualmente activo y ha disfrutado su vida sexual, y le gusta aprender para poder vivir una sexualidad plena y feliz.

Graciela desconoce sobre el tema del erotismo y menciona que nunca había escuchado sobre esto, pero después de explicarle dice que en una

ocasión sintió atracción por un hombre que vio de lejos y cuando lo vio de cerca se dio cuenta de que era su esposo. “Mira, me pasó una cosa, hará como 15 años yo estaba esperando a mi hija que fue con una amiga a copear la tarea, entonces venía un señor alto camine y camine, entonces yo me le quedé mirando, entonces yo pensé dentro de mí mira qué guapo señor, donde acercándose era mi marido” (Graciela, 2021).

Con respecto a Carmen, el significado de erotismo es buscar elementos o juguetes para satisfacer el acto y afirma que sí le gustaba seducir a su pareja con lencería sexy o provocativa.

Para finalizar con este tema, se puede distinguir que es una persona sexualmente activa y a pesar de que ya no existe la penetración, siguen existiendo diversos juegos o prendas para satisfacer su vida sexual.

Erotismo: el motor sexual en la vejez

Como demostramos en el análisis de la categoría anterior, no hay duda de que la sexualidad en la vejez es un factor fundamental. No obstante, el erotismo juega un papel importante, aunque como veremos no tan determinante como otros. Para los cuatro entrevistados existen diferencias entre el significado de erotismo. Para Francisca es el disfrute máximo del acto sexual y considera que tiene un principio y un final; en el caso de Sergio son las actitudes, posiciones y ropa que provoque a una persona sensaciones o sentimientos sexuales; por otro lado, para Carmen es el buscar elementos o juguetes para satisfacer sus necesidades sexuales, ya que algunas personas no disfrutaban su vida sexual. Por último, Graciela no tiene conocimiento sobre este tema y no se pudo obtener información.

El deseo sexual no está presente en todos los entrevistados como es en el caso de Francisca, que considera que ya disfrutó y gozó su vida sexual, pero para Sergio sigue existiendo ese deseo.

Los juegos sexuales son un pilar importante en el erotismo. Dos de los entrevistados nos compartieron sus experiencias, en primer lugar, Sergio nos menciona que nunca utilizó juguetes sexuales, pero gracias a su libro conoció sobre posiciones y técnicas para satisfacer sus necesidades y llegar al goce; de igual manera Carmen nos comparte que no utilizó juguetes sexua-

les pero sí utiliza baby doll para provocar a su esposo, aparte de que tenían juegos como hacerse cosquillas, bailar, caricias que ocasionaban ese deseo para terminar en la cama.

Para finalizar con este tema, se puede destacar que dos de las entrevistadas son muy reservadas con el tema del erotismo por una cuestión cultural y tradicional, sin embargo, para los otros dos es un tema muy común y abierto.

El amor

Para Francisca, el amor por parte de su esposo fue muy importante en su vida pues la hacía sentir plena y feliz, él le demostraba con hechos el amor que le tenía; nos comparte que le abría la puerta, le regalaba rosas, le llevaba serenata, entre otras cosas. Ella le demostraba el amor teniendo la casa limpia, cuidando a sus hijos, atendiéndolo cuando estaba enfermo, planchándole la ropa, lavando, entre otras cosas del hogar.

Además, en su matrimonio hubo muestras de amor y en todo momento se hablaban con la verdad, nunca existieron mentiras y eso hizo que su matrimonio funcionara de una buena manera.

La pareja de Francisca sí le expresaba cosas positivas sobre su cuerpo, aunque en ocasiones se preguntaba por qué su esposo estaba con ella si no tenía un buen cuerpo, pero él le decía que no se fijaba en su cuerpo sino en su forma de ser y de tratarlo, por esa razón se sentía muy orgullosa y feliz porque se ganó el corazón de su esposo. Por último, se considera una persona muy romántica y vivió el amor de una manera única.

Sergio sostiene que en su matrimonio fue cariñoso hasta que comenzaron los problemas, pero dice que con sus demás novias siempre fue cariñoso y amoroso.

Sergio se considera una persona muy romántica y tiene un cuaderno donde tiene poemas que ha escrito y otros de diferentes autores. Para él la palabra *amor* significa entregarse por completo a otra persona tal y como es, sin mencionar sus defectos, es amar, vivir y disfrutar con tu pareja.

Amor... pues el amor es entregarse completamente a otra persona y demostrárselo y no estarle buscando defectos ni nada, no todos somos perfectos,

nadie somos perfectos, solamente Dios, no buscarle si tiene un defecto, lo debe tener, y hacer que a la vista de uno se le vea bien cuando uno está enamorado, no andar con esas cosas. [Sergio, 2021]

Para finalizar, menciona que la sexualidad y el amor se complementan cuando se está en pareja.

Graciela vivió el amor de pareja sano y bonito, sin embargo, su suegra se entrometía demasiado en su relación, pero nos comparte que su esposo, cuando se encontraban solos, sí le decía que la quería, aunque para él era difícil demostrarle en ocasiones cariño, ya que cuando llegaba su madre no sabía qué le sucedía y cambiaba su comportamiento. Por esto, para Graciela fue difícil esta situación porque se sentía triste, pero trataba de llevar las cosas de una manera sana tanto con su esposo como con su suegra para evitar problemas.

Ella le demostraba a su esposo el amor con abrazos y cariño, también otra demostración de amor era teniéndole la casa limpia, lavando los trastes, cuidando y teniendo limpias a sus hijas, entre otras cosas. Argumenta que tener apoyo emocional es muy importante en un matrimonio, ya que fortalece la relación.

Lo que resulta interesante del amor en Carmen es que ella sigue teniendo a su esposo y su relación amorosa es buena. Nos comparte que en todo momento se dan muestras de cariño y menciona que lo amará hasta que se muera.

Continuando con los gestos de amor, es una persona que no se considera romántica, pero se demuestran el amor que se tienen. Argumenta que el amor no son gestos de cariño o detalles, también existen los juegos entre ellos, las bromas, entre otras cosas.

Para finalizar, Carmen vive el amor con gratitud con Dios, pues él es el que los ha guiado para que su matrimonio funcione, sea estable y exista principalmente el amor.

El amor: un factor importante en la sexualidad

Amor... pues el amor es entregarse completamente a otra persona y demostrárselo y no estarle buscando defectos ni nada, no todos somos perfectos... [Sergio, 2021]

Este extracto de entrevista permite adentrarnos a los significados que los entrevistados tienen acerca del amor, que como en el resto de los temas tienen diferencias. Para Francisca y Graciela el significado del amor se trata de una relación sana, bonita, plena y feliz, y consideran que es importante ya que el vivirlo de esa manera hace que como persona te sientas bien física y emocionalmente, no obstante, ellas en la actualidad no tienen pareja ya que son viudas y no volvieron a estar con alguien más, y respetan a sus esposos hasta en la muerte. Por otro lado, en un principio Sergio vivió el amor con su exesposa con amor y cariño, pero pasó el tiempo y nos dice que ella lo comenzó a tratar de una mala manera y fue en ese momento cuando decidió dejar de ser amoroso y separarse definitivamente, también nos comparte que tuvo varias novias y siempre fue amoroso, cariñoso con todas y disfrutó el amor que les brindaba, sin embargo, al momento de la entrevista no contaba con una pareja y por esa razón su significado del amor no se desarrolló. Por último, Carmen es la única que actualmente tiene pareja y ella nos compartió que vive el amor de una buena manera, ya que siempre existen esas muestras de aprecio y cariño.

No hay duda de que las muestras de amor están ligadas con los roles de género, como se puede interpretar a partir de los cuatro entrevistados. Para Graciela, Francisca y Carmen las muestras de amor que les brindaban a sus esposos estaban relacionadas con el aseo del hogar, el cuidado de los hijos, el tener la comida hecha, etc. De la misma manera Sergio nos comparte que su exesposa de esa forma le manifestaba el cariño. En cambio, el modo en que Sergio y los esposos de las entrevistadas lo demostraban escribiendo poemas, regalando flores, llevando serenatas, dándoles cariño y abriéndoles la puerta del carro.

Para concluir con este análisis, se puede destacar que los cuatro entrevistados comparten el significado del amor y la forma de vivirlo debido a la época en la que vivieron.

La vejez como estado físico y emocional

La autoimagen juega un papel muy importante en la vida de los entrevistados, puesto que el sentirse o verse bien o mal física y emocionalmente hace

que su estado de ánimo cambie. Francisca disfruta de su cuerpo y comparte que no tiene ninguna inseguridad ya que se ama, se respeta y se quiere tal cual es. En cambio, Graciela sí goza de su cuerpo y lo que más le gusta de él son sus piernas, pero sus arrugas es algo que le causa inseguridad, aunque está consiente de que es la etapa de la vida por la que está pasando. Carmen también se acepta y ama su cuerpo como es, hasta menciona que disfruta ver cómo poco a poco comienza a envejecer, la única inseguridad de ella es su estómago. Por último, Sergio fue el único que mencionó que no se agrada físicamente ya que se siente viejo y para él es sinónimo de feo.

Por último, para los entrevistados es importante que otra persona les comente que se ven bien o guapos porque les sube el estado de ánimo, pero Carmen solo prefiere escucharlo de su esposo e hijos, al considerar que personas externas lo dicen por compromiso y para ella son hipócritas.

Análisis general

A partir de la división de las categorías, la contrastación de los discursos y los significados, hemos podido descubrir una parte de la construcción de la vida sexual que está presente en las personas mayores entrevistadas.

Entendemos que la sexualidad tiene connotaciones diferentes para los sujetos, teniendo en cuenta el sexo, la edad, la clase y espacio social, que determinaron el comportamiento y experiencia de su vida amorosa y sexual.

Otro aspecto que se desprende de sus discursos es que se sienten satisfechos con la vida sexual que tuvieron, lo cual genera una idea contradictoria, satisfacción sí, pero en recuerdos pasados, por lo cual la discriminación basada en la edad pasa desapercibida, aunque en el análisis más detallado su sexualidad se encuentra enmascarada y relegada.

El inicio de la sexualidad tiene una relación estrecha con los roles; en épocas anteriores la virginidad y el vestido blanco estaban reservados para las mujeres, cumpliendo con las expectativas sociales. El caso de Sergio no fue la excepción, ya que cumplió con el rol masculino iniciando su vida sexual a corta edad y con una sexoservidora, además manifiesta que a lo largo de su vida tuvo amantes fuera del matrimonio. En contextos históricos

coinciden donde de manera mucho más delimitada que en la actualidad el hombre exclusivamente trabajaba y la mujer solo se dedicaba al hogar y los hijos.

Existen diferencias entre los entrevistados acerca de la sexualidad en la vejez, pero en particular para Francisca, pues su vida sexual en la juventud está ligada con los roles que tuvo como mujer y esposa, ya que tuvo dificultades para tener hijos y debido a eso no se sentía capaz de estar con su esposo porque no le servía como mujer. Por otro lado, Carmen y Graciela no tuvieron dificultades, pero tuvieron más hijos de los deseados porque sus parejas lo decidieron, entonces nos podemos dar cuenta de que tenemos una concepción de que el matrimonio, la sexualidad y la familia tiene que estar compuesta con papá, mamá e hijos.

Además de ello, está la falta de capacidad de plantear otra vía de relaciones humanas más allá del matrimonio y la idea de reproducción y el matrimonio.

Ninguno de los casos actualmente tiene relaciones sexuales con coito por diferentes motivos, y estos están ligados a los roles de género y expectativas sociales. En el caso de Francisca y Graciela la falta de deseo sexual y pareja hace que no tengan una vida sexualmente activa debido a que son viudas, y por cuestiones religiosas y tradicionales solo pueden ser mujeres de un solo hombre, el padre de sus hijos.

Sin embargo, utilizan juegos y lencería para satisfacer su erotismo que no gira en torno a la penetración, y en el caso de Sergio, por falta de pareja no tiene una vida sexualmente activa, pero el deseo y las ganas siguen estando presentes. Con ello vemos que la posición masculina se centra más en la penetración y la erección, es decir, la dominación masculina, como estableció Pierre Bourdieu (2000).

La seducción es parte del erotismo y la autoimagen en esta etapa de la vida, como lo manifiestan los entrevistados. Sergio y Graciela nos comparten que en la actualidad no se consideran capaces de seducir a alguien por la edad y por la apariencia, ya que asocian la vejez como ser feo y a las arrugas como algo que hace que la apariencia no sea la correcta. Podemos darnos cuenta de que la sociedad ha ido construyendo el significado de vejez como una imagen negativa, fea, arrugada, que ni siquiera es capaz de intentar seducir o gustar a alguien. La vejez es un disgusto porque disgusta.

Pero como lo trabajamos a lo largo de esta investigación, también existe la otra cara de la moneda, en este caso representada por Carmen y Francisca, quienes muestran una continuidad en la seducción y la imagen positiva construida a partir de sus experiencias. Carmen dice que solamente puede seducir a su esposo por una cuestión de respeto, aunque podemos interpretar esto como una cuestión de género que determina los significados de la sexualidad en la vejez. Por su parte, para Francisca la seducción sigue estando presente, aunque de diferente forma, cuestión que se desprende de su propio discurso cuando dice que sí puede seducir hasta hombres más jóvenes, sin embargo, reprime sus deseos por la discriminación.

Discusión

La edad como condición social asigna una serie de estatus y roles diferentes a los sujetos que contribuyen a perpetuar la desigualdad desde el origen y son difíciles de detectar e intervenir. De esta manera, las personas mayores sí consideran su sexualidad en el presente, pero con una visión de positiva anclada a partir de experiencias pasadas y afirman que con el paso del tiempo la sexualidad va transformándose.

Los cambios en su cuerpo provocan retos a la hora de vivir la sexualidad, pero una vez más, se trata de una imagen que en los hombres afecta en mayor grado ante la falta de erecciones, visión de arrugas como deterioro, y, además, reduciendo el placer y erotismo únicamente en la penetración.

En general, para ellos el hecho de tener hijos no fue un impedimento para disfrutar su vida sexual, sin embargo, no eran tan constantes los encuentros, hasta que sus hijos fueron creciendo volvieron al goce y disfrute de la sexualidad, lo cual surgió como una contradicción.

Es en este sentido que la discusión permite continuar con el aporte a los estudios sobre sexualidad en la vejez, pero también fue la oportunidad, sin desearlo, de entender la forma en que los comportamientos se moldean y en la vida cotidiana se experimentan y cambian de significado.

También podemos entender que este no es solo un tema de sexualidad, sino que la discriminación juega un papel activo en la autoimagen; los com-

portamientos e impedimentos por rechazo social están relacionadas y es esto lo que nos invita a pensar en investigaciones futuras.

¿Cómo podemos cambiar la exclusión social basada en la edad que viven las personas mayores en la actualidad? ¿Qué mecanismos se podrían utilizar para que las nuevas generaciones vivan una sexualidad en la vejez con mayor libertad? ¿Qué transformaciones ha tenido la educación sexual, el placer y el amor a lo largo del tiempo? ¿Qué tabúes han ido cambiado o siguen estando presentes en la sexualidad en la vejez? ¿El actual cambio de los roles entre hombres y mujeres influirá en la sexualidad en la vejez?

Los interrogantes anteriores nos permitieron dar cuenta de áreas de oportunidad para investigaciones futuras a partir de los hallazgos, junto con la teoría y la metodología empeladas en esta investigación.

La discriminación está presente en todas las etapas de la vida, pero la sexualidad en la vejez es un tema que aún está poco claro y los preceptos sociales juegan un rol determinante para mantener oculto un tema de suma importancia.

Para finalizar, la salud sexual no está presente en la vejez debido a la falta de educación sexual y al desinterés por la sociedad por este tema, ya que aseguran que las personas mayores no pueden tener relaciones sexuales por ser “viejos”, sin embargo, en esta investigación nos pudimos dar cuenta de que todavía existe ese deseo en la vida de ellas e incluso es importante que se hable de estos temas en la actualidad para que estén informadas y así puedan llevar una vida sexual sana, plena y feliz, respetando sus derechos como personas y acompañando así su búsqueda de bienestar social.

Entonces encontramos que existe una construcción de la sexualidad que pasa por momentos y épocas, con la interacción de diferentes aspectos sociales y políticos, que afectan al ser humano. Queda claro que ser hombre y mujer permite ciertas acciones, pero también conlleva prácticas asociadas a patrones culturales que se reproducen desde la familia, la escuela y la vida cotidiana, condicionando la libertad y el desarrollo con autonomía.

Es decir, la imagen que se construye sobre la vejez es producto del contexto cultural, que encuentra imaginarios diferentes que son construidos desde la sociedad, como el caso de la imagen de la vejez como un momento de pasividad y, desde otro lado, la imagen como dependencia y pobreza. Estas caras de la vejez son ante todo el resultado de la construcción social

a partir de la edad, que no logran superarse fácilmente porque se articulan a partir de la desigualdad y la exclusión, fomentando una sociedad que deja de lado los derechos de las personas mayores, en lugar de vivir en una sociedad basada en la igualdad y no discriminación por razones de edad.

Bibliografía

- Arber, S., y Ginn, J. (1996). Relación entre género y envejecimiento. *Enfoque sociológico*. Madrid: Narcea ediciones.
- Arias, C., y Iacub, R. (2015). Aspectos positivos en la investigación e intervención con personas mayores. *Revista Temática Kairós*, 1-13.
- Betancourt, C. L. (2013). La sexualidad en el adulto mayor. *Revista Cubana de Enfermería*, 223-232.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bruno, F. (2017). *Vejez y trabajo en la ciudad de Monterrey. Un análisis de trayectorias laborales*. México: Fontamara.
- Bruno, F., y López, E. (2011). Una mirada comparativa del debate en torno a la situación laboral de los adultos mayores en México y Francia. En S. Garay, y S. Vázquez, El trabajo en diferentes grupos poblacionales. Oportunidades y desigualdades en el desempleo (133-163). México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Carmen (22 de abril de 2021). Entrevista a Carmen. (A. I. Salas, entrevistador).
- Castro Pérez, R. (1996). En búsqueda del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En I. Szasz, Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud (57-85). México: El Colegio de México.
- Cerquera, A., Galvis, M., y Cala, M. (2012). Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos etarios. *Psychol. Av. Discip.*, 73-81.
- Córdoba, A., Galvis, M. J., y Rueda, M. L. (2012). Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos etarios. *Psicología. Avances de la disciplina*, 6(2), 73-81.
- Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. *Ensayos de antropología cultural*, 319-335.
- Fenge, L. A. (2012). The impact of the economic recession on well-being and quality of life of older people. *Health and Social Care in the Community*. doi: 10.1111/j.1365-2524.2012.01077.x.
- Francisca (12 de abril de 2021). Entrevista a Francisca. (A. I. Salas, entrevistador).
- Graciela (18 de abril de 2021). Entrevista a Graciela. (A. I. Salas, entrevistador).
- Iacub, R. (2006). Envejecimiento gay y lesbiano. En R. Iacub, *Erótica y vejez, perspectivas de Occidente* (175-181). Paidós.
- Iacub, R. (2008). Sobre la construcción de juicios en la erótica de la vejez. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10).

- Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López-Silva, P. (2013). Realidades, construcciones y dilemas. *Cinta Moebio*, 46, 9-25.
- Montes de Oca, V. (2011). Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación. *Kairós Gerontología*, 73-107.
- OEA (2015). Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. Washington, D. C., Estados Unidos: OEA.
- OMS (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Ginebra: OMS.
- Quevedo, L. (2013). Importancia de la sexualidad en el adulto mayor: una mirada desde el cuidado de la enfermería. *Revista Cultura del Cuidado*, 70-79.
- Ramos, A., Thomson, D., y Mazzucchelli, N. (2018). Envejecimiento, género y sexualidad: aproximación a los significados sobre la sexualidad de mujeres mayores en la comuna de Valparaíso. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 8-23.
- Rubio-Aurioles, E. (2009). Sexualidad y envejecimiento. *Revista Ciencia*, 62-68.
- Sadler, M., y Osorio, P. (2005). La construcción sociocultural de la vejez desde una mirada de género. En O. González, y R. Renere, *Climateiro en atención primaria (7-20)*. Santiago de Chile: Bywaters.
- Sergio (15 de abril de 2021). Entrevista a Sergio. (A. I. Salas, entrevistador).
- Weber, M. (1984). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Wilson, G. (1996). Yo soy los ojos y ella los brazos": Cambios en los roles de género en la vejez avanzada. En C. S. Arber y J. Ginn, *Relación entre género y envejecimiento: enfoque sociológico (141-161)*. Madrid: Narcea.

12. El ámbito familiar como barrera de aprendizaje; efectos de la pandemia de COVID-19

LILIA SÁNCHEZ RIVERA*

MARTA NIEVES ESPERICUETA MEDINA**

MARÍA CRISTINA CEPEDA GONZÁLEZ***

URIEL IAN SUA LÓPEZ SOLÍS****

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.12>

Resumen

El objetivo general del presente trabajo fue contrastar la percepción que tiene el estudiantado de educación superior con las barreras de aprendizaje familiar durante la pandemia de COVID-19. La metodología que se utilizó fue cuantitativa, observacional, transversal, descriptiva y comparativa. La recopilación de la información se realizó a través de un instrumento con 11 reactivos de barreras de aprendizaje del ámbito familiar y seis datos generales, con 320 encuestas en la fase 3 de la pandemia de COVID-19, aplicadas a las facultades de Ciencia, Educación y Humanidades, Sistemas, Ingeniería, Mercadotecnia y Jurisprudencia de la Universidad Autónoma de Coahuila. El método de muestreo que se utilizó fue no probabilístico mediante la estrategia de muestreo por conveniencia. Las técnicas estadísticas que se utilizaron fueron la descriptiva por medio de frecuencias y porcentajes, comparativo con la prueba T de Student para muestras independientes.

La contribución de este capítulo, radica en que el estudiantado de la Licenciatura de Letras Españolas considera que una de las barreras de aprendizaje del ámbito familiar es el rechazo que han percibido por parte de los

* Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9468-2599>

** Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4924-7632>

*** Maestra en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0676-2412>

**** Licenciado en Educación. Interino frente a grupo de primaria en educación básica de la Secretaría de Educación Pública. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0287-9747>

miembros de su familia; a diferencia de los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación.

Además de que, entre las familias de uno a tres miembros y de cuatro a seis personas, se observan diferencias significativas, en donde el grupo con mayores miembros ha percibido menor pérdida de sueño y trastornos alimenticios por problemas familiares.

Palabras clave: *Barreras de aprendizaje, familia, COVID-19.*

Antecedentes

Los vínculos familiares que tiene el estudiantado son parte fundamental en el impacto de las barreras de aprendizaje que enfrentan, como las suscitadas por la pandemia de COVID-19.

Ahora bien, si esos vínculos son férreos es muy probable que las repercusiones sean positivas; sin duda, un ámbito familiar que favorece que los y las estudiantes perciban un ambiente armonioso los dota de herramientas para confrontar situaciones que puedan perjudicar sus actividades escolares.

La pandemia de COVID-19 generó un cambio de praxis en diferentes actividades, tanto laborales como escolares en todos los niveles académicos, provocando que la comunidad estudiantil llevara su proceso de enseñanza-aprendizaje de manera virtual desde sus hogares, y los miembros de la familia el desarrollo laboral, en este sentido, la convivencia y los roles familiares se transformaron.

Rojas (2002) realizó una investigación documental que dio forma a una reflexión titulada “Aprendizaje transformacional en la familia y en la educación”, cuyo propósito fue referir la vinculación y puntos de encuentro entre la familia y la educación en sus respectivas misiones, conformando una educación para toda la vida, la cual trasciende a la educación formal.

En la Universidad de Sevilla, Medina (2003) realizó una investigación comparativa sobre las tecnologías en el ámbito familiar con alumnos de educación infantil, tomando una muestra de 141 familias de alumnos de cuatro y cinco años, cuyas dimensiones más relevantes de análisis son: (a) datos personales, (b) datos profesionales en el ámbito de las nuevas tecnologías.

La conclusión más notable es que el uso y entendimiento de los niños sobre las tecnologías depende del perfil familiar.

“Estrategias educativas en familias del norte cordobés” representa un análisis sobre los resultados de una investigación antropológica. En este estudio, Cragnolino (2006) reconstruye prácticas y representaciones familiares sobre la educación y trata de explicar vínculos y oposiciones en los procesos globales sociales en que interviene la familia. Finaliza con la necesidad de observar la particularidad, en un contexto local y regional, pues la familia no es ni un sujeto pasivo ni está abstraído de procesos sociales.

Pérez y Reinoza (2011), en el trabajo titulado “El educador y la familia disfuncional”, analizan los problemas del concepto *familia* que existe en Venezuela, así como soluciones al problema de la familia disfuncional y su incidencia en la educación, destacando cómo la escuela funge en familias disfuncionales como una guardería.

Cámara y Bosco (2011), en la investigación “Estilos de educación en el ámbito familiar”, presentan una descripción de las relaciones entre padres e hijos con el objetivo de dar a conocer los estilos educativos parentales y ofrecer orientaciones para mejorar la facilitación de estos procesos entre padres e hijos. Tomaron como muestra a 341 padres y madres de familia de la provincia de Jaén, España, con los objetivos de indagar en las variables “número de hijos” y “edad de los hijos” y su relación con los estilos familiares de educación y estudiar las variables afecto-hostilidad y control-autonomía y su relación en cada uno de los estilos que manifestaron los participantes. Se concluyó que un 26.3% de los progenitores puntuó con un estilo de crianza democrático, caracterizado por reglas bien definidas y un alto nivel de comunicación. Como propuestas a problemas desembocados de estilos de educación autoritarios, se destaca que la familia debe ser consciente de los sentimientos de los demás y que para mejorar la comunicación se debe tener la intención de ayuda.

En el estudio de análisis documental “El análisis del contexto familiar en la educación” de Parra *et al.* (2011), se realiza una importante definición de las dimensiones del ámbito familiar en la investigación educativa. Las dimensiones son: indicadores situacionales de la familia respecto a su composición, su historia y socioeconomía, la dimensión afectiva, la dimensión referente al desarrollo de los aprendizajes, la dimensión relativa a la organi-

zación y la estabilidad. Respecto a la dimensión referente al desarrollo de los aprendizajes, se deja claro que los procesos educativos y patrones de comportamiento familiar tienen incidencia en el desarrollo personal y social y de aprendizajes.

Barquero (2014a) presenta en “Convivencia en el contexto familiar: Un aprendizaje para construir cultura de paz”, mediante una metodología de enfoque cualitativo que se utilizó como unidad de información, 10 figuras parentales de niños de tres a 10 años, recolectando la información mediante investigación documental y la aplicación de la técnica de grupo focal a la muestra mencionada. Los resultados obtenidos se clasifican en cuatro apartados: percepción que tienen las familias sobre la convivencia, convivencia y cultura de paz, estrategias, técnicas y recursos efectivos en la promoción de la convivencia y elementos inhibidores de la convivencia en la dinámica familiar. Siendo el primero el que destaca con la siguiente afirmación: el grupo familiar del estudio no se autopercebió como una instancia social protagonista del aprendizaje de la convivencia, ni constructora de cultura de paz.

Barquero (2014b) presenta en “La mirada del docente sobre la promoción de la convivencia entre las familias de su estudiantado”, un estudio igualmente sobre la convivencia de las familias, pero desde la perspectiva del docente y sus posibilidades de intervención. La población de estudio fue un subgrupo del personal docente de una escuela privada en una provincia del Área Metropolitana en Costa Rica. Con un enfoque de investigación mixto, se aplicaron tres instrumentos de recolección de datos y la técnica de grupo focal; el grupo piloto fue conformado por dos maestras de entre los 19 docentes del personal. El 60% del subgrupo unidad de información opina que no se da, lo que coincide con la percepción de las docentes sobre los cambios que deben darse en la estructura familiar, es decir que las familias no realizan acciones de apoyo, que dedican poco tiempo a la crianza, que no se preocupan por promover disciplina e instaurar valores, y no contribuyen en la fortificación de un ambiente familiar de tranquilidad y paz.

“Acercamiento cualitativo al análisis del valor de la educación en las familias mexiquenses”, de Garduño y Román (2016), es un estudio que analiza la valoración y percepción que otorgan a la educación de familias de varios municipios del Estado de México. El análisis se realiza a partir de junio de 2012 a febrero de 2013; se destaca que la distribución de los recursos

en el hogar puede tener un efecto en las oportunidades que se brindarán a los hijos, incluyendo su educación; los padres buscan que la participación de sus familias en el contexto escolar sea una realidad, ya que la familia es clave para la educación de cualquier joven.

Páez (2017), en “Tendencias de investigaciones sobre la familia en Colombia. Una perspectiva educativa”, mediante un análisis de investigación documental presenta líneas de posibilidad para el trabajo con familias en materia educativa. Este estudio surge a partir de la investigación cualitativa de método hermenéutico y fenomenológico “La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de la paz”. Este estudio destaca que las investigaciones con ejes de familia, educación y convivencia tienen dos formas de plantear propuestas: propuestas indirectas, en las que se busca favorecer la parte académica, y propuestas directas, que no tienen relación académica evidente pero que sí plantean la convivencia de la familia y la educación como problemas sociales.

Hasta el momento se ha presentado una serie de investigaciones que consisten en análisis documentales, y que abordan la relación familia-educación como un problema social, más que como barreras de aprendizaje propiamente, no obstante es innegable su valor en el campo teórico para la construcción de perspectivas del problema, es decir, a partir de ahora se muestran los estudios que abordan el tópico de barreras de aprendizaje de forma más directa, además de incluir la perspectiva de la pandemia de COVID-19.

En el estudio de Regueyra *et al.* (2021) participaron 974 estudiantes de 10 escuelas de la Universidad de Costa Rica, siendo una investigación con enfoque cuantitativo, descriptivo y transversal, en el cual se concluye que un porcentaje alto de la población desarrolló su actividad académica con vulnerabilidad económica y social a partir de los efectos de la pandemia de COVID-19, tales como desempleo, jornadas laborales disminuidas y por ende la reducción del ingreso familiar. Por lo anterior se generaron carencias en equipo tecnológico, conexión de internet necesario para las actividades académicas colocando a un grupo importante de estudiantes en desventaja para continuar con el proceso educativo universitario.

“Las familias y la pandemia por COVID-19” de León *et al.* (2020) consiste en planteamientos relevantes para responder a la interrogante ¿cómo se ven afectadas las familias por la pandemia de COVID-19? Desembocando en

líneas de investigación y acción ante la realidad descrita. Las principales líneas de investigación resultantes son: redes de apoyo social, capacidad de respuesta a las necesidades familiares, incidencia en los roles parentales en el acompañamiento de los deberes escolares de los hijos e hijas y sedentarismo y uso indiscriminado y poco saludable de dispositivos electrónicos y alteraciones en patrones de sueño, horarios y rutinas previamente establecidas.

Sánchez *et al.* (2021) plantean la revitalización de principios y la promoción de herramientas que posibiliten un mejor desempeño de la familia en la labor educativa en valores. Resaltan los valores éticos y los valores que se gestan en el ámbito familiar, tan necesarios en los tiempos que corren.

“La continuidad educativa en México en tiempos de pandemia: Principales desafíos y aprendizajes de docentes y padres de familia”, de Castellanos *et al.* (2022) es el estudio que más se asemeja a la presente investigación y que mejor representa el fenómeno estudiado, a saber, educación en pandemia, familia y barreras de aprendizaje. Es un estudio de tipo exploratorio y de carácter descriptivo. Se aplicó un cuestionario *ad hoc* compuesto por 43 preguntas a una muestra representativa de 241 padres y 193 docentes. El análisis estadístico principal fueron frecuencias y porcentajes, del cual se destaca el siguiente resultado respecto al ámbito familiar manifestado en apoyo observado por los docentes; al hablar del apoyo y participación familiar, 38.8% de los y las docentes lo consideró adecuado, 42.0% como regular o intermitente y un 19.2% lo calificó como pésimo o inexistente.

Es importante mencionar que durante la pandemia de COVID-19 surgió una amplia variedad de estrategias para responder ante los retos y desafíos de las modalidades educativas virtual e híbrida, proviniendo de diversos sectores y programas sociales.

En postpandemia se siguen implementando aquellas que tuvieron un impacto positivo para los estudiantes, así como para los docentes y padres de familia. A propósito de seguir generando prácticas útiles y pertinentes, hay que considerar cuáles son las características de las estrategias que funcionan y distinguirlas de las que no; los tiempos, el esfuerzo y la atención que se requieren para la tarea y el acompañamiento académico son subcategorías que considerar al respecto. Por tanto, aunque las clases se lleven vía remota, es necesario el acompañamiento, orientación y asesoría, ya sea del docente, de un padre o de un tutor (Acosta *et al.*, 2021).

Zapata (2022) destaca la importancia que da la figura del profesorado al acercamiento en la relación familia-escuela, lo que implica que la escuela debe repensar y resituar su rol. Buscando una cultura de colaboración entre la familia-escuela, con el propósito de fortalecer la relación entre docentes, madres, padres y otros agentes de la familia orientado a mayor justicia social y la transformación de la escuela, que hoy en día es tan necesario para explicar y trabajar las clases en pandemia y postpandemia.

Haciendo alusión a esta necesidad de relación familia-escuela, Muñoz (2019) afirma que “la familia es el núcleo principal a partir del cual se logran los mayores resultados en la formación de una persona transhumana; en consecuencia, hace parte activa del proceso educativo”, sin embargo, el docente puede representar un obstáculo más que un apoyo a este acercamiento (Maturana *et al.*, 2016) cuando determina quiénes son estudiantes “prioritarios” y sus familias, conceptualizando la situación como una carencia, esto supone un desconocimiento y desvaloración de la cultura familiar y comunitaria de la cual provienen. Estas circunstancias se traducen en una participación y aporte familiar en el proceso formativo muy limitado y en descalificación de las experiencias y conocimientos previos de los estudiantes en la mediación pedagógica.

Ya en el ámbito particular de la familia, “debe tomarse en cuenta que el desarrollo de la personalidad está estrechamente vinculado con la apropiación de experiencias histórico-sociales que transcurren mediante la actividad y la comunicación” (Herrera y Guevara, 2022), lo cual es estrictamente necesario para el desarrollo de la persona estudiante, no importando el lugar en que se encuentre en un momento determinado, su desenvolvimiento dependerá en cierta medida de la dinámica familiar. Un aspecto importante de la comunicación familiar, específicamente entre padres e hijos, es el mérito y reconocimiento que expresan los padres a sus hijos, es “la comparación, lo hacen consciente e inconscientemente otorgan mensajes donde resaltan aspectos positivos de un hijo en comparación de otro” (Coyotecatl y Murrieta, 2022).

Otro aspecto de las relaciones familiares con la escuela y la educación es la inversión en educación; como señalan López *et al.* (2021), “la estrecha relación entre pobreza y educación ha emergido en pandemia y se ha visto cómo los informantes han tenido que enfrentarlas, las condiciones econó-

micas, el desempleo y la convivencia en el hogar son factores que también afectan el aprendizaje”. Hay que considerar que los pocos recursos económicos de la familia se han de invertir dependiendo del valor que se le da a la educación (López *et al.*, 2021; Martín, 2021).

En cuanto a los aspectos que requieren inversión de tiempo y económica, “el primero es la necesidad de fortalecer las competencias de docentes y estudiantes para evitar la reproducción de clases magistrales en espacios de aprendizaje que deberían fomentar y fortalecer el diálogo y la interacción.” (López *et al.*, 2021).

En suma, los comportamientos de los padres median en los resultados académicos de los estudiantes. Un ambiente familiar que estimule el placer por las tareas académicas, la curiosidad por el saber y la persistencia hacia el logro académico se relaciona con resultados académicos buenos (Vargas 2022). Por lo tanto, se recalca la importancia de los aspectos de convivencia familiar, los gastos económicos, relaciones de comunicación y atención, y apreciaciones de la educación por parte de los padres (Acosta *et al.*, 2021; Castellanos *et al.*, 2022; Vargas, 2022), estos aspectos se traducen en barreras de aprendizaje cuando están ausentes en la vida académica de los estudiantes.

Metodología

Una vez que se establece la interrogante principal de la investigación: ¿existen diferencias de opinión respecto a la percepción que tiene el estudiantado de educación superior con las barreras de aprendizaje familiar durante la fase 3 de la pandemia por COVID-19?, se procede a indagar sobre la bibliografía que da sustento al trabajo y se desarrolla el objetivo general e hipótesis de investigación. Se observan 11 reactivos de barreras de aprendizaje del ámbito familiar y seis datos generales, con 320 encuestas aplicadas a las facultades de Ciencia, Educación y Humanidades, Sistemas, Ingeniería, Mercadotecnia y Jurisprudencia de la Universidad Autónoma de Coahuila. El método de muestreo que se utilizó fue no probabilístico mediante la estrategia de muestreo por conveniencia. Los análisis estadísticos que se realizaron fueron el descriptivo por medio de frecuencias y porcentajes y comparativo con la prueba T de Student para muestras independientes.

Resultados

Análisis descriptivo. Frecuencias y porcentajes

A lo largo del presente apartado se presenta la lectura de frecuencias y porcentajes a partir del procesamiento de seis datos generales, con la participación de 320 sujetos, lo cual brinda la oportunidad de caracterizar a la población de estudio mediante la lectura de los resultados más significativos.

Género

La muestra se constituye en un 56.25% por participantes del género femenino, lo cual representa una frecuencia de 180, en contraparte, se detecta un 43.75% que conforma el género masculino, que se evidencia en un total de 140 sujetos.

Edad

Respecto a la edad, se destaca que los encuestados se encuentran en edades entre los 17 y 47 años siendo la edad de 19 los que están en mayor proporción, lo cual se constata con un 27.50%, que equivale a una frecuencia de 88.

Facultad

La muestra conformada por universitarios adscritos a cinco facultades de la Universidad Autónoma de Coahuila, entre las que se contemplan la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades con un 24.06% ($n = 77$); la Facultad de Ingeniería que registró 11.88% ($n = 38$); la Facultad de Jurisprudencia que contó con un 5% ($n = 16$); la Facultad de Mercadotecnia que denota un porcentaje de 25.94% ($n = 83$) y, por último, la Facultad de Sistemas, en donde se localiza la más grande cifra de alumnos, lo cual se manifiesta en un 33.13% ($n = 106$).

Miembros en el hogar

Los resultados obtenidos de la presente variable arrojan que un 5.94% de los educandos vive con más de siete miembros en sus hogares, incluyéndose a ellos mismos; de la misma manera se destaca que un 30.94% de la muestra habita entre una a tres personas, y en lo que respecta a 63.13% de los alumnos, comparten sus viviendas entre cuatro a seis integrantes.

Modalidad educativa

Con la finalidad de exhibir la modalidad educativa con la que trabajan la comunidad estudiantil, se integra la presente variable, la cual contempla tres alternativas: en línea, que enmarcó una frecuencia de 29 encuestados; presencial, la cual apunta una frecuencia de 83 sujetos, y la modalidad híbrida, en donde se contemplan 208 alumnos. Esto en función de la lectura anterior.

Gastos adicionales

La menor parte del estudiantado considera que la modalidad virtual representa gastos adicionales para su proceso de enseñanza-aprendizaje, lo cual se ve plasmado en una frecuencia de 142, lo que equivale a un 44.38%, no obstante, la mayor parte de los participantes mantiene la postura de que el modelo en línea no les ha generado costos extras, lo que se precisa en un porcentaje de 55.63%, lo cual representa una cantidad de 178 sujetos.

Análisis comparativo

Prueba T de Student para muestras independientes

Con el propósito de observar diferencias significativas entre los datos generales en contraste con las barreras de aprendizaje desde el ámbito familiar se realiza un análisis a través de la prueba T de Student para muestras

independientes y la prueba de Levene, con un nivel de confianza de 95% y un valor probable de error menor a 0.05 ($p < 0.05$).

Se realiza un estudio de medias aritméticas a través de la prueba T de Student para muestras independientes, definiendo como hipótesis nula H_0 = no existen diferencias significativas entre los grupos de comparación, al igual que la hipótesis alternativa H_1 = existen diferencias significativas entre los grupos de comparación.

Asimismo, se realiza la prueba de Levene para el estudio de varianzas $p > 0.05$, con la hipótesis nula H_0 = las varianzas de los conjuntos son iguales y la hipótesis alternativa H_1 = las varianzas de los conjuntos son diferentes. Los resultados de interés para el trabajo son aquellos en donde la prueba T de Student indique la existencia de diferencias significativas entre los grupos de comparación y que, al mismo tiempo, la prueba de Levene muestre que existe una igualdad de varianzas entre los mismos. A continuación se presentan las lecturas e inferencias correspondientes de los análisis comparativos.

Se presentan los resultados más significativos para el estudio de acuerdo con seis datos generales: género, edad, facultad, número de miembros del hogar, modalidad educativa y gastos adicionales por la pandemia de COVID-19; cabe mencionar que en la variable género no se observaron diferencias significativas con las variables en contraste.

Edad en contraste con barreras de aprendizaje del ámbito familiar

Se observan puntuaciones diferentes entre el grupo de 23 años sobre el de 18 años, teniendo medias aritméticas más altas en las variables de vulnerabilidad familiar, rechazo familiar y trastornos alimenticios por situaciones familiares, que pertenecen a la variable compleja ámbito familiar.

Se infiere que los estudiantes de 23 años presentan problemas familiares que incluso afectan su salud, como trastornos alimenticios y pérdida de sueño.

Por lo tanto, se acepta la H_1 para este análisis: existen diferencias significativas entre rangos de edades respecto a barreras de aprendizaje familiar.

Tabla 1. *Análisis comparativo T de Student, edad vs. barreras de aprendizaje familiar*

	Media		Prueba T			Prueba de Levene
	18 años	23 años	t-value	Df	P	p
Vulnerabilidad familiar	3.53	7.08	-3.72	58.00	0.0005	0.611
Rechazo familiar	2.19	5.38	-3.02	58.00	0.004	0.076
Trastornos alimenticios por situaciones familiares	2.83	6.23	-2.79	58.00	0.007	0.305

Nota: t = valor t, df = grado de libertad, p = significancia

Fuente: Elaboración propia.

Carrera en contraste con barreras de aprendizaje del ámbito familiar

Se observan diferencias significativas entre las medias aritméticas respecto a que el estudiantado de la licenciatura de Letras Españolas considera que una de las barreras de aprendizaje del ámbito familiar es que han percibido un mayor rechazo por parte de su familia durante la fase 3 de la pandemia de COVID-19; a diferencia de los estudiantes de la licenciatura en Ciencias de la Educación.

Se infiere que los estudiantes de Letras Españolas sufren de rechazo familiar y esto a su vez genera una barrera de aprendizaje.

Se acepta la H_2 : existen diferencias significativas entre licenciaturas y barreras de aprendizaje familiar.

Tabla 2. *Análisis comparativo T de Student, carrera vs. barreras de aprendizaje familiar*

	Media		Prueba T			Prueba Levene
	Ciencias de la Educación	Letras Españolas	t-value	Df	P	p
Rechazo familiar	3.15	8	-2.07	74	0.04	0.70

Nota: t = valor t, df = grado de libertad, p = significancia

Fuente: Elaboración propia.

Número de miembros del hogar en contraste con barreras de aprendizaje del ámbito familiar

Se observa que entre las familias de uno a tres miembros y de cuatro a seis personas, existen diferencias significativas, en donde el grupo con mayor

número de miembros del hogar ha percibido menor pérdida de sueño y trastornos alimenticios por problemas familiares.

Se infiere que un menor número de miembros en el hogar en la dinámica familiar incide en hábitos alimenticios y de sueño, lo que impacta en las barreras de aprendizaje.

Se acepta la H_3 : existen diferencias significativas entre hogares con diferente número de miembros respecto a barreras de aprendizaje familiar.

Tabla 3. *Análisis comparativo T de Student, miembros del hogar vs. barreras de aprendizaje familiar*

	Media		Prueba T			Prueba de Levene
	4 a 6 personas	1 a 3 personas	t-value	Df	P	P
Pérdida de sueño por problemas familiares	3.04	4.33	-2.85	299.00	0.00	0.06
Trastornos alimenticios por situaciones familiares	2.86	3.93	-2.33	299.00	0.02	0.07

Nota: t = valor t, df = grado de libertad, p = significancia

Fuente: Elaboración propia.

Modalidad educativa en contraste con barreras de aprendizaje del ámbito familiar

Se lee que en la variable modalidad educativa, en contraste con las barreras de aprendizaje familiar, existe una diferencia significativa en la variable convivencia familiar.

Se infiere que los estudiantes que se encuentran en la modalidad en línea perciben la convivencia familiar como una barrera para su aprendizaje.

Se acepta la H_4 : existen diferencias significativas entre la modalidad educativa respecto a barreras de aprendizaje familiar.

Tabla 4. *Análisis comparativo T de Student, modalidad educativa vs. barreras de aprendizaje familiar.*

	Media		Prueba T			Prueba de Levene
	Línea	Presencial	t-value	Df	p	p
Convivencia familiar	7.07	5.48	2.27	110.00	0.025	0.059

Nota: t = valor t, df = grado de libertad, p = significancia

Fuente: Elaboración propia.

Gastos adicionales por la pandemia de COVID-19 en contraste con barreras de aprendizaje del ámbito familiar

A continuación se presenta la tabla 5, en donde se muestran los gastos adicionales en contraste con barreras de aprendizaje familiar. Las variables que resultan significativas son convivencia familiar, roles entre familia y rechazo familiar, las cuales corresponden a medias aritméticas mayores en el grupo de estudiantes que realizan gastos adicionales.

Se infiere que los estudiantes que han tenido que realizar gastos adicionales durante las fases de la pandemia de COVID-19 han tenido barreras de aprendizaje en cuanto a su convivencia familiar y sus roles, además de que han sentido rechazo por parte de su familia.

Se acepta la H_5 : existen diferencias significativas entre gastos adicionales respecto a barreras de aprendizaje familiar.

Tabla 5. *Análisis comparativo T de Student, gastos adicionales vs. barreras de aprendizaje familiar*

	Media		t-value	Prueba T		Prueba de Levene
	No	Si		Df	p	p
Convivencia familiar	5.54	6.63	-2.85	318	0.00	0.10
Roles entre familia	5.17	5.98	-2.24	318	0.03	0.63
Rechazo familiar	2.60	3.37	-2.06	318	0.04	0.12

Nota: t = valor t, df = grado de libertad, p = significancia

Fuente: Elaboración propia.

Discusión

El acercamiento a la relación familia-escuela tiene dos orientaciones, por un lado, la planificación de programas y actividades unidireccionales, es decir, el reclamo de responsabilidad dirigido a la familia (Martin, 2021). Por otro lado, Castellanos *et al.* (2022) señalan lo útil que resulta la formalización de estrategias y espacios de interacción a través de grupos de mensajería instantánea, gestionados por los propios agentes escolares como recursos para favorecer la comunicación, es decir, la escuela y la política educativa debería proveer de planes, recursos y estrategias para que el docente pueda

acercarse al ámbito familiar, en oposición a la postura antes mencionada en que se exige participación; el principal problema en este acercamiento es la imposibilidad de relacionarse, convirtiéndose en barreras de aprendizaje.

Desde la perspectiva de los agentes de cohesión social que reúnen esfuerzos para vincular la escuela con el hogar y la sociedad, es recurrente hacer descripciones de la familia, como es el caso de Sánchez *et al.* (2021), que afirman que “en algunos casos, y por diversas razones, existen familias cuyos valores son negativos o malos, en las que impera la banalidad, el egocentrismo o el sentido de superioridad, y enseñan o transmiten valores que conducen a actuar de manera incorrecta en la sociedad”, lo cual va en sentido de abogar por una educación ética, muy apartado de la perspectiva de Cragolino (2006), quien tiene muy presente que la familia representa una barrera potencial, cuando se priorizan actividades que no corresponden a la formación obligatoria no por una cuestión de valores éticos, sino por una cuestión de valor económico que ocurre cuando la familia espera que en la escuela se aprendan “conocimientos útiles” como para que valga la pena el esfuerzo, de lo contrario es tiempo robado al trabajo, que cuesta más.

En este sentido, no hay que dejar de lado la parte socioeconómica y política que interviene en las percepciones de la familia. Tal como lo explican Garduño y Román (2016), la desconfianza de los sectores socioeconómicos bajos en el sistema educativo tiene sustento en mayores tasas de fracaso y deserción escolar de sus hijos e hijas, y plantean la necesidad de un cambio más radical en las políticas orientadas a la educación pública, es decir, los centros educativos en zonas vulnerables deberían servirse del apoyo del estado. Esto deja de lado la parte pedagógica, postura que no se contraponen, más bien completa el fundamento educativo. Tal y como Páez (2017) señala, las investigaciones sobre la familia, aquellas que pretendan impactarle, requieren trascender los escenarios especializados donde circulan, como el rol de trabajo y cohesión social, el socioeconómico y el político, y hay que considerar el saber pedagógico y didáctico en tal pretensión.

Es extraño el caso en que autores discrepen respecto a barreras de aprendizaje, los roles familiares y su implicación en la vida académica del estudiante. Estas concordancias entre los aspectos de la familia en la educación son una muestra de la realidad que acontece cuando las organizaciones so-

ciales, como la familia, no se implican en la educación, se presentan barreras de aprendizaje que impactan en distintas dimensiones y contextos.

Conclusiones

Respecto a la variable género, se acepta la hipótesis nula H_0 = no existen diferencias significativas entre el género femenino y masculino con respecto a las barreras de aprendizaje del ámbito familiar.

Se concluye que los estudiantes de mayor edad suelen presentar problemas familiares que afectan la salud, como trastornos alimenticios y rechazo y vulnerabilidad familiar; aunado a esto, un menor número de miembros en el hogar en la dinámica familiar incide en hábitos alimenticios y de sueño, representando una barrera de aprendizaje.

El estudiante que ha tenido que realizar gastos adicionales durante la pandemia de COVID-19 ha tenido impacto en la convivencia familiar, en los roles y sienten rechazo familiar.

Es destacable que los estudiantes que se encuentran en la modalidad en línea perciben la convivencia familiar como una barrera para su aprendizaje, esto es más notorio en las licenciaturas que requieren un espacio de trabajo especializado para el trabajo con textos, como en el caso de los estudiantes de Letras Españolas, que sufren de rechazo familiar lo cual una barrera de aprendizaje.

Por último, actualmente en la postpandemia se tendrá que trabajar en la reconstrucción del tejido familiar, ya que el COVID-19 dañó la estructura de muchas familias, lo que potenció las barreras de aprendizaje; no es cosa sencilla, queda mucho por hacer para mejorar y reforzar la relación familia-estudiante. En este sentido, se tendrá que enfocar la mirada en los principales problemas para fortalecer las relaciones de cordialidad, respeto y tolerancia que favorezcan los entornos familiares sanos para la comunidad estudiantil.

Bibliografía

- Acosta, Erika A., Reyes-Gómez, L., y Roncando, D. (2021). Representaciones sociales sobre la estrategia Aprende en Casa de familias con niños escolarizados en educación básica primaria durante la pandemia. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 23(37), 139-159. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86971946007>.
- Barquero Brenes, A. (2014a). Convivencia en el contexto familiar: Un aprendizaje para construir cultura de paz. *Actualidades Investigativas en Educación*, 14(1), 1-19. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44729876008>.
- Barquero Brenes, A. (2014b). La mirada del docente sobre la promoción de la convivencia entre las familias de su estudiantado. *Actualidades Investigativas en Educación*, 14(3), 1-24. http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-47032014000300001&lng=en&tlng=es.
- Cámara Estrella, Á., y Bosco-López González, J. (2011). Estilos de educación en el ámbito familiar. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 22(3), 257-276. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338230789003>.
- Castellanos Pierra, L., Gavotto Nogales, O., Portillo Peñuelas, S., y Reynoso González, O. (2022). La continuidad educativa en México en tiempos de pandemia: principales desafíos y aprendizajes de docentes y padres de familia. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 21(45), 30-50. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243170668002>.
- Coyotecatl Xochimitl, L., y Murrieta Ortega, R. (2022). Factores que emergen de la convivencia familiar: análisis micro etnográfico a través de juegos tradicionales en un grupo social en México. *Revista Educación*, 46(1), 1-16. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44068165018>.
- Cragnolino, E. (2006). Estrategias educativas en familias del Norte Cordobés. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy*, (30), 69-84. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18503004>.
- Garduño Arzate, M., y Román Reyes, P. (2016). Acercamiento cualitativo al análisis del valor de la educación en las familias mexiquenses. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (51), 142-159. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13945706009>.
- Herrera-Rodríguez, J., y Guevara-Fernández, G. (2022). El diagnóstico psicopedagógico: De la clasificación del estudiantado a la identificación de barreras para el aprendizaje y la participación. *Revista Electrónica Educare*, 26(1), 443-463. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194170643024>.
- Maturana, J. C., Conejeros-Solar, L., Rojas Aravena, C., Mohammad Jiménez, M., Rubí Castillo, Y., y Cortés León, Y. (2016). Desencuentro cultural en el aula: una barrera al aprendizaje de niños y niñas en situación de pobreza. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(68), 71-94. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662016000100071&lng=es&tlng=es.
- León-González, S., Chaverri-Chaves, P., y Conejo, L. (2020). Las familias y la pandemia

- de la COVID-19. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 37-40. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194165541010>.
- López, M., Herrera, M., y Apolo, D. (2021). Educación de calidad y pandemia: retos, experiencias y propuestas desde estudiantes en formación docente de Ecuador. *Texto Livre: Linguagem e Tecnologia*, 14(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=577168155015>.
- Martin, P. (2021). Entre obstáculos de la familia y barreras de la escuela: hacia un nuevo modelo de participación familiar en la escuela salvadoreña en contextos difíciles. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (157), 117-148. <https://doi.org/10.5377/realidad.v1i157.12328>.
- Medina, M. (2003). El uso de las nuevas tecnologías en el ámbito familiar con alumnos/as de educación infantil. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (21), 15-20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36802102>.
- Muñoz Barrera, A. (2019). *MEDIT. Pensamiento Udecino*, 3(1), 11-18. <https://doi.org/10.36436/23824905.159>.
- Pérez Martínez, R. (2017). Tendencias de investigaciones sobre la familia en Colombia. Una perspectiva educativa. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 823-837. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77352074004>.
- Parra Martínez, J., Sánchez López, M., y Gomariz V. (2011). El análisis del contexto familiar en la educación. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14(1), 177-192. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217017192014>.
- Pérez Lo Presti, A., y Reinoza Dugarte, M. (2011). El educador y la familia disfuncional. *Educere*, 15(52), 629-634. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35622379009>.
- Regueyra Edelman, M. G., Valverde-Hernández, M. E., y Delgado Ballesteros, A. (2021). Consecuencias de la pandemia COVID-19 en la permanencia de la población estudiantil universitaria. *Actualidades Investigativas en Educación*, 21(3), 28-59. <https://dx.doi.org/10.15517/aie.v21i3.46423>.
- Rojas, M. (2002). Aprendizaje transformacional en la familia y en la educación. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, VIII(1), 189-200. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36480110>.
- Sánchez Pacheco, D., González Brizuela, Y., Brizuela Tornés, G. y González Brizuela, C. (2021). La educación en valores desde la familia en el contexto actual. *MEDISAN*, 25(4), 982-1000. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=368468848015>.
- Vargas, G. (2022). Análisis de los principales factores que influyen en el proceso de adaptación del estudiante de primer ingreso a carrera universitaria en ULACIT, durante el segundo cuatrimestre del 2021. *Rhombus*, 2(2), 38. <https://www.ulacit.ac.cr/wp-content/uploads/Revista-Rhombus-junio-2022.pdf#page=42>.
- Zapata, V. (2022). Relación familia-escuela en el contexto de diversidad social y cultural, desde un enfoque educativo intercultural: principales tensiones epistemológicas. *Revista Educación*, 46(1), 1-12. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44068165001>.

Anexos

Tablas de frecuencias y porcentajes

Tabla 1. *Análisis de frecuencia y porcentaje de la variable género*

Género	f	Fa	%	% a
Femenino	180	180	56.25	56.25
Masculino	140	320	43.75	100.00

Nota: f = frecuencia, fa = frecuencia acumulada, % = porcentaje, %a = porcentaje acumulado

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. *Análisis de frecuencia y porcentaje de la variable edad*

Edad	f	Fa	%	%a
17	22	22	6.88	6.88
18	47	69	14.69	21.56
19	88	157	27.50	49.06
20	62	219	19.38	68.44
21	32	251	10.00	78.44
22	30	281	9.38	87.81
23	13	294	4.06	91.88
24	18	312	5.63	97.50
25	3	315	0.94	98.44
26	1	316	0.31	98.75
27	1	317	0.31	99.06
28	1	318	0.31	99.38
29	1	319	0.31	99.69
47	1	320	0.31	100.00

Nota: f = frecuencia, fa = frecuencia acumulada, % = porcentaje, %a = porcentaje acumulado

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. *Análisis de frecuencia y porcentaje de la variable facultad*

Facultad	f	fa	%	%a
Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades	77	77	24.06	24.06
Facultad de Ingeniería	38	115	11.88	35.94
Facultad de Jurisprudencia	16	131	5.00	40.94
Facultad de Mercadotecnia	83	214	25.94	66.88
Facultad de Sistemas	106	320	33.13	100.00

Nota: f = frecuencia, fa = frecuencia acumulada, % = porcentaje, %a = porcentaje acumulado

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. *Análisis de frecuencia y porcentaje de la variable modalidad educativa*

Modalidad educativa	f	fa	%	%a
Híbrida	208	208	65.00	65.00
Línea	29	237	9.06	74.06
Presencial	83	320	25.94	100.00

Nota: f = frecuencia, fa = frecuencia acumulada, % = porcentaje, %a = porcentaje acumulado

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5. *Análisis de frecuencia y porcentaje de la variable gastos adicionales en modalidad virtual*

Gastos adicionales	f	fa	%	%a
No	178	178	55.63	55.63
Sí	142	320	44.38	100.00

Nota: f = frecuencia, fa = frecuencia acumulada, % = porcentaje, %a = porcentaje acumulado

Fuente: Elaboración propia.

Sobre los autores

Laura Fabiola Núñez Udave

Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Coahuila. Obtuvo la Maestría en Ciencias de la Educación en la Universidad Autónoma del Noreste y es licenciada en Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Coahuila. Profesora investigadora de tiempo completo en la Facultad de Trabajo Social, con perfil deseable Prodep, forma parte del núcleo académico básico del Doctorado en Ciencias Sociales, así como del cuerpo académico Riesgo y Bienestar Social, en la línea de investigación “Estudio sobre grupos en situación de riesgo”. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores con la distinción del nivel 1, también forma parte del Sistema Estatal de Investigadores de Coahuila con la distinción de Investigador Emérito. De igual manera es investigadora adscrita a la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (Acanits) y a la International Federation of Social Workers (IFSW). Ha realizado estancias de investigación en León, España. Además ha dirigido y colaborado en diversos proyectos de investigación en coordinación con investigadores nacionales e internacionales, de los cuales se ha tenido como resultado diversas tesis de licenciatura, así como publicaciones en capítulos de libros y en revistas indizadas. Recientemente publicó en la *Revista Acta Universitaria* el estudio titulado “Percepción social del COVID-19 desde el malestar emocional y las competencias socioemocionales en mexicanos”.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0202-7197>.

GOOGLE SCHOLAR: https://scholar.google.com/citations?user=bCY1y_QAAAAJ&hl=es.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Laura-Udave>.

ACADEMIA: <https://centrodeimagenysonido.academia.edu/LauraFabio-laNu%C3%B1ezUdave>.

Fernando Bruno

Sociólogo por la Universidad de Marseille I y doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Desde su graduación se incorporó como profesora investigador de tiempo completo en la Facultad de Trabajo Social y actualmente en el Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios con perfil deseable Prodep. Es coordinador del doctorado en Investigación Interdisciplinaria con Orientación en Estudios Sociales.

Es miembro del cuerpo académico en consolidación Riesgo y Bienestar Social, en la línea de investigación “Estudio sobre grupos en situación de riesgo”. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores con la distinción del nivel I, también forma parte del Sistema Estatal de Investigadores de Coahuila con la distinción de Investigador Emérito.

En su trayectoria como profesor ha realizado estancias en IES de Lisboa, Portugal, donde también publicó un artículo científico y ha colaborado durante tres años en un equipo multidisciplinario de investigación. Sus áreas de interés giran en torno a la vejez en sus diferentes experiencias de vida, redes de apoyo y bienestar social. Hace tres años inició una investigación acerca de las redes de apoyo social desde la perspectiva del curso de vida en Saltillo.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6142-5406>.

GOOGLE SCHOLAR: https://scholar.google.com/citations?user=3m_SqEoAAAAJ&hl=es.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Fernando-Bruno>.

Laura Karina Castro Saucedo

Doctora en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas. Es profesora de tiempo completo en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), donde coordina el Doctorado en Ciencias Sociales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores,

nivel 1, y sus más recientes obras son *Exclusión social, marginación y pobreza* (Fontamara, 2018) y *Research on Hispanic Psychology* (vol. 2, Nova, 2022).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3658-6301>.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com/citations?user=Umd-Y57gAAAAJ&hl=en>.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Laura-Castro-Saucedo>.

Esmeralda Jaqueline Tapia García

Doctora en Ciencias de la Educación y profesora de tiempo completo en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), donde es miembro del cuerpo académico “Riesgo y Bienestar Social”. Es fundadora del colectivo Con Sentido Social y ha colaborado en la capacitación en diversos temas de desarrollo humano para instituciones como la Secretaría de Salud del Estado de Coahuila y la iniciativa privada. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2166-8184>.

GOOGLE SCHOLAR: https://scholar.google.es/citations?user=I1zBe_EAAAJ&hl=es.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Esmeralda-Tapia-Garcia>.

César Arnulfo de León Alvarado

Filósofo por el Instituto Salesiano de Estudios Superiores de la Ciudad de México, maestro en Administración y Liderazgo por la Universidad Autónoma del Noreste, Maestro en Psicoterapia de Grupo Gestalt por el Centro de Investigación y Entrenamiento en Psicoterapia Gestalt Fritz Perls (Monterrey, Nuevo León), y doctor en Educación en el Desarrollo de Habilidades Emocionales por el mismo instituto. Se ha dedicado a la docencia desde hace más de 14 años a nivel secundaria, bachillerato, licenciatura y maestría, ocupando además diversos puestos académicos y directivos en distintas instituciones educativas del sector privado (UANE, UVM, INIDEP, Instituto Cumbres, Intec Don Bosco, Liceo Charles Darwin, entre otras). A la par se

ha desempeñado como conferencista, tallerista y capacitador en temas de desarrollo personal, desarrollo empresarial y desarrollo del talento humano en las organizaciones. Es miembro de la International Federation of Social Workers (IFSW), integrante del cuerpo académico “Estudios sobre Grupos Vulnerables”, fundador e integrante del colectivo Con Sentido Social. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores en nivel candidato. También es psicoterapeuta Gestalt y socio fundador de Apeiron, empresa que se dedica a ofrecer capacitación y consultoría en desarrollo del talento humano y desarrollo empresarial a diferentes instituciones públicas, mipymes y a organizaciones de la sociedad civil, además de ser una plataforma empresarial que une a diferentes emprendedores para potenciar su idea de negocio. Actualmente es profesor de tiempo completo (con perfil deseable Prodep) y coordinador del programa de maestría en Modelos de Intervención Social Construcciónista en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila, desarrollando la línea de investigación en Educación Emocional en diversos proyectos de investigación e intervención.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0307-0616>.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=izabek8AAAAJ&hl=es>.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Cesar-De-Leon>.

Sagrario Garay Villegas

Licenciada y Maestra en Economía por la Universidad Autónoma Metropolitana. Obtuvo el grado de Doctora en Estudios de Población por el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México. Actualmente es profesora investigadora en el Departamento de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Sus líneas de investigación abarcan los temas de envejecimiento, familia, redes de apoyo, cuidados, género y derechos de las personas mayores. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Fue secretaria general de la Asociación Latinoamericana de Población de 2017 a 2018 y subcoordinadora de la Red de Envejecimiento de esa misma asociación durante el periodo 2010-2012.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9087-5526>.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=fxJ-vzEAAA&hl=es>.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Sagrario-Garay>.

ACADEMIA: <https://uanl.academia.edu/SagrarioGaray>.

Miguel Calderón Chelius

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Estudios Regionales por el Instituto Mora. Obtuvo el grado de Doctor en Sociología en El Colegio de México. Se ha especializado en estudios y medición de la pobreza y la desigualdad, cuestiones del desarrollo, construcción de canastas de satisfactores, diseño y evaluación de políticas públicas y análisis de procesos políticos. Es académico de la Universidad Iberoamericana Puebla desde 2014 y fue coordinador de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública durante siete años; también coordinó la maestría en Políticas Públicas. Actualmente dirige el Observatorio de Salarios de esa misma universidad. Forma parte del Observatorio de la Deuda Social de América Latina y de la Red de Pobreza de la AUSJAL. Cuenta con diversas publicaciones como libros, capítulos de libros y artículos. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4423-9710>.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.es/citations?user=ZU4AwqwAA&hl=es>.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/Miguel-Calderon-Chelius-2200111222>.

Raúl García García

Licenciado en Trabajo Social por la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, Maestro en Ciencias de la Educación y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Actualmente es profesor de tiempo completo del área académica de Trabajo Social de la UAEH, de la cual es el jefe del área. Cuenta con el perfil deseable Prodep. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores con el nivel 1. Pertenece al cuerpo académico de Estudios en Trabajo Social con la línea de investigación

de Desarrollo Social y Calidad de Vida. Su línea personal de investigación es formación profesional de trabajo social, trabajo social digital, pobreza y política social. Ha coordinado libros colectivos y es autor de diversos capítulos y artículos de revista. Fundador y miembro activo de la Red de Investigación Académica sobre Trabajo Social: Formación y Actualización Profesional (RIATS) y de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (Acanits).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7568-9963>.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=Zb-FmTlkAAAAJ&hl=es>.

Jorge Dolores Bautista

Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de San Luis, maestro en Geografía Humana por El Colegio de Michoacán y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Investigador nacional nivel I del Conahcyt. Actualmente labora en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo como profesor de tiempo completo del Área Académica de Trabajo Social e integrante del cuerpo académico de Estudios en Trabajo Social. Línea de investigación: desarrollo social y calidad de vida. Es integrante del Núcleo Académico Básico de la maestría en Gobierno y Gestión Local, e integrante del Núcleo Académico Complementario del Posgrado en Ciencias Sociales.

Su trabajo de investigación se enfoca en el análisis del impacto de los esquemas de modernización y globalización en los territorios indígenas. En este contexto sus áreas de investigación se desarrollan en los campos del impacto del cambio climático, derecho humano al agua y saneamiento, desigualdad médica e investigación acción participativa. Responsable de la investigación Prodep (concluida) “Preservación participativa del patrimonio biocultural de los territorios indígenas de la Huasteca hidalguense: hacia una estrategia de políticas públicas interculturales para la adaptación al cambio climático”. Actualmente coordina la investigación “Problemas y necesidades socioambientales ocasionados por la introducción de sistemas de agua y saneamiento en territorios indígenas de Hidalgo”.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5076-8451>.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.es/citations?user=tRNGWH-QAAAAJ&hl=es>.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/Jorge-Dolores-Bautista-2251574319>.

Jesús Alberto García García

Doctor en Ciencias de la Educación. Actualmente está a cargo del Departamento de Investigación y Divulgación Científica de la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma de Coahuila. Es maestro con perfil Prodep y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I, catedrático en la licenciatura y el posgrado de esta facultad. Está certificado por competencias en el Profordem 7 generación bis. Trabaja en las siguientes líneas de investigación: calidad de vida, estilos de vida saludables, rendimiento escolar y violencia escolar. Su artículo más recientemente publicado se titula “Variables académicas y de calidad en estudiantes universitarios mexicanos”, en la *Revista Actualidades en Psicología*.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1369-311X>.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=Y-s8EOG4AAAAJ&hl=es>.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Jesus-Garcia-Garcia-5>

Juan José Mendoza Rodríguez

Catedrático y secretario administrativo de la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades de la UAdeC. Investigador en temas socioeducativos y culturales. Asesor y director de tesis en programas de licenciatura y maestría. Ha publicado en capítulos de libros y artículos de divulgación científica. Ha participado como ponente y organizador de congresos nacionales e internacionales. Miembro del Padrón de Jóvenes Investigadores de México (Conahcyt). Capacitador y evaluador de competencias por el Conocer.

ORCID: <https://orcid.org/000-0001-8027-3911>.

Diana Laura Elizondo de Hoyos

Estudiante de último año de la Licenciatura en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Coahuila. Promotora cultural. Participante de congresos académicos y de cultura científica en la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades y coordinadora académica en el Centro de Gimnasia Acrogym.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1970-199X>.

Rosa Isabel Garza Sánchez

Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), México. Profesora investigadora de tiempo completo adscrita a la Facultad de Trabajo Social (UAdeC). Cuenta con reconocimiento al perfil deseable del Programa de Desarrollo Docente (Prodep). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1, líder del cuerpo académico Bienestar, estilo de vida y paz, y miembro del Núcleo Académico Básico (NAB) de la maestría en Investigación Social acreditada por el Conahcyt y del doctorado en Psicología de la Salud de la Facultad de Psicología (UAdeC). Ha participado como evaluadora en diferentes revistas científicas nacionales e internacionales.

Ha publicado artículos en revistas arbitradas e indexadas nacionales e internacionales, así como libros y capítulos de libro en editoriales de reconocido prestigio con la línea de investigación de estilos de vida, calidad de vida y bienestar en adolescentes y adultos.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2925-9211>.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=3-as-7pMAAAAJ&hl=es>.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Rosa-Garza-Sanchez>.

ACADEMIA: <https://independent.academia.edu/RosaIsabelGarzaS%C3%A1nchez>.

Lucia Pérez Sánchez

Doctora en Psicología Clínica y de la Salud por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Cuenta con reconocimiento al perfil deseable del Programa de Desarrollo Docente (Prodep). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1. Profesora de psicología en la Universidad Autónoma de Nayarit, con las unidades de aprendizaje: intervención psicológica, psicoterapia, psicología clínica, introducción a la psicología, psicología sistémica, psicología del adolescente y orientación educativa, psicología de la salud, investigación. Gestión y dirección de tesis. Consulta académica, examen de contenido académico universitario e investigación. Tutora de tercer nivel, en tutoría potenciadora (trabajo con alumnos con habilidades excepcionales).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1614-758709>.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com/citations?user=CfoUF-Z4AAAAJ&hl=es>.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Lucia-Sanchez-8>.

Griselda de Jesús Granados Udave

Doctora en Ciencias Sociales, con acentuación en grupos vulnerables y de riesgo por la Facultad de Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Coahuila. Como investigadora se ha enfocado en las líneas de desarrollo humano y bienestar, con participación en congresos, ponencias y artículos de libros. Actualmente es coordinadora de vinculación de proyectos en la Facultad de Trabajo Social, con instituciones públicas y de iniciativa privada. Asimismo ha colaborado en la asesoría para planeación y ejecución de proyectos de trabajo social en empresas de la iniciativa privada; ha dirigido proyectos de tesis e intervenciones sociales como resultado de estas en ambientes educativos. Integrante del cuerpo académico Bienestar, estilo de vida y paz, en el que se trabajan los temas relacionados con el desarrollo humano integral, haciendo hincapié en las habilidades sociales, calidad de vida y bienestar en la población adulta y joven.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5002-660X>.

Ana Fidelia Aparicio Trejo

Urbanista por la Facultad de Arquitectura de la UNAM, egresada de la Maestría en Estudios Urbanos de El Colegio de México y estudiante del Doctorado en Estudios de Población en esa misma institución. Cuenta con una especialización en Políticas del cuidado con perspectiva de género por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Es colaboradora del Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez de la UNAM, donde ha participado en publicaciones y proyectos de investigación relacionados con los temas de envejecimiento, género y derechos humanos. Forma parte del equipo del Colegio de México que desarrolla el Mapa de cuidados para México, en colaboración con ONU-Mujeres México y el Instituto Nacional de las Mujeres.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6893-8342>.

Luisa Mariana Guerrero Acosta

Egresada de la Licenciatura de Urbanismo en la Facultad de Arquitectura en la UNAM. Participa en el proyecto de investigación “La ciudad neoliberal y los derechos urbanos. Estudio comparativo del espacio público, género y ciudadanía en México y América Latina”. Sus principales líneas de investigación son: urbanismo feminista, ciudades cuidadoras, planeación territorial con perspectiva de género y medio ambiente. Es miembro del Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez de la UNAM. Actualmente labora en una asociación civil como coordinadora territorial en localidades de la costa de Oaxaca.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2166-5172>.

Lilia Sánchez Rivera

Licenciada en Administración de Empresas con maestría en Metodología de la Investigación y Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Coahuila; docente desde el año 2003 en educación superior y profesora investigadora de tiempo completo de la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades desde 2008. Con perfil deseable Prodep

desde 2009. Miembro del comité para diversos procesos de acreditación de planes de estudio. A partir de 2009 directora y asesora de tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Miembro del Cuerpo Académico Consolidado de Desarrollo Humano (CAC) de la Universidad Autónoma de Coahuila. Línea temática que fomenta principalmente: actores y procesos de intervención en la educación. Sus trabajos de investigación se ubican principalmente en la temática de inteligencias múltiples y aprendizaje.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9468-2599>.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.es/citations?user=2CaNodQAAA&hl=es>.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Lilia-Sanchez-Rivera>.

Marta Nieves Espericueta Medina

Licenciada en Ciencias de la Educación con Maestría y Doctorado en Ciencias de la Educación. Docente desde 1991 en educación superior y profesora investigadora de tiempo completo de la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades desde 2005. Con perfil deseable Promep desde 2006. Coordinadora y colaboradora del comité para diversos procesos de acreditación de planes de estudio. Desde 2005 directora y asesora de tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Líder del Cuerpo Académico Consolidado de Desarrollo Humano (CAC) de la Universidad Autónoma de Coahuila. Línea temática que fomenta principalmente: actores y procesos de intervención en la educación. Sus trabajos de investigación se ubican principalmente en la temática de aprendizaje.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4924-7632>.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.es/citations?user=N06a5Y-QAA&hl=es>.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Marta-Espericueta>.

María Cristina Cepeda González

Licenciada en Ciencias de la Educación con Maestría y Doctorado en Ciencias de la Educación. Docente en Educación Superior y profesora investiga-

dora de tiempo completo de la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades desde 2005. Con perfil deseable Promep desde 2006. Colaboradora del comité para diversos procesos de acreditación de planes de estudio. Desde 2005 directora y asesora de tesis de licenciatura, maestría y doctorado.

Líder del Cuerpo Académico Consolidado de Desarrollo Humano (CAC) de la Universidad Autónoma de Coahuila. Línea temática que fomenta principalmente: actores y procesos de intervención en la educación. Sus trabajos de investigación se ubican principalmente en la temática de aprendizaje.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0676-2412>.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/Maria-Cristina-Cepeda-Gonzalez-2179764851>.

Uriel Ían Suá López Solís

Licenciado en Ciencias de la Educación, egresado de la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades de la UAdeC. Trabaja como docente en la secundaria técnica #23 General Rafael Cepeda de la Fuente, Arteaga Coahuila, México. Ha participado en diversos congresos en la temática de aprendizaje. Coautor del artículo “The COVID-19 Pandemic, its Involvement with Emotions and Learning Barriers in Higher Education” publicado en la revista *Educación*.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0287-9747>.

Ángel Gerardo Charles Meza

Profesor investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Es maestro y doctor en Ciencias de la Educación (UAdeC). Forma parte del Cuerpo Académico Consolidado Innovación y Desarrollo Educativo-Laboral. Tiene una especialidad en Entornos Virtuales de Aprendizaje (OEI-Argentina) y otra en Educación Media Superior. Realizó una estancia de investigación posdoctoral en la Universidad de Texas en San Antonio (UTSA-USA). Durante varios años encabezó los procesos de reforma curricular de los programas educativos de la UAdeC. Ha realizado cursos de aprendizaje y

rehabilitación neurológica. Tiene experiencia laboral en distintas áreas académicas y de docencia universitaria.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2158-2818>.

GOOGLE SCHOLAR: https://scholar.google.es/citations?user=R_qGk4MAAAJ&hl=es.

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Angel-Charles-Meza>.

ACADEMIA: <https://uadec.academia.edu/AngelGCharles>.

Gerardo Monjarás Luna

Licenciado en Música con especialidad en piano por la Universidad Autónoma de Coahuila y Maestro en Música con especialidad en Musicología por la Universidad Veracruzana. Ha llevado estudios de doctorado en Musicología en la Universidad de Valladolid, España. Se desempeña como profesor de las asignaturas de piano y ensambles musicales de diversos grados de la licenciatura en Música. Es responsable del Cuerpo Académico Divulgación científica de la música UACOAH-CA-99 de la Escuela Superior de Música. Ha coordinado la edición de dos libros: *Música y desarrollo cultural I y II*, además de escribir varios capítulos. Como investigador ha participado en diversas investigaciones colegiadas en que la música favorece a la sociedad, encabezando la investigación permanente “La música como herramienta de solución al problema de vulnerabilidad infantil”.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1908-2969>.

Norma Estela Jiménez Díaz

Profesora en Música, Licenciada en Ciencias de la Educación, Maestra en Educación y doctora en Educación. Trabajó en la Escuela Superior de Música en la Licenciatura en Educación Musical. Ha trabajado como maestra de música en Educación Básica. Es profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades. Imparte la materia Optativa I en la Licenciatura en Letras Españolas y la materia Evaluación y Difusión de la Investigación, en la Maestría en Metodología de la Investigación que se ofertan en esta facultad. Es miembro del Cuerpo Académico Divulgación Cien-

tífica de la Música UACOH-CA-99, miembro de Texas Music Educators Association y de la mesa directiva de Formedem Coahuila-FLADEM.

Investigaciones realizadas: “Educación musical y vulnerabilidad infantil: antes, durante y después de la pandemia COVID-19”, “Pedagogía musical en línea: experiencias de aprendizaje que impactan el perfil del educador musical”, “El concierto didáctico: una estrategia para el desarrollo de habilidades pedagógico-musicales”, “La educación musical en el desarrollo cognitivo de los alumnos de tercer ciclo de primaria”, “Educación musical en línea: un reto para el maestro de música durante la pandemia COVID-19”, “Educación musical e inteligencias múltiples: estrategia pedagógica en educación preescolar”, “Educación musical como herramienta para el desarrollo integral de los niños en situación de vulnerabilidad”, “Educación musical: estrategia transversal en el desarrollo cognitivo del preescolar”, “Impacto de la educación musical en los procesos neuropsicológicos para la lectoescritura: ausencia en el diseño curricular”, “Programa de educación musical integral”, “Educación musical y adquisición de habilidades”, “Educación musical preescolar: expectativas y demandas de los padres de familia”.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9176-6391>.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com/citations?user>.

María del Consuelo Salinas Aguirre

Licenciada en Psicología por la UAdeC; también cuenta con una Licenciatura en la Normal Superior del Estado de Coahuila con especialidad en Ciencias Naturales; cuenta con una Maestría en Administración por el Instituto de Estudios Superiores de Monterrey en el campus Monterrey; cuenta con un Doctorado en Ciencias de la Educación por la UAdeC; tiene especialidad en Terapia Cognitiva Conductual por el Instituto Albert Ellis NY EUA; certificada por la Asociación Europea de Neurofeedback, Biofeedback y Pick Performance.

Actualmente es investigadora y catedrática de licenciatura, maestría y doctorad; en la UAdeC, ITESM, UANE; cuenta con el reconocimiento al perfil deseable Prodep. Líder del Cuerpo Académico Innovación y Desarrollo Educativo Laboral. Coordinadora del programa Promotores Ambientales de la FCEyH.

ORCID: <http://orcid.org/002-6542-1813>.

Marcela Meza Amaro

Licenciada en Trabajo Social, egresada de la Facultad de Trabajo Social de la UAdeC. Está a cargo del Departamento de Trabajo Social en el Centro de Atención e Integración Familiar de Ramos Arizpe, que pertenece al Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia, Coahuila, México. Ha participado en la creación de la investigación “Salud mental y juventud. Experiencias durante la pandemia del COVID-19” en el Instituto de Ciencias y Humanidades, Saltillo, Coahuila.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-5276-665X>.

Alinne Iridian Hurtado Salas

Licenciada en Trabajo Social, egresada de la Facultad de Trabajo Social de la UAdeC. Las prácticas profesionales y su servicio social los realizó en el Centro Penitenciario Femenil en Saltillo, Coahuila, en el Departamento de Trabajo Social. Su tesis fue cualitativa y realizó una investigación sobre las perspectivas que tienen las personas mayores sobre su sexualidad.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-9981-5862>.

*Entre pandemia y postpandemia:
experiencias y problemáticas emergentes*, Laura
Fabiola Núñez Udave y Fernando Bruno (coordinadores),
publicado por la Universidad Autónoma de Coahuila y Ediciones
Comunicación Científica, S. A. de C. V., se publicó en mayo de 2024, en
versión digital para acceso abierto en los formatos PDF, EPUB y HTML.

Este libro (publicado con recurso FONCyT) tiene un interés particular para aquellos lectores que abordan los procesos sociales generados durante la pandemia y la vuelta a la normalidad. Las experiencias y problemáticas que emergieron son abordadas desde diferentes miradas, y por ello circunscriben a esta obra dentro de los debates del riesgo y bienestar social. Así, encontramos abordajes desde el efecto hacia la salud mental en diferentes grupos de edades y contextos. En general, la mayoría de los capítulos se interesan en los jóvenes y el cambio en los procesos de aprendizajes, así como en los retos y desafíos educativos en medio de una pandemia. También se destaca el interés por la salud, la infancia y el ámbito familiar, ya que también fueron espacios de redefinición en tiempos de postpandemia. Asimismo, el tema de la vejez toma un espacio en esta obra abordando su relación con el riesgo social y la sexualidad. Finalmente, los tópicos de pobreza y diversidad sexual dotan de mayor riqueza a los lectores que entienden la importancia de explorar diferentes escenarios en contextos de fuerte transformación.

Los compiladores presentan este libro como el resultado de un esfuerzo conjunto para difundir la generación de nuevo conocimiento, a partir del colapso del orden social previsible antes, durante y después del Covid-19, y su metamorfosis en curso. Todo ello tomando como referencia las metodologías tanto cuantitativa como cualitativa.



Laura Fabiola Núñez Udave es Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Coahuila, donde es profesora investigadora de tiempo completo en la Facultad de Trabajo Social. Miembro del SNII del Conahcyt, nivel I. Pertenece a la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social y a la International Federation of Social Workers (IFSW).



Fernando Bruno es Doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesor investigador de tiempo completo en el Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios de la Universidad Autónoma de Coahuila, en donde coordina el Programa Doctoral en Investigación Interdisciplinaria con Orientación en Estudios Sociales. Miembro de SNII del Conahcyt, nivel I.



ISBN 978-607-506-509-0 (UAdeC)



ISBN 978-607-9104-44-3 (ECC)



Dimensions



DOI.ORG/10.52501/CC.112

ISBN-13: 978-607-506-509-0



9 786075 065090